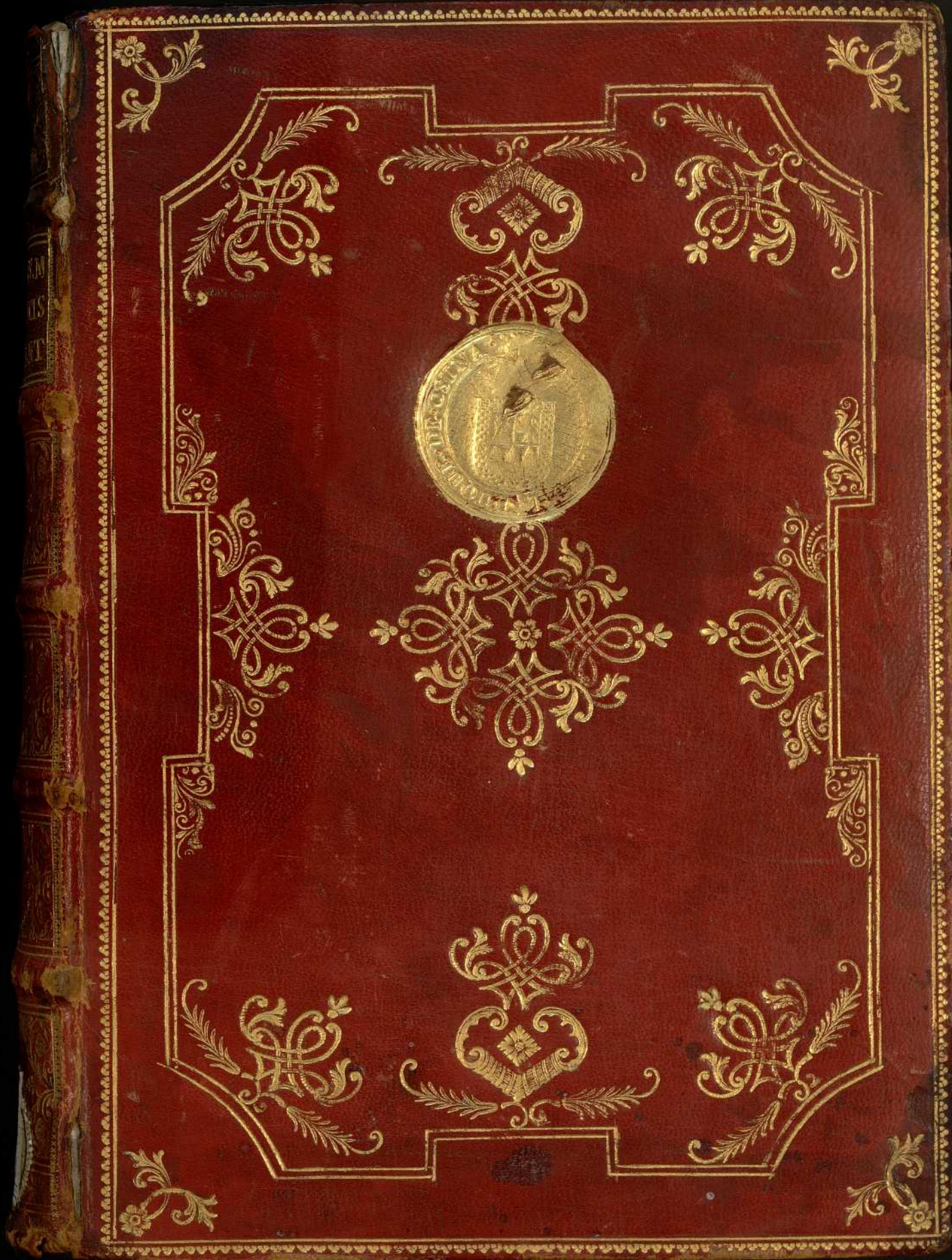


VIDA DELAV.M
SOR J. FRANCIS
FREM.D.CHANT

A
43
148



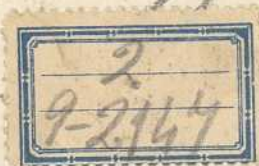


2
9-2147

5-9

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23





5-9

~~25-14=3~~ ~~13=1~~

44-3

2-9-2127

30

i 16710241

Bibliot	Granada
Sala	B
Estante	75
Fol.	
Núm.	164

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Estante:	43
Núm.:	148

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JUANA FRANCISCA
FREMIOT DE CHANTAL,
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA,

ESCRITA EN ITALIANO
POR EL PADRE CARLOS ANTONIO SACCARELI,
Clerigo Reglar Ministro de los Enfermos.

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL
POR EL R. P. M. Fr. BARTHOLOME DEL VALLE,
*Ayudante, y Secretario del General de Carmelitas Calzados por
las Provincias de España en Roma.*

SACALA A LUZ UN DEVOTO,

QUE LA DEDICA
A LA SACRA, REAL, CATHOLICA Magestad
de la Reyna nuestra Señora Doña Isabèl Farnesio,
Reyna de España.

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA.

EN MADRID, POR JUAN DE ZUÑIGA, Año de 1739.

*Se hallará en la Librería de Francisco Assensio,
junto al Correo de Castilla.*



V I D A

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JUANA FRANCISCA
ERMITA DE CHANTAL

FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA

ESCRITA EN ITALIANO
POR EL P. CARLO ANTONIO LICCIA
CON LA APROBACION DE SU ORDEN

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL
POR EL P. JUAN DE LOS RIOS DEL PUELO
DE LA ORDEN DE LA VISITACION

SACADA A LUZ UN DEVOTO

QUE LA VISION
A LA SANTA MADRE CAROLICA MARIANO
DE LA ORDEN DE LA VISITACION
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION

TOMO PRIMERO

CON LICENCIA

En Madrid, en la Imprenta de San Juan, Año de 1773
por el Autor

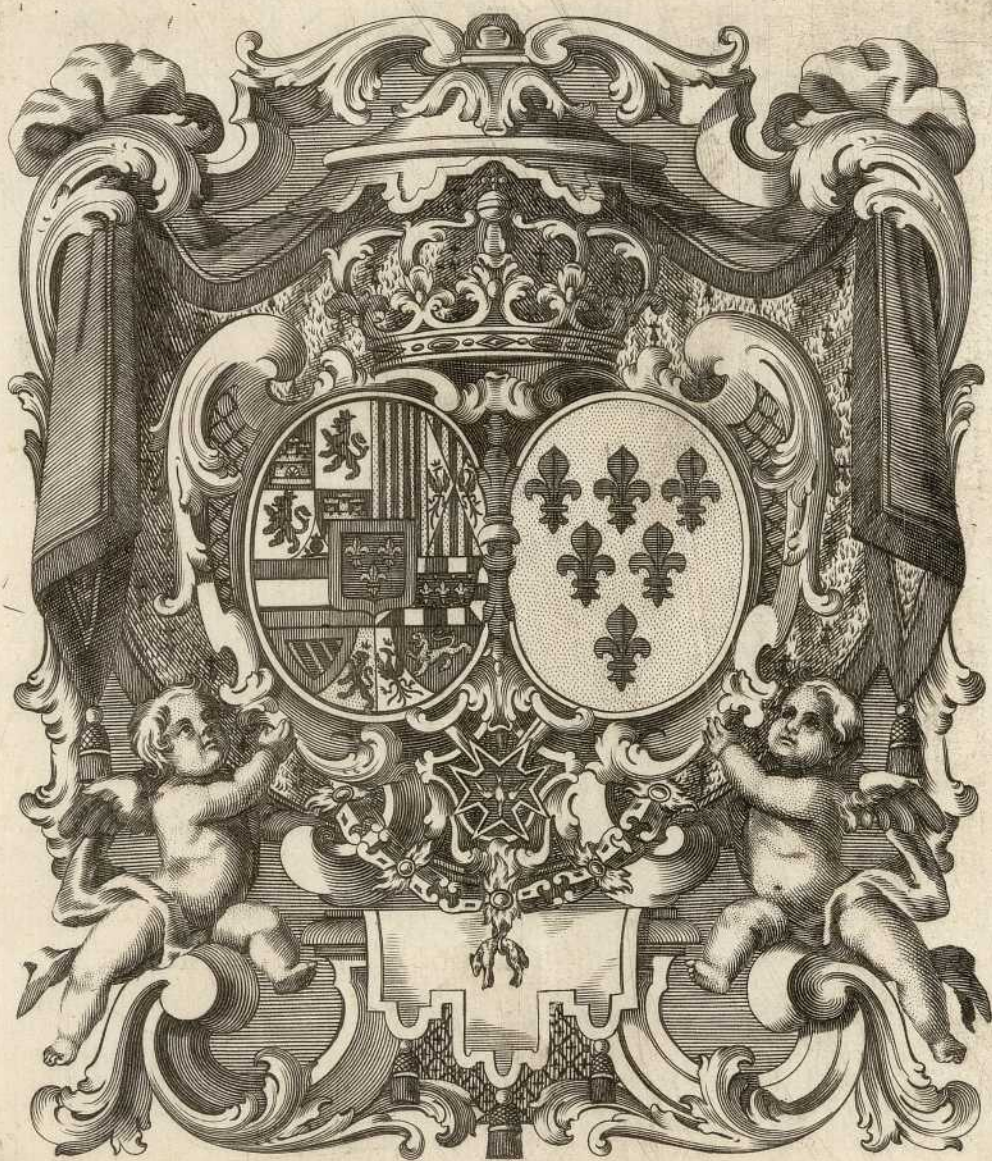


REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE LA HISTORIA

DE LA LENGUA

DE LA LINGÜÍSTICA

UNIVERSITARIA
DE
GRANADA



A LA SACRA, REAL, CATHOLICA MAGESTAD
DE LA SEÑORA
DOÑA ISABEL
FARNESIO,
REYNA DE ESPAÑA,
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.



Espues de haber empleado la mayor parte de mi vida en el servicio de esta Corona, y contribuido con mis limitados talentos al bien de la Nacion: especialmente desde los principios del glorioso Reynado de su Magestad, el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) con la fidelidad, zelo, y aplicacion, que son notorios; he deseado, que los ultimos años de mi vida no sean inutiles al publico en aquella parte, que me pueden haber instruido con ventajas la experiencia, y la Religion: y que sin duda será la que mas me agradezca una Nacion, cuyo proprio caracter es la pureza de la Fè, y el cultivo de
ella

ella hasta toda la perfeccion de costumbres , à que parece nacieron destinados desde su origen los genios Españoles.

No desdice de mi edad este designio ; pues hallandome yà en los ultimos plazos de mi vida , y debiendo emplearlos en la mayor importancia de los mortales , que es el logro de la santa , y feliz Eternidad ; nada me puede asegurar una prudente confianza de conseguirla , como el procurar introducir en España el sagrado Instituto de la Visitacion de Santa Maria, que habiendo años ha enriquecido de exemplos, y de virtudes los demàs Reynos Catholicos de Europa , no se sabe por què ha tardado tanto en propagarse à una Nacion , que ha dado à la Iglesia tan ilustres Patriarchas: y que ha buuelto à perfeccionar los antiguos Institutos con nuevas, y exemplares reformas.

Este, Señora, ha sido mi deseo de mucho tiempo à esta parte ; pero jamàs he discurrido otro mas oportuno para empreherder su execucion, que aquel, en que V. Mag. ocupa el Sòlio de esta bastissima Monarquia : y en que ha hecho vèr à todo el Orbe Catholico, que las sublimes doctres, con que el Cielo adornò la grande Alma de V. Mag. ni tienen otro uso , ni son capaces de llenarse con otros objetos , que la gloria de sus Reynos , el bien universal de sus Vassallos , y la exaltacion de la Religion , y de la Iglesia: haciendola por este medio digno instrumento de la Providencia Divina , para empresas de esta naturaleza , y de esta importancia.

Tal es , Señora, el Instituto de la Visitacion de Santa Maria: y nada es tan capàz de colmar de bendiciones à V. Mag. como la conclusion de esta grande Obra , à que el
Rey

Rey nuestro Señor ha dado yà felìz principio, concediendo facultad para la primera fundacion, à pesar de los embarazos, que opone à los designios de Dios la constitucion presente de las cosas. En tiempos mas dificiles se estableciò, y se propagò este Instituto en Francia, y en Saboya; Provincias, que no es decir se pagan ligeramente de todo quanto trae apariencias de piedad; ò que no examinan muy despacio, y muy à fondo lo que puede hacer, debilitar, ò florecer el Estado. Y quièn sabe, Señora, si los aumentos, que desde entonces han logrado estas dos Potencias, fueron anunciados en el aplauso, y el zelo, con que recibieron las Fundaciones de este Instituto? Como quiera que sea, no debe prometerse menos V. Mag. para Sì, para su Real Descendencia, y para todos sus Reynos, si con igual empeño declara à favor de la Visitacion su Augusto Patrocinio.

Para abrir passo à Empresa tan digna de V. Mag. y que en ella proceda con todas las luces necessarias à su establecimiento, presento à V. Mag. la Vida de la Venerable Juana Francisca Fremiot de Chantal, Fundadora del Orden de la Visitacion, que habiendose impresso en Roma baxo los auspicios de una Real Maria, quando, traducida aora en Idioma Español, viene à buscar la proteccion de una Real Isabèl, no hace otra cosa, que bolver à poner de un modo illustre, y sensible à los ojos del Mundo, aquel Mysterio, que diò titulo al Orden de la Visitacion de Santa Maria, y que se celebrò otro tiempo en Hebròn sobre las Montañas de Judèa.

No

No es, Señora, una Devocion esteril la que ha de mover, y determinar à V. Mag. à patrocinar esta Fundacion: ni yo me dexo prevenir tanto de las apariencias de las cosas, que me atreviesse à proponersela à V. Mag. sin haber precedido primero una madura penetracion de su utilidad, y de su necesidad en España, mucho mayor que en el resto de la Europa, donde ay tantas Fundaciones de estas recibidas, y celebradas. Convencido por todos medios del bien espiritual, y temporal del Publico, que ha de resultar de su establecimiento, no dudo decir à V. Mag. que de quantos Institutos de Religiosas tiene la Iglesia, ninguno ay, de que mas utilidad deba esperar la España, que de la Visitacion de Santa Maria. Esto, Señora, à la primera visita se comprehende con dificultad, ò parece una expresion demasiado calorosa de mi deseo; pero V. Mag. convendrá facilmente en lo mismo, quando haga algunas reflexiones sobre sus consecuencias.

La primera es, que el Gran San Francisco de Sales, aquel Hombre de la Diestra de Dios, que su misericordia embiò à alumbrar el Mundo entre las tinieblas de estos ultimos tiempos: Este gran Santo, digo, compadecido de ver en el siglo muchas Almas, que aspiraban à la perfeccion de la vida religiosa, y se hallaban excluïdas de ella, ò por su abanzada edad, ò por sus enfermedades, ò por su viudèz, se sintiò movido por una particular inspiracion de la Providencia à instituir el Orden de la Visitacion de Santa Maria: abriendo en ella francamente las puertas à esta clase de Personas, à las quales no recibirian, ò recibirian

rían con mucha dificultad en otros Monasterios, donde la salud, y la edad quieren, que passe por la parte mas esencial de la vocacion. Con este designio añadió el santo Prelado à la Regla de S. Agustín, que se professa en la Visitación, unas Constituciones *del todo admirables, llenas de sabiduría, discrecion, y suavidad*. Voces, con que se explica en su aprobacion el Oraculo de la Iglesia.

De esta primera consecuencia resulta naturalmente la segunda, y es: que los Claustros de la Visitación se hallan comunmente poblados de ilustres Matronas, y de Viudas noblemente educadas, que despues de haber florecido en el siglo con el esplendor, y reputacion correspondientes à su crianza, entran llenas de luces, y experiencias à consagrar à Dios los ultimos periodos de su vida en los Monasterios de la Visitación. Su edad, su desengaño, su juicio, y la practica, adquirida en el comercio de las Gentes, elevada despues con la observancia de las virtudes religiosas, que adquieren cada dia nuevos aumentos dentro del Claustro, las constituyen Maestras dignas, y capaces para la educacion de las Doncellas Jovenes, que, con un destino contrario al suyo, se crían dentro de los Monasterios de la Visitación, para establecerse despues en el Siglo. Y la experiencia de los Países, en que se hallan Casas de esta Orden, ha demostrado, que las que han tenido la fortuna de criarse en ellas, han salido de alli acreedoras à las mayores alabanzas, y respectos de todos. Quanta sea la necesidad de una educacion semejante para la juventud de las mugeres en España, es tan visíble, que no es justo detener à V. Mag. en su comprobacion, y V. Mag.
lo

lo tendrá comprehendido mucho mejor , que yo se lo pueda decir.

Al fin , el Orden de la Visitacion fue destinada de la Providencia Divina para anunciar, establecer, y propagar en la Iglesia la solidissima devocion al sagrado Corazon de Jesus: tercera, y ultima consecuencia, que hace recomendable su Instituto, y empena à su favor el Real Patronio de V. Magestad.

Hasta nuestros tiempos , Señora , se podia decir sin mucha temeridad , que no estaba bastantemente conocido en el mundo el merito del Hombre Dios : y que este Templo vivo , y visible de la Divinidad , solo se habia permitido registrar en los Atrios de sus obras exteriores con la meditacion de sus virtudes , de sus milagros, de sus ignominias , de sus tormentos , y de su muerte. Restaba entrar en los sentimientos interiores del Salvador, subiendo al origen de donde procedian obras tan excelentes : y que la devocion christiana penetrasse hasta el Santuario de la Religion , y levantasse el velo al Sancta Sanctorum del Corazon de el Redemptor del Mundo, para descubrir, mirar , y admirar los thesoros inmensos de la ciencia , y sabiduria de Dios , que en el están depositados. Y aunque no han faltado en los siglos antecedentes muchas Almas de una sublime perfeccion , à las quales , como antiguamente à solo los Summos Sacerdotes , se les ha permitido adorar mas de cerca esta Arca del nuevo , y eterno Testamento ; con todo , parece que la divina liberalidad , por una efusion mas abundante de dones , y de gracias , ha querido honrar , y bendecir nuestros dias con exponer à
los

los ojos de los hombres el abyfmo inapeable de fu amor àzia ellos en el Corazon adorable del Salvador de todos: manifestando à la Iglesia por medio de una Religiofa de la Vifitacion de Santa Maria, fu divina complacencia en efte culto particular, y el modo, y forma, con que queria fe practicaffe, y extendieffe en el mundo devocion tan faludable, que parece haber refervado el Cielo para fantificacion de los Fieles de eftos ultimos figlos. Afí por una mutua correspondencia el Orden de la Vifitacion ha fido instrumento efco- gido de Dios para anunciar à los hombres la excelencia de la devocion al fagrado Corazon de Jesus; y la devo- cion al Corazon de Jesus, ha hecho vèr à toda la Igle- fia el mèrito, que delante del Altíffimo tiene el Orden de la Vifitacion.

Y què gloria, Señora, mayor para el triunfante Reynado de la Regia Conforte del gran Filipo, que ha- ber refervado la Divina Providencia efte tiempo, para que en èl, y no en otro alguno de los que han prece- dido, fe introduxeffe en España un Instituto, que ha fi- do el objeto de fu complacencia en nuestros dias? O que Epocha mas felíz para los figlos venideros, que fe- ñalar en la vida de V. Mag. efte fecha memorable, co- mo principio de fus mayores glorias temporales, y co- mo anuncio, y gage feguro de la eterna?

Aquí, Señora, postrado fegunda vez con el mas profundo rendimiento à los pies de V. Mag. quifiera yo tener los mayores meritos del mundo, que poner

à ellos , para levantar con mayor confianza la voz hasta el Trono de la Real Clemencia de V. Mag. llamandola toda àzia el Patrocinio de la Visitacion. No es, Señora , mi particular vtilidad la que me mueve à esta empreſſa. Què puedo yo esperar yà en el mundo, ſino es morir en un rincon de la tierra , quando mis años me vàn haciendo yà caminar ſobre el borde de la ſepultura ? No es tampoco un bien ſuperficial el que en esta Fundacion propongo à la Eſpaña. Còmo me atreverìa yo à hacerlo ſino tuvieſſe à mi favor tantos votos , que respondièſſen por ſu ſolidèz , è importancia, quantos ſon los Reynos Catholicos de la Europa ? No es al fin inconfideracion , ni deſentenderme de las urgencias de la Monarquia , hacer un eſfuerzo ſemejante en la preſente ſituacion ; es, por el contrario, deſcubrir un medio facil de triunfar de todos los embarazos del tiempo ; porque habiendo Fee de la Providencia , què victima mas agradable , ni que menos ſangre cueſte, puede V. Mag. ofrecer à Dios, que eſte Voto, por la publica felicidad?

Al fin , Señora , la Vida de la Venerable Fundadora de esta Orden, leida con la atencion, que merece, declama mas altamente por ſì miſma , y por la excelencia de ſu Inſtituto , que quanto yo pueda decir à V. Mag. Roma, prevenida de toda la reſiſtencia poſſible à nuevas Fundaciones , cediò enteramente luego que viò en las acciones de esta gran Muger eſtampado un caracter de virtud, igualmente ventajoſo para la Religion, que pa-

ra la vida civil: y creyò vèr tambien reparadas las ruinas de otras Ordenes, con los exemplos de esta. No se engañò en el juicio. Monasterios enteros de otras Observancias, dexando sus antiguas reglas, ò Institutos, tomaron el de la Visitacion de Santa Maria, y cada dia se ven en Italia estas Methamorphosis de la gracia. No espero menos impresion en el animo Augusto de V.M. quando se haga leer la Vida de la Venerable Juana Francisca, antes mucho mayor; pues en V. Mag. qualquiera sentimiento, siempre es grande, y siempre es magnifico, mayormente quando se interessan en èl los aumentos de la Iglesia, y el bien de la Republica.

Asi lo espera el Orden de la Visitacion de Santa Maria, que ofrece en todos sus Monasterios continuos votos al Cielo, por la conservacion del gran Monarcha de las Españas, de V. Mag. su dignissima Consorte, y de la Regia Prole, para mayor exaltacion de la Iglesia, propagacion de la Fè, y bien de toda la Christiandad.

SEñORA,

A los pies de V. R. C. Mag.

Su mas humilde siervo, y vassallo,

Don Thobias de Burgo.

*APROBACION DEL PADRE JOSEPH
Cassani, de la Compañia de Jesus, Calificador de la Su-
prema General Inquisicion, &c.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto, y por delicia de mi gusto he revisto, y leído segunda vez el Libro de la Vida, y Virtudes de la V. Madre Juana Francisca Fremiot de Chantal, Confundadora con San Francisco de Sales, del Instituto de Religiosas, debaxo del Patrocinio de Maria Santissima, con la advocacion de la Visitacion. Yo he hecho tan alto concepto de la Obra, que para explicarme me veo precisado à dividir por partes el juicio que he formado.

El Author de esta Obra, y el que la dispuso, fuè el muy R. P. Carlos Antonio Saccareli, Clerigo Regular de Ministros de los Enfermos, este la escribió de Orden de la Serenissima Señora Reyna de la Gran Bretaña, Maria Clementina Sobieski, cuya memoria se celebra con la mayor estimacion, y concepto de santidad. Deseò su Magestad, como tan virtuosa, aficionar à la virtud à la nobleza; y creyò, que asseguraba su deseo poniendoles à la vista el mejor exemplo, donde como en espejo pudiesen reconocer perfecciones, en el retrato de la mayor hermosura, que podian conseguir con solo imitar acciones. Conseguiò, segun hemos visto por el efecto, su intento la Reyna; y este escrito, entre otros bienes, ha conseguido la fundacion de quatro Conventos de la Visitacion: no me admira, ni yo conozco al Author, ni su R.ma, si vive, me conoce; con que està lejos de mi la adulacion: en este punto de leer, y escribir Vidas de Personas ilustres en virtud, es notorio à todos, que estoy versado, pocas, ò ningunas he visto, que estèn tan bien ordenadas: sigue en lo escrito la Vida, segun sus años, y creces, y la sigue sin confusion, dando à cada estado de los que tuvo la V. Madre las noticias, que le

to-

tocan , explicando con novedad gustosa , aun aquello mismo , que en pluma , menos bien cortada , podria parecer repetición , se dexa leer con gusto , y en tomandole el gusto no se fabe dexar de leer.

El Traductor , à quien tampoco conozco , cumple exactamente con las leyes de su obligacion : he cotejado la traduccion con el original , està exacto , està bien entendido el original , y està tan natural el estylo español , que no conserva , ni refabio , ni dexo alguno al gusto de haber nacido la obra en país estrangero.

Yo alabo como debo à los dos Authores ; pero con su licencia ahora quiero moderar en algo las mismas alabanzas , que he dicho , aun sin arrepentirme de haberlas escrito , digo ahora , que no tenian escusa de no haber escrito tan acertados un assumpto , que sobre ser soberano , es tan abundante de materiales , y tan fecundo en virtudes , en dictámenes , y en practicas : verdaderamente , que al primer passar los ojos por el escrito , exclamè diciendo : esta Venerable es una segunda Santa Theresa ; y prosiguiendo la letura , hallè , que mi exclamacion no habia sido desproporcionada , pues aun viviendo la Venerable , consultando en las niñeces de su vocacion à una Religiosa Carmelita favorecida de Dios : la respondiò esta : *No, no dexes V.S. effos recién nacidos deseos, que dice que tiene de ser Carmelita. No señora, Santa Theresa no la quiere, V.S. tendrá tantas hijas, como la Santa, y no ha de ser su Monja, sino su Compañera.* Veo alabar à esta Carmelita por muy favorecida de Dios , y sin muchas alabanzas veo que hablò profeticamente : y à la verdad , no habiendo identidad , que no la hai , es suma la conformidad en las dos Compañeras.

Supongo , para explicarme mejor en punto tan delicado , que nuestra Santa Theresa tiene dos prerrogativas , à que no llegó la V. Chantal. Es la primera el Dòn de la Virginidad , pues aunque sea cierto , que es licito , y santo el estado del Matrimonio , y plausible la fecundidad , es sin duda prerrogativa singular , y sumamente estimable el de la Virginidad. Es
la

la segunda , que Santa Theresa fuè inmediatamente ilustrada, è iluminada de Dios , à quien para hacer mas patente su favor, permitiò , que no lograsse Directòr Santo , que de por vida la instruyesse ; porque si bien tuvo muchos Directores , y Confesores doctos , y santos , de ninguno se puede llamar hija espiritual con propiedad , como la V. Chantal de San Francisco de Sales , que la governò , la dirigiò , la conduxo à la perfeccion , y fuè el medio de quien se valiò Dios para elevarla à la alta cumbre de perfeccion.

Supuestas estas dos bien ponderosas diferencias , si en lo demàs se coteja la Vida de la V. Chantal , con la que primero habia vivido Santa Theresa , se hallarà una bien acorde conformidad , ambas desde niñas bien aplicadas , ambas en su niñez amables , ambas desengañadas del mundo , ambas entregadas à la virtud , ambas dudosas , y vacilantes en la seguridad de su direccion , ambas timidas en su camino , ambas deseosas de Directòr seguro , ambas con arduidad en encontrarle , ambas probadas en el fuego de perseverantes sequedades , è interiores tribulaciones , ambas elevadas à la alta cumbre de la contemplacion ; ambas ilustradas de Dios , ambas Doctoras Mysticas , y Maestras en la via espiritual , ambas oráculos de sabiduria : què mas?

Ambas Fundadoras , la una de Reforma , que se eleva à Religion separada : la otra de Religion nueva , y no conocida. En estas mismas erecciones fueron muy unas , ambas vieron entendidissimas sus fundaciones : la una dexò en su vida fundados 33. Monasterios , la otra 86. de su nuevo Orden , ambas experimentaron insuperables dificultades en las erecciones de nuevos Conventos , ambas con suma pobreza lograron la subsistencia precisa para sus Casas , ambas , como Soles , ò como Lunas , que participaban su luz de Dios , caminaron en perpetuos viages , ilustrando con su presencia los Monasterios de sus Ordenes , y otros por donde passaban ; y ambas , en fin , igualmente respetadas de quantos las trataron , y admiraron.

Pero en esta misma igualdad se reconoce el timbre mas per-

perpetuo de su gloria en la fundacion de sus Estatutos, y Monasterios. Los Therefianos no necesitan de mi pluma, y mucho menos en España: son bien frecuentes sus alabanzas, si bien nunca bastantes, y son manifestas sus glorias. Los de la Visitacion, por nuestras culpas, son desconocidos en España: ojalà llegue el dia feliz en que la experiencia me escuse el trabajo, mejor dirè la tibieza en encomiarle. Todas las Religiones de Señoras, hasta que vino al mundo la Visitacion, requerrían, y requieren fuerzas corporales, salud, y robustèz, para seguir su observancia, y sufrir su rigor. La Visitacion admite débiles, recibe enfermas, no tiene repàro en las edades, las mas delicadas flores, las mas marchitas robusteces caben aqui; y como se puede unir mucha virtud con pocas fuerzas, y gran charidad con poca salud, se unen en este Instituto mucha observancia, y servir mucho à Dios sin defatender en nada à la flaqueza, ò debilidad natural. La naturaleza con el tiempo ha caído de aquel primer vigor, en que recién criada vivian los hombres 800. y 900. años, cada dia cae mas de fuerzas, cada dia se reconoce mas débil: necesitabase entre tantas edificativas Religiones, de diversos santísimos Institutos, una Religion, en que la debilidad natural pudiesse ser Religiosa: no se habia pensado en esto, hasta que San Francisco de Sales, y à la V. Madre, elegidos de Dios para esta grande obra, dispusieron esta Idèa en feliz practica: yà no tiene escusa la mas delicada Niña, la que con razon, por su sangre, y calidad se ha criado entre finísimas olandas. La mas descaecida ancianidad, tiene lugar donde el assumpto, è Instituto es el amor de Dios, y la mortificacion interna de las pasiones, (que es el oro mas acrysolado de las virtudes) se puede exercer sin robustas fuerzas, ni ardores juveniles. Si las llamadas à la Religion, pueden disfrutar buena salud, y lograr todo el vigor de la robustèz, mejor es para todos, y conveniente; pero por falta de estas prendas, no pierden aqui el lugar las que no pueden ganarle en otras Religiones, donde son necessarias por su edificativo rigor.

Pero aun no es esta sola la conveniencia, que esta Sagrada
Re-

Religion ofrece al publico , sirve à este en emplèo de la mayor utilidad. Su Instituto no lleva de fuyo mas que el amor de Dios, y en Dios, y por Dios el del proximo. Este les hizo discurrir en ayudar à la salvacion de los proximos , en el punto mas effencial , y mas util , que es la crianza de las señoritas seglares : empezaron por gusto , ò por deseo de las que las conocian à recibir Educandas, y yà el dia de oy, lo que empezó por piedad , se mira como oficio ; y aunque no sea por Instituto, es como inseparable propiedad , y accidente , que le acompaña. Son los Conventos de la Visitacion unos Seminarios de señoritas nobles , donde se crían seculares , para vivir en el siglo edificativas , y están allí guardadas de todos los malos exemplos : como son cera por su delicadèz , se imprimen en sus animos las raíces de las virtudes , aprenden todas las liberales artes de sus labores , y honestas habilidades , y salen al mundo flores , que no agosta, ni marchita el cierzo. No puedo yo ponderar la estimacion que he concebido de esta practica; y mas quando la experiencia me ha enseñado su utilidad, en el porte , y vida de algunas señoras , que han venido à esta Corte criadas en estos Seminarios. O ! si lográramos esta fortuna en España ! Què no tienen que sufrir las viudas nobles en la crianza de sus hijas violentas en la forzada soledad? Què cuidados no cuestan à las madres casadas las hijas propias, tanto mas apeliçadas, quanto mas inocentes ? Quan difficilmente se imprime , y arraiga el sello de la virtud , en aquellos genios, que aunque sean de cera , està elada con el ayre frio con que la bate , el mal exemplo , la ocasion, el consejo depravado , la conversacion libre , y la naturaleza no bien inclinada. De estos comunes riesgos està libre la juventud, y viven libres los pocos años, encerrados en una clausura , donde los ojos solo ven Religiosos exemplos , y los oídos no oyen mas que virtudes ; y como en estos Conventos no ay solo una niña, sino que se juntan varias, este comercio entre si es bastante desahogo , para el fuego de la edad , y sufren à pocos dias de la primera novedad con gusto la sujecion , y con diversion el en-

encierro. Todo viene bien à esta Religion, como en ella se reciben ancianas , y no se excluyen estados , en todos los Conventos ay algunas viudas , que han tenido hijas , y saben por experiencia la práctica de criarlas , y las saben gobernar llevandolas el genio , y acariciandolas con moderacion. Mucho añadiera yo à no fernos notoria esta utilidad por la experiencia que tenemos. O! quiera el Cielo que veamos logrado nuestro deseo , y goce España el beneficio comun , que siendo rocío del Cielo , todavia no ha fecundado nuestra tierra! Así lo espero , y así lo deseo.

Con lo dicho me he explicado bastante , que à este Libro, no solo se le puede dár la licencia para que se imprima, sino que se debe solicitar , que le logre el publico quanto antes se pudiese ; pero por cumplir con la obligacion de censor, digo, que no contiene cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres , ni regalías de su Magestad : este es mi parecer , salvo, &c. En el Colegio Imperial de Madrid à 9. de Septiembre de 1739.

†

J H S.

Joseph Cassani.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla el Padre Maestro Fr. Bartholomé del Valle , Asistente, y Secretario del General de Carmelitas Calzados por las Provincias de España en Roma , para que por una vez pueda imprimir , y vender un Libro de la Vida de la V. Madre Sor Juana Francisca Fremiot de Chantal , como mas largamente consta de su original : Dada en Madrid à 11. de Septiembre de 1739.

D. Miguel Fernandez Munilla.

¶¶¶

APRO-



*APROBACION DEL P. D. NICOLAS GALLO,
Presbytero , y Preposito de la Congregacion , y Seminario
del Salvador del Mundo de Madrid.*

LA Vida de la Venerable Madre Sor Juana Francisca Fremiot de Chantal, Fundadora del Orden de la Visitacion de Santa Maria, que escrivio en Idioma Toscano el P. Carlos Saccareli, del Orden de Agonizantes, y traduxo al Español el M. R. P. M. Fr. Bartholomè del Valle, del Orden del Carmen Calzado: la Vida, digo, de esta gran Muger del siglo passado, debia imprimirse exempta de las comunes leyes de la Censura; no remitiendola à mi aprobacion, como lo hace el señor Don Diego Moreno, Theniente de Vicario de Madrid, y su Partido; sino es remitiendose al aplauso, con que Roma la recibio, quando alli salio à la luz publica, al mismo tiempo, que con la mayor actividad se trataba la Causa de la Beatificacion de la V. Madre de Chantal.

Porque ciertamente, si el objeto de las remisiones no es otro, que reconocer si los Libros, y la Doctrina que contienen, estan arreglados à los dogmas de la Fè, y à las buenas costumbres; todo lo mas, que se podia mandar examinar en este Libro, era, si la traduccion Castellana estaba conforme con el original Toscano: esto es à quanto podia extenderse la jurisdiccion de la Censura; porque en lo demàs, quien no ve, que de la Cabeza de la Christiandad, y del mismo Seno de la Religion, como es Roma, nada podia salir, que no fuese lo mas acorde con la Fè Catholica, y lo mas ajustado à las Reglas de la Moral Christiana? Antes de haber visto el Libro, tuve por ociosa la remision, y el leerle no ha servido de otra cosa, que de afirmarme en mi dictamen, sintiendo, que el tiempo, que he gastado en reconocerlo para aprobarlo, se aya defraudado à la expectacion, y à la utilidad del publico.

Esta utilidad es, no la que pide la licencia para la impresion, sino es la que executa por ella, y expone lo necesidad que

que tiene España de ver en su Idioma la Vida , y Acciones de esta insigne Heroína de Borgoña. Y aunque sola la substancia de sus virtudes exemplares bastaba para llevarse toda nuestra admiracion ; sin embargo trae otras consecuencias de tanta consideracion la impressi3n de su Vida , que pueden competir con la utilidad, y el fruto, que nos subministran sus exemplos , y tienen yà en nuestra lengua muchas , y authorizadas Apologías.

Esta Vida nos descubre una Religion desconocida hasta aora en España. Quien supiere quanta es la piedad de nuestra Nacion , tendrà esta clausula por injuria de ella. Es possible, que España aya dexado passar cerca de siglo y medio , sin haver traido à su Region un Instituto tan santo , tan util , y tan ventajoso como el de la Visitacion , teniendo à las puertas de su casa el celebre Monasterio de Bayona ? Aun los mismos enemigos de la Fè , los Hereges digo , no lo creerian si no se lo hiciera demonstrable la experiencia ; tanto mas , quanto nada declaman mas altamente contra los Españoles , como la nimia facilidad, con que, dicen, se dexan persuadir de qualquiera apariencia de virtud , ò de Religion. No es tan nimia nuestra condescendencia como les parece à estos Espiritus de seduccion , y de impiedad ; mas como quiera, que sea ; no permita Dios , que jamás le falte à España esta pretendida nimiedad ; que à buen seguro , que si ellos la huviesen tenido, menos ruinas lloraria en sus Países la Fè.

El Orden de la Visitacion de Santa Maria tiene tantas , y tan sólidas utilidades , que viendo el simulacro de su perfeccion en la Vida de su Venerable Fundadora , que la copiò toda primero en si , antes de comunicarla à los demás , ha de abrir sin duda las puertas de nuestro País , para que entre su Instituto en España como un Rio de honor , y de piedad à derramar bendiciones celestiales sobre todas sus Provincias.

Admite esta Religion à su observancia lo primero, que otras Ordenes desechan : esto es, Mugeres Ancianas, Viudas, y Doncellas de dèbil salud , y complexion. Este rasgo de

amor del proximo , que no pudo menos de nacer de un fondo inapeable de charidad , descubre quien fuè la inteligencia celeste , que moviò el Orbe del corazon à la Venerable Madre , y la inspirò un pensamiento jamàs hasta entonces discurrido ; pero infinitamente util , y necessario . Porque quien otro , que un San Francisco de Sales , su grande , digno , y amable Director : quien otro que aquel Seraphin de Saboya , gloria , y ornamento de estos ultimos siglos , pudo tender tan larga la vista de su compasion sobre las necesidades de la Iglesia , que alcanzasse à vèr este resto de Personas , escondidas entre su misma desgracia , y sin recurso alguno para establecerse en virtud , y perfeccion ? No lo podian hallar en el Mundo , porque estaban penetradas de un vivo defengaño , que les hacia su comercio igualmente insufrible , y despreciable ; no lo podian conseguir en las Religiones , porque sus edades , ò enfermedades echaban otro candado mas à los cerrojos de las Clausturas , y les cerraba las puertas para ser admitidas en ellas . Pero este Siervo Fiel del gran Padre de familias saliò al Mundo en busca de convidados : corriò las calles , las Plazas , y aun las veredas publicas de la Iglesia , y trajo à la Cena del Esposo , sin alguna excepcion , ni accepcion de sugetos , las sanas , las débiles , las impedidas , y quantas Personas miserables de este sexo pudo hallar su incomparable zelo , y su encendido amor al proximo .

Pues què parabienes no debe darse en nuestra España , quando lea esta Vida un gran numero de Mugeres ilustres , y defengañadas , que havian consentido yà morir entre los grillos , y cadenas de Babilonia , y vèn que les amanece la alegre esperanza de que algun dia , à pesar de sus desgracias , podrán morar , y vivir dentro de los muros de Gerusalèn en esta admirable Religion , y cantar en ella los Canticos del Señor , siguiendo al Cordero por qualquiera parte , que las conduxere la fuerza de su Divino Espíritu ? Pues Viudas nobles , Matronas provectas , Doncellas débiles , y enfermizas , rehaced vuestras santas resoluciones : cobrad animo : alentad vuestro fervor : seguid

guid el camino comenzado hasta llegar à la cumbre de la Perfeccion Evangèlica : adornad vuestro talamo , esparciendo rosas , y flores de virtudes heroycas sobre vuestras almas ; porque veis aqui , que no sois desechadas de los intimos abrazos del Esposo Celestial ; y aunque distantes hasta aora de la verdadera Palestina : aunque desviadas à los ultimos , y mas remotos climas del Oriente por vuestra edad , por vuestra debilidad , y vuestros achaques ; oy se os aparece un nuevo Astro en el Cielo de la Iglesia , que os guia , y os conduce hasta el humilde Trono de vuestro pequenito Salvador sobre las Pajas de Belèn ; para que alli le ofrezcais en los Votos Religiosos , Doncs fragrados , y olorosos perfumes , que le enriquezcan con vuestra Pobreza , le enamoren con vuestra Castidad , y le recreen con vuestra Obediencia , y vuestra mortificacion.

Pero como el Orden de la Visitacion de Santa Maria , conocido yà por la Vida de su Venerable Fundadora , procurò en quanto pudo seguir el espiritu de su Santo Patriarcha , y este se propuso por modelo de todas sus acciones al Salvador del Mundo , quiso tambien imitarle en la cordialidad , y amor con que el Santo Prelado conversaba , y trataba con los Niños pequenitos , instruido en esto por el exemplo el Salvador , que con una increíble afabilidad los reducía à sus brazos : los estrechaba en ellos , alagando , y acariciando estos tiernos corderitos de su rebaño : reprehendiendo la severidad de los Apostoles , que los desviaba de su Persona : y proponiendoles su sencillez por exemplar , que debian imitar , como un medio indispensable , y preciso para franquearse la entrada en el Reyno de los Cielos.

Sin duda este impulso movió al Orden de la Visitacion à admitir dentro de sus Claustros Niñas seglares , para cuidar de su educacion Christiana , y politica , con suceso tan feliz como admira toda la Europa , en donde apenas se hallará Princesa , ni Señora de alguna distincion , que haviendose criado en estos Monasterios , no haga resplandecer en su conducta la perfeccion de su enseñanza , y disciplina. No pertenece al Instituto

es-



este emplèõ, ni ay Regla, ò Constitucion, que obligue à èl; pero me persuado fuè providencia especial del Cielo, que se introduxesse en la Visitacion por uno de aquellos movimientos extraordinarios de la Gracia, que se salen de las Leyes comunes, y vuelan mas alto, que todos los discursos de los hombres. Me persuado, digo, à esto por dos motivos. El primero, porque no ay Orden alguna en la Iglesia mas zelosa de la integridad de su Instituto, ni mas inexorable à que se añada, ò quite una letra del tenor de sus Constituciones, y costumbres; sobre cuya noticia aquel gran Pontifice de nuestro Siglo nuestro Santísimo Padre Clemente XI. de *motu proprio* expidió un Breve à toda la Religion, prohibiendo expressemente, que por ningun acontecimiento se permita inmutar, quitar, ò añadir una tilde, ni un apice de sus Constituciones. Y no incluyendose, como no se incluye en ellas, la crianza, y educacion de las Niñas; haberla no obstante admitido las Religiosas de la Visitacion, no pudo menos de nacer de un influxo superior del Espíritu Santo, que les inspirò este tan util designio; pero que les quiso dexar la libertad de exercerlo, ò no exercerlo, segun viesse convenia al bien de la Religion.

El segundo motivo, que me persuade à esto, es, que si, como sienten S. Agustín, y Santo Thomàs pertenece à la economia de Dios, en el gobierno de su Iglesia, dár como efectivamente dà à cada una de las Religiones gracias particulares, para lograr los fines de su vocacion: para que de esse modo hagan con mas facilidad, y ventajas aquellas mismas acciones, y funciones, que en otras Ordenes se harian con menos perfeccion, y facilidad, por no estàr destinadas de la Providencia para ellas; Si esto, digo, es cierto, como sin duda lo es; còmo sería possible, que la crianza de Niñas seglares, que se educan en la Visitacion excediese, y sobrefaliese tanto de la que suelen tener en otros Monasterios, y es notorio à todo el Mundo, si no estuviese incluída esta gracia especial de suyo ardua, y difícil entre los destinos de su vocacion?

Feliz España si por este medio logra lo que ha tantos años

años se suspira en ella: esto es, por la crianza digna, christiana, y generosa de las Doncellas juvenes, siempre expuestas à las invasiones de la ociosidad, y de los malos exemplos; pero oy mucho mas, por los ayres contagiosos, que corren en nuestro Siglo! Y no sería harta desgracia, que nosotros solos careciessemos de una Religion tan util, al mismo tiempo que gozan de este beneficio Francia, Italia, Flandes, Polonia, Saboria, Alemania, y casi toda la Europa? Què digo la Europa? El Afsia misma, el Afsia: aquella parte del Mundo, sobre quien ha caído tanto tiempo hà el espiritu del error: el Afsia dominada de los Turcos, pervertida de los Scismaticos Griegos, Jacobitas, Nestorianos: el Afsia, en medio de tantas, y tan espesas tinieblas, se ha sabido hacer lugar para llevar à su País la Luz clarísima del Orden de la Visitacion.

Acaba de llegar no ha dos meses à Burdeos un Misionario Jesuita del Oriente, que refiere, como en la Siria, hasta doce Jovenes Doncellas, atraídas de la leccion, y escritos de San Francisco de Sales, y habiendo adquirido todas las noticias posibles acerca de la Religion fundada por el, han erigido un Monasterio de la Visitacion de Santa Maria en los Países Catholicos de aquellos parages, acoستا de increíbles persecuciones. Y lo que es mas de admirar, han perfeccionado su Fundacion con todo el primor, y observancia, que pudieran, si huviesen ido Fundadoras de Europa. Pues què espera nuestra España? Se dexará vencer en esta parte de las Naciones barbaras, è infieles?

En efecto, si somos sensibles à los favores del Cielo, y queremos entender sus inspiraciones, todos estos bienes àzia la Religion, y àzia las costumbres, nos trae, y ofrece la Vida de la Venerable Madre de Chantal, y si se logran los intentos que tiene en su publicacion el famoso, è insigne Devoto, que la dà à la Imprenta, podrèmos justamente decir, que *omnia bona nobis venerunt pariter cum illa*; que no habrá especie de felicidad, que no debamos esperar de esta impressi3n. Por lo qual, bien lejos de hallar motivo, que estorve, que esta Vida salga à luz

luz, hallo muchísimos que la pidan para la publica felicidad. Así lo siento, salvo, &c. en este Oratorio del Salvador de Madrid, y Diciembre 12. de 1739.

Nicolás Gallo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Diego Moreno Ortíz, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente-Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido; damos licencia al R. P. M. Fr. Bartholomè del Valle, Religioso del Carmen Calzado, para que pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Vida de la V. Madre Sor Juana Francisca Fremiot de Chantal*, que ha traducido èl mismo del Idioma Italiano en Español: Atento, que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez y siete de Diciembre de mil setecientos y treinta y nueve.

Lic. Moreno.

Por su mandado,

Antonio de Santiago y Santaella.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag. 47. lin. 15. batones, lee botones. Pag. 54. lin. 23. mil, lee mis. Pag. 57. lin. 14. barè, lee harè. Pag. 79. lin. 24. sepultura, lee sepultura. Pag. 87. lin. 2. despreciar, lee despa-char. Pag. 88. lin. 16. persuadirla, lee disuadirla. Pag. 113. lin. 21. dicienla, lee diciendola. Pag. 118. lin. 7. ba, lee ha. Pag. 120. lin. 15. afsi, lee à si. Pag. 140. lin. 23. del fervor, lee el fervor. Pag. 167. lin. 19. sepultura, lee sepultura. Pag. 177. lin. 12. fu, lee fus. Pag. 202. lin. 30. arrepiento, lee arrepenti-miento. Pag. 295. lin. 11. de la fu, lee de fu. Pag. 298. lin. 33. efectos, lee afectos. Pag. 309. lin. 27. cosultar, lee consultar. Pag. 350. con su bendicion, lee su bendicion.

He visto este Libro, intitulado: *Vida de la V. Madre Sor Juana Francisca Fremiot de Chantal*, traducido en Español por el R. P. M. Fr. Bartholomè del Valle, del Carmen Calzado, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Diciembre 13. de 1739.

D. Manuel Licardo de Rivera.

Correct. General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Li-bro, intitulado: *Vida de la V. Madre Sor Juana Francisca Fremiot de Chantal*, traducida en Español por el R. P. M. Fr. Bartholomè del Valle, Religioso del Carmen Calzado, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Diciembre 16. de 1739.



PRO-

PROTESTA DEL AUTHOR.

Queriendo obedecer con el debido obsequio al decreto Apostólico de la R. V. I. emanado el año de 1615. y confirmado el de 1634. segun la declaracion del mismo decreto, hecha por el Sumo Pontifice Urbano VIII. de gloriosa memoria, protesto, que habiendo referido en esta Vida de la V. Madre Juana Francisca Fremiot de Chantal, sus acciones, virtudes, dones, y milagros, no pretendo, que à todo lo sobredicho se dè otra fè, sino es la que se concede à una Historia fundada en la pura authoridad humana: no siendo mi animo acordarle con esta Obra mayor fè, ni authoridad de aquella que antes tenia. Deseando yo, como hijo obedientissimo de la santa Silla Apostólica, ser dirigido por ella en todas mis obras, y acciones.

ADVERTENCIA DEL AUTHOR AL Lector.

A Unque en atencion à los Decretos Apostòlicos, protestè, y vuelvo à protestar de nuevo, no ser mi intencion, que à esta Vida se dè otra fè, ni authoridad, que à una humana Historia, pudieras por tanto, lector mio, dár en una muy justa curiosidad, y hacerme demàs de esto una no menos fundada pregunta: còmo habiendo pasado yà 93. años, despues que murió la V. Madre Chantal, me he podido proveer de las noticias necessarias, para describir con fidelidad una Historia, à cuya verdad no pudiera faltarle sin ofender en algun modo à la Religion, respeto de referirse en ella virtudes, y dones sobrenaturales, en que consiste toda su alma, y ornamento? A esta sabia pregunta te responderè de modo que quedes satisfecho, gustoso, sin dudas, y empeñado en conceder à mi Historia toda la fè, que no negarias à otra, de cuya verdad, con los mas authenticos documentos, antes huvieras sido instruido. Esto harè yo ahora manifestandote los instrumentos, y monumentos, de que me he servido para componer esta vida.

Principalmente me he valido de diversos manuscritos, compulsados en los Processos hechos por authoridad Apostòlica, para la Beatificacion, y Canonizacion de la V. Madre, los quales me han subministrado las mas ciertas noticias, que pudiera yo desear para escribir sin error.

El primero de los referidos es de la Madre Francisca Magdalena Chaugi, Superiora del primer Monasterio de la Visitacion de Anecy, y Fundadora de otros muchos, la qual depuso juridicamente en los Processos, que se hicieron sobre la Beatificacion, y Canonizacion de San Francisco de Sales; y habiendo sido contemporanea, y por nueve años Secretaria de la V. Madre llamada à Turin, murió allì en concepto de santidad, como consta de su Vida, impressa en dicha Capital. Compuso la referida un copioso manuscrito, intitulado: Fi-

delísimas memorias de la Vida de nuestra digna Madre Juana Francisca Fremiot de Chantal, Fundadora del Orden de la Visitacion de Maria Santísima, protestando en el principio, que todo quanto escrivia en presencia de Jesus, Maria, y Joseph, lo habia visto, y oído de la dicha V. Madre, y lo habia sabido tambien por otras relaciones que la dieron las primeras Madres del Orden, es à saber, Maria Jacobina Faure, Juana Carlota Brechard, y Maria Amada de Blonay, la qual sucedió à la V. Madre en el grado de Superiora, y el dicho manuscrito està en los Processos al fol. 1377.

El segundo, es de la Madre Luisa Dorotea de Marigni, una de las primeras Religiosas de la Visitacion, Superiora, y Fundadora de algunos Monasterios, persona de gran virtud, Discipula de San Francisco de Sales, y verdadera imitadora de la V. Madre: observò la referida casi por espacio de veinte años con eficaz diligencia las prodigiosas virtudes, y heroicas operaciones de su V. Fundadora, y formò dos breves compendios, que se refieren en los Processos al fol. 1363.

El tercero, es de la Madre Francisca Angélica de la Cruz, Superiora del segundo Monasterio de Anecy, y Religiosa de gran perfeccion, que hizo una breve relacion de la vida, y virtudes de la V. Madre, y està producida en los Processos al fol. 1369.

El quarto, es del nobilísimo Don Jorge Ector de Vincent de Fesigni, sugeto de esclarecida virtud, quien habiendo tratado à la V. Madre en todo el tiempo que estuvo en Anecy, compuso un Epitome de su vida, virtudes, y dones sobrenaturales; y para authorizar mas la verdad de todo lo que en èl se contenia, lo firmò de su mano, y sellò; y està tambien alegado en los Processos, como se vè al fol. 1374.

Demàs de los referidos manuscritos me han iluminado algunos Autores, que aunque escrivieron la Vida de la V. Madre antes de hacerse los Processos para su Beatificacion, estaban muy bien informados; unos, porque eran contemporaneos, y la habian tratado con intimidad; y otros, porque ha-

habian adquirido muy seguras, y calificadas noticias de su Vida, Virtudes, y Milagros de diversas personas, asì Religiosas, como Seglares, que daban testimonio verdadero de lo que habian visto, y admirado en la Sierva de Dios.

El primero, es el Ilustrissimo Señor Enrique de Maupas de Tour, Obispo de Puy, Consejero del Rey, primer Limosnero de la Reyna de Francia, y Postulador en la Causa de la Beatificacion, y Canonizacion de San Francisco de Sales, quien despues de la muerte de la V. Madre, se aplicò à escribir su Vida en Idioma Francès, la diò à luz el año de 1643. y la recibió el publico con tanto aplauso, que para satisfacer à la devocion comun, fue necesario hacer casi todos los años una nueva impresion; de modo, que el año de 1653. se imprimiò la octava vez, y esta Obra està registrada en los Processos al fol. 1148. y las deposiciones sobre la contemporaneidad del Autor, al fol. 1377.

El segundo, es el Padre Alexandro Fichet, de la Compañia de Jesus, Religioso digno del mayor aprecio, por la santidad de sus costumbres, la fineza de su doctrina, y el zelo de la Predicacion Evangelica, y del tiempo de la V. Madre, como se vè en las deposiciones insertas en los Processos, al fol. 1378.

Queriendo el referido Padre en el principio de su historia dár las mas sólidas pruebas de la sincera verdad, que escrivìa, afirma, que consistian estas, no solo en la fidelidad de muchas memorias juradas, sino en los testimonios, que dieron las Cortes de Francia, España, Saboya, Flandes, Lorena, Borgoña, los Cantones Catholicos, y todos los Obispos, baxo cuyo obediencia habia vivido: en las deposiciones autenticas de Generales, Superiores, Predicadores, y Religiosos de gran literatura, y de ilibadas costumbres: en las fieles Relaciones de Padres Espirituales, y Confesores, à quienes habia comunicado su conciencia, y todo su interior, para aprovecharse de su instruccion en el camino espiritual: en el credito universal de todas las otras Religiosas Benedictinas, Cister,

tercienſes, Franciſcas, Aguiſtinas, Carmelitas, Urfolinas, y Turquinas, que la habian tratado, y hospedado en ſus Monafterios, quando hacia ſus viages; y finalmente, en el comun concepto de todas las Religioſas de ſu Orden; confeſſando tambien, que habia tenido en ſus manos el fidelíſſimo Libro de Memorias de la Madre Francisca Magdalena Chaugi, y otros Compendios de ſu Vida, con los ateſtados del Santo Vicente de Pauli, y del P. Balthaſar Carrèl, de la Compañia de Jeſus, que produce à la letra; con que proveído de tantas, y tan autenticas noticias, eſcribió la Vida de la V. Madre en lengua Franceſa, que ſaliò al publico en el año de 1643. y eſtà compulſada en los Proceſſos, al fol. 1199.

El tercero, es el Padre Amadeo Comoto, Clerigo Regular de la Congregacion de San Pablo, ſugeto de ſingular piedad, y de no menor doctrina, contemporaneo de la V. Madre, à quien conociò ſingularmente quando fue à Turin, para la fundacion de ſu Monafterio, como aparece en las depoſiciones juridicas de los Proceſſos, al fol. 1295. Eſcribió el ſobredicho una Vida en Idioma Italiano, con el fundamento de noticias ciertas, y ſeguras, ſegun afirma en el Prologo al Lector, porque las recibió de perſonas autorizadas, y que habian viſto la mayor parte de ſus hechos; la qual Vida recibió, y alabò el Eminentíſſimo Cardenal Bona, de glorioſa memoria: ſaliò à luz el año de 1646. y ſe vè en los Proceſſos al fol. 1199.

El quarto, es un Compendio tan precioſo, como breve, de la V. Madre, y ſe viò ſu primera Ediccion en París el año de 1696. mas aunque el Autor no pone en èl ſu nombre, con todo eſſo ſe evidencia quien es, porque conſieſſa haber depoſado à Gabriela de Toulonion ſu parienta, hija unica del Conde de Toulonion, Governador de Pignerol, y de Francisca de Rabutin, la qual, habiendo caſado con Rodrigo de Rabutin, Conde de Buſy, Maeſtre de Campo, y Theniente de Rey en el Nivernès, como ſe colige de los Autores, que deſcriben el origen, y deſcendencia de las nobles familias de

de Francia : se infiere de aqui claramente , que el dicho Rodrigo ha sido el Autor de este Compendio , porque era hijo de Leonardo de Rabutin , primohermano de Christoval de Rabutin , marido de la V. Madre , y por consiguiente su resobrinno ; à instancias del Obispo de Autun , que estaba muy pagado de sus lucidos talentos , à causa de las muchas Obras con que habia enriquecido el Orbe literario, y sabia tambien, que le constaban, las grandes virtudes de su gloriosa Tia, por haberla visto, y tratado despacio en muchas ocasiones, particularmente en los muchos viages que hizo la misma à la Casa Paterna, por los interesses de sus hijos, y en otras ocasiones, que iba, y venia à la Visita de sus Monasterios. Escribió el Compendio de su Vida en lengua Francesa, sin apartarse en un punto de la verdad , porque una gran parte de sus prodigiosas, y fantas operaciones, habia pasado por la censura de sus ojos.

El quinto , es el Padre Eduardo Machirelli, de la Congregacion del Oratorio de Roma , que el año de 1672. imprimió una Vida de la V. Madre , con un Apendice de sus Cartas selectas , traducidas en lengua Italiana.

El sexto , es el Abad Marsollier , que como afirma en el Prologo al Lector , se empenò en escribir una nueva Vida de la V. Madre , por obedecer à las instancias de las Religiosas de la Visitacion, por los motivos que allí alega. Saliò su Obra al publico en Paris el año de 1673. y està alegada en los Processos , al fol. 1199. con las deposiciones autenticas de su fidelidad en esta, y en otras Historias, al fol. 1295.

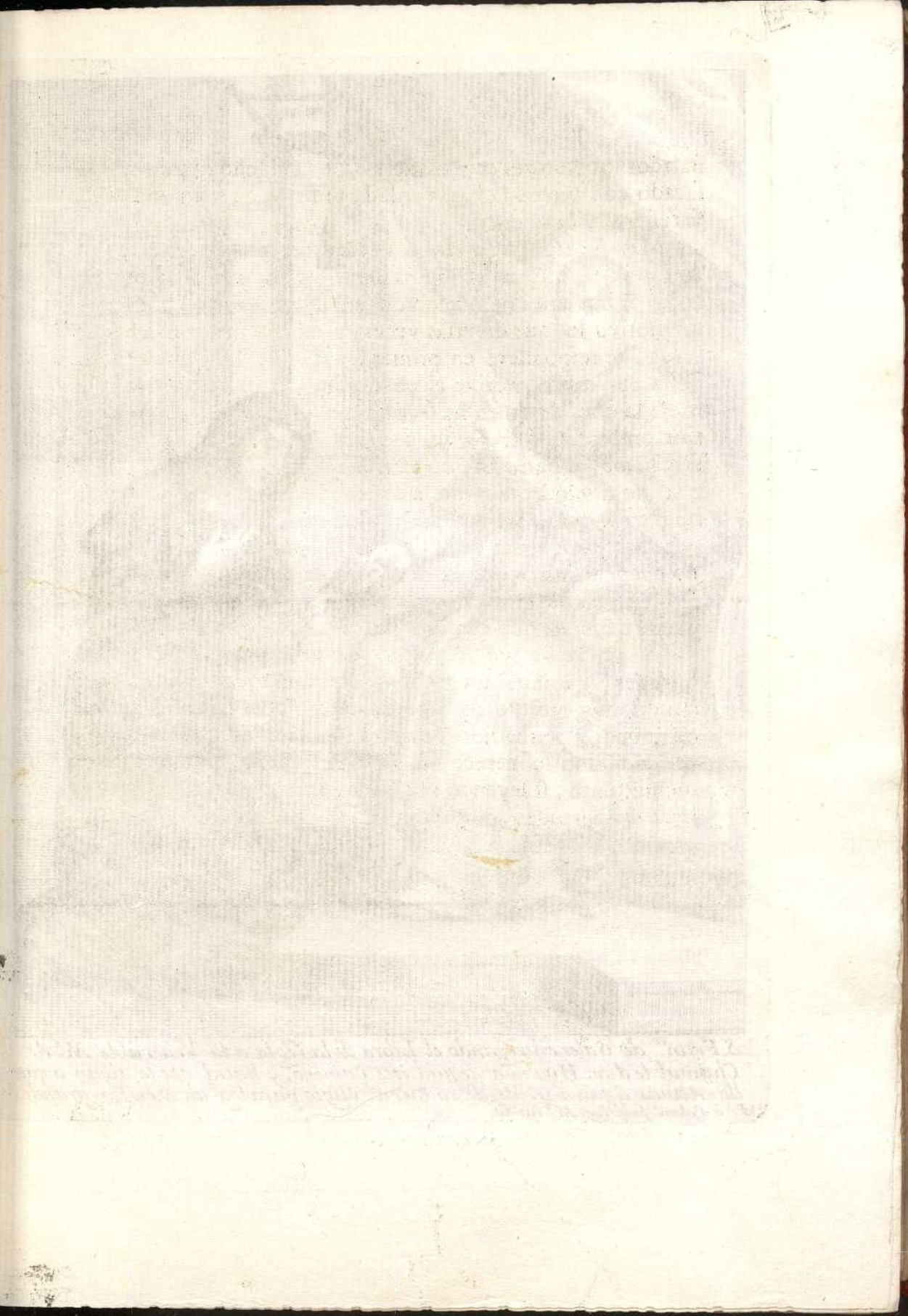
Fuera de las dichas Vidas , he leído tambien los Processos sobre las Virtudes , y Milagros de la V. Sierva de Dios, y con esto , no solamente me he informado de la fidelidad con que escrivieron los referidos Autores, sino que he sabido otras noticias calificadas con juramento en los mencionados Processos , y como de ellas no tuvieron la menor luz , no hicieron los dichos Autores alguna mencion.

He aqui, amigo Lector, insinuados los monumentos, y se-
ña-

ñalados los Autores con el merito de su fidelidad , donde he sacado con sinceridad , y verdad , todo lo que en esta Vida se refiere , y contiene.

Mas si despues de tantas Vidas , recopiladas por tantos Autores , te hiciere harmonia , que yo dè otra à la prensa , como si huviera emprehendido un inútil trabajo , por hacer sin motivo lo que diversas veces , y mucho mejor han hecho otros , te responderè en primer lugar , que à la obediencia , basta por unico motivo el obedecer , y no puede ser infructuosa la obra de quien ha sacrificado su proprio juicio à superior precepto ; y en segundo lugar , que de las Vidas impresas , la mayor parte ha sido escrita en lengua Francesa ; por lo qual no sirven à quien no la entiende. De las dos escritas en nuestro Idioma , la del Padre Machirelli , es un simple Compendio ; y poco mas es la del Padre Comoto , de modo , que no pueden satisfacer à la devocion de quien desea informarse bien de esta gran Sierva de Dios ; y de aqui realmente se puede deducir , que esta Obra es necessaria para este fin.

Si yo la he tegido dando mayor luz à sus prodigiosas virtudes , y admirables hechos , serà tuyo todo el juicio , quedando muy gustoso de haberte descubierto con ingenuidad mi animo , y persuadido de que à lo menos apreciaràs mi sinceridad , sino se merece tu gusto mi trabajo. No serà totalmente inutil , si leyendo esta Vida , aprendemos tu , y yo sus heroycas virtudes , con las quales se santificó la V. Madre , y glorificó al Señor. VALE.





S. Fran.^{co} de Sales entregando el Libro de la Regla á la Venerable M.^{te} de Chantal le dice: Hija mia seguid este Camino, y haced que le sigan á quienes las Almas á quien D.^s desde su Etern.^o eligio para log.^r un bien tan grande. I.^o á Palom.^o fculp.^o Reg.^o M.^{te} incidit.

V I D A

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JUANA FRANCISCA
FREMIOT DE CHANTAL,
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA.

PARTE PRIMERA,

*En que se escribe su Nacimiento, y Vida que hizo en el
Siglo, hasta la fundacion de su Religion.*

CAPITULO PRIMERO.

ORIGEN, NOBLEZA, Y VIRTUD
de los Padres de la Venerable Madre
Chantal.



ENTRE las muchas, y esclarecidas familias, que con la Nobleza de su sangre hacen ilustre la Ciudad de Dijon, Capital del Ducado de Borgoña, primera Provincia del Reyno de Francia, se cuentan las dos nobilísimas Casas de Fremiot, y de Berbisy. Proveyò aquella de Padre en la persona de Benigno Fremiot: diò esta la Madre en la de Margarita de Berbisy à la Venerable Madre Chantal. Me empeñaria aqui, en un largo discurso, fuera del intento, si quisiera descifrar la gloriosa descendencia

cia de todas aquellas personas , que con el valor de la espada , y con el honor de la toga , forman el origen tan antiguo , como ilustre de estas dos nobilísimas familias. La de Fremiot reconoce en sus ascendientes el honroso Título de Fundadores del augusto Parlamento de Dijón ; y la de Berbisy , buscada para los mas decorosos tratados de Matrimonio , ha emparentado siempre con las mas ilustres familias de todo el Ducado. Contentome con dár una breve noticia del Bisabuelo , del Abuelo , y del Padre de la Venerable Madre , por donde se podrá bastanteamente colegir , quan hermosamente se comunicò de padres à hijos la mas apreciable nobleza de la virtud , y de una sólida piedad christiana , juntas ambas con el mayor esplendor de la fangre. Fuè su Bisabuelo Juan Fremiot , quien en el authorized emplèo de Presidente del Parlamento , se portò con tanto decoro , y rectitud , que vinculò en sì los gloriosos Títulos de Verdadero Exemplar de toda Justicia , y Virtud , de Padre de Pobres , y de Amparo de Aflijidos ; elogios semejantes à aquellos , con que el Espíritu Santo en la Sagrada Escripura exalta las almas mas perfectas , y à los heroes mas ilustres : y al fin , en edad de setenta y tres años coronò su exemplar vida con una santa muerte , dexando heredero de su hacienda , y de su virtud à Renato Fremiot , abuelo de nuestra Venerable Madre.

Sin apartarse un punto Renato de la piedad paterna , siguiò los exemplos de su padre en el camino de la virtud , y llegó à tal perfeccion de vida , que se adquiriò , por comun voz , el nombre de Justo , de amado de Dios , y de constante en su servicio. Premiò Dios una tan heroica virtud con copiosas bendiciones ; y entre ellas no fuè la menor , el haverle concedido dos hijos , en todo semejantes à la singular virtud de sus progenitores , como en el discurso de su vida lo manifestaron , dando à conocer , que verdaderamente eran hijos obtenidos por especial bendicion del Cielo : el uno fuè Benigno , y el otro Claudio ; el primero padre , y el segundo tío de la Venerable Madre Chantal. Aplicòse Renato con toda

da sollicitud à la sabia , y christiana educacion de sus hijos, estimulado del nuevo temor , que le sobrevino de que no bebiesen insensiblemente el veneno de la perniciosa doctrina, que entonces los sequaces de Calvino , y Lutero esparcian por la Francia. A este fin los juntaba por la mañana, y por la noche con sus domesticos , instruyendolos dos veces cada dia en los Mysterios de nuestra Santa Fè Catholica. Discurria sobre las mismas verdades en las conversaciones, y assambleas de sus conciudadanos , con tanto zelo , y tan eficaces razones , que consiguió reprimir el peligroso torrente de la heregia : por lo qual , no solo preservò de este venenoso contagio à su familia , sino que , en cierto modo , vino à ser el salvador de su Ciudad.

Viviò santamente este zeloso , y fiel hijo de la Iglesia, hasta la edad de setenta y seis años , à que correspondiò una tan feliz muerte , que se puede decir que muriò en el osculo del Señor ; y como si huviera tenido revelacion de la hora , en que le havia de suceder , quiso primero despedirse de sus parientes , y amigos. Para este fin hizo le traxessen una mula, en que poder ir à visitarlos ; y experimentando , que por su avanzada edad era casi imposible el poder montar , sucediò una cosa que causò à todos grande admiracion , y fuè , que el bruto (como si fuera capáz de razon) doblando las manos , y los pies , se inclinò hasta la tierra , dando con esto lugar à su amo , para que con toda comodidad pudiesse sentarse bien sobre la silla ; y lo mismo executò al volver à casa , para que pudiesse con facilidad desmontarse. Despidiòse de todos con ternura , diciendoles con una santa simplicidad , que estaba de partida para hacer el viage de la eternidad. Retirandose despues à su casa se acostò , dando orden , que por la mañana le llamassen un Sacerdote , que le dixesse Missa en su Oratorio , de suerte que el pudiesse oirla desde su cama. Passò aquella noche mui devotamente , y à la mañana , haviendo confessado , comulgado , y recibido la Extrema-Uncion , pidió le dixessen la Missa , añadiendo : *Antes que el Sacerdote aya*

tomado la ultima ablucion , tengo de ir à beber del torrente de las eternas delicias en el Reyno de mi Dios. Oyò aquella Missa con admirable devocion , y al mismo elevar el Sacerdote el Caliz , alzando èl tambien los ojos al Cielo , dixo en alta voz aquellas palabras del Real Profeta David : *Quando consolaveris me ?* Dios mio , quando me consolareis ? Y al decir esto espirò.

Quedaron inconsolables sus hijos con la pèrdida de tan buen padre , y con especialidad Benigno , el qual juzgò no poder de otro modo dár conveniente alivio à su dolor , sino procurando , que en sus virtuosos procederes reviviesse la vida de su amado padre. Siendo aun muy joven , empezò à manifestar en sí el grande amor à la Fè Catholica , que havia heredado , con un implacable odio à la heregia , y grande horror à sus falsas doctrias. Hallandose estudiando en Bourgès , le importunaron muchas veces sus compañeros , y amigos , para que fuesse con ellos à oír los Sermones de aquellos Ministros : fue una vez , no tanto por complacerlos , quanto para reconocer la especie de doctrina , que debia impugnar. Mas apenas havian salido de la Iglesia , quando buuelto à sus compañeros , les dixo : *Nosotros no hemos venido à oír un Sermon , sino un conjunto de dièterios : os asseguro , que en aquel hombre no se balla el espiritu de Dios , porque en vez de enseñar la Divina Ley , no ha hecho otra cosa , sino vomitar indignas satyras contra nuestra Santa Madre Iglesia. Nunca entrará en mi corazon su veneno , ni mis oídos oirán jamás sus palabras ; y juzgo , que ir à oír tales Sermones , es lo mismo que querer ir à la escuela del Infierno , y hacerse discipulos de Lucifer.* Pero no contentandose con no bolver à oír semejantes Sermones , ponía gran cuidado , y hacia todo el esfuerzo posible , por retraer de ellos à sus compañeros , porque no peligrasse su Fè , oyendo tan pestilencial doctrina. Y no creyendose con todo esto bastantemente seguro , dexò aquellas escuelas , y se bolvió à Dijòn , donde acabados con igual alabanza , y provecho sus estudios , fue promovido al cargo de

de Abogado General, el qual administrò con tanta justicia, y felicidad, que se notò, que jamás su resolucion dexò de ser seguida de los Jueces: por lo qual, en breve tiempo fue promovido à la honrosa dignidad de segundo Presidente de aquel Parlamento.

Aqui si, que el nuevo Presidente se hallò en ocasion de manifestar las mas claras pruebas de su animo, valor, y fidelidad, por las grandes turbaciones en que se viò la Francia, con ocasion de los dos Enriques, Tercero, y Quarto. Estando, por su desgracia, dividido todo el Reyno en dos partidos, de Realistas, y Confederados; y conociendo nuestro Presidente no poder oponerse al espiritu de division, que reynaba en el Parlamento de Dijòn, estimulado de su honor, y generosa fidelidad à su Rey, sin atender à la ruina de sus propios intereses, formò una Junta de doce Consejeros, y se retirò à Flavigni, y à Semur, para exercitar alli la justicia, baxo la authoridad de su legitimo Principe. Mostròse aqui no menos sabio en hacer las partes de incorrupto Juez, por la qualidad de Presidente, que en exercer con acierto las veces de valeroso Capitan, logrando con sus eficaces persuasiones, justos, y acertados consejos, el ganar los animos de toda aquella Nobleza, y conservar en la obediencia del Rey aquellas Plazas. Andrès Fremiot su hijo, que despues verèmos Arzobispo de Bourgès, y Patriarcha de Aquitania, fue hecho prisionero por el Partido contrario de la Liga; y amenazando al padre, que le embiarian la cabeza de su hijo, si no tomaba el Partido de los Reveldes, sin conmovirse aquel grande animo con esta amenaza, les respondiò: *Que se tendria por dichoso en sacrificar à Dios un hijo tan amado, por una causa tan buena: que mejor era morir un hijo inocente, que vivir un padre culpado, cometiendo una cobarde perfidia contra su Dios, y contra su Rey.* Apaciguada esta tormenta de la Francia con la pacifica possession del Rey Enrique Quarto, y passando este à Borgoña, llegò à Dijon, donde informado de los grandes servicios con que se havia señalado àzia su per-

fo-

sona el Presidente Fremiot en los precedentes alborotos ; y llegando el referido à besar la mano à su Magestad , le ofreció el empleo de primer Presidente de aquella Ciudad ; pero no queriendo el ascender sobre las ruinas de otros , respondió , con no pequeña admiracion del mismo Rey : *Señor , no permita Dios , que yo me ingiera jamás en la Plaza de un hombre que vive : el primer Presidente es buen Catholico , y servirá dignamente à vuestra Magestad.* Quedò mas admirado el Rey de la gran bondad del Presidente Fremiot , quando acusandole de muchos delitos , y perfidias su capital enemigo , è implacable perseguidor , que havia querido quitar la vida à su hijo , se hizo con el mismo Rey su Abogado , pidiendo que le perdonasse , y perorando en su favor con tan christiana eloquencia ; que aquel gran Monarcha , que sabia lo que el acusador havia hecho contra èl , le dixo : *Presidente , yà veo bien que mi clemencia se debe juntar con vuestra dulzura : vos quereis la vida de vuestro enemigo , yo os la concedo.* Finalmente , queriendo hacer notorio al Rey el principal motivo , que havia tenido en promover por todos los medios posibles las ventajas de su Corona , le protestò , que este havia sido el zelo de la Santa Fè Catholica , diciendole : *Si vuestra Magestad no huviera de corazon clamado , viva la Iglesia Romana , jamás huviera yo exclamado , viva el Rey Enrique Quarto.* Sonriose el Rey , por la graciosa libertad con que le havia hablado , y bolviendose à sus Cavalleros , y Grandes , les dixo : *Tenemos en el Presidente Fremiot un perfecto Ministro de la Corona.* Havia yà contraído algunos años antes el Presidente Fremiot Matrimonio con Margarita de Berbisy. Mereciò esta señora la dicha de esposa suya , porque además de otras calidades , se hallaba en ella una singular piedad , que la hacia digna compañera de su virtud. Tuvo de ella tres hijos , dos hembras , y un varon ; es à saber , Margarita , que casò con el Baron de Efran , de la Casa de Neufchese : Juana Francisca , cuya vida aora escribimos ; y Andrès Fremiot , Arzobispo , y Patriarcha de Aquitania.

CAPITULO II.

*NACIMIENTO, PRESAGIOS DE VIRTUD,
y algunas señales de extraordinaria piedad en los mas
tiernos años de la Venerable Madre Chantal.*

Nació Juana Francisca en Dijon el año de mil quinientos y setenta y dos, à veinte y tres de Enero, governando la Iglesia la Santidad de Pio Quinto, y reynando en Francia Carlos Nono. No fue sin mysterio el que saliesse à luz en tal dia esta dichosa Niña, pues siendo dedicado à la solemnidad de San Juan Limosnero, parece quiso dàr à entender el Cielo aquella grande caridad, que havia de exercitar despues con los pobres en todo el discurso de su vida. Reengendrada luego con el agua del santo Bautismo, se llamó Juana, y al recibir la Confirmacion, se le puso por segundo nombre Francisca, para que señalandose en un ardentissimo amor de Dios, y del proximo, fuesse perfecta imitadora de las incomparables virtudes de estos dos grandes Santos. A los diez y ocho meses llamó Dios para sí a su madre, pagando esta con su propia vida, la que diò al unico hijo varon, que tuvo; por lo qual se viò precisado el Presidente Fremiot à tomar el solo à su cargo el cuidado de la educacion de sus hijos, no omitiendo diligencia alguna, que fuesse conducente, para que esta fuesse en todo conforme à la recta razon, y Ley Divina; y nuestra Niña Juana Francisca procuraba tambien de su parte aprovecharse de esta educacion, señalandose principalmente, y dando especiales muestras de su piedad aun en estos sus primeros años. Desde la cuna tuvo tan grande horror à la heregía, y tanta aversion à los Ugonotes, que estando en brazos de su ama, si alguno de estos hacia algun ademàn de querer acercarse à hacerla caricias (como suele hacerse con los niños) se ocultaba al punto en el seno de dicha

cha ama; y observaron varias veces los de su Casa (no sin grande admiracion) que tomandola en brazos alguna persona inficionada de la heregia, lloraba tanto, hacia tales estremos, y daba tales gritos, que se veia precisada à dexasla. Distinguia, como por natural instinto, à los hereges, y apenas pudo usar de la lengua, para explicar los conceptos de su mente, quando empezò à predicarles para convertirlos. Siendo de quatro à cinco años, oyendo un dia à su padre, que con gran calor disputaba con un Cavallero Ugonote, sobre la real presençia de Christo Señor nuestro en el Augusto Sacramento de la Eucharistia; escapandose de su Aya, y corriendo àzia el herege, le dixo: *Señor, deveis creer, que Jesu Christo està en el Santissimo Sacramento, porque èl lo ha dicho; que si no creeis lo que èl ha dicho, le haceis mentiroso.* Quedò aquel Cavallero muy admirado de estas palabras dichas por una Niña, y entreteniendo largo tiempo con ella, haciendola muchas preguntas, le satisfizo à todas con tan promptas, y eficaces respuestas, que todos los que la oyeron, quedaron maravillados. Obstinado el herege en su error, mudò en fin la platica, y queriendo hacer con ella las amistades, la diò unos confites; y no queriendo la Niña tocarlos con la mano, los recibió en el debantal, y corriò à echarlos en el fuego, diciendo al que se los havia dado: *Mirad, señor, veis aqui como arderàn todos los hereges en el fuego del Infierno, porque no creen lo que nuestro Señor ha dicho. Si vos huvierades desmentido al Rey, mi padre os quitara la vida. Otro tanto haceis con nuestro Señor; pues estos dos Presidentes (señalandole con el dedo un gran quadro de San Pedro, y San Pablo) os la quitaràn.* Era en fin tan grande el amor que professaba à la Religion Catholica, que aun en estos sus primeros años deseaba, con grandes ansias, padecer martyrio, para defender con el sacrificio de su propria vida, la verdad de sus sagrados dogmas.

Un espiritu tan perspicaz, prevenido con grandes bendiciones del Cielo, y cultivado con tan esmerada educacion de su padre, quanto tenia de facilidad en aprehender todo lo

lo que le enseñaban , tanto era mas solícito en poner en practica las instrucciones que diariamente iba recibiendo. De aqui es , que todas las inclinaciones de nuestra Juana Francisca, se enderezaban à la piedad ; sus delicias eran estar en oracion en su Oratorio , ò en la Iglesia ; y aunque la condicion de su alto nacimiento movió à su padre à que la hiciesse aprender la musica , y danza , y à que (fuera de toda vanidad , y fausto) anduviesse adornada con aquella decencia, que à su edad, y persona convenia; con todo esso era mayor la solitud, con que esta piadosa Niña atendia al adorno de su alma , que al aderezo de su cuerpo ; mucho mas apreciaba el Rosario , y el Oficio , que las galas , y los espejos ; y si se aplicaba à la danza , ò musica , no tenia en estos exercicios otro gusto , que el cumplir con la debida obediencia à su padre : por lo qual mas le servian de merito , que de diversion. Creciendo, pues , en edad , y en sabiduría , resplandecia en sus acciones una piedad sin afectacion , acompañada de tanta madurez de juicio, que causando grande admiracion à todos los que la conocian, tenian por fortuna el poder gozar de su amable conversacion.

CAPITULO III.

*EMBIALA SU PADRE A CASA DE SU
Hermana à Efràn, en el Poitou ; veese allí en algunos
peligros, de los quales sale victoriosa con el recurso
à la Santissima Virgen.*

HAviendo tenido la Varonesa de Efràn la gustosa noticia del sabio proceder , del gracioso trato , y de la gran virtud , en que de dia en dia iba creciendo Juana Francisca su hermana , solicitò con ansia tenerla consigo , para tener el gusto de gozar de su amable , y virtuosa comunicacion : escribió à este fin con tal eficàcia à su padre , que daba bien à en-

B

ten-

tender el ardiente deseo que de esto tenia. El Padre, que amaba tiernamente à Juana, sentia mucho el apartarla de si; mas considerando, que las gravissimas ocupaciones de su emplèò podian divertir su atencion de la cuidadosa, y continua vigilancia, que requería la tierna edad de la Niña; y pareciendole, que estando con la hermana, asseguraria su buena educacion, pues à ninguna otra persona podia con mas satisfaccion fiar la christiana, y piadosa instruccion de su amada hija, se resolvió, en fin, à embiarfela. Fuè sin duda rectissima la intencion del padre; pero su execucion quedò expuesta à graves peligros de un infeliz, y deplorable exito: en aquella misma Casa, que creyò ser un asylo seguro à su inocencia, incautamente la expuso al riesgo de perderla, aprendiendo la vanidad, y el modo de darse al amor desordenado del mundo, à no haverla defendido la soberana Reyna de las Virgenes, con su especial proteccion, de los assaltos diabólicos, y perniciosos lazos, que por medio de una mala criada le armò el Infierno. Vivía en casa del Varon una anciana dueña, à un mas adelantada en malicia, que en los años; la qual, haviedo ideado hacer, con sus engañosas extratagemas, presa de la inocente paloma, para convertirla en víctima del demonio, empezó con sagacidad à poner en practica su malvado diseño, alabando el espiritu, la viveza, y gallardia de Juana: servíala con suma sollicitud, la acariciaba con gran ternura; y exaltando aquellas dotes, con que la havia adornado la naturaleza, la pronosticaba que sería el objeto de los amores de todos; se adelantò despues à insinuarla, que tanto retiro no era conveniente à una persona de su calidad; que su recato, y seriedad en hablar con personas de diferente sexo, parecia esquivèz; que su modestia ponía en sujecion indiscreta la viveza de su espiritu; que tanta aversion à conversaciones, adornos, y galas, era quitar à su singular belleza los mas vivos atractivos con que podia triunfar de los corazones; que se sirviesse de polvos, y de ambares, para adornar sus cabellos, y de ingredientes para hermosear sus megillas; que se valiesse del

del espejo , para enseñar à sus labios , ojos , rostro , y demás acciones del cuerpo el modo mas propio de atraer con graciosas risas , y artificiosos meneos ; de manifestar un semblante siempre bizarro , y de llevar todo el cuerpo con un ayre de agradable fausto. No hicieron impressiõ en el corazon de Juana los engaños , y adulaciones de esta malvada vieja , à quien , para ser mas astuta , y eficaz en persuadir à la inocente niña , havia el demonio prestado toda su malicia. Mostrò al principio la niña , no oir sus discursos ; despues , no entenderlos ; pero viendo que esto no bastaba para hacerla callar , la dixo con animo generoso , que , ò mudasse de conversacion , ò que no volviessè à ponersele delante. Despedida , mas no confusa , la dueña con esta sabia respuesta , sin caer de animo , juzgò que la oferta de una gran fortuna podria vencer aquel corazon , que havia triunfado de sus artificiosos alagos. Volviò nuevamente à embestirla con mas fuerte bateria , diciendola , que siendo ella por sus raras calidades , y principalmente por su singular belleza , digna de la mayor fortuna ; no obstante esso , su falta de experiencia de las cosas del mundo la impedia , no solo que se gloriasse con su esperanza ; pero aun el que llegasse à conocerla : y mostrandose mui desconfiada de su bien , la prometìò hacerla la mayor Señora de aquella Provincia , con darla por Esposo al principal entre todos los Cavalleros , que la habitaban ; y que para esto la pedia solo , el que usasse de ciertas yervas , y piedras , las quales , acrescentada su virtud con ciertos mysteriosos caracteres , obrarian prodigios , moviendo los corazones à amarla : que no se maravillasse de esto , pues ella tenia tales secretos , que la haria ver cosas superiores à las operaciones de la naturaleza. Horrorizada Juana de esta maligna propuesta , y encendida de justissima indignacion , la despidiò , para no tratarla , ni verla ya jamás. Esta aversion contra el indigno atentado de tan perfida muger , la moviò à hacer todo el esfuerso posible , para que la Baronesa , su hermana , la echasse de casa ; mas las astucias de que se sirviò esta , para mantenerse , ven-

cieron à las razones , y ruegos , de que se valiò la Niña , para hacerla salir. Se arrepintiò despues su hermana de no haverla dado credito , quando en la infeliz , y desgraciada muerte, con que la miserable vieja acabò sus dias, se vino à descubrir el artificio de que se havia valido para encubrir su pessima vida con gravissimo perjuicio de muchas doncellas , que atraídas de los encantos de esta perfida syrena , se havian entregado á todo genero de vicios, por no haver imitado la constancia de nuestra Juana Francisca en despreciarla , y huír de su compañía. Consiguiò estas dos victorias por especial asistencia de Maria Santissima , à quien havia elegido por Madre, luego que se reconociò huerfana de la suya. A esta soberana Reyna recurria siempre con grande confianza en todas sus necesidades ; y en esta que acabamos de referir experimentò muy eficaz su patrocinio. Confessaba despues agradecida à su incomparable Protectora , y Madre de los huérfanos , que al punto , que la invocaba , se sentia tan esforzada , y fortalecida , que facilmente combatia , y triunfaba de las engañosas sugestiones de aquella maldita furia , que la assaltaba.

Mas el Señor , que ensayaba à nuestra Espiritual Amazona , para mayores victorias , la puso en el estrecho de otro mas dificil empeño , en que dando à conocer el tierno amor, que professaba à la Religion Catholica , manifestò en tanto grado el merito de su heroyca Fè , que adquirida nueva victoria en esta segunda batalla, llegó à conocer por experiencia la verdad que enseña San Juan , quando dice: *Es nuestra Fè la victoria que vence al mundo.* Un Cavallero joven , muy rico; pero Ugonote , la deseò por Esposa , y juzgò poder lograr su pretension, con el favor , y mediacion del Baron de Efràn, cuñado de la Doncella , y su intimo amigo ; mas conociendo el grande amor , y fervoroso zelo de la Fè Catholica, que reynaban en el pecho de Juana , y que el mayor obstaculo , para la conclusion de este tratado , seria la diversidad de Religion, se fingiò Catholico. Pero la Santissima Virgen , que nunca desampara à los que con sincera devocion la honran , y sirven,

ven , la consiguió de su Divino Hijo una luz , con que conoció claramente , que aquel Cavallero , fingido Catholico , para lograr su intento , era en la realidad Protestante ; y así , por mas que su cuñado , y hermana le proponian ventajosísimo aquel tratado , y la persuadian à aceptarlo , jamás quiso consentir ; antes bien protextò muchas veces , que antes eligiría una prision perpetua , que la Casa de un Ugonote ; y antes mil muertes , la una despues de otra , que atarse por matrimonio con un enemigo de la Iglesia. Esta constante firmeza la hizo padecer mucho , aunque con una extremada prudencia , y una igualdad incomparable : y conociendo en fin el Cavallero la imposibilidad de poder vencer la invicta constancia de la Doncella , dexada aquella mascara de hypocresia , se declaró abiertamente (como en la realidad lo era) Herege obstinado , y protervo. Aunque Juana se havia siempre portado con grande cordura , y acierto , y havia en todos estos contrastes conservado una maravillosa igualdad de animo ; no obstante , porque no asintió à la intencion de su hermana , negandose à esta propuesta de Matrimonio , aunque en todo lo demás la havia siempre obedecido , y respetado , como si fuera su propia madre , empezó à turbarse aquella buena inteligencia , y union , que hasta entonces se havia conservado entre las dos : añadiendose à esto el temor que tenia de otras propuestas semejantes à la referida , y que de ningun modo serian conformes à el gusto de su padre , deseò volverse à Dijon , para verse libre de semejantes importunidades. Oyò Dios promptamente su buen deseo , è inspirò à su padre , que embiasse por ella , como lo executò , quando menos lo esperaba , aunque lo havia deseado mucho.



CAPITULO IV.

*BUELVE A DIJON, SE CASA CON EL
Baron de Chantal, y este la persuade reciba el gobierno de su
Casa, à imitacion de la Baronesa de Chantal su madre,
de cuya heroyca paciencia, y santa muerte, se hace
una breve relacion.*

HAviendo llegado Juana à Dijon, à la deseada Casa de su padre, se diò con tal cuidado, y sollicitud al exercicio de las virtudes, que hacía en ellas cada dia nuevos progresos; por lo qual era alabada, y propuesta por exemplar à todas las doncellas de su edad, è iguales en calidad. Su modestia, su cordura, su afabilidad, y su devocion, eran de gran consuelo à su padre, y de singular admiracion à toda la Ciudad, y Provincia. Tantas, y tan apreciables prendas personales, adquiridas, è infusas, de naturaleza, de fortuna, y de gracia, la grangearon el amor, y la estimacion de toda la Nobleza, juzgando todos, que sería dichosa, y afortunada la Casa, y la Persona, à quien se diese por esposa. Muchos la pretendieron, mas su padre prefirió à todos el Baron Christoval de Chantal, muy conocido por su nobleza, riqueza, y valor, y en el genio, y costumbres muy semejante à su hija. Era este el mas valeroso Cavallero de su tiempo, primogénito de la Nobilísima Casa de Rabutin, y descendiente, por parte de madre, de la linea de San Bernardo, cuyo invencible animo, que se manifestó bien en la constante fidelidad à su Rey, al tiempo que la ambicion de diversos pretendientes al Trono de Francia tenia dividido en poderosas parcialidades el Reyno, le mereció de lleno la gracia, y favor de Enrique Quarto, su Rey, y Señor, y le hizo muy estimado, y y amado de todas las personas, à quienes constaba su valor. Celebraronse las bodas en Dijon, teniendo la señora veinte años

años de edad , y el Cavallero cerca de veinte y siete : fueron los dos esposos dotados ciertamente de grande amabilidad, y así supieron juntar felizmente un christiano amor, con que reciprocamente se amaban entre sí , y una caridad, con que adoraban à la Soberana Magestad de Dios, que los havia unido con el sagrado vinculo del Matrimonio. No hubo persona de madurèz , y juicio , que no aprobase con estraordinarias aclamaciones un tan feliz Matrimonio , reconociendo entre el esposo , y la esposa una perfecta igualdad de nobleza , y demás prendas naturales, que formaban un sólido fundamento de aquella union , que haciendo casi uno mismo sus dos corazones , y espiritus , se podia decir , que una sola alma animaba entrambos cuerpos.

Pocos dias despues el Baron de Chantal llevó su esposa à Bourbilly, Castillo proprio , y lugar de su ordinaria habitacion. Aqui, despues de haver recibido los placemes, cumplidos, y visitas de todos los señores circunvecinos , y de haver satisfecho à esta deuda política , y de urbanidad, el Baron de Chantal, que havia dado à su esposa el dominio de su corazon , quiso entregarla tambien el de sus bienes , encargandola todo el gobierno de su Casa. Tuvo ella à esto una gran repugnancia , porque juzgaba no tener suficiente experiencia para poder governar una familia , y temia sacrificar su inocente libertad à los ruidosos embarazos del gobierno domestico. No desistió por esto el Baron de persuadirla, que se sujetasse à sus disposiciones , sabiendo quanto era el poder que tenia sobre la voluntad de su esposa ; y siendo su resolucion tan eficaz , quanto era vivo , y juicioso en sus discursos , entró con ella en un sério razonamiento. Dixola, que no son las riquezas las que mantienen la prosperidad de las familias, sino el prudente , y economico gobierno de los bienes poseidos , y que la muger sabia edifica su casa ; y para desvanecerla sus temores , y animarla à emprehender con generosidad de animo la conducta de todos los negocios domesticos, la puso delante el exemplo de la Baronesa
su

su madre , à quien, haviendo dado evidentes pruebas de una heroyca paciencia , havia yà llamado Dios para sì , haciendola à este fin una breve relacion de su vida, digna de no omitirse aqui , y es la siguiente.

Fue esta una señora , que supo aumentar el esplendor de su nobilísima profapia , con la piedad ; el santo temor de Dios , y sabiduría , con assombro de quantos la conocieron, y en particular de una Princesa de Francia , en cuya Corte se havia educado. Con todo esso , despues de desposada con el señor de Chantal, padre del Baron, esposo de Juana Francisca , viendose reducida à una Casa , cuyos intereses, y bienes, por la confusion en que estaban , no estaban manejados segun razon , y con la debida distribucion ; se aplicò con tanta sollicitud , y cuidado al gobierno de su casa , y bienes , que en brevísimo tiempo , con aplauso , y gusto de su marido, los puso en el estado , que pudiera , y debiera desearse. El decoro , y la cortès amabilidad de trato , de que la havia dotado el Cielo , la hacian digna de ser llamada el exemplar de las Damas de la Corte : mas Dios , que havia determinado hacerla un modelo , y espejo de heroyca paciencia para aquellas personas , que se dexan llevar , y embelesar de las engañosas apariencias de las cosas visibles , y transitorias de este mundo , permitiò le dieffe un cancer en el pecho , que poco à poco se le consumiò todo. El respeto , que tenia à su marido , la persuadiò à tenerle oculto este mal con una especie de cotilla , que inventò su discurso , la que (baxo otro pretexto) traía siempre muy ajustada. Sufrió por muchos años la voracidad de este mal , con perfecta resignacion en la divina voluntad , curandose por sì misma con tanto animo , y destreza , que nunca pudo llegar à conocerlo persona alguna. Registrabanse no obstante muchas veces en su rostro indicios de las lagrimas , que destilaban sus ojos, mas sin poder penetrarse el motivo. Viendola una vez el Baron de Chantal, su hijo, estraordinariamente afligida, la dixo : *Señora, basta quando serè yo tan infeliz , que vea à V. S. tan congojada , sin*

saber el motivo de su dolor? A que respondió: Ay, hijo mio! que quieres que te diga, sino que soy una podre, y hediondez animada; mas Dios así lo dispone. Con esta respuesta no tuvo animo para preguntarla otra vez la causa de su afliccion. Haviendo en fin llegado su mal à tal estremo, que temiendo ser homicida de sí misma, sino se ponía en manos de Medicos, y Cirujanos, se resolvió à manifestarle. Quedaron estos pasmados, y observando, que aquel mal voráz havia consumidos yà todo el pecho, admiraron mucho mas la generosa paciencia con que hasta entonces le havia sufrido; y no queriendo los referidos empeñarse en tan peligrosa cura, sin el beneplacito del Señor de Chantal, que se hallaba à la sazón ausente, determinaron se le diese prompto aviso, para que con la mayor celeridad posible viniese. Haviendo oído à su arribo la relacion del mal, se hallò acometido, y sorprendido de un intenso dolor, y sentimiento; y la paciente, con un animo nada turbado, le dixo: Señor, yo os pido perdon de haveros ocultado hasta aora mi mal: creí que solamente fuese para exercicio de mi paciencia, sufriendole secretamente entre Dios, y yo. Faltaronle palabras con que responder al afligidísimo marido, y despues de haver detestado con las lagrimas su silencio, quiso llevarla à París, para assegurar el buen exito de la cura, poniendola en manos de los Cirujanos del Rey: mas ella no vino en hacer este viage, diciendole: Señor, basta que vos permitais à los Cirujanos, que aqui tenemos, que hagan lo que pudieren: Dios hará despues lo que fuese servido.

Quando llegó el tiempo de executar los Cirujanos la dolorosa operacion, la suplicaron, que se dexasse atar à la cama, para que los movimientos involuntarios, causados del excesivo dolor, no impidiesen la arreglada aplicacion del fuego, y del yerro, de que unicamente podia esperarse el remedio: mas ella no lo permitió, diciendo: *Que las mas fuertes ligaduras de una muger Christiana, debian ser, la razon, y el santo temor de Dios, que obrassen sin rezelo, porque ella estaba*

acostumbrada al sufrimiento por amor de Christo crucificado. Al empezar los Cirujanos la dolorosa operacion , levantando los ojos al Cielo , permaneciò inmoble , sin hacer el menor movimiento , ni prorrumpir en voz alguna , para desahogo de su pena , y dolor. Pareciò al principio , que iba con prosperidad la cura , pues creciò la carne de nuevo , y se cicatrizaron las llagas , de modo , que se creyò conseguida su perfecta salud ; pero bolviendo muy presto à retoñar dicho mal , y passado otro año de penoso padecer , fue nuestro Señor servido de sacarla de la carcel del cuerpo , y llevarla al eterno descanso.

Quedò muy movida la Joven Baronesa , oyendo un discurso tan compasivo , exemplar , y tierno , y por èl conociò quantas , y quan heroycas havian sido las virtudes de su suegra ; y sintiendo mucho el no haverla conocido , para lograr la suerte de aprovecharse de sus sabios consejos , y de gozar de su amable presencia , determinò aquel mismo dia poner toda sollicitud , y cuidado en imitarla en un todo. Por lo qual , depuesta su repugnancia , obedeciò al punto à las insinuaciones de su marido , sujetandose al manejo de los negocios , y al cuidado de su casa.

CAPITULO V.

TOMA EL GOBIERNO DE SU CASA,

*la pone en buen orden , y con su autoridad , y exemplo ,
edifica à toda su familia.*

SAbia muy bien la Baronesa de Chantal , que la buena direccion de los negocios temporales , y aumento de las haciendas , con que se mantienen con decencia las familias , pende mas , que de la humana industria , de aquella altissima Providencia con que vela Dios , y atiende à las necesidades de sus criaturas , y con abrir su mano , las llena de mil ben-

bendiciones. Por tanto creyò, no poder empeñarla mejor à favorecer su cuidadosa sollicitud, para poner en buen estado los bienes temporales de su casa, que empezando à poner buen orden en las cosas, que pertenecian al honor, y culto Divino. El primer precepto con que manifestò la autoridad, que el marido le havia dado, fue, que todos los dias se celebrasse en la Capilla del Castillo el Santo Sacrificio de la Misa, para satisfacer à una obligacion, omitida por sus ascendientes; cuya omision, habiendo quizàs tenido al principio su origen en la ausencia de los dueños de dicho Castillo, havia despues continuado por total olvido, ò perezoso descuido.

Procuraba, que todos sus domesticos asistiesen à esta Misa; cuidaba, que fuesen instruidos en la piedad; ocupabalos con sabia discrecion, proveyendolos con caridad en todas sus necesidades. Informada despues de los bienes, de las rentas, y jurisdiccion, mandò à los Arrendadores, Cobradores, y Vassallos, que recurriesen à ella en toda fuerte de negocios. Diò para todas las cosas sabias, y oportunas providencias, que à la verdad, por causa de la dilatada enfermedad de su suegra, y de las ocupaciones en el Real servicio del Señor, y del Baron de Chantal, su suegro, y marido, eran muy necessarias para reparar los daños ocasionados de la negligencia, y omision de los Administradores. Regulò finalmente los gastos, que pertenecian al adorno de su persona, determinando no usar oro, ni plata en sus vestidos, ni otra especie alguna de vanidad; antes bien, à imitacion de aquella muger fuerte de que habla Salomon, se contentò con vestirse solamente de lana, y de lino. De esta fuerte moderò tanto el ayre proprio de su edad, que solo en lo agradable del rostro se manifestaba la juventud, no pudiendo ocultar su belleza, por hallarse en lo mas florido de sus años.

Los Domingos, y dias de fiesta, iba à oír Misa à la Parroquia, aunque distaba de su casa media legua. Procurò algunas veces su marido impedirselo, diciendola, que igual-

mente se satisfacia al precepto de la Iglesia con la Misa de su Capilla, que con la de la Parroquia, y que así no era necesario ir tan lexos à oirla. Pero ella, conociendo muy bien la eficacia, y utilidad de las oraciones publicas, le respondió: *Que la Nobleza estaba obligada à mover con su exemplo à los plebeyos, à frequentar las Iglesias, y asistir à los Divinos Oficios.* Insistió tanto en esta verdad, que el Baron de Chantal su marido, convencido de sus razones, la acompañaba muchas veces quando iba à oír Misa, y asistía con ella à los Divinos Oficios en la Parroquia. Los dias de fiesta, que su marido queria ir muy de mañana à caza, se levantaba para cuidar de que todos oyessen Misa; y ponía tanto cuidado, que jamás permitiò saliesen de casa, sin quedar satisfecha de que todos havian cumplido con el precepto de la Iglesia. Tenía en fin tanta devocion à este Sacrosanto Sacrificio, que aun en los dias de trabajo queria que asistiesen à él todos sus domesticos en quanto era posible. Manifestabase con ellos tan caritativa en tolerar sus defectos, como severa en reprehender sus vicios; por lo qual era de todos igualmente temida, que amada. Quando su marido con impetuosa indignacion amenazaba à alguno, luego ella con su agrado, y buen modo reprimía su colera. Verdad es, que en cierta ocasion, mudado el enfado, que tenía contra los domesticos, en impaciencia àzia la que queria moderar su exceso, dixo: *Cierto, señora, que yo soy muy prompto en enfadarme; pero tambien es cierto, que vos sois nimiamente caritativa.*

Aunque la multitud de los negocios de su casa la ocupaba tanto, que, fuera de sus devociones de por la mañana, y la Misa, la quitaban la mayor parte del dia, sin dexarla tiempo para emplearse en muchos exercicios devotos: distribuía no obstante con tan buen orden las horas, que dedicando las precisas al cuidado de los temporales intereses, y señalando à cada uno conveniente ocupacion, empleaba el tiempo, que le sobraba, en leer libros de devocion, sintiendo especial gusto en la leccion de las Vidas de los Santos.

tos. Demàs de esto se ocupaba tambien en hacer ornamentos para los Altares, y en otras obras de piedad, entre las quales se exercitaba, con la mayor frecuencia que podía, en obras de misericordia espirituales, y corporales, con los pobres; y solía decir, que entonces recurría à Dios con mas confianza de ser oída en sus necesidades, quando por su amor havia distribuido alguna limosna à los pobres.

Diò mas singulares muestras de su gran caridad con los pobres un año de gran carestía, en que al mismo passo que con la necesidad crecía la hambre de los necesitados, se aumentò en esta caritativa señora un eficaz deseo de socorrerlos à todos. Hizo abrir en el patio de su Palacio una nueva puerta, para que por una entrassen, y saliessem por otra los pobres, que de seis, ò siete leguas venían à recibir la limosna de pan, vino, y vianda, que ella misma, con sus propias manos, distribuía à todos. Algunos, despues de recibida la limosna, daban promptamente la buelta al Castillo, y entraban por la primera puerta, cogiendo hasta dos, ò tres veces la limosna. Advirtió esto varias veces la caritativa señora, pero jamás tuvo animo de negarsela, ni avergonzarlos, diciendo interiormente: *Dios mío, todos los momentos soy yo mendigo à la puerta de vuestra misericordia: no quisiera yo à la segunda, ò tercera vez ser despedida. Millares de veces haveis, Señor, sufrido benignamente mi importunidad; porquè no sufrirè yo la de vuestras criaturas?* No se ciñò la caridad de esta gran madre de pobres à proveer solamente las necesidades comunes: estendieronse tambien sus piadosas entrañas à socorrer las particulares de muchas familias honradas, à quienes con todo secreto dispensaba el necessario alimento, sin que les costasse aquel rubor, y verguenza, que sienten en pedir limosna semejantes personas. Con el exemplo de tan generosa caridad, con su sabio modo de proceder, y con el prudente gobierno de su familia, consiguió ser de todos respetada, amada, y obedecida; de que resultò reynar siempre en su casa la paz, el decoro, y la urbanidad, y sobre todo la christiana piedad, acompañada de una honesta, è inocente alegria.

CAPITULO VI.

DE SU VIRTUOSO PROCEDER, DURANTE
la ausencia de su Marido : de la cuidadosa asistencia en su
enfermedad , y de algunos sueños, que parecian
presagios de su cercana viudèz.

Viendose precisado el Baron de Chantal à passar de ordinario , por razon de su emplèo , gran parte del año en la Guerra , ò en la Corte , solia su ausencia alterar de algun modo la alegria , y el reposo de su Esposa , que viendose privada de su presencia , en ninguna cosa recibia , en todo aquel tiempo , gusto , ni consuelo. El amor reciproco , con que se amaban estos dos fidelissimos consortes , nunca ofendido , por contrariedad de parecer , ò por oposicion de voluntad , era tan sincero , y tierno , que no podia dexar de causar aquel sentimiento , y pena , que suele ocasionar la separacion , y ausencia de aquellas prendas , que mucho amamos. De aqui provenia , que en todo el tiempo que duraba la ausencia del Marido , no se oia hablar en su casa de diversiones , juegos , ni otra alguna recreacion ; antes bien , dexando el cuidado de componerse , y asearse , como solia , usaba de los mas humildes vestidos : y preguntandola el motivo de esta mudanza , respondia : *No me preguntéis la causa , ni me trateis mas de esso : los ojos , à quien yo debo agradar , están cien leguas de aqui.* En todo este tiempo no permitia en su casa visitas inutiles : si alguna persona de respeto iba à visitarla , era recibida muy cortesfanamente ; pero con tanta modestia , y circunspeccion , que le daba bien à entender no era tiempo de ir à buscar conversacion , ò diversion à su casa : y edificadas de su prudencia , y modestia las personas que la visitaban , no repetian despues las visitas. Hallandose con esto libre de semejantes cortejos , empleaba mas tiempo en el santo exercicio de la

Ora-

Oracion, y crecia con mas fervor en el amor de Dios. Quería aquel Bien Infinito atraerla enteramente à sí; y experimentando ella las llamas de un suavísimo incendio, deseaba unirse à su Dios con todos sus afectos; pero teniendo dividido su amor entre Dios, y su Esposo, lo mucho que à este amaba, la impedía el dedicarse de el todo à Dios. Estando ausente el Baron de Chantal, dixo esta Señora en confianza à una persona: *Desde que no le vi, empecé à sentir en mi corazon grandes atractivos de ser toda de Dios: mas ay de mí! que no sabia aprovechar, ni reconocer la gracia, que me ofrecia, pues todos mis pensamientos, y oraciones se encaminaban à pedir à su Divina Magestad la conservacion, y dichosa buelta de mi Marido, tantas veces ausente de mis ojos, y jamás apartado de mi corazon.* Quando el Baron de Chantal bolvia de la Corte, el consuelo de verle, el gusto que le causaba su presençia, y el deseo de alegrarle, y complacerle, traían de nuevo à su casa las visitas, las diversiones, y las conversaciones, que aunque eran en la realidad inocentes, y honestas, la iban insensiblemente entibiando en sus devotos exercicios; sí bien quando se ausentaba de nuevo su Marido, bolvia à ellos con mayor fervor. Finalmente el año de mil seiscientos y uno, haviendose partido este para la Corte, hizo nuestra Baronesa una firme, y constante resolucion de no omitir en adelante sus acostumbra- dos exercicios de piedad, la que cumplió exactísimamente.

Poco despues de este viage, que hizo el Baron de Chantal, se siguió la resolucion, que tomó de abandonar la Corte, al mismo tiempo que se hallaba mas favorecido en ella, y que por sus grandes meritos, y por el aprecio, que se hacia del Presidente Fremiot su suegro, miraba yà cercana su promocion al grado de Mariscal de Francia. La Divina Bondad, que disponia separar de los bienes terrenos à estas dos grandes almas, movió su corazon à considerar con reflexion las virtudes de su Muger, y los frequentes razonamientos, que havian tenido entre sí sobre el desprecio de la vanidad del mun-

mundo , è importancia de la eterna salvacion ; y las muchas ocasiones , en que el seguimiento de la Corte podria poner à su alma en peligro de perderse. Ilustrado con estas luces del Cielo , quiso mas retirarse christianamente , despreciando sus temporales interesses , y adelantamientos , por assegurar mas su salvacion , que continuar en la Corte entre riesgos , mas que vulgares , de condenarse. A este mismo tiempo le sobrevino una grave enfermedad , que le obligò à acelerar su partida ; y así se hizo conducir promptamente à su casa. Luego que llegó , creció tanto su dolencia , que à pocos dias se viò reducido à los ultimos terminos de la vida. La Baronesa , que le amaba con ternisimo afecto , passaba los dias à la cabecera de su cama , para servirle , y las noches gastaba en oracion en su Capilla. Consolabanse mutuamente conversando de ordinario sobre la inconstancia de los bienes terrenos , del menoscupio de esta vida , y de la grande dicha de servir à Dios fuera de los embarazos del mundo. Pero el enfermo , como mas cercano à su fin , teniendo unos sentimientos mas intimos de la Eternidad , propuso à su Esposa , que hiciesen los dos una promessa reciproca , que el primero , que quedasse libre por la muerte del otro , consagrarìa el resto de sus dias al servicio de Dios.

Haviendo , en fin , el enfermo recobrado la salud , no se bolvió à hablar por entonces de la premeditada promessa ; mas estando este una noche en dulce reposo , soñò , que por un cierto caso inopinado , se tenía su vestido en purpura , y que se hallaba revestido , como de Cardenal. A la mañana contó à su Muger este sueño , explicandole , segun su espiritu belicoso , que aquello queria decir , que sería herido en alguna batalla , y su sangre teñirìa sus vestidos. Ella , que tenia el alma generosa , y muy agena de vulgares imaginaciones , que embebecen en sueños , sonriendose , le dixo : *Verdaderamente yo he soñado que estaba cubierta de una gran toca negra , como una viuda ; pero entiendo que esto ha procedido de las grandes aprehsiones que he tenido en vuestra enfermedad ; por lo qual*

no hago caso de ello. Estos sueños, por lo que despues sucedió, mostraron haver sido secretas disposiciones, con que la Divina Providencia iba disponiendo estas dos almas à una reciproca abnegacion, para unir las totalmente à sí.

CAPITULO VII.

EL BARON DE CHANTAL, YENDO à la diversion de la Caza con un su intimo amigo, herido casualmente de este, muere con grandes señales de christiana piedad. La Baronesa siente vivissimamente su muerte; mas con una generosa constancia se conforma con la Divina voluntad.

LA recuperada salud del Baron de Chantal, no solo restituyó la alegria à su fidelissima Esposa; mas haviendo llegado à noticia de sus amigos, les causò tambien singular consuelo, y complacencia. Uno de estos, llamado Caselle, que además del vinculo de parentesco, era su intimo, y especial amigo, yendo à visitarle, y darle la enhorabuena de su recobrada salud, manifestó deseo de salir à la diversion de la Caza en una cercana selva, y convidò al Baron de Chantal, para que le acompañasse en aquel exercicio de inocente recreacion. El Baron, aunque no gustaba de semejantes divertimientos, vino bien en ello, por complacer à su pariente, y amigo. Quando querian entrar en el botque, llevando yà sus arcabuces cargados, y cebados, sueltos los perros; al separarse el Baron de Chantal de su amigo, le dixo fuesse con cuidado, no le ocasionasse alguna rama hacer un mal tiro, con peligro de alguna desgracia. Parece fuè esta advertencia pronostico de lo que le havia de suceder: pues haviendose dividido; no se sabe, si à causa de una caçaca, que llevaba el Baron

ron de color de Ciervo , olvidado el otro de ello , y viendo-
le passar por entre un zarzal , le tirò ; ò si alguna rama tro-
cando inocentemente el intento de este amigo , hizo disparar
su arcabuz. Lo cierto es , que haviendole herido de muerte
este golpe fatal , se viò por este accidente vestido de la pur-
pura de su sangre , como lo havia soñado , porque le rompiò
el muslo ; y cayendo en tierra , exclamò : *To soi muerto , pri-
mo , y amigo mio : vos haveis hecho por imprudencia este desdi-
chado tiro ; yo os perdono de todo mi corazon.* Y atendiendo al
espiritual bien de su alma , embiò luego quatro personas de los
que le acompañaban , à quatro diversas Parroquias , para que
fino hallaban el Cura en una , le hallassen en la otra , para que
viniesse à confesarle , y administrarle los demàs Sacramentos.
Despachò otro à su querida Esposa , para darle la noticia de
este funesto accidente ; pero con orden expressa , que no la
dixessen que su herida era mortal.

Hallòla el mensajero en la cama , donde quinze dias havia
estado por el parto de su ultima hija. Luego que recibió esta
dolorosa noticia , sin hacer reflexion al estado en que se ha-
llaba , se levantò promptamente , y se fuè à la Aldèa , donde
havian llevado à su Marido. Al punto que este la viò , la dixo :
amiga mia , la sentencia del Cielo es justa , conviene acetarla ,
y morir. No obstante , dixo ella , se ha de buscar la cura. Inu-
til serà todo remedio , replicò el enfermo. Y queriendo ella
hablar de la imprudencia del que hizo tan desgraciado tiro ,
la interrumpiò , diciendo : *Ay ! reverenciamos la Providencia
Divina , considerando que este golpe ha venido de lo alto.* Pregun-
tò despues con grande resignacion , y tranquilidad de animo ,
si havia venido yà algun Confessor ; y respondiendole , que sí ,
hizo que entrasse , y se confesò con grande devocion , y ter-
nura. Era cosa verdaderamente digna de admiracion ver el
animo , y constancia con que este valeroso Cavallero habla-
ba de su herida , y de su cercano fallecimiento , como si tocà-
ra à otro , y no à èl. Viendo poco despues à lo lejos al amigo ,
que le havia herido , y que por el extremo sentimiento , que
se

se havia apoderado de su corazon , estaba como despechado , y à punto de ser homicida de sí mismo , alzando la voz , le dixo : *Primo , y amigo mio , este golpe me fuè embiado del Cielo , antes que saliesse de tu mano. Yo te ruego , que no te enfurezcas contra ti mismo , llevado de la detestacion de un hecho , en que no has pecado. Acuerdate de Dios , y de que eres Christiano , y ruega por mi.* Fueron de tanta eficàcia estas palabras en el pecho de aquel inocente homicida , que aliviando en parte su afliccion , desterraron de su animo la deprabada resolucion , que le havia sugerido su excesivo sentimiento.

Llegaron entre tanto los Cirujanos , y haviendo aplicado à la herida los primeros medicamentos , fuè inmediatamente conducido el enfermo à su casa. Su buena Esposa , no obstante su estremado dolor , tuvo tanto poder sobre su cariño , que le quiso servir de guarda , de Medico , y de director , afsistiendo con grande sollicitud , y constancia. Pero no surtiendo efecto las diligencias , y medicinas que se aplicaron al enfermo , le sobrevino al quinto dia calentura. La resignacion con que recibì este fatal golpe , la paciencia con que sufriò los dolores , y molestia de la cura , se acompañaron con una christiana piedad con que se preparò para los Santos Sacramentos , que havia pedido , y que recibì con singular ternura , y devocion , manifestando un gran despego de las vanidades del mundo , y un vivísimo deseo de llegar à gozar la eterna felicidad de la Gloria. Encomendò à sus hijos , que jamàs se diessen por sentidos de su muerte , ni manifestassen algun afecto de indignacion , ò venganza contra el homicida ; y perdonandole de nuevo , dixo : *Yo no tengo repugnancia alguna en perdonar al que hizo este tiro por pura inadvertencia , considerando que yo por la malicia de mis pecados berì de muerte à mi Redemptor.* Hizo escribir este perdon en los registros de la Iglesia ; y mandò en su testamento à los suyos , que en ningun tiempo se diessen por ofendidos , privando de la herencia à qualquiera de sus hijos , que manifestasse deseo de venganza contra el inocente homicida : y hablando des-

pues con su afligida Esposa , la dixo : *Perdonadle de corazon, como yo le perdono. Vos quedarèis bien presto viuda , y quedará à vuestro cargo todo el cuidado de nuestros hijos. Abrazaos estrechamente con Jesu-Christo crucificado , à quien os dejo por vuestro immortal Esposo. Unios con su Magestad , y decidle : mi amor basta aora estaba dividido ; mas yo os protesto , que de aqui en adelante se empleará todo en vos.* Finalmente suplicando à la Magestad de Dios , que recibiesse en sus Divinas Manos su espíritu , anhelando afectuosamente por la Celeste Patria , respondiendo à las oraciones de la Iglesia , y acompañando la recomendacion de el alma con fervorosos , è indecibles actos de piedad , suavemente espirò , coronando su vida con una muerte preciosa en el Señor. Faltan à la lengua expresiones para declarar el dolor , y sentimiento de nuestra desconsolada viuda , en cuyo corazon combatian , la naturaleza con sus connaturales afectos , y la gracia con sus poderosas influencias. Conocia mui bien la amabilidad de el Esposo , que havia perdido ; y por esto crecia de punto su excesivo dolor en la separacion. No ignoraba , quan santa era la voluntad de el Señor , que havia usado con èl de sus grandes misericordias ; y por esso queria sujetarse de el todo à sus rectísimas disposiciones. Vencidas , en fin , con los auxilios de la Divina Gracia , à las inclinaciones , y afectos de la naturaleza , ofreció su Esposo , y à si misma à Dios , para no separarse jamás de una perfecta resignacion , y sumision à sus Divinas disposiciones , y santísima voluntad. Premió Dios muy luego esta resignacion , suavizando en gran parte el natural sentimiento de nuestra Baronesa con la noticia de una vision , que tuvo el Señor de Chantal , Padre de su difunto Esposo. Estando este Cavallero enfermo en Montelòn , Lugar distante doce leguas de Bourbylli , viò en sueños passar por su quarto una numerosa tropa de bellos , y alegres Jovenes , vestidos con ropage Angelico , los quales conducian à País muy distante (que segun se puede piadosamente creer seria el Cielo) à su hijo el Baron de Chantal ; el qual , acercandose à su padre , le

tocò ligeramente la espalda, como despidiendose de èl. Despertò el buen Cavallero, y con lagrimas en los ojos dixo à sus domesticos: *Mi hijo Chantal ha muerto, embien promptamente à saber què ay en esto.* Partiò luego al punto un criado, y en el camino se encontrò con otro, que venia con buena diligencia à traer la noticia de su fallecimiento; y haviendo cuidadosamente computado la hora de la muerte, se observò ser la misma en que havia tenido su padre esta vision.

Quièn no admirarà aqui los admirables medios, à la humana capacidad incomprehensibles, de que se vale la Divina Providencia, para conducir à la Santidad mas elevada à aquellas almas, que con particularidad ha escogido para sî? El Baron, y la Señora de Chantal, eran el exemplo de todas las personas cuerdas, y virtuosas: la Corte, y la Milicia, en nada havian alterado el espiritu del marido; ni la vanidad, ni el mundo el de su muger; y asî vivian ambos como perfectos Christianos, colmados, por su exemplar vida, no menos de honras, que de virtudes. Con todo esso Dios, que es muy amante de los humanos corazones, y afectos, no quiso ver dividido entre sî, y su esposo el amor de la Señora de Chantal, y para reynar èl solo en su corazon, dispuso, que su marido, en su mas florida edad, pues apenas tenia treinta y cinco años, fuesse muerto en la circunstancia de un acaso, que pudiesse parecer castigo de algun grave delito, si la vida del dicho Cavallero no huviesse sido sin defecto, y su muerte tan embidiable, que podia excitar el deseo de encontrarla igual à los mas perfectos Religiosos; y para que asî todos se abandonen en las disposiciones de esta amorosissima Providencia, que despues de haver, con la muerte del Salvador, triunfado de la muerte misma, quitandole todo el horror con la esperanza de la vida eterna, ciertos de hallar en toda muerte, por estraña que fuesse, segura la puerta, para entrar en el lugar de las eternas delicias; pero còmo puede esperarse este abandono en manos de la divina voluntad, esta submision à los divinos decretos, de quien no desea otra cosa con mayor

an-

ansia , ni sollicita con mayor atencion , y cuidado , que la satisfaccion de su propria voluntad ? Quedò viuda la Señora de Chantal al año veinte y ocho de su edad , con quatro hijos , un varon , y tres hembras , (quando antes havia dado dos inocentes niños al Cielo) Benigno , Maria Amadea , Francisca , y Carlota . Aunque sintiò con exceso su dolorosa viudèz , conociò bien presto quales eran los diseños que Dios havia formado de este infortunio , y correspondiò à ellos con tanta fidelidad , que commutadas por Dios las penas del mundo , en consolaciones del Cielo , solía decir en sus mayores amarguras , que no sabia comprehender , còmo , con el peso de tanta afficcion , probaba en sì tanta alegria espiritual .

CAPITULO VIII.

COMIENZA SU VIUDEZ CON FIRME
resolucion de servir unicamente à Dios.

EN este dudoso estado de fumo consuelo , y de fumo dolor , pensò luego al punto la Señora de Chantal hacer un perfecto sacrificio de sì misma à Dios , diciendo las palabras del Real Profeta : *Haveis roto , Señor , mis cadenas , yo os ofrecerè un sacrificio de alabanza.* El Divino Espiritu , que se las havia sugerido , le diò tambien clarísima inteligencia , de modo , que conociò entonces muchas , è importantes verdades , entre las quales distintamente penetrò , que las amistades terrenas , bien que puras , y sinceras , con todo esso eran apegos , y ligaduras , que en parte la dividian de Dios , quien la queria toda para sí , como una pura víctima , cuyo sér solamente mira el honor de aquel à quien se debe sacrificar . Ofreciòse con universal , y perfecta resignacion à todas las disposiciones del Cielo , y se sacrificò enteramente à Dios con voto de castidad , haciendo en esta forma completo el sacrificio , tanto de su alma , como de su cuerpo ; y para dár
des-

despues publico testimonio del generoso perdon , que concedia al homicida de su marido , fue madrina de uno de sus hijos , para lo qual se hizo tal violencia , que en toda la obra de su santificacion no hallò mayor repugnancia , que vencer. Este inclyto atestado de la ilustre victoria , que en esta ocasion consiguió de sí misma , hizo decir à San Francisco de Sales despues : *Que dos almas solas havia èl conocido , que por la pureza de sus aëtos heroycos, havian llegado en un momento à la verdadera perfeccion consumada , de los quales era una la Viuda de Chantal.* Preguntada muchas veces con repetidas suplicas, y con mayores instancias, por algunas personas , que tenian singular autoridad sobre su conciencia , para que les manifestasse el arte singular usado de Dios , para separarla plenamente del mundo , y atraerla à sí , al fin se moviò à satisfacerlas con esta respuesta: *Quando agradò à la Divina Providencia romper las cadenas , que me tenian ligada , me diò à este tiempo un gran conocimiento de la vanidad de esta vida , y ardentissimos deseos de consagrarme toda à su Divina Magestad , lo que promptamente comencè à executar con el voto de castidad. Es verdad , que aun antes de mi viudèz sentia poderosas inspiraciones , con que Dios me llamaba à su servicio , unas veces excitando en mi piadosos afeëtos , y otras por medio de diversas tribulaciones , y tentaciones , que me hacian recurrir à su Magestad ; pero todo lo referido en los principios , nada mas conseguia de mi , que una perfeccion Christiana , proporcionada à mi estado , segun la qual procuraba criar honestamente mis hijos. Algunos meses despues , fuera de la gravissima afliccion , que por ocasion de mi viudèz padecia , se complaciò Dios de permitir , que mi alma fuese agitada de tan varias , y violentas tentaciones , que si por su infinita bondad no se huviesse compadecido de mi , quedaria sumergida en esta furiosa tempestad. Tan separada quedè con la paciencia de muchos trabajos , que casi no era conocida ; y por medio de estos , se dignò el Señor de aumentar en mi el deseo de servirle , siendo tan poderosos sus impulsos , que de buena gana lo havria dexado todo , y me iria al desierto para servirle enteramente , re-*
ti-

tirada de todo embarazo ; y creo , que si la obligacion de quatro hijos pequeños que tenia , no huviesse aprisionado mi conciencia , me hauria buído à la Tierra Santa , para vivir alli desconocida , y acabar mis dias . Eran inexplicables los deseos que provocaba en mi de conocer la voluntad de Dios , y de executarla , sin embarazo de qualquiera cosa , que pudiesse suceder , y me parece eran tan excessivos deseos , que me consumieron , y deshicieron el corazon . Con cierto clamor interno , y con un modo , que no sè bien explicar , en cada instante importunaba à Dios , para que me manifestasse claramente su voluntad ; mas todo esto no era el menor consuelo à mis tentaciones , que con estos internos sentimientos se hacian mas insufribles , pareciendome , que impedian el amar , y servir à Dios , à medida de los ardientes , y continuos deseos , con que su Magestad me llamaba à su servicio .

A este tiempo, todas las personas que servian, y visitaban la Baronesa de Chantal, observaban, que cada dia estaba mas macilenta, que escusaba quanto podia la conversacion, y companias, y que gustaba de passar los dias enteros en soledad, y en silencio; pero no sabiendo ellas la labor que la Divina Gracia iba obrando en su alma, para disponerla à una perfecta union con Dios, atribuían su gran retiro, y disgusto de las cosas del mundo, al sensible quebranto de la pérdida de su marido; y aunque esta fuesse parte de su dolor, comparada con las penas mayores, que ocasionaban el penosísimo estado de continuas, y vigorosas tentaciones en que se hallaba, sin duda era sufrible, y ligera; fuera de que no queriendo otro alivio, y aborreciendo todo consuelo, que no tuviesse su origen en Dios, solicitar divertirla con la conversacion, era lo mismo que separarla con mayor pena de su Magestad, de quien por medio de la continua oracion, unicamente aguardaba el remedio de todo su mal. Por esto, al retirarse tal vez la noche à su quarto, enfadada de tantas visitas de señoras, parientas, ò vecinas, que juzgando complacerla, dividian à competencia los dias, para tenerla siempre ocupada en conversacion, decia à sus Doncellas: *Ay*

de mi , porque no me dexan llorar à mi placer ! Creen darme consuelo , y me martyrizan. No havia hecho otra cosa , que llorar , y hacer oracion , y así no encontraba la hora de irse à la noche à reposar , que de ordinario lo hacía , por solicitud de sus Doncellas ; mas luego que se havian retirado , se levantaba de nuevo , para proseguir la oracion , expreßando à la presencia de Dios sus vivos deseos de perfeccion , y suplicándole , que la librasse de tantas tentaciones , pues le parecian impedimento para conseguirla , quando en realidad eran el crisol en donde el Señor iba refinando su virtud.

CAPITULO IX.

DE NUEVO ARREGLA SU CASA,
y desea un Directòr , que la guie por el camino de la perfeccion : lo pide con muchos ruegos à Dios , le fue prometido , y manifestado en una vision , à la qual se siguieron otras , que descubren el diseño de la Divina Providencia acerca de su conducta , y de su Orden.

CONsiderando algunos meses despues de la muerte de su marido , que à una Viuda no eran convenientes ricos vestidos , adornos , ni aderezos , se los hizo traer todos , y hecha la division , parte diò à las Iglesias Parroquiales , para que sirviessen al Culto Divino , y parte distribuyò à los pobres. Ratificò la determinacion , que havia yà concebido , de no usar para sì otros vestidos , que de lana , y lino. Despidiò una parte de sus domesticos , que todos fueron , aunque doloridos , satisfechos , y formò una pequeña familia de personas las mas sábias , y modestas , quanta era suficiente para su servicio , y de sus quatro hijos. Dividiò las horas del dia , dando parte à la oracion , y à la leccion espiritual ; parte al trabajo , y parte à la educacion de sus hijos , aplicando

todo su cuidado à instruirlos sabia , y santamente. Estando un dia en oracion , y considerando el peligro , à que se exponen las almas , que aspiran à la perfeccion , sino tienen un Directòr , que las guie en esta vida espiritual , y devota , se encendiò en su alma un vehemente deseo de hallar uno , à quien dando la obediencia , asegurasse mejor el hacer la divina voluntad , y de quien recibiesse consuelo , y auxilio , para sufrir las penas interiores con que la exercitaba Dios. A este fin hacia fervorosisimas oraciones , distribuía limosnas , dirigía sus ayunos , y penitencias , obrando todo lo referido con grande humildad , fundada en una total desconfianza de si misma , en fuerza de la qual se creía incapaz de poder en la via del espiritu regularse por si. No puede conocerse mejor quanto fuesse el ardor de su deseo , y la humilde confianza de sus continuos ruegos , que leyendo estas palabras , con las quales ella misma exprefsó los sentimientos de su corazon.

Ay de mi ! Yo pedía lo que aun no penetraba , pues aunque me havia criado debaxo de la disciplina de personas virtuosas , y mis conversaciones siempre havian sido honestas , en ninguna ocasion havia oído hablar de Directòr , ò de Maestro espiritual , ò de cosa , que à esto hiciesse alusion ; pero Dios imprimió con tal vehemencia este deseo en mi corazon , y fue tan vigorosa la inspiracion de pedirle Directòr , que se lo pedía con ansia , y con desmedido ardor. Hablaba con su Magestad , como si lo huviesse visto con mis propios ojos , y à esto me incitaba la segura fè , y el excesivo deseo de ser oída : le representaba la fidelidad de sus palabras , que prometen no dár piedra , à quien le pide pan ; y abrir à los que llaman à la puerta de su misericordia , agregando otras palabras , que no sabía de donde me venian : despues advertia ser el mismo Dios quien me las sugeria , y queria que yo con ellas le pidiesse todo lo que por su bondad havia decretado darme. Me retiraba sola à passear , y casi fuera de mi gritaba , segun me parece , estas palabras : Dios mio , os pido por la verdad , y fidelidad de vuestras promessas , que me deis por guia espiritual un hombre,

bre , que sea verdaderamente santo , y siervo vuestro , que me enseñe vuestra voluntad , con todo lo que quereis de mi ; y yo os prometo , y juro en vuestra presencia , de hacer quanto el me dirà de vuestra parte. En fin , todo quanto un corazon berido de dolor , y estimulado de un fervoroso deseo puede inventar , tanto decia yo à Dios , para inclinarle à concederme lo que le pedia , repitiendole muchas veces la promessa de obedecer con puntualidad à esse hombre santo , que le pedia con lagrimas , y continuas suplicas.

Perseverando en este devoto exercicio, oyò una voz, que le dixò: *Yo te lo darè.* Fue despues al Campo por urgencia de su familia, afsistida de la fervorosa oracion , que siempre continuaba en su interior , pidiendo à Dios un Padre espiritual, que con fidelidad la governasse : hallandose en una hermosa llanura , circundada de un amenissimo prado , à la falda de un monte , se le mostrò de repente un hombre vestido de sotana negra , roquete , y bonete , de la estatura , y fisonomia de San Francisco de Sales , y en aquella misma postura que le viò despues la primera vez sobre el pulpito en Dijòn : llenòse con esta vision de consuelo , pues creyò havia sido oida en aquel momento , y remirando cuidadosamente el maravilloso Prelado , oyò articularse en sus oidos las siguientes palabras : *Mira el hombre amado de Dios , y de los hombres , en cuyas manos debe serenarse tu conciencia.* Con esto desapareciò la vision à los ojos del cuerpo , mas quedò tan esculpida en los del alma , que jamàs se separò de ella la viva memoria de este celestial favor. A esta vision , en que viò verificadas las divinas promessas , y oidas sus fervorosas suplicas , sucedieron otras , por medio de las quales le iba descubriendo el Señor los diseños , que havia formado su providencia , tanto en orden à su conducta particular , quanto al instituto religioso , que havia de fundar despues. Una mañana se hallaba en la cama , entre despierta , y dormida , pareciendole que estaba en una Carroza acompañada de otra gente , con quien caminaba ; y passando la Carroza delante de una Iglesia , en donde veia muchas personas , que alababan à Dios con júbilo , y

modestia, quedò por esto tan sumamente edificada, y tan inflamada en el deseo de acompañarlos, que dixo despues: *Querria arrojarme de la Carroza, para unirme à aquella feliz compania, y entrar por la puerta grande de la Iglesia, pero me lo impidieron, y oí distintamente una voz, que me dixo: Es necesario passar adelante, y caminar mas; tu no entraràs jamàs en el sagrado reposo de los hijos de Dios, sino es por la puerta de San Claudio. Me quedò desde entonces bien impresionada la devocion de este Santo, y esta vision me consolò de tal modo, que quando mis deseos, y mis trabajos eran mas crudos, y asperos, decia à mi alma: Dios te ha prometido, que entraràs en el reposo de sus hijos por la puerta de San Claudio.*

Como fuera de esto, un mes despues, me sucediò hallarme un dia sorprebendida de una celestial visitacion, que con suave violencia tiraba à sí todo mi ser: estuve largo tiempo poseída de un parasismo, y quando bolví en mí, me parecia salir de otro mundo, en donde no aprebedí otra cosa, que esta sola palabra, que Dios havia significado à mi alma: Como mi Hijo Jesu Christo ha sido obediente, assi yo te destino à serlo tambien. Y prosiguiendo otros favores divinos, dice: *Estando otra vez en una pequeña selva, fui elevada con gran fuerza de un impulso interior, y puesta en oracion, sin poderlo resistir, me vino deseo de entrar en una Iglesia, que estaba cerca: en esta me enseñaron, que el amor celestial queria consumir en mí todo quanto tenia yo de propio, y que tendria trabajos interiores, y exteriores en gran numero. Quando bolví en mí, temblaba, y temía todo mi cuerpo, mas mi corazon se alegraba en nuestro Señor, pues el padecer por Dios, me parecia el alimento del amor en la tierra, como lo es el gozar de su Magestad en el Cielo.*

Hallandome un dia en la Capilla de Bourbilly, me hizo Dios ver un esquadron innumerable de Hijas, y Viudas, que se acercaban à mí, y rodeandome toda se me dixo: *mi verdadero Siervo, y vos tendréis esta generacion: esta será una Compania escogida; mas yo quiero que sea Santa. No sabía lo que esto quisiese significar,*

car, pues haviendome insinuado ya Dios, que me destinaba à ser obediente, no querria sufrir en mi alma, el deseo de hacer por mi alguna eleccion, esperando siempre, que Dios me embiasse aquel Santo Hombre que me havia hecho ver, y resuelta de hacer todo aquello que me huviesse ordenado. Acompañada de estos celestiales favores, y con fiel correspondencia à la Divina Gracia, hacia siempre mayores progressos en la virtud, siguiendo unicamente por guia à Dios, porque en el lugar en que habitaba no tenia comodidad de conferir con persona alguna su interior. Semejante exemplo debe estimular mucho la confianza de algunas almas, que aspirando à la perfecta union con Dios, por medio de una vida mortificada, devota, y espiritual, no tienen el consuelo de un Director que las gobierne: estèn seguras, que si usassen los medios practicados por esta Sierva de Dios, lo conseguiràn sin duda, y entre tanto su Divina Magestad les servirà de Maestro. No debo omitir aqui otro favor, que puede llamarse atestado de todos los antecedentes, pues aunque à San Francisco de Sales, y no à ella se hizo inmediatamente, se le puede muy bien atribuir, porque fuè concedido al Santo Director en orden à la hija espiritual, que el Cielo le havia decretado. En aquel mismo tiempo que Dios con sus inspiraciones manifestò à su fiel Sierva la persona, que le destinaba para Director, à San Francisco de Sales elevado en espiritu, significò tambien los principios de el Santo Instituto de la Visitacion, imprimiendo en su conocimiento aquella muger fuerte, que havia escogido para ser la primera piedra fundamental; de fuerte, que aquestas dos escogidas Almas, luego que se vieron en Dijon, pudieron conocerse, como se dirà luego, con el recuerdo solo de la vision.



CAPITULO X.

BUELVE A DIJON , Y HACE VOTO DE Obediencia à un Director , que no penetrando los diseños de la Divina Providencia , la hace padecer mucho en su conducta.

HAvia passado nuestra Viuda el primer año de luto en soledad , disponiendose con Oraciones , mortificaciones , y fervorosos Exercicios de Piedad , para alcanzar de Dios el beneficio de la guia espiritual , que con tanta ansia havia deseado ; quando su padre , dudando que el dolor de haver perdido su esposo , no se huviesse todavia mitigado , y temiendo , que su salud , y vida quedasse expuesta à grave peligro , con notable perjuicio de su familia , por hallarse privada de todo consuelo , diversion , y alivio , juzgò , que teniendola en casa la divertirìa de sus afligidos pensamientos ; y asì le escribió una carta , en que la convidaba à venirse con èl por algun tiempo à Dijon. Era ciertamente esta intencion digna de un padre tan sabio , y tan amoroso con una hija , que se merecia la mas esmerada atencion ; pero no estaba aquí el alivio de sus penas , sino en hallar un Director , por quien suspiraba. Recibió el convite del padre , que para solicitarla à partir ponía en su consideracion la necesidad grande , que tenia de su asistencia à causa de sus accidentes agravados por sus años , y multitud de negocios , creyò la obediente hija ser prudencia no diferir el cumplimiento de la voluntad de su padre , pues reconocia en ella , y con razon tambien la de Dios. Partió lo mas presto que pudo , y llegó à casa de su padre , que quando la viò tan falta de fuerzas , y tan desfecha su cara , que apenas la podia conocer , ignorando el verdadero origen de las penas , que à tal estado la havian reducido , pensò que tan estraña mutacion fuesse causada del dolor.

roso , y continuo tormento que havia sufrido por la pérdida de su marido. A la verdad se engañò , al formar este juicio, pues la verdadera , y principal causa de su desmedro , era la poderosa aversion al mundo , el ardiente deseo de unirse à Dios , y de seguir el Camino Espiritual , baxo la obediencia de su deseado Director. No dexò por esto el buen padre de recibir gran consuelo con su presencia, observando, que conservaba en la conversacion la misma alegria que antes , la misma viveza , y la misma afabilidad con prudencia , y sabia discrecion , y mucho mas viendola que usaba toda atencion en buscar modos de complacerle , alegrarle , y servirle , para hacer mas tolerable la pena de sus indisposiciones , que con el peso de los años diariamente se iban agravando.

Las Damas , y todas las personas principales de la Ciudad fueron à visitar la Baronesa de Chantal ; y aunque amaba mucho mas estarse sola con Dios , que passar con las criaturas el tiempo en conversacion , recibia con todo esso , y complacia à cada una con modos tan atentos , y corteses , que viendo la discrecion con que acomodaba su retirado genio à las circunstancias del tiempo , y componia el exercicio de la virtud , con satisfacer à toda conveniencia racional , sirvió à todas de exemplo , y admiracion. Escogió despues para compañeras las Damas , que conociò eran las mas separadas del mundo , amantes de la virtud , y dadas à una vida espiritual ; con estas tenia sus diversiones , que de ordinario consistian en visitar diversos Santuarios dentro , y fuera de la Ciudad , pidiendo en todos fervorosamente à Dios su apetecido Director. Uno de estos Santuarios distaba dos leguas de Dijòn , y se llamaba nuestra Señora de Estang : fuè allà ; y haviendose detenido largo tiempo en oracion , se levantò para bolver à casa , y se encontró con unas Damas, entre las quales se hallaba una muy amiga suya , à quien confió el ardiente deseo con que sin cessar pedia à Dios , que la proveyesse de un Padre Espiritual , para assegurar su salvacion : pareció à esta devota Dama tener en la mano el modo de satisfacer luego al punto
su



su santo deseo , proponiendole un Religioso , que habitaba en aquel Santuario , y cuidaba de muchas almas , y vivia en concepto de gran Director ; por lo qual la suplicò que le eligiese , pues la asseguraba , que haviendo mucho tiempo fiado su conciencia à su direccion , se hallaba satisfecha , y muy gustosa con èl. Consintió nuestra Viuda , aunque con interior repugnancia , pues el sujetarse à su direccion no la dexaba sin temor : suplicò luego à aquel piadoso Sacerdote se dignasse gobernarla , y tomar à su cargo el cuidado de su alma: este prometió toda su asistencia ; mas con una condicion , sin la qual no queria en ninguna forma recibirla por hija espiritual : era esta ligarla con la obediencia à quatro votos : el primero de obedecer à èl solo ; el segundo , de no dejarle jamás por tomar otro ; el tercero , de conservar con inviolable secreto todo quanto la dixesse ; el quarto , de no hablar con otro , que con èl de quanto pertenecia à su conciencia. Pareció sospechosa esta proposicion à la nueva penitente : *Yo conocia muy bien* , dice ella misma , *que no era este el Director, que se me havia mostrado ; pero impelida de la necesidad de algun socorro , à causa de mis tentaciones , yo me dexè empeñar, juntandose à esto el temor , que tenia de haver sido engañada , y que mi vision no huviesse sido otra cosa , que una imaginacion.* Conseguida de la nueva penitente la condicion de los votos, comenzó el nuevo Director à exercitar su autoridad , guiandola à la perfeccion , segun su propria inteligencia, que ciertamente no era lo que Dios queria de esta alma: con suma indiferencia la cargò de Reglas, de exercicios, de ayunos, de disciplinas , y de otros muchos rigores , que unidos à sus internos trabajos, formaban un aspero martyrio. Yugo tan pesado, que apenas le dexaba tiempo para respirar , toleròle con tal puntualidad por muchos años, en que nunca se dispensò de la menor observancia de los referidos exercicios , tanto en Dijòn, como en Bourbilly, y Montelòn, donde llamada de su suegro, como aora verèmos , se le agregaron con otras ocupaciones nuevos trabajos, para exercitar su invencible paciencia.

CAPITULO XI.

*P*ARTE DE BOURBILLY, LA LLAMA
su suegro à Montelòn, donde le estàn preparados nue-
vos Exercicios de Humildad, y de paciencia, por
una insolente Criada.

PAsò un año la Señora de Chantal en Dijòn con el refe-
rido modo de vida; y despues, por haverle dado la tu-
tela de sus hijos, se viò precisada à bolverse à su Casa de
Bourbilly, para estàr à la vista, y cuidar de sus interesses; pe-
ro à poco tiempo de su permanencia, hallandose el Baron de
Chantal su suegro en el año setenta y cinco de su edad, qui-
so que con todos sus hijos se viniesse à Montelòn; y te-
miendo el referido que podia resistirse à su voluntad, contra
la qual, de ninguna manera permitia alguna oposicion; lo
uno porque era de humor fuerte, y colerico; y lo otro, por-
que las incommodidades de su vejez le hacian creer totalmen-
te indispensable su asistencia, la escribiò una carta tan eficaç,
y fuerte, amenazandola de privar à sus hijos de la herencia,
si le negaba esta satisfaccion que la obligò à partir con la ma-
yor solitud. No eran ciertamente necessarias à la Señora de
Chantal estas amenazas, para inducir la à una prompta obe-
diencia; y aunque supiesse el gran sacrificio que hacia de aquel
reposito, que tanto necesitaba su espiritu en el parage, en que
se veia; y aun quando no ignorasse la nueva copia de traba-
jos, que havia de encontrar; como en realidad tenia mas
amor à padecer, que tenemos aversion las personas delica-
das, y poco sufridas, no tropezò la menor dificultad, para
dàr el mas prompto consentimiento. A fin de no servir al sue-
gro de mucha carga, reduxo sus domesticos al menor nume-
ro posible; y dejando las oportunas providencias, que requeria
el buen gobierno de su casa, con sus quatro hijos se encaminò à
Montelòn.

F. Quen-

Quando llegò aqui , hallò una criada antigua , à quien el señor de la casa havia dado todo el manejo de sus negocios con autoridad absoluta. Se podria arguir , que despues del arribo de la Señora de Chantal , debiesse por su experimentada destreza, y sabiduria en administrar los interesses de su familia, confiarla su suegro la administracion de los suyos, y que dexasse à su cargo toda la conducta de la casa ; mas havia adquirido tanto dominio sobre su señor la atrevida criada , que de la sujecion de obedecer , havia pasado à la autoridad de mandar ; y así quiso mantenerse en ella , aun despues de la venida , de quien por todos titulos debia ser la señora : usò mil artes para conservarse en la posesion de su autoridad. Al mismo tiempo , en que solicitaba mostrar la mayor atencion en servir à su señor , introducía con sagacidad discursos, unas veces sobre las operaciones de la nuera , representandolas de manera , que compareciesen dignas de nota , y otras veces sobre las costumbres de sus hijos , contra los quales respiraba continuas quejas , con que alterando el animo del suegro contra la nuera , iba siempre creciendo en él la mala disposicion , por lo que continuamente le sugería : cinco hijos tenia esta criada en casa ; y no contenta de mantenerlos à expensas de su amo , llegò à tal descaro , que quería fuesen igualmente tratados como los nietos , y aun muchas veces preferidos : sufria la Señora con respeto , y dulzura el desprecio , y las injurias del suegro , y toleraba las insolencias de la criada con una paciencia de Santa : no agradaba esto à los domesticos , que viendo la opresion , que aquella perversa muger hacia à la Señora de Chantal , la estimulaban de ordinario à lamentarse , representandola , que su excesiva tolerancia , unida à la insensibilidad del Baron , dando segura impunidad à las operaciones de la criada , la hacian mas insolente , y atrevida : à estos respondia con dulzura , y mansedumbre , que tuviessen paciencia , hasta tanto , que llegasse à su suegro la hora del desengaño ; pero que entre tanto no perdiessen las ocasiones de exercitar la paciencia , pues esta era apreciable, y de singular estima.

De-

Dedicòse despues à vencer con los medios mas corteses, y los tratos mas suaves, el perverso natural de la maligna criada, dandola gusto en quanto era de su satisfaccion, mostrandose igualmente solícita, y atenta en servir sus hijos, como lo era en el servicio de los propios: los instrua, peynaba, y vestia, empleandose hasta en el mas baxo exercicio, para darles la mano en todas sus necesidades. Si sucedia que alguno de sus criados les hiciessse algun desprecio, luego lo corregia, diciendole: *Nosotros somos hijos todos de un mismo padre, y de una misma madre. Mi Salvador igualmente ha muerto por estos, como por mis hijos: por este titulo todos somos iguales; que si el orden civil hace diferencia entre nosotros, no debemos por esso usar de el con desprecio de estos pobres niños.* Quien no creeria, que una paciencia tan invicta, una constancia tan inmoble, una charidad tan ardiente, y una humildad tan profunda, que por espacio de siete años con corta diferencia exercitò con esta criada, no la hiciessen conocer su obligacion, y constituir la arrepentida, y vencida de la heroyca conducta de la Señora? Y ciertamente à nada sirviò todo esto, sino à hacerla crecer en su malvada altivèz, no dandose jamàs por obligada de los beneficios de la dicha Señora, sino mostrandose, como si todo lo referido se huviesse hecho à titulo de puros servicios, que le eran debidos; y por esso sus doncellas la decian: *Señora, V. S. pierde el tiempo, y el trabajo en pretender ganar esta muger con tan humildes, y amorosas atenciones: Serìa verdad lo que me decís, les respondia, si yo no tuviesse mi intencion, sino es en ella; pero nuestro Señor nos ha insinuado, que quanto se haga à favor de los pobres, lo darà por hecho à su Magestad. Con Dios nada se pierde; quanto menos de gratitud nos manifestàran los hombres, tanto mas apreciarà Dios lo que hacemos por ellos con intencion de agradarle; no serà una gran fortuna para nosotros no recibir recompensa alguna en este mundo, y aguardarla unicamente de Dios? No pudiendo dexar de conocer la gran dissipacion de bienes que hacia la referida con notable perjuicio del fuego, procurò aplicar el*

remedio , valiendose de un fumo secreto , y prudencia ; mas viendo despues , que sus diligencias practicadas à fin de moderar tan inútiles gastos , no servian de otra cosa , que de exercitar nuevos rumores , determinò dexarlo todo à la Divina Providencia , teniendo por mejor el confiarle los intereses del Baron , y conservar la paz en casa , que exponerse à dár por sí providencia , con el peligro de turbarla sin utilidad alguna.

Desde entonces se retirò totalmente à sus quartos con sus propios hijos , y no salia de ellos , mas que à satisfacer à las obligaciones de su respeto con el suegro , para la comida , y la cena. Para tener todos los dias la Misa en el Castillo , suplicò , y consiguió , que se trasladasse à Montelòn la Misa quotidiana , que se decia en Bourbilly. El resto del dia lo ocupaba en instruir sus hijos , en proveer à sus intereses , en trabajar para la Iglesia , y en servicio de los pobres ; para estos tenia en un quarto abierta una botica , que contenia cantidad de medicinas , y remedios , para las enfermedades mas comunes , y para remedio de todos los que de diversas partes concurrían à su casa : jamás se viò desocupada , acostumbando decir , que dejando passar ociosamente alguna parte de tiempo , creeria hacer un hurto à la Iglesia , y à los pobres. La Quaresma se levantaba muy temprano , para ir à oír el Sermon à Autun , lugar distante tres leguas pequeñas de Montelòn , y se bolvia bien presto à casa , porque comia el suegro mucho antes de medio dia , y no queria , que por su tardanza en la Iglesia , tuviesse el menor motivo de impaciencia , procurando , demás de esto , bolverse por sendas apartadas , y menos usadas , à fin de no ser vista , ni detenida ; pero gustosa de haver oído la palabra de Dios , la iba meditando en el camino , para reducirla à practica , segun las ocasiones , que se le irían presentando.

CAPITULO XII.

CONVIDADA DEL PRESIDENTE PARA
oír el Sermon de San Francisco de Sales , buelve à Dijòn,
y al verse la primera vez estas dos Almas grandes,
con luz sobrenatural , reciprocamente se
conocen.

LA Divina Providencia tiene singularissimo cuidado de aquellas Almas, que totalmente se dexan gobernar de sus disposiciones , y assi, despues de haver , con el exercicio de una invicta paciencia , y de humilde perseverancia en la oracion , preparado el espiritu de la Señora de Chantal, à recibir la gracia , por quien tanto tiempo suspiraba , de hallar un santo Directòr , que la guiasse en el camino de la perfeccion , dispuso , que su Padre la llamasse à Dijòn , donde encontrò finalmente à su Padre espiritual. Los señores de aquel Parlamento , havian suplicado al Obispo de Ginebra el año de mil seiscientos y quatro , se dignasse venir à predicarles la divina palabra en la Quaresma : fueron tantas las dificultades , que por tal ocasion se suscitaron , para desaprobare en estas circunstancias de tiempo el convite de este santo Predicador , que pareció se havian conjurado el mundo , el infierno , y la razon de estado , à hacer todo su esfuerzo para impedir el fruto de estos santos Sermones. Vencidas al fin todas las oposiciones con suma satisfaccion , condescendió el Santo , confesando en una Carta , que despues escribió , haver probado en aquella ocasion cierta fuerza interna , que lo ponía en esperanza de un suceso muy favorable , y prospero , sin permitirle la menor consideracion del semblante natural de las cosas , que mostraba un presagio totalmente contrario. Diò el Presidente Fremiot promptamente el aviso à su hija , convidandola para que le viniesse à oír ; la qual , con licencia de su

su fuego, partiò, y llegó à Dijòn el primer Viernes de Quaresma. El día siguiente fue al Sermon, y fue esta la primera vez que viò al Obispo de Ginebra San Francisco de Sales: apenas puso en èl los ojos, quando acordandose de su vision antecedente, conociò luego al punto era el Directòr santo, que Dios le havia prometido, y llena toda de jùbilo, exclamò dentro de sì: *Yo le he hallado, yà estoy contenta*. Dando por otra parte el santo Predicador una mirada à esta señora, que por la modestia, y atencion con que oía el Sermon, se distinguía entre las otras, le ocurrió la vision que tuvo en el Castillo, y sintiò en su corazon, ser aquella la persona, la que Dios havia elegido, para execucion de su gran designio. Al baxar del Pulpito se encontró con el Arzobispo de Bourges, su intimo amigo, y le descubriò el deseo que tenía: *Yo suplico à V. S. I. (le dixo) me haga saber, quièn es aquella Viuda joven, que puesta delante de mi quando predicaba, oía con tanta atencion la divina palabra?* El Prelado sonriendose respondiò à la pregunta: Esta es la Dama de Chantal, mi hermana; y no se tendria en tanto concepto su piedad, sino estuviesse en el Sermon con la atencion que V. S. ha observado. Quedò satisfecho de la respuesta el Obispo de Ginebra, y desde entonces concibiò un eficáz deseo de ayudarla con sus documentos, para que se adelantasse en el camino de la Christiana perfeccion, doblandose tambien con esta ocasion el antiguo vinculo de amistad entre el Arzobispo de Bourges, y el Santo.

Despues el santo Obispo iba de ordinario à comer, unas veces à casa del Presidente, y otras à casa del Arzobispo, y encontraba con frecuencia la Señora de Chantal, que admirada de su fervorosa eloquencia en los Sermones, tenia gran deseo de conversar con èl en materias de espiritu, y asì procuraba hallarse en la casa adonde havia de venir à comer, para sacar algun provecho de sus palabras. Apetecía con ansia manifestarle todo el interior de su alma, y al mismo tiempo, con la suavidad de sus fervorosos discursos, la brindaba à esta confianza el santo Prelado; pero los votos hechos à su

pri-

primer Director, embarazaban sus deseos, poniendola en un estado tan penoso, y violento, quanto era mayor el escrupulo, que se los impedía: *Yo admiraba (decia) todo quanto hacia, y todo quanto decia, mirandolo como un Angel del Señor, mas me havia ligado tan escrupulosamente à la conducta de mi primer Director, que à nadie comunicaba, sino con gran temor las cosas, que tenian algo de singularidad, aunque la bondad de este gran Siervo de Dios me convidasse alguna vez à hablarle en confianza, y yo tuviesse un sumo deseo.* Aunque no podia descubrirle su interior, haciendo reflexion à la sujecion, en que la tenian sus temores, con todo esso era muy solícita en lograr ocasiones de obedecerle. Viendola un dia el santo Obispo un poco mas adornada de lo ordinario, graciosamente la dixo: *Señora, dexaria V. S. de estàr decentemente vestida, aunque no traxesse este encage para adorno del cabello, y estos batones en su collar? Yo, en nada soy enemigo de la decencia, mas que se salga de sus limites, de ningun modo lo puedo aprobar.* No havia acabado el discurso el referido Prelado, quando con maravillosa presteza cortò los botones, y luego que llegó la noche, hizo lo mismo con el encage.

Esta singular indiferencia à ornamentos, y docil voluntad, en privarse de ellos con tanta solícitud, edificò mucho al santo Prelado, à quien era notorio, que nada de quanto se hace, para agradar à Dios, es poco à los ojos de su Divina Magestad; y así, desde entonces argumentò quan grande era la perfeccion de esta Alma, y quantos mayores progresos haria en el exercicio de las mas eminentes virtudes, quando manifestandose tan enamorada de ellas, y tan resignada à la obediencia, huviesse logrado el beneficio de un Padre espiritual practico, y experto en el gobierno de las Almas. Fue preciso en aquel tiempo à su Director ponerse en viage, y durante su ausencia, assaltaron à la buena penitente tan violentas tentaciones, que faltandole fuerzas para resistir à la furiosa tempestad, con gran temor de que ocultandolas mas, podia padecer gravissimo daño en su Alma, se fue al fan-

santo Obispo , le comunicò su conciencia , y quedò tan contenta , y consolada , que le parecia haver hablado con un Angel. El modo facil , y suave , con que San Francisco de Sales havia calmado sus penosas tentaciones , y restituido su Alma à tranquilidad , aumentò en ella la estimacion , y la confianza con este sabio , y santo Directòr. No cessaba de alabar la charidad , la prudencia , y la gran luz con que havia penetrado su interior , y explicado todo quanto ella padecia , sin poderlo explicar como quisiera , previniendo todas sus dificultades , y satisfaciendo sus respuestas con un modo tan justo , y tan adecuado à su necesidad , que creyendolo destinado verdaderamente de Dios , para el gobierno de su Alma , le suplicó , que si gustaba confesarla ; y aunque primero se le negò para probar su espiritu , despues la confesò : siguiòse à la confesion una profunda paz , y suavissima tranquilidad de espiritu , unida à un deseo ardiente de sujetarse à su direccion ; pero haviendole comunicado el obstaculo , que la impedìa à suplicarle la recibiese por su hija espiritual , la dexó el referido con alguna esperanza , insinuandole , que no obstante lo dicho , podia en algun dia cumplirse su deseo , mas que entretanto era necesario pedir al Señor el conocimiento de su divina voluntad , y esperarle con resignacion.

Si antes tenia el santo Obispo gran concepto de las virtudes de la Señora de Chantal , despues que la confesò , creció mucho mas su estimacion , conociò en ella un espiritu elevado , una humildad profunda , unida à una copiosa abundancia de luces sobrenaturales , una charidad sin limites , un espiritu Angelico , y una alma en fin toda celestial , que no solamente robò su atencion , sino que despues quedò maravillado , al vèr como su Alma se havia unido tanto à la de esta santa Señora. Por otra parte la referida , aunque estaba llena de veneracion àzia el santo Obispo , y havia adquirido una entera confianza de su conducta , confesò con pureza , que no podia estimarse bastantemente : *To con todo esto no me atrevia à desempeñarme de mi primer Directòr , debaxo de cuya*

conducta parece, que aquel humilde Prelado me confirmaba, diciendome con especie de admirable prudencia, que se habrian acordado muy bien en una cosa tan importante, como era la disposicion, y direccion de mi Alma: en esto hallaba yo mi razon, mientras me parecia, que podia tomar, y seguir los documentos de este santo hombre sin algun escrupulo, y sin tener la menor pena de dár disgusto à mi Directòr, à quien estaba ligada con voto. Aunque estas dos direcciones dexaron sossegada à la dicha señora, no sucediò asì, quando su primer Directòr bolviò; porque haviendose confesado con èl, y manifestado con perfecta sinceridad todo quanto havia passado entre ella, y el santo Obispo de Ginebra, à quien havia consultado su interior, por tenerle angustiadissimo, le diò el referido una aspera reprehension, y de aqui se le originaron nuevos escrùpulos, que la persuadian à creer, que habia obrado en esto contra el voto hecho de no consultar à otro, que à su Padre espiritual, en todo lo que miraba à su interna direccion, como verèmos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIII.

ES NUEVAMENTE AGITADA DE grandes penas, y escrùpulos en dexar su primer Directòr, para dexarse gobernar de San Francisco de Sales, à quien la havia destinado Dios.

EL dia siguiente à la Dominica in Alvis se despidiò el santo Obispo para bolver à su Obispado, y saliò de Dijon: al despedirse de la Señora de Chantal, se detuvo con ella en una breve conferencia, y la dexò muy satisfecha, y contenta con las siguientes palabras: *Me precisa Dios à hablar à V. S. con toda confianza: su infinita bondad me ha hecho esta gracia, que apenas buelvo el rostro al Altar para celebrar la santa Missa, no tengo pensamientos, ni distraccion alguna; mas de algun tiem-*

po à esta parte, V. S. està presente à mi espiritu, no para distraerme, sino para unirme mas à Dios, y no sè que cosa me quiera significar. Dixo estas, y otras semejantes palabras con un aspecto tan grave, que parecia todo arrebatado en Dios. Partiò despues, y à la mitad del camino, en aquel mismo dia, le escriviò la siguiente esquila: *Me parece que Dios me ha dado à V. S. y cada dia me asseguro en esto con mas firmeza: pidamos con fervorosas oraciones à este buen Señor, para que se digne de dirigirnos: esto es quanto puedo decir à V. S. por aora, y me encomendarà à su Angel de Guarda.* Recibiò con este villete nueva consolacion, y considerando los breves, y santos sentimientos, que en èl se expressaban, lo conferia con su corazon, probando una paz fosegada, y un vivissimo deseo de abandonarse totalmente à Dios, exercitandose continuamente en esta abnegacion, para cumplir perfectamente su divina voluntad. El Señor, que entonces mas se nos acerca, quando presentandose la ocasion de nuevos combates, parece que airado mas se nos retira, permitiò que la Vigilia de Pentecostès fuesse assaltada con nueva tempestad de escrúpulos, y que diesse en una estrema afliccion de espiritu; combatian en su corazon un vehemente deseo de entregarse totalmente à la direccion del santo Obispo, y un grandissimo temor de dexar la de su primer Padre espiritual: la esperanza del gran bien, que le prometia la direccion de San Francisco de Sales, aumentaba à su deseo el ardor de sujetarse en todo à èl: el escrúpulo de cometer pecado, retirandose de aquel, à quien estaba obligada con voto, daba à sus temores un estimulo mas gallardo: *Yo temia con gran terror, insinua, pareciamen faltar à la divina voluntad, que à toda costa queria en todas cosas seguir, y no sabiendo de què parte hallarla, me parecia esto un martyrio, que durò cerca de treinta y seis horas, en cuyo tiempo ni comi, ni dormi, quedando entonces libre de toda tentacion con una gran luz de las cosas de la santa Fe. No me hacia esto alguna maravilla, pues era esta una pena mayor, que todas las otras: oprimida de tales angustias, no hacia otra cosa, que pedir à nuestro*

tro Señor , para que se complaciesse , de hacerme conocer su Divina voluntad ; y protestando , que yo queria seguirla , y obedecerla fielmente , sentia que mi alma no amaba otra cosa , ni tenia otra adhesion que à la Divina voluntad.

Haviendose aumentado mucho mas sus trabajos el dia de Pentecostès , embiò à llamar al Padre Villars , Rector de Jesuitas, hombre de gran doctrina, y de muy conocida, y experimentada virtud , con quien solia confesarfe : acudiò , como debia , el Rector à su casa , y le descubriò los grandes contrastes , en que se hallaba su espiritu , que nacia , como ella le refiriò , del deseo de conocer la Divina voluntad , y de ponerla en execucion : era este tan ardiente , que solamente al oir pronunciar esta palabra : *Divina voluntad* , como si le acercassen al corazon una hacha encendida , toda se sentia consumir , y hasta que conociesse esta voluntad , padecia un tormento inexplicable. Conociò muy bien este Sabio , y Doctor Religioso, del modo con que la Señora de Chantal le habia significado sus internas penas , que la gran turbacion de su espiritu no le habria permitido dàr oïdo à razones; y por esso, demostrando seriedad , le dixo con voz autorizada , y resuelta : *Es voluntad de Dios , que V. S. se subordine absolutamente à la direccion del Obispo de Ginebra : esta le conviene , y no la que ha seguido hasta ahora : El tiene el espiritu de Dios , y de la Iglesia, y la Divina providencia quiere de V. S. alguna cosa grande , dandole un Serafin de la tierra por Padre Espiritual.* Serenaron las referidas palabras su espiritu , que passando de agitaciones violentas à una paz profunda , dixo : *Me pareciò , que se habia quitado de mi corazon una gran montaña , que le oprimia; por lo qual me hallè en una extraordinaria paz , claridad , y seguridad , de que quanto se me havia dicho fuesse voluntad de Dios, cosa que fortificò mi animo, y mis deseos.*

No tuvo esta paz larga duracion , pues fuè turbada de aquel mismo , que con todo esfuerzo debia solicitar conservarsela con su direccion. Fuè à vèr su acostumbrado Director , que hizo entrar en el discurso la conferencia tenida con

San Francisco de Sales, y exagerando de nuevo la violacion del voto, en que habia incurrido, renovò en su espiritu todos los escrùpulos antecedentes, y aun muchos mas. Para turbar la paz de una alma inocente, à quien nada desagradaba, que la ofensa de Dios, era poderoso motivo. Diò de nuevo en una tormentosa afliccion, fuscitada por una parte en un animo de la necesidad de abandonar este Director, por todas las razones, que la hacian conocer, no ser voluntad de Dios, que siguiesse su direccion; y por otra del temor de cometer sacrilegio, si olvidando los votos hechos en sus manos, se dejaba persuadir à abandonarle. Escribiò esto al santo Obispo; y no queriendo por entonces decidir este punto, le respondiò con su admirable dulzura, y prudencia, exortandola solamente à pedir al Señor con fervorosas oraciones, y à hacer que tambien otros pidiesse, para conocer mas claramente, si era verdadero diseño de su Providencia, que èl tomasse à su cargo el peso de la direccion de su espiritu; protestando no queria absolutamente, que la razon humana tuviesse la menor parte en esta deliberacion. Era prudentissima esta respuesta; pero dexando el punto principal de sus escrùpulos indeciso, no era suficiente para calmar las internas agitaciones, que deseaban una autorizada determinacion. Obedeciò al documento de el santo Obispo, encomendandose à las oraciones de otros, y agregando à las suyas limosnas, penitencias, mortificaciones, y todos los exercicios de piedad, que excitaba el gran deseo de alcanzar de Dios la declaracion de su voluntad. Entre aquellos, à cuyas oraciones se encomendò, fuè un Capuchino, que haciendo una vida ciertamente austera, y estando enteramente entregado al retiro, habia llegado à poseer una eminente piedad: à este santo Religioso abriò su corazon, y confiò todas sus penas: la oyò con mucha charidad, y compasion, y dixo: que iba à decir Misa, para implorar del Señor el conocimiento de su voluntad: celebrada la Misa, que tambien oyò nuestra afligida viuda, uniendo sus oraciones à las de el Sacerdote,

bol-

bolviendo este à verla , con santa libertad , y resolucion le hablo así : Señora , no dilate V. S. mas el sujetarse à la obediencia del Señor Obispo de Ginebra : Si Dios con modo milagroso le embiasse su proprio Espiritu , para dirigirla , no lo haria con mas seguridad , que por medio de este digno Prelado , lleno de el Espiritu Divino por una participacion , y maravillosa comunicacion , que Dios le ha hecho de si mismo.

Una respuesta tan clara , y autorizada habria assegurado bastantemente la Señora de Chantal de la Divina voluntad , y colocado la paz en su espiritu , si la continua importunidad de su Director , que bien advertia , estaba yà cerca de ser abandonado , sirviendose con poca charidad , y menor prudencia de su mucha docilidad , no la huviesse obligado à renovar el voto yà hecho , de no dexar jamàs su direccion , haciendola de este modo recaer en las mismas tribulaciones de que habia salido. Bolviò de nuevo à su primer estado penoso , y escribiò luego al punto otra carta à San Francisco de Sales , dandole distinta relacion de quanto habia passado con su Director , à quien respondiò el Santo del modo siguiente.

Yo , con todos aquellos , que han sido la ocasion de sus escrùpulos , soy de parecer , que es conveniente , no tener , sino un Padre Espiritual , à quien debemos obedecer en todo , y por todo , cuyos avisos debemos preferir à los de otros ; pero esto de ninguna manera impide el trato , y la comunicacion de espiritu con otro , ni el servirse de los avisos , y documentos de otros. La noche antes de recibir la de V. S. tomè un libro , que habla de la Santa Madre Theresa , à fin de recrear un poco mi espiritu , oprimido con las fatigas del gobierno , en el qual lei , que habiendo ella hecho voto de obedecer particularmente al Padre Gracian de su Orden , para hacer todo quanto la mandasse en el discurso de su vida , como no fuesse contrario à Dios , ni à la obediencia de los Superiores ordinarios de la Iglesia , y de su orden ; no obstante este voto , tenia siempre alguna persona , en quien mucho confiaba , à quien se manifestaba , y de quien recibia advertencias , à fin de ponerlas en practica , y servirse en sus necefsidades en todo lo que no fuesse contrario à la obe-

obediencia, que habia prometido. Experimentò la Santa mucha utilidad en servirse de este modo, como lo testifica en diversos lugares de sus escritos.

He querido decir esto, para que sepa V. S. que la unidad de un Padre Espiritual, no excluye la confianza, y la comunicacion con otro, como se conserve la obediencia en su orden, y se prefiera à otra qualquiera: Yo le suplico que se gobierne de este modo, y que no tenga pena alguna del grado, en que me debe tener, pues todo esto no es mas que tentacion, y una vana sutileza. Què le importa saber, si puede, ò no puede tenerme en grado de Padre Espiritual, como sepa qual es mi animo àcia sî, y yo sepa qual es el suyo àcia mi? Yo sè que tiene en mi una plena, y perfecta confianza, y estoy bien assegurado, que no puedo dudar, el que me dà una gran consolacion.

Y suplico à V. S. que estè igualmente persuadida, y crea firmemente, que tengo un extraordinario, y fervoroso deseo de serla util, y de emplear segun la estension de mis fuerzas los medios proporcionados, para servirla bien. No me es posible explicar la qualidad, ni la amplitud de esta afeccion; mas todo quanto puedo decir es, que ella viene de Dios, y por esso la cultivarè, y nutrirè con mucha solitud; puedo tambien assegurarla que cada dia va creciendo mas: V. S. vè al presente, y lo vè muy claramente, qual es la medida de la utilidad, que puede solicitar de mil consejos, y hasta donde debe estenderse su confianza conmigo, valgase de todo esto que Dios me ha inspirado, para el servicio de su espiritu, sin otra circunstancia, que traiga mas obligacion de una charidad christiana, y una verdadera amistad: obedezca à su Director libre, y fielmente, y sirvase de mi con amor, y resolucion.

Sin razon insinua V. S. haber caido en la falta de trato doble en materia de espiritu, por haberme comunicado el estado de su alma, y pedido algunos documentos: vivo muy consolado de vèr, que tiene V. S. este vicio en horror, por ser muy enemigo de la virtud, y à proposito para arruinar toda la buena disposicion, que su alma ha recibido de la gracia. No ay motivo de creer, que haya cometido este defecto; y si acaso lo ha cometido por el escrupulo,

que

que tenia de comunicarme su interior , y de pedir mis consejos , lo ha enmendado muy bien , pues no estaba ya obligada à hablar : con todo esso es necessario que yo alabe su sinceridad , y le haga conocer la alegria , que tengo en haber descubierto todo quanto ha passado entre los dos. Debe entre tanto estàr constante en la resolucion que yo le doy ; esto es , que todo quanto se dice en el secreto de la confesion es tan oculto , que no debe decirse fuera de ella.

Mucho mas se difunde San Francisco de Sales en esta carta , mas yo no he referido , fino es aquella parte , que parece suficiente à fofsegar las angustias que oprimian el espiritu de la buena penitente. Con todo lo referido no adquiriò la paz interior, porque suspiraba, permitiendolo asì Dios para exercitar su paciencia , y para conocer mejor el apreciable Director , que le havia destinado en la persona del Santo Obispo. Continuando despues sus agitaciones à afligirla , recurriò segunda vez al Padre Villars ; y conociendo el sabio Religioso, que al mal de sus escrùpulos , no aprovechaba el remedio de las razones , pensò servirse , para librarla mas promptamente de aquel penoso estado , de la sola autoridad , para que toda la razon de obedecer , naciesse de la razon del precepto ; y asì , sin detenerla en otros discursos , comenzò à hablar con esta intrepida resolucion : *Yo no digo mas à V. S. que se despidà de su primer Director ; y que se sujete totalmente à la direccion del Obispo de Ginebra , y la digo de parte de Dios , que resiste al Espiritu Santo sino lo hace.* Penetraron tanto estas palabras dichas con espiritu mas que humano , que las recibì como un orden venido del Cielo , à quien debia dár prompta execucion. Escribiò por esto otra carta al santo Prelado , à quien suplicaba la recibiesse por su hija espiritual , y le respondiò , que no podia concluirse este negocio antes de verse , para cuyo efecto le propusò el ir à Tonòn , ò à Gaix , donde le fuesse mas à proposito, aunque despues dispuso Dios , que el lugar de la conferencia , no fuesse el uno , ni el otro.

CAPITULO XIV.

*SE PONE EN CAMINO PARA SAN CLAUDIO,
donde se sujeta à la direccion de San Francisco
de Sales.*

EStando esta Señora prompta al viage para Tonòn , recibió un villete del santo Obispo , en el qual dandole el aviso , que en compañía de la Dama de Boisoy su Madre , debia ir à San Claudio , para cumplir un voto , que dicha Señora habia hecho , la suplicaba encaminarse tambien àcia aquella parte , para dàr execucion à su concertada junta. Sin la menor tardanza tomò el camino para San Claudio ; y passando delante la Iglesia de San Bernardo , quiso entrar , para encomendar à este Santo el feliz exito de su expediente , y à este tiempo se acordò de la vision de la puerta de San Claudio. Esta memoria la llenò de suavissimo consuelo , y la hizo concebir grandes esperanzas de hallar , finalmente , por medio de los discursos , que deseaba con el santo Prelado , la paz del corazon , que con tanta ansia iba buscando.

Al Lugar destinado llegó el dia 24. de Agosto del año de 1604. Y casi al mismo tiempo arribò tambien San Francisco de Sales con la noble compañía de muchas personas , que de Saboya , y Dijòn se habian agregado con el santo Obispo , para venir à visitar el referido Santuario. Despues de satisfechas todas las leyes politicas , cortesfes , y atentàs , dexò San Francisco de Sales à su Madre , con la Señora Brullart , para ir à oir en parte retirada à nuestra Viuda : diò ella exactissima quenta de quanto le habia ocurrido , desde que no se habian visto , sin omitir cosa alguna , que pudiesse servir à darle mas clara , y perfecta noticia de su interior. Oyòla con atencion el santo Obispo , y con su ordinaria dulzura le dixo : que haria las debidas consideraciones sobre todo quanto le habia expues-

puesto , y que entre tantos consolasse à su espiritu con una santa esperanza de hallar la paz , que tanto deseaba , y acabado el discurso despidieron à su compañía. El dia siguiente, bien temprano , fue à visitarla el Santo , y aunque la hallò con grande opresion de animo , sin darse por entendido de que la advertia , le dixo: *Yo he pensado toda la noche en su cuidado: voluntad de Dios es, que yo me encargue de su conducta, y que siga mis documentos.* Se parò despues por algun tiempo en silencio , y alzando los ojos al Cielo , repitió: *Señora, lo diré yo? Es necesario que yo lo diga, porque es voluntad de nuestro Señor: los votos precedentes de V. S. solo sirven de destruir la paz de su conciencia: no se maraville si he diferido tanto el darla esta resolucion: he querido conocer bien la voluntad de Dios, y no barè mas en esta ocasion, que lo que haria su divina mano. Le parecia (dixo la referida, expressando lo que habia pasado en este discurso) que el espiritu del Santo estaba elevado à una especie de raptò, y que estaba tan recogido, y pensaba tanto en sus palabras una despues de otra, como si le costasse gran fatiga pronunciarlas: yo las escuchaba con mucha veneracion, creyendo que venian inmediatamente del Cielo.* En el mismo dia hizo con èl confesion general de toda su vida, para lo qual se habia preparado con mucho tiempo, y quando esta se acabò, le diò el Santo una esquila firmada de su mano, y concebida en estos terminos: *Yo acepto en nombre de Dios el cuidado de su direccion, para emplearme en èl con toda la atencion, y fidelidad, que me será posible, y tanto quanto mi qualidad, y mis antecedentes obligaciones me lo permitiran.*

Diòla despues un methodo escrito de su mano, en que se contenia el modo de passar devotamente el dia, señalandola en cada uno de la semana una llaga de nuestro Señor Jesu Christo, por lugar de su retiro, y este methodo fue como un esvazo de aquel, que escribiò despues en el Directorio espiritual para toda la Congregacion. Desde aquel dia comenzò à gustar de la paz interna, en que suavemente reposan los hijos de Dios, quando llegan à tener libertad de espiritu; y asì,

quando pensaba en este feliz dia , llena de suavidad espiritual exclamaba : *O Dios ! que aquel dia fue para mi feliz. Me pareció , que mi alma mudò semblante , y que salia de la interior esclavitud , en que hasta entonces me habian tenido los documentos de mi primer Directòr.* Quería el Espiritu Divino elevar esta Alma à la oracion , que se dice es traordinaria , porque no puede aprenderse con el methodo , y las reglas , que se dàn para el exercicio de la oracion comun ; y siendo el Espiritu Santo el unico Maestro de esta sublime oracion , la atraía à sí con interiores , y poderosos movimientos , y debiendo obrar contra ellos para obedecer puntualmente su primer Directòr , que de ningun modo le permitia salir del modo ordinario de orar. Examinòla atentamente el santo Obispo , y hallò , que no havia peligro de engaño en la oracion à que era promovida la buena Viuda : la diò con todo esso maravillosas advertencias , para hacerla cauta , segura de todas las ilusiones , à que estàn expuestas las almas , que son llamadas à esta fuerte de oracion , y con el uso de tales cautelas la persuadiò à seguir sin miedo el impulso Divino.

Persuadida yà la Señora Chantal , que caminaba segura de baxo la conducta de tan santo Padre espiritual , se dedicò con tal ardor al exercicio de la oracion , à la que era llamada de Dios , que para atender con mayor libertad , y sin peligro de ser distraída , ocupaba en ella parte de la noche , levantandose à qualquiera hora , luego que despertaba. Causaba esto alguna incomodidad à sus Doncellas , una de las quales passaba la mayor parte de la noche en vela , para estar prompta à servir quando la llamaba su ama. Supolo el Santo , y la reprehendiò , diciendo : *Nuestro Señor ha venido para servir , y no para ser servido , y aunque segun el orden de la providencia , debian los siervos servir à sus Señores , siendo la verdadera devocion llena de charidad , y compassion , debia solicitar no ser molesta à persona alguna.* Añadiendo tambien , *que la mortificacion no consistia solamente en practicar mucha austeridad , sino en saber privarse à tiempo de las proprias comodidades.* A es-

tos fabios documentos acompañò diversos avisos , que la diò acerca del exercicio de la mortificacion , enseñandola el modo de practicarla en todas ocasiones , con resignacion à la divina voluntad , con charidad àzia el proximo , y especialmente àzia los enfermos , tolerando con un corazon afable todas las personas molestas , conservando invicta paciencia en todas las adversidades , y finalmente con tener singular amor à la propria abnegacion , y cordial dulzura con todos. Mu-
chissimo agradaron à la fiel Sierva de Dios estos santos avisos , y para assegurarle de observarlos puntualmente , los escribió todos con el mismo orden , y con la leccion frequente , que de ellos no dexaba passar ocasion , que se le presentasse , sin ponerlos fielmente en execucion. Concluidas estas devotas conferencias de espiritu , en las quales el santo Obispo no pudo escusarse de admirar el gran despego de todas las cosas , de donde nacia la mayor pureza de corazon de su nueva hija espiritual : salió para su Obispado , y la Señora de Chantal , despues de haber prometido el venir à vèr en el Castillo de Sales à la Dama de Boisy , con quien habia contraido una perfecta amistad , se partiò para Dijon.

CAPITULO XV.

BUELVE A DIJON, Y EN LA IGLESIA de Nuestra Señora de Estang , hace voto perpetuo de castidad , y de obediencia à San Francisco de Sales , à quien enviada la noticia de sus votos , con relacion de nuevos escrúpulos , que la atormentaban , por haber abandonado el primer Directòr , y de algunas tentaciones sobre la Fè , recibe la respuesta del Santo , que restituye à tranquilidad su espiritu.

NO se puede exprimir dignamente el consuelo , y alegria , que con la mutacion de Directòr habia adquirido la Señora de Chantal : bendecia mil veces à Dios , y para

darle las mas dignas gracias por tan grande beneficio , el dia siguiente al de su arribo à Dijòn , se fue à Nuestra Señora de Estang , adonde , en señal de su obsequiosa gratitud , ofreciò al Señor el perfecto sacrificio de sì misma , con algunos votos , que escritos , y firmados de su mano , fueron expressados por sì misma en la siguiente forma.

Señor Omnipotente , y Eterno : yo Juana Francisca Fremiot , aunque indignissima de comparecer ante vuestro divino acatamiento , confiada en vuestra bondad , y misericordia infinita , bajo voto à vuestra Divina Magestad , en presencia de la gloriosa Virgen Maria , y de toda la Corte celestial , y triunfante , de perpetua castidad , y de obediencia al Obispo de Ginebra , debaxo la autoridad de legitimos superiores , suplicando humildemente à vuestra divina bondad , y clemencia , por la preciosa Sangre de nuestro Señor Jesu Christo , os agrade recibir este holocausto en olor de suavidad , y como os habeis complacido de darme gracia para desearlo , y ofrecerlo , dignaos tambien de darmela abundante para perfeccionarlo , Amen. Escrito en Nuestra Señora de Estang dos de Septiembre del año de 1604.

Encomendò los referidos votos à Maria Santissima , implorando su proteccion , para observarlos con la mayor perfeccion : hizo despues una copia de los referidos , y la remitiò al santo Obispo , dandole noticia de alguna turbacion , que de tiempo en tiempo se suscitaba en su espiritu , quando se acordaba de haber dexado su primer Directòr , y tambien quando era tentada con algunas dudas sobre varios articulos de la santa Fè. San Francisco de Sales , que no habia aprobado los votos con que antes se habia sujetado à su primer Padre espiritual , juzgandolos contrarios à la libertad de espiritu , que constituye el carácter de la Ley Evangelica , aunque , por no dár ocasion à nuevos escrùpulos , no desaprobafse totalmente el voto de obediencia , que habia hecho de nuevo , no quiso positivamente aprobar este , y la embiò la siguiente respuesta , callando en ella con suma prudencia la obligacion del voto , y solicitando solamente quitarle toda du-

duda, que le podia sobrevenir de la eleccion de su persona para su Director, de que resultò serenar nuevamente su espiritu, en algun modo agitado, por haber dexado el primero.

Quiera Dios que yo tenga tanta facilidad de explicarme por medio de esta Carta, quanta es mi voluntad; y estoy seguro, que recibirà V. S. gran consolacion sobre una de las dos cosas, que desea saber de mi, y con especialidad sobre las dudas, que le sugiere el demonio, por la eleccion que de mi ha hecho para su direccion. Dirè entretanto, en pocas palabras, todo quanto me será possible, y que juzgo necessario en esta materia. La dicha eleccion tiene todas las señales para juzgarla buena, y legitima: el ardor de espiritu, acompañado de consolacion, que la ha estimulado, y casi forzado à hacerla: la seria consideracion, que yo he hecho antes de consentir: el temor de seguir nuestro proprio dictamen, que nos ha empeñado à recurrir à su Confessor, sugeto de integridad, docto, y prudente: el tiempo considerable, que yo he tomado para dàr lugar à que se quietassen los movimientos de su conciencia, y penetrar por este medio si venian, ò no de Dios; y en fin, las oraciones, que hemos hecho, no uno, ni dos dias, sino muchos meses, son inducibles, y no sospechosos indicios de que esta eleccion es un efecto de la voluntad de Dios. De aqui passa à hacerle conocer la qualidad de los movimientos, que vienen del demonio, y son efectos del amor proprio, y le demuestra, que no habia nada de esto en su eleccion, à la qual, teniendo en el principio mucha dificultad de consentir, aunque tenia mucha propension à ayudarla en el camino de la perfeccion, fue al fin resuelta por tercera persona, que en formar esta determinacion, no mirò otra cosa, que à Dios, y asì la persuade à abandonarse totalmente en las disposiciones de la Divina Providencia, de quien debe creer con toda razon, que ha sido llamada à subordinarse à su conducta. Yo suplico à V. S. (profigue) que sobre esto se sosiegue, y no dispute mas con el enemigo en este punto; digale animosamente, que Dios lo ha querido, que Dios lo ha hecho: Dios es quien antes
de

de aora le escogió un Directòr à proposito para gobernarla; y tambien su Magestad, quien al presente me ha elegido por su Padre Espiritual: el instrumento de que se sirve es indigno; mas no dexará por esto de hacer, que su direccion le sea util, y provechosa.

Quando llegó despues à darle los remedios mas convenientes para aumentarle el merito de su fè por medio de las tentaciones, con que solicitaba el demonio hacerla vacilar, moviendo en su animo mil questiones, yà sobre la infalibilidad de la Iglesia, ò yà sobre la verdad de sus dogmas, que propone como creibles à nuestra fè: le enseñò en primer lugar à consumir todas las penas, que semejantes ocasiones le causaban con el fuego de la charidad, à imitacion de los Israelitas, que sin romper los huesos del Cordero los echaban en las llamas; à no entrar jamás en disputa con el enemigo, à quien no debe responder, ni menos hacer semblante de entenderlo, importando poco, que èl haga mucho rumor, llamando à la puerta del corazon, como se persevere con animo, paciencia, y humildad delante de Dios, quien con esta humilde protestacion conoce muy bien, que se pide, y solicita su Divino auxilio, y que no dando oídos à las voces de aquel importuno, finalmente la dexaría en paz; y mas quando es claro argumento, que mientras hace tan gran rumor por de fuera, no ha podido todavia entrar dentro, que si lo hubiera conseguido, sin vocear mas se estaría en reposo. A este remedio añadió otro, diciendole: que como las tentaciones contra la fè tiran insensiblemente el entendimiento à disputa con el enemigo, la que se debe huír con el mayor esfuerzo, era necessario usar otro arte con el referido, que consiste en atacarlo, con la voluntad al mismo tiempo, que assalta el entendimiento, para combatir la fè, lo que se debe executar, absteniendose de entrar en discursos con èl, y encendiendo la voluntad de tal modo, que inflamada contra èl en su interior, tambien con el exterior le dè voces, diciendo por modo de exemplo: *Ab traydor! Ab desgraciado! Tu te has se-*
pa-

parado de la compañía de los Angeles, querrías tambien separarme de la compañía de los Santos? Infeliz, infiel, pèrfido, tu has presentado à la primera muger un fruto vedado, y aun quieres que le guste yo? Huye de mi Satanàs, porque està escrito tu no tentaràs à tu Señor, y Dios: no quiero disputar contigo, ni menos mover algun litigio. Eva se perdiò por discurrir contigo: Eva disputò, y fuè engañada. Viva Jèsus, en quien yo creo: viva la Iglesia, de quien nunca me separarè. Sirvase de estas, ò otras semejantes palabras llenas de faego; buelvase tambien à Jèsu-Christo, al Espiritu Santo, ò à la Iglesia; y con un corazon encendido exclame: O madre de los hijos de Dios! Yo jamás me separarè de vos, yo quiero vivir, y morir en vuestro seno!

En este modo la enseñaba à combatir con el demonio, no con el entendimiento, sino con la voluntad; no con razones, sino con charidad; no con luces del discurso, sino con ardores de la fé esclarecida por el Espiritu Santo. *Es verdad, le añadia, que en tiempo de tentacion la pobre voluntad se halla arida; mas esto es tanto mejor, porque sus tiros seràn mas sensibles al demonio, pues verà, que en lugar de retardar su aprovechamiento, la pone en ocasion de exercitar mil actos de virtud, y con especialidad de fé; por lo qual se verà obligado al fin à ceder, y à dexar la pobre alma en su quietud.* Eran optimos todos estos remedios, y dignos por cierto de un gran Padre de espiritu, como lo era San Francisco de Sales: crecieron, no obstante esto, las tentaciones con que permitiò Dios fuesse asediado el espiritu de nuestra buena Viuda; de tal fuerte, que no recibiendo todavia el suficiente consuelo, la inspirò el Señor à hacer un viage à Saboya, à fin de recibir con la voz del Santo Directòr el socorro, que no recibía suficientemente con el comercio de cartas, como mas abaxo verèmos.

Fuera de todo lo referido hasta aqui, havia pedido la Señora de Chantal al santo Obispo algunas declaraciones de diversas reglas, que le habia dado en San Claudio, para el buen gobierno de todas sus operaciones; porque prohibiendole la distancia una individual obediencia, deseaba à lo menos tener

ner una general , que comprehendiesse todas las operaciones , que debia hacer en cada hora del dia , à lo qual respondió en la misma carta : *Vea V. S. la regla general de su obediencia : obrarlo todo por amor , y nada por fuerza ; amar mas la obediencia , que temer la desobediencia. Yo le dexo el espiritu de libertad ; no el que excluye la obediencia , sino el que excluye la fuerza , el escrupulo , y la impetuosidad : Si tendrá grande amor à la obediencia , abandonará sin pena sus exercicios , quando lo pedirá la ocasion justa , y charitativa , y entonces esta ocupará el lugar de la obediencia , y el amor suplirá aquel defecto : assi la quiero yo. Y prosigue : Acuerdese del dia de San Luis , en el qual hizo el sacrificio del derecho , que tenia de reynar sobre su espiritu , para ponerlo à los pies de Jesu-Christo su Rey , y por medio de la penitencia renovò como Aguila su juventud , dia feliz , que forma à su alma el presagio de la vida eterna : acuerdese tambien , que despues hizo la protesta de dár enteramente à Dios su cuerpo , corazon , y espiritu ; y yo dixè por parte de la Iglesia : Amen ; y al mismo tiempo la Beatissima Virgen , con todo el Coro de los Angeles , y Beatos , hicieron resonar en el Cielo : Alleluya. Tenga en nada lo passado , y diga todos los dias con el Santo Rey David : *Aora es quando comienzo.**

Sirvieron mucho estos santos documentos à restituir la serenidad de animo , y la paz del corazon ; mas el Señor , que teniendola exercitada , para probar sus virtudes , disponía por este medio sus mayores aumentos , permitiò que entrasse bien presto en nueva batalla , y que de nuevo se alterasse la paz de su corazon. Dos cosas con singularidad tenian fuerza , para turbarla , las tentaciones contra la fé , que de ordinario la molestaban , y el ardiente deseo que le asistia de su perfeccion : parecia , que en esta no aprovechaba , ò à lo menos , que no la cultivaba del modo que estaba obligada , para corresponder dignamente à su vocacion : la eficàcia de sus ansias , la hacia creer que estaba muy lejos de adquirir las excelentes virtudes , que habia propuesto conseguir , y tambien la persuadia à que era incapaz de exercitarlas à medida de
sus

sus intentos : acabada por la vehemencia de sus deseos , y aco-
fada de continuos , y poderosos movimientos de su espiritu,
perdiò de tal suerte las fuerzas , y la salud , que diariamente
se veìa faltarle esta , con peligro de la vida : *Quando me creìa*
(afsi escribe de las penas internas que probaba) *tener un po-*
co de paz , me hallè en un instante dentro de nueva batalla , y an-
gustiada con internas aflicciones : las potencias , y facultades de mi
alma estaban privadas de todo quanto podia darles algun consuelo,
y hallabame oprimida con la viva representacion de todo lo que po-
dia aumentar mi trabajo , pues era tal , que me hacia decir sin di-
ficultad : mi alma està triste hasta la muerte , pronunciaba algunas
veces estas palabras : Padre mio , haced que passe de mi este Caliz;
mas despues de haverlas dicho , sentìa el ansia de beberlo hasta la
ultima gota , y volvia à decir à nuestro Señor : Hacedme esta mise-
ricordia , que no passe este Caliz hasta tanto , que yo le baya bebi-
do. Escribiò en este tiempo , que era al principio del año de
1605. muchas cartas à San Francisco de Sales , quien no de-
xaba de consolarla con sus respuestas ; pero como las cosas
que debia comunicarle eran tales , y tantas , que no podia
bastantemente explicar por escrito , y del mismo modo las
respuestas del santo Director no podian ser suficientes à su ne-
cesidad , la aconsejò à poner en execucion la inspiracion , que
habia tenido de Dios , de hacer viage à Saboya , para conferir à
boca lo que no podia explicar con la pluma : y conseguida li-
cencia del padre , y del suegro , no sin alguna contradiccion , que
con su paciencia , humildad , y perseverancia en suplicar ,
venció con la bendiccion del Obispo de Autun , par-
tiò para Saboya.



CAPITULO XVI.

SE PONE EN VIAGE PARA SABOYA,
 llega à Sales , donde por diez dias se detiene con su santo Di-
 rectòr , de quien recibe nuevas instrucciones , y que-
 da consolada en sus trabajos espi-
 rituales.

A Questa es la primera vez , que la Señora de Chantal, pa-
 ra obedecer los Secretos impulsos de la Divina Provi-
 dencia , siempre admirable en sus disposiciones , sale de Fran-
 cia , para ir à Saboya , y al fin llegó à Sales el dia 20. de Ma-
 yo de 1605. Luego que arribò , comunicò todo su interior
 con el santo Obispo , dandole individual relacion de to-
 da su vida , y manifestandole todas las penas de espiritu , que
 hasta entonces le habian hecho sufrir un continuado marty-
 rio : hizo despues con el referido segunda vez su confesion
 general , con sentimientos tan extraordinarios de piedad , y
 conocimiento tan claro de las cosas Divinas , que no podia
 San Francisco de Sales bastantemente admirar los efectos ma-
 ravillosos , que la Divina Gracia obraba en su alma : por lo
 qual viendola un dia , en ocasion de una conferencia devota,
 tan abstrahida de las criaturas , y discurrir con tan amorosas
 elevaciones del Divino Amor , le dixo : *O hija mia ! nunca mas
 abundante el agua , que cae !* Queriendole significar la abun-
 dancia de gracias , que Dios difundia en su interior , sin ad-
 vertir la serenidad de aquel dia , juzgò la Señora de Chantal,
 que San Francisco de Sales hablaba de lluvia natural , que
 entonces caia de el Cielo , y por esso le respondiò : *Dexemos
 llover Padre mio , dexemos llover :* Prosiguiendo despues su dis-
 curso con maravilloso ardor. Renovò finalmente sus votos en
 manos de su optimo Directòr , que al aceptarlos tuvo con ella
 el siguiente coloquio:

Como terrestre Serafin (dixo Sales) quiere servir à Jeshu Christo de todo corazon?

De todo corazon. (respondiò ella)

Luego se dedica toda al puro amor?

Toda me consagro à fin de consumirme, y transformarme en èl.

Verdaderamente sin reserva se consagra toda à èl?

Si: yo me consagro sin reserva.

Luego desprecia todo el mundo, como cieno, y vafura, por tener à Jeshu Christo, y santa gracia?

Lo desprecio con toda mi alma, y me causa horror.

Hija, luego en fin, no quiere otra cosa, que à Dios?

En el tiempo, y en la eternidad, no quiero otra cosa, que à su Magestad, serà mi unico bien; y si alcanzàre possèerlo, serè yo sumamente feliz.

Con las santas conferencias, que tuvo despacio con San Francisco de Sales, dissipò las obscuridades de su espiritu, y adelantada con estas fervorosas ofertas de sì misma à su Dios, la exhortò à mantenerse en aquella paz, que nunca niega el Señor à las Almas, que con viva fè se abandonan en el seno amoroso de su providencia, sin buscar en sus operaciones otra satisfaccion, que la originada del perfecto cumplimiento de la divina voluntad: la confiò despues, que èl meditaba un gran diseño, para cuya execucion se serviria de ella Dios; pero que antes de manifestarle qual era, queria que passasse un año entero, y que en todo este tiempo hicièsse continuas oraciones al Espiritu Santo, para que se dignasse de iluminarlo, que tambien èl prometia hacerlo. Es verdad, que confiriendo un dia con èl, sobre la vehemencia de sus ardores, con los quales unicamente deseaba servir à Dios, constituida en estado de total abnegacion del mundo, le dixo: O Dios mio! Padre mio, no me separareis una vez toda del mundo, y de mi misma? A esta pregunta, con semblante grave, y severo, respondiò: Un dia lo abandonarà todo, y viniendose à mi, yo la pondrè en total despojo, y desnudèz de todo por Dios: las quales palabras le comenzaron à dàr una idèa

muy abstrahida , y confusa de lo que se siguiò despues en la fundacion del santo Orden de la Visitacion ; no obstante esto la encomendò eficàzmente, que por entonces no pensasse otra cosa , que à vivir santamente en su viudèz , y que aquellos deseos de abrazar el estado religioso , que tenia de ordinario , los reduxesse à el unico de obedecer la voluntad de Dios , que à su tiempo se le daría à conocer. Finalmente despues de haber estado diez dias en Sales , fortificada en su espiritu con las instrucciones del santo Directòr , à quien al passo que crecía mas su estimacion , y veneracion , se aumentaba tambien en ella el deseo de obedecer , saliò para Montelòn , dexando en aquel Castillo un concepto tan grande de su virtud , que desde entonces la juzgaron todos , y singularmente el Obispo de Ginebra , con la Dama de Boisy , por persona perfectamente santa.

CAPITULO XVII.

BUELVE A MONTELON A CASA DEL suegro , y segun las reglas , que le diò San Francisco de Sales , pone en practica de nuevo sus espirituales exercicios.

Habiendo llegado à Montelòn , se hallò tan ocupada con la multitud de negocios , que le fue preciso aplicarse enteramente à dár buen systema à los interesses de sus hijos. En todos excitaba una singular maravilla , al vèr , como en muchas ocupaciones domesticas conservaba siempre con igualdad , y libertad de espiritu , y una dulzura de trato tan amable , y atento , que todos amorosamente la apreciaban , alabando universalmente la direccion del santo Obispo ; pero los que mas quedaban maravillados , eran sus domesticos , que la veían conservar un continuo , y devoto recogimiento interior entre los cuidados de sus numerosas ocupaciones , y con especialidad , en el de sus hijos.

De las frequentes exclamaciones , que hacia à Dios , conocian claramente las interiores ocupaciones de su espiritu , no sabiendo comprehender , còmo unia excelentemente un espiritu siempre recogido en Dios con el exterior manejo de sus cuidados , satisfaciendo de tal fuerte à quantos la trataban , que à ninguno era molesta su devocion , y por esso decian entre si : *La señora hace oracion en todas las horas del dia , y à la verdad con este modo de vida , no es enfadosa à ninguno.*

Dos dias despues de su arribo à la casa del suegro , comenzó à poner en practica el nuevo systema de todas sus operaciones , y exercicios espirituales , que le habia dado antes de salir de Sales el santo Prelado : en consecuencia de esto se levantaba de la cama à las cinco de la mañana , y un poco mas presto en el Verano : se vestia sola , y sin fuego , y despues tenia una hora de oracion : passada esta , hacia levantar sus hijos , despues llamaba los domesticos , y congregados todos , se rezaban las oraciones , que à la mañana practicaba : concluidas estas , iba con todos à Missa , haciendo celebrar el Sabado , segun el voto que habia hecho , otra Missa à Nuestra Señora : quando bolvia à casa , llevaba sus hijos al quarto de su abuelo , para darle los buenos dias , enseñandoles con esto el obsequio , y amor , que debian tener à sus padres : al tiempo de comer procuraba , que fuesen siempre los discursos de cosas virtuosas , y concernientes à la practica de la virtud ; despues se empleaba media hora en la leccion de los Libros , que le habia asignado el santo Directòr , que eran , el P. Fr. Luis de Granada , Gerson , la Vida de Jesu Christo , las Obras de Santa Theresa , y el Tratado de la Tribulacion del P. Rivadeneyra : enseñaba à leer à sus hijos , y à los de la sobredicha Criada : explicaba à todos el Catecismo , y les hacia unas instrucciones familiares , y breves , permitiendo , y gustando tambien , que viniessen todos los del Lugar , que deseosos de aprovecharse , la suplicaban se les permitiessen el hallarse presentes : antes de cenar , se detenia por un quarto de hora en su retiro espiritual , despues los llamaba à todos

para rezar el Rosario : à las nueve de la noche rezaba las oraciones comunes , y hacia el examen de conciencia con sus hijos , y domesticos , y dandoles agua bendita , al fin les daba su bendicion : despues de esto se aplicaba sola por media hora à la oracion ; y haviendo repassado la meditacion para el dia siguiente , concedia à su cuerpo el necessario , y acostumbrado reposo.

Este era el orden , que , segun el precepto del santo Director , seguía la Señora de Chantal en todas las operaciones del dia ; pero entre estas , la meditacion de la Pasion de nuestro Divino Redemptor , que tenia siempre presente , para hacerse imitadora de sus virtudes , era su principal ocupacion interior , y continua , y así nunca se presentaba ante el Padre Eterno , sin apoyarse á los meritos de su amado Salvador , haciendo que su oracion tuviese siempre en él su principio , y su fin. En la oracion , que hacia todas las mañanas , quando visitaba la Iglesia , dividia con la consideracion los afectos , dirigiendolos , yà à la Iglesia Triunfante , alegrandose con los Bienaventurados de su eterna felicidad ; yà à la Iglesia Purgante , ofreciendo sus obras , indulgencias , y suffragios , para alivio de aquellas Almas santas , que esperan de nuestros focorros el mas breve transito à la Gloria ; y yà à la Iglesia Militante , suplicando à su Divino Esposo , que se dignasse de hacerla victoriosa contra sus enemigos , de aumentar el numero de sus fieles ; y finalmente , de hacerla la singular gracia de vivir , y morir en el seno de una Madre tan santa. Habia formado , como queda dicho arriba , un santo retiro en las sagradas Llagas de nuestro Redemptor , eligiendo una con especialidad en cada dia de la semana : el Domingo se recreaba en la del Costado , el Lunes en la del pie siniestro , el Martes en la del pie derecho , el Miercoles en la de la mano izquierda , el Jueves en la de la mano derecha , el Viernes en las llagas hechas por las espinas en su sagrada cabeza , el Sabado bolvia de nuevo à la del Costado , para cumplir la semana en la misma forma , que la habia comen-

zado. Continuando en este santo exercicio , adquiriò tan viva , y continua presençia de Dios , que ninguna cosa la separaba de ella , conservando siempre en medio de la multitud de criaturas, y entre tanta variedad de negocios, y ocupaciones , con recogimiento interior , perfectamente tranquila , un modo de vida tan exacto , atento , y devoto , que daba à conocer el provecho , que habia adquirido con su viage à Sales , y quan bien practicaba los documentos , que le habia dado su santo Directòr : en realidad , la memoria que conservaba de su dulce , y santa conversacion , le era tan sabrosa , y apreciable , que queriendola explicar , prorrumpiò el afecto en las siguientes palabras: *Los pocos dias que estuve yo con el santo hombre, fueron para mi grandes bendiciones ; veía que Dios habitaba en èl con tanta abundancia , que me parece no lo mirè jamás sin algun sentimiento de la divina presençia, y habria tenido à gran fortuna abandonar todas las cosas del mundo, para ser la minima sierva de su casa , à fin de saciar mi alma con las palabras de vida , que salian de su boca à todas horas ; y me despediò con este aviso , que no pensasse otra cosa , que à conservar-me en mi estado, aunque tenia yo continuos deseos de ser Religiosa: mas con todo esto , no sentía otra cosa en el fondo de mi corazon, sino es obedecer à la voluntad de Dios , à quien unicamente me queria unir, por la voz de aquel , que me habia dado por Directòr. En medio de todas mis tentaciones , me dexaba Dios de ordinario un poco de satisfaccion interior , en ver mi corazon unido à los avisos de mi santo Directòr ; y quando me parecía que nuestro buen Dios me castigasse , y me abandonasse , luego le decia yo : Soberano Señor mio , yo no merezco que vos me habléis , mas creo firmemente , que oyendo à vuestro Siervo , os oygo à vos , y que vos sois quien me ha hablado por el organo de su santa voz. Entre los avisos que le diò el Santo en los discursos que tuvo con èl en Sales , singularmente le encomendò los siguientes: *Que nunca creyese podia ser feliz en este mundo , sin contribuir en quanto podia à procurar la felicidad de otros. Quedò esta maxima tan impressa en la mente de nuestra buena Viuda , que le**

im

importò mucho para aumentar la inclinacion, que naturalmente la excitaba à ser afable, amorosa, benigna, y charitativa con todos; que tambien no debia contentarse con ser virtuosa, sino que demàs de esto, debia sollicitar el hacer la virtud amable à toda persona, con modo atento, sincero, amoroso, y persuasivo: *Yo no puedo aprobar* (le decia un dia) *los modos austeros, melancolicos, improprios, enfadosos, y poco agradables, que tienen muchas personas, que por otra parte son muy virtuosas. Lo mismo digo* (añadiò) *de aquellos, que quieren se sigan en todo sus pareceres, y juicios, y no pueden sufrir contradiccion; porque esto es querer, que todo el mundo piense como nosotros. Quantas veces nosotros mismos pensamos en muchas cosas diversamente, de lo que otras veces habiamos pensado? Concorre* (le dixo la Señora de Chantal) *en las virtudes de esta suerte de gente mucho de su condicion, y de su complexion. Es verdad,* (respondiò el referido) *mas la virtud debe endulzar la condicion, y corregir la complexion: lo peor que hallo yo en esto es, que se manifiesta la virtud con semblante muy malo, pues se le atribuyen los modos de que hemos hablado, y se juzga, que sin tenerlos ninguno, puede ser virtuoso; y es increíble quanta multitud de gente se retira por esto del buen camino, ò à lo menos, à quantas personas sirve de pretexto para no emprehenderlo. Mas que ninguno otro tenia el santo Prelado razon de hablar en esta forma; porque acafo ninguno tuvo los modos mas faciles, y capaces de hacer amar las virtudes, de los quales, con admiracion se fervia, para ganar todo el mundo à Christo. Viòle un dia la Señora de Chantal, ceder en una conversacion à uno, que en todas cosas le era inferior, y demàs de esto no tenia razon en lo que decia: hallandose despues solos, la buena Viuda le dixo: *Que el interès de la verdad no debia permitirle ceder, como lo habia hecho. Y por què?* (respondiò el) *por ventura no ay verdades, que deben ceder à la charidad? No querria yo hablar contra la verdad, mas crea, que no ay obligacion de corregir à todos los que se les separan? Si fuesse esto, quantas quejas se suscitarian entre los hombres, que no sería facil evitar sin passarles muchas cosas;**

fas ; fuera de esto , esté persuadida , que la passion à nuestros propios juicios , tiene mayor parte en todas las contiendas , que el amor à la verdad.

Considerando por otra parte el santo Obispo , que el sublime espíritu de la referida , unido à una superior delicadeza de conciencia , habia sido el origen de sus escrúpulos , y trabajos , le dió tambien sobre esto algunos documentos tan excelentes , como importantes : enseñòla , que no era necesario creer , que los escrúpulos fuesen inseparables de la verdadera piedad ; antes lo contrario , pues quando era la piedad iluminada , y sólida , habia menores ocasiones de falsos terrores ; nó causaba vanas inquietudes , ni constituía à la alma en irracional estrechura ; mas al contrario , estaba siempre acompañada de prudencia , y de buenos sentimientos ; que si de ellos huviera estado privada , no sería otra cosa , que un phantasma de piedad ; en una palabra , que Dios exigía de nosotros un gran concepto de su bondad , y que lo sirviésemos con simplicidad , y con gran libertad de espíritu.

A todo lo dicho agregó el santo Obispo , que los modos singulares de exercitar las virtudes , propios de los escrúpulos , despues de haber ocasionado el desprecio de los que con tan mala gracia las practican , son tambien ocasion , que se venga à despreciar la misma virtud ; y como debemos empeñarnos à no hacer la virtud odiosa , no podemos usar jamás mucha atencion en practicar bien todo quanto puede hacerla amable ; y por esso , como sucede comunmente , que el amor à los virtuosos conduce para amar la virtud : tambien de ordinario sucede , que el desprecio hecho al virtuoso , viene à recaer sobre la virtud ; y del ser defabrida , passa à ser despreciable , y en fin viene à odiarse. Tienen otro inconveniente todavia los escrúpulos , demás de la amargura , y turbacion , que suelen causar en el corazon , y es , que lo hacen caer en una continua indeterminacion de espíritu. Un escrupuloso , nunca sabe à qué parte aplicarse , y entonces solamente hace su deliberacion , quando está obligado à obrar:

los documentos, que se le dãn, no sirven sino para aumentar su inquietud, y así se halla en un estado lastimoso, y el mas opuesto à la paz de su conciencia, sin la qual passa una vida afligida, y melancolica: demàs de esto, separando los escrùpulos de la uncion, y dulzura espiritual, que fueren acompañar la piedad, producen el disgusto de la virtud, y al fin tiran à abandonarla, y à sacudir aquel yugo, que parece pesado, y aun insoportable, concluyendo: *Esto que yo la digo es tan verdad, que podría referirle algunas personas, que se han dado totalmente al mundo, despues de haber sido escrùpulosas en tanto grado, que causaban compasión.*

La fè, la veneracion, y estima con que la dicha señora recibió, como de la boca de Dios, de la de su santo Director, tan provechosas instrucciones, aumentò en ella el eficaz deseo de ponerlas en práctica con perfecta obediencia; de que se le originò la gran paz de espiritu, que iba siempre adquiriendo debaxo de su direccion; y para no exponerlas al peligro de la fragilidad de su memoria, por cuya causa dexasse tal vez de practicarlas, todas las escriviò en un libro pequeño, que à este fin hizo enquadernar.

CAPITULO XVIII.

CON LA MODESTIA EN SUS VESTIDOS,
con la mortificacion de sus sentidos, y pasiones, y con los
pobres enfermos, arregla el exterior de su
persona.

NO contenta la Señora de Chantal del nuevo methodo de sus operaciones, y espirituales exercicios, animados de un gran espiritu de oracion, en fuerza de la qual, todo quanto obraba, era con fervorosa atencion de la Divina presencia, y de un generoso, y universal despego de toda satisfaccion propia; con cuyo medio, adquirido ya el espiritu de

de interior mortificacion , pensò à una nueva , y mas estrecha reforma de todo lo que pertenecia al exterior de su persona, cubiendo de esta forma con su amado , no solamente al collar del incienso , tirada de la fragancia de sus olores , sino tambien al Monte de la Mirra , para recoger con èl los frutos de una perfecta mortificacion. Se cortò los cabellos , que tenia hermosísimos , condenandolos al fuego , para castigar de esta fuerte la vanagloria , que podia haber tenido en adornar su cabeza: resolvió no usar otras telas , que ordinarias , y lisas , y que la simple lana , de que se componia su vestido, no tuviese artificio alguno : no quiso que la sirviessen yà sus doncellas , en todo quanto inmediatamente tocaba á su persona, hacia la cama , barria el quarto , y todo lo que à ella pertenecia con sus propias manos : à la moderacion de sus vestidos aun añadió la del alimento , dandose con singular cuidado à la mortificacion del gusto : para lograr este fin nunca ordenaba lo que habia de comer , sino tomaba aquellos alimentos, que le suministraba una muger , que siguiendo su propia inclinacion, permitia el Señor, le diese aquel sustento , à que tenia mayor aversion.

Con santo disimulo comia de lo que se le ponía delante, practicando la abstinencia , hasta el mas alto grado de perfeccion , y con insigne victoria de todas las repugnancias , que para hacerla merecer mas , le hacia sentir su delicada complexion; y para que su abstinencia fuese unida con la charidad , habia confiado sus deseos à una devota Doncella , que diestramente quitaba de la mesa los mas esquisitos manjares, que habia dexado en el plato , para distribuir à pobres : ayunaba el Viernes, y el Sabado, se disciplinaba frequentemente, se ceñia con cilicios , y cadenillas , usando con especialidad estas , y otras penitencias, en el tiempo que era asaltada de sus tentaciones ; y segun el grado de la exterior mortificacion de sus sentidos , añadia tambien la mortificacion interior de sus pasiones. La criada de quien se habló arriba , la ponía con sus malos tratos en frecuentes ocasiones , à las quales

correspondia con su usada maxima, de hacer bien, por mal, contraponiendo à la continua aspereza de una muger agria, y descortès, una dulzura suave de palabras, y de obras: una persona, que admirada de vèr en la virtuosa Señora tanta humildad, y paciencia, se enfadó de tal fuerte contra esta muger, que la trataba tan mal, que se dexò decir: si sucediera la muerte del Baron de Chantal, merecia esta muger, por su descaro, que la echassen en un foso; à quien respondió con particular valor, y espíritu: *No, que yo me armaria en su defensa. Si Dios se sirve de ella para cargarme una Cruz, por qué yo la he de querer mal?* De este modo respondía, à quien solicitaba hacerle conocer el desconcierto del gobierno en manos de la criada: *Apsi lo manda Dios para bien mio, à fin de que yo tenga todo el tiempo libre, para atender à las obras de piedad.* Con la continuacion de una vida tan humilde, y mortificada, adquirió un dominio universal, y perfecto de todas sus pasiones, y parecia no se hallaba en ella otro cuidado, que amar, y padecer por amor de Dios; pero como este amor sea fuego, que no puede estàr sin arder, sin lucir, y sin consumir, no pudiendo executar estos efectos en el mismo Dios, que à titulo de Bien Infinito le podemos servir, pero no beneficiar: se aplicò ardientemente à solicitar el bien de sus proximos, en quienes miraba à Dios, y à quienes amaba en Dios, y à quienes servia por Dios, y para entregarse à su servicio, y procurar intensamente su bien espiritual, solicitando que todos le amassen, y sirviesen, la afervorizó, y animò mucho, à causa de un prodigioso favor, que recibió el día de la Santísima Trinidad el año 1604. Habiendo salido la noche de este día al campo, se le pusieron delante tres Jovenes de muy buena presencia, y le pidieron limosna por amor de Dios; no tenía otra cosa que dár sino un anillo pequeño muy amado, porque le habia sacado del dedo de su marido, quando murió, y lo conservaba por memoria; diò el dicho anillo à uno de aquellos pobres, suplicandole dividiessse su valor entre los tres: respondieronle muy atentamente, que así lo harían, siendo muy

muy buenos amigos , y bastaba haverlo dado à uno , para darlo à todos : à este tiempo se hallò arrebatada de un eficàz impulso de la presencia de Dios , y echandose à sus pies con gran devocion , los besò à cada uno , pareciendole , que aquellos Jovenes eran alguna cosa mas de lo que representaban: permitieron estos , que ella satisfaciesse al movimiento de su piedad ; y dandole despues ayrosamente las gracias , se partieron de tal modo , que no pudo observar el camino , que tomaron. Este caso encendiò en su pecho un amor tan excesivo à los pobres , que hizo voto de nunca negar la limosna à quien se la pidiesse por amor de Dios.

No se puede facilmente declarar , quanto esta verdadera Madre de pobres empenaba su charidad en servirlos , habiendo esculpido en su animo las palabras de Jesu-Christo: *Yo era enfermo , y vos me habeis visitado* , con las quales probò en sì tanta mutacion , que teniendo horror à todo quanto era deleyte de los sentidos , juzgaba como verdaderas delicias el ocuparse à servir en los mas viles empleos los pobres enfermos , leprosos , llagados , cangrenados , y afligidos , no teniendo el dia por bien empleado , sino quando habia tenido ocasion de exercitar con los dichos enfermos su charidad.

Corriendo la fama en Montelòn , y en los Lugares cercanos de quanto obraba con su heroica charidad , todos los que tenian llagas , cangrenas , y otros males , recurrian à ella , para que los curasse : recibialos en un quarto , que à este fin tenia preparado , y con sus proprias manos les lababa las llagas , quitandoles la materia , y la carne podrida , y los curaba , y ligaba con la mayor diligencia : era tanta la devocion , y el cuidado con que exercitaba estas obras , que muchas veces hacia esta charidad de rodillas , habiendola observado tal vez sus domesticos , que aplicaba sus labios con replicados osculos sobre llagas tan horribles , que la sola vista podia molestar los estomagos mas robustos.

Iba todos los dias à algun Lugar , à donde sabia que habia enfermos , y les hacia la cama , limpiandoles de toda immundi-

dicia. El mundo , que es siempre tan censurador , como debil de vista , no podia sufrir la luz , que esparcia tan resplandeciente charidad , y por esso comenzò à mormurar de este modo de vida , condenando à la Señora de Chantal , de que con el pretesto de la charidad exercitada con los estraños, ocultaba el descuido de servir à su suegro anciano , y enfermo ; mas como sabia vencerse à si misma , y con valeroso animo despreciaba todo humano respeto , à quien tal vez le propuso estas quejas , respondia con singular humildad : que las horas empleadas en servicio de los pobres enfermos , no eran las que debia legitimamente aplicar al servicio de su suegro , à quien no faltaban otras personas , que le sirviessen , las que sin duda faltarían à los pobres de Jesu-Christo , si ella los huviesse abandonado. Y creyendo que esta razon satisfacía bastantemente à los referidos lamentos , y justificada su conducta , sin atender mas al desprecio , y à la critica del mundo , continuaba à obrar segun los amorosos impulsos de su abrasado corazon.

Gastaba las tardes de los Domingos , y Fiestas , despues de pedir licencia à su suegro , acompañada de dos personas , en visitar à pie todas las casas de la Parroquia , donde habia enfermos ; y aunque no hacia este viage sin gran trabajo , que à veces la cansaba mucho , sin impedirla los excesivos calores del verano , y los rigorosos frios del invierno , nunca quiso dexarlo. Al salir de casa , para hacer estas visitas , siempre se figuraba de hacer una pequeña peregrinacion à los Santos Lugares , donde se obraron los mysterios de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo , y unas veces decia à las personas que la seguian : *Vamos à visitar à Jesu-Christo , Agonizante en el Huerto.* Otras : *Vamos à visitarle clavado en una Cruz en el Calvario ;* y otras , en fin , *vamos à visitar à Jesus depuesto de la Santa Cruz , y colocado en el Sepulchro ;* y con esta diversidad de estaciones , en que constituía el fin de sus passos , iba mudando el motivo de su devoto , y comun exercicio. En el camino de ordinario observaba silencio , ò leía , y cantaba los Psalmos de David.

Quan-

Quando entraba en las casas de los pobres rusticos , primero consolaba sus espiritus con palabras fantas , y despues les daba los remedios , que habia traído , dexandoles tambien para alegrarlos , y consolarlos mas , algunos dulces : si hallaba alguno , que actualmente sudaba en el mayor calor de la calentura , despues de haber aguardado à la declinacion , lo enjugaba , y luego le hacia la cama : con esto , en todas aquellas cercanías , apenas caía alguno enfermo , luego al punto , segun el orden que habia dado , le daban el aviso ; y así teniendo noticia de todos quantos se hallaban indispuestos con diversidad de accidentes , procuraba llevarles los remedios , de que estaba proveída la botica , que tenia en un quarto de su casa : en esta se hallaba todo tambien ordenado , y limpio , que para alabar la limpieza de una casa , se decia este proverbio : *Està tan bien ordenada , como la botica de la Baronesa de Chantal.* Aun no contenta la animosa piedad de nuestra buena Viuda de emplearse solamente al servicio de pobres enfermos , se estendia tambien à asistirlos , quando estaban moribundos , y à usar con ellos , quando habian muerto , el ultimo oficio de charidad , que dicta una christiana compasión : despues de haverlos confortado en sus agonías , para que hiciesen una muerte christiana , procuraba no abandonarlos , quando estaban en los ultimos estremos , y luego con sus propias manos ella los lababa , los acompañaba à la sepultura , y los enterraba.

Si sucedia , que muriese alguno sin estàr presente , la daban promptamente el aviso , creyendo aquella buena gente faltar à su debido respeto , si antes de participarselo daban sepultura à la persona difunta ; y diciendo con mucho candor , que aquel era un derecho que pertenecia à esta Señora , habiendoselo pedido , para recompensarla de quanto obraba en su beneficio. Tenia finalmente en cierto Lugar preparados diversos vestidos , para proveer los mas necessitados ; y tomando los sucios , y deshechos , de que se desnudaban , los escaldaba en colada , para purificarlos , los surcía , los cosía ,
los

los limpiaba , y ajustaba , y reducidos à mejor estado , los restituía à sus dueños. Una práctica tan generosa , y continua de tantas obras de misericordia , en que una Dama joven , y delicada se exercitaba con animo tan vigoroso , y con modos tan propios , parecia no se hallaba repugnancia alguna , sino una genial inclinacion de un corazon compasivo , que dexaba pasmados à todos los que no vivian animados de la perfecta charidad , que ella poseía : demonstrando juntamente , quanto elevada era la fé , que les representaba en los pobres la persona de Jesu-Christo ; y quanto encendida era la charidad , que con tanto cuidado la hacia buscar en todas las humanas miserias , que son el mas penoso tormento de los sentidos , sus mas apreciables , y amadas delicias , lo que se hará todavia manifesto con algunos exemplos de su heroyca charidad en el principio del capitulo siguiente.

CAPITULO XIX.

*SE REFIEREN ALGUNOS EXEMPLOS
de su admirable charidad , exercitada en servicio de algunos
Enfermos , de accidentes los mas horrorosos ,
y asquerosos.*

EN el numero de enfermos , que sirvió con sus manos charitativas nuestra V. Viuda , se refiere , un joven leproso , y de pies à cabeza todo llagado , que encontró en el camino publico al pie de un vallado un buen hombre , que bolvia del mercado de Autun ; y movido à compasion de su miserable estado , baxò del caballo ; y habiendo sobre el puesto al enfermo lo llevó à casa de la Baronesa , de quien fuè recibido , como un precioso dòn embiado del Cielo. Los cabellos , y vestidos eran la misma inmundicia ; la camisa tan deshecha , por la continuacion de traerla , y podrida con la materia de sus llagas , que del cuerpo se le caía : daban las

llagas de sì un molestissimo olor , y era en fin un compuesto de miserias , pobreza , y suciedades el mas apto , para causar repugnancia à la naturaleza , de quien le trataba : acercòse à este pobre miserable la Señora de Chantal , le cortò los cabellos , le desnudò sus trapos , limpiò sus llagas , le cubriò la cabeza con un birrete blanco , le puso otra camisa , y lo acomodò en la cama , que para estas ocasiones tenia preparada: echò en el fuego los cabellos , y sin servirse de persona alguna para esta obra, ella misma labò, y remendò los vestidos , y se dedicò à procurar todo el alivio de este pobre atormentado.

La debilidad de estomago , que tenia este pobre por haver estado mucho tiempo sin tomar algun alimento , le causaba dificultad de detenerlo , y no le permitia tomar todo lo necesario , para restituir sus fuerzas , siendo preciso darle por este motivo poco , y con frecuencia. Todo esto hacia por sì la Señora de Chantal , visitandole muchas veces al dia , para alimentarle en los tiempos debidos , para curar sus llagas, para consolarle, y exortarle à sufrir con paciencia, pues con ella podia satisfacer à Dios por sus pecados , y adquirir gran merito para ganar el Cielo. Estando alguna vez impedida, ò por hallarse en afsistencia de su suegro , ò en compaña de alguna persona , à quien por justo respeto , y atencion no podia dexar, mandaba à una de sus doncellas que llevase el acostumbrado alimento à el pobre joven ; y aunque el exemplo de la Señora , havia excitado en ellas la compasión con los pobres: con todo esto era tan grande el hedor , que percibian al entrar en el quarto , que tapandose las narices, y dexandole sobre la cama el alimento , se huían luego al punto , sin que los lamentos de aquel pobre infeliz las pudiesse detener un momento ; por lo qual , deshaciendose en llanto , decia despues entre sì : *Ay que la señora no usa este modo conmigo ! Ella no se tapa las narices , me ayuda à comer , se sienta cerca de mi , me consuela , y aora , que no puede venir , todos me abandonan , y huyen de mi.* Finalmente despues de haverle servido muchas ve-

ces la charitativa Señora , el pobre leproso llegó à los extremos de su vida ; quanto solicita fuè en afsistirle con tanta charidad en sus angustias corporales , tanto mas se esmerò en hacerle recibir à tiempo los Santos Sacramentos , y dàr los espirituales auxilios para disponer su alma à un feliz transito ; sin abandonarle de dia , le velaba muchas noches , con tal satisfaccion del pobre moribundo , que estando cerca de espirar se volvió con las manos juntas àcia su bienhechora , y le dixo: *Señora , solo Dios puede ser el premio de todo quanto ha hecho V. S. por amor suyo en mi persona ; si en alguna ocasion ha oïdo su Magestad las peticiones de los pobres , yo le pido me oiga en esta , en que le suplico , que conceda à V. S. todo lo que tantas veces yo le he pedido , y que aora de presente le pido , y à V. S. suplico , que no me niegue su bendicion.* Abrazòle entonces la Señora , y le dixo : *Anda hijo mio , y pon tu confianza en el Padre de las misericordias , y en el Dios de las consolaciones ; tu en este mundo has sido semejante al Lazaro del Evangelio , y tu aora seràs llevado como èl en las manos de los Angeles al lugar de reposo en el Seno de Abraham.* Luego que espirò labò su cuerpo , y cuidò de enterarle. Un pariente suyo , que habia venido à visitarla , solicitò con toda fuerza impedirla , diciendola : que en la Antigua Ley , quien tocaba un leproso , se tenia por inmundo , y enfadado de verla continuar su charitativo exercicio , la dixo muchas palabras de desprecio , al qual sin darse por entendida de las injurias , respondiò con toda dulzura : *Pariente mio , despues que he leído en la Sagrada Escripura , que nuestro Salvador havia tomado la semejanza de Leproso por nuestro amor , yo no he tenido en horror otra lepra , que la del pecado.* Y prosiguiendo aquel oficio de piedad , diò sepultura al cadaver , y hizo sufragios por su alma.

No passaron muchos dias despues de la muerte del referido leproso , que el Señor la ofreciò otra ocasion en que exercitar con una pobre enferma su heroica charidad. Habia cerca de Montelòn una muger muy bien nacida , y hermosa , à quien sobrevino una berruga en la naríz , que creciendo dia-

riamente, la hacia fea, y diforme con notable disgusto de su marido: hizo que se la cortassen para agradarle; y fuese por- que la operacion no se hizo à tiempo, ò por la poca practica del Cirujano, resultò tan infelíz esta cura, que degenerò en cangrena tan asquerosa, y putrida, que no teniendo el mari- do animo para sufrir su compañía, se separò de ella. Salir el marido de casa, y quedar totalmente abandonada, fuè una misma cosa: recurriò esta pobre muger à la Señora de Chan- tal, ordinario asilo, donde todos los miserables hallaban su refugio, fuè recibida con aquella alegria, con que se recibi- ría Huesped en su casa aquel mismo Señor, que en los exterior- res semblantes de aquella enferma miserable, le representaba la fè. Tomò à su cargo toda la asistencia de la afligidissima muger, comenzò à curar su cangrena, aplicando à su voraci- dad otra materia: tres veces al dia iba à visitarla, à curar- la, y à consolarla, haciendola compañía; pero siendo inuti- les todas las diligencias usadas por la dicha Señora, fuè tan maligno aquel humor, que estendiendo por la frente, y me- xillas su veneno, le desfigurò tanto el rostro, que era tan hor- rorosa à la vista, como insufrible al olfato; reducida à este miserable estado, ninguna persona quería entrar en el quarto, y su enfermera, heroe verdaderamente de la charidad, per- severò constante por tres años y medio en su continua asis- tencia, y servicio. Fuè tan voràz la cangrena, que consu- miendola toda la carne de las mexillas, y quijadas, hasta las orejas, le comiò tambien la barba, y baxò al cuello, con que no tenia mas de figura humana, que los ojos, que rebolvía con un modo terrible, y espantoso. Los parientes, amigos, y domesticos, admiraban por una parte la intrepida charidad de la buena Señora, y temiendo por otra, que se expusiese al peligro de ser inficionada de aquel mal, hicie- ron todo esfuerzo, para que no se acercasse tanto à la enfer- ma, mas ella les respondia: *Todo el mundo huye de esta pobre muger, ninguna persona la puede yà sufrir, què será de ella, si yo tambien la abandono? Si se hallàran en el estado, en que*

esta pobre se ve, querria alguno ser abandonado sin alivio? Qué me dirà mi Salvador en el dia del juicio, si yo no le quiero reconocer en la persona de esta pobre afligida? Mas viendo ellos, que eran inutiles todas sus persuasiones, resolvieron escribir al Presidente su padre, acusandola de imprudente: el amor que este tenia à la hija, y à sus nietos le persuadieron à escribirle una carta sentida; y aunque creia, que en esta ocasion le fèria de disgusto, con todo esso se sirviò de toda su autoridad, para obligar su obediencia à huir el peligro de servir la pobre enferma; y despues de haberle alegado muchas razones, concluyò la carta con este precepto: que en virtud de la autoridad, que tiene un padre sobre su hija, le prohibia el tocar mas aquella pobre enferma, y que si le importaba poco su persona, tuviesse à lo menos piedad de los quatro hijos, que Dios la habia dado, pues no podia dispensar la quenta que debia dâr de ellos: turbò un poco esta carta à la Señora de Chantal, que quisiera componer la obediencia al padre, en cuya voluntad reconocia la de Dios, y no abandonar por respeto humano su emprendida charidad; pero considerando, que su padre solamente le prohibia tocarla, pensò acordar la charidad con la obediencia, absteniendose de tocarla, preparandole tres veces al dia todo quanto era necesario para curar sus llagas, que por sì lo llevaba à su quarto, y hacia executar toda curacion en su presencia: poco tiempo durò esta mutacion, pues luego que la Señora de Chantal dexò de aplicar à la enferma con sus propias manos las medicinas, no sobreviviò, sino es solas tres semanas: es verdad, que yà estaba en tales terminos, que naturalmente poco podia vivir, porque habiendole el humor acre de la cangrena defunido las quijadas, no podia recibir el alimento por la boca, sino se le introducía por un agujero, que se le abrió en la garganta con un vaso hecho à posta, por el qual, perdida totalmente la palabra, solamente podia respirar, y hacer un rumor tan doloroso, y compasivo, que movia à piedad al corazon mas ageno de una sensible compasion. Agregòse à esta dolien-

liente la pena tambien de no poder recibir en este estremo el santo Viatico, que deseaba con mucho ardor. El estado en que se hallaba, hacia muy dificil el poderla consolar, mas con todo esto se ingeniò tanto la charidad de su enfermera, que encontrado el modo de satisfacer al deseo de la enferma, lo consultò con el Cura, quien facilísimamente lo executò, y despues que recibió la santa Comunión, con indicios de una muerte christiana, y pacífica, espirò al punto.

Apenas se diò sepultura à esta muger, luego le traxeron un pobre viejo lleno de farna, y granos, le tuvo en casa diez y seis meses, curandole con su acostumbrada charidad; despues de los quales le llamò el Señor al eterno descanso, y ella lo enterrò con sus propias manos. No era bastante un gran Libro, si yo quisiera describir aqui todos los casos particulares, en que la Señora de Chantal hizo lucir la eminencia de su charidad, conduciendola hasta el mas alto grado de un heroísmo perfecto, para triunfar de las repugnancias, ascos, y aversiones de su natural delicado: en el trato de tantas, y tan horrorosas enfermedades, llegó à beber materia de las llagas, à passar un bocado de carne podrida, y à comerse un animalillo (que no puede significarse por su propio nombre, sin molestar algunas personas delicadas) de los que abundaba el cuerpo, y la cabeza de un desdichado lleno de lepra; y al fin, baste decir brevemente, que en tiempo de ocho años, que passaron desde el segundo año de su viudèz, hasta su entrada en la Religion, fuera del pobre, que tenia siempre en casa, prefiriendo en toda ocasion el mas desamparado, y asqueroso, se exercitò con su infatigable charidad en visitar los enfermos, tanto de Montelòn, quanto de sus contornos, y nunca estaba mas alegre, y contenta, que quando habia trabajado mucho en servicio de los enfermos.

CAPITULO XX.

*PARTE PARA BOURBILLY, PROSIGUE
sus incesantes fatigas con los pobres, cae gravemente en-
ferma, consigue su salud por gracia especial de Dios,
y se halla con nuevo deseo de hacerse
Religiosa.*

LAS continuas ocupaciones con que la Señora de Chantal mostraba siempre su excesiva charidad con los pobres enfermos, no le hacian descuidar las obligaciones, que como Madre de familia tenia con sus hijos, así en darles una perfecta educacion, como en atender al manejo de sus intereses, procurando la conservacion de sus bienes: por esta razon el año de 1606. se viò precisada à ir à Bourbilly, lugar suyo en Borgoña, donde luego que llegó, puso en buen orden los intereses, que obligaron à este viage: otro motivo, que tambien la habia inducido à emprenderle, fue el asistir à la vendimia de sus viñas, que entonces se hacia; mas porque en su arribo hallò, que todas las casas de aquel Lugar estaban llenas de enfermos de diarreha, que casi todos padecian, dexò el cuidado de su vendimia à los domesticos, y aplicò toda su atencion al alivio de los pobres, y enfermos: era tan crecido el numero de estos, que para poderlos servir, sin dexar el exercicio de la oracion mental, se levantaba una hora antes del dia: acabada esta, visitaba las casas mas cercanas, llevandoles todo lo necessario para la cura, y el consuelo de los enfermos; y despues de servirlos, en quanto por entonces necesitaban, se iba à oír Misa, de donde se volvía à casa, para tomar algun sustento: luego, sin tomar reposo, volvía de nuevo à visitar las casas de aquellos enfermos, que por estàr mas retirados no habia podido visitar por la mañana: cerca del Ave Maria visitaba segunda vez los primeros,

y despues , quando venia à casa , atendia à recibir las quentas, y à despreciar los negocios, que la habian traïdo à Bourbilly.

Despues de haberlos afsistido de dia , passaba muchas noches en vela, para pedir à Dios por ellos, y disponerlos à morir santamente , porque haviendo dado orden de que le avisassen luego al punto , que se hallaba en agonìa algun enfermo , luego que la avisaban , acudia à auxiliarle. No pudiendo finalmente resistir al peso de tantos trabajos, que como asseguran sus domesticos , duraron por espacio de siete semanas ; y demàs del alivio espiritual, y temporal con que contribuìa à los enfermos , y moribundos, no passaba dia sin dár à dos, ò tres, y hasta quatro muertos , la sepultura : fue infestada del mismo mal , cayò gravemente enferma, y debilitada de los despeños , y de una violenta calentura , en pocos dias se hallò cercana à la muerte ; esforzòse para escribir una Carta à su padre, y à su suegro, en la qual, juntamente con la bendicion , les pedia perdon de sus defectos , y encomendaba à su piedad amorosa el cuidado de sus quatro hijos. Con esta noticia quedò afligidissimo el padre , y no menos el suegro ; porque no obstante las penas , que le habia ocasionado , tolerando , que una sierva la maltratasse tanto , siempre la tuvo en concepto de una persona santa, de quien habia recebido mil bendiciones su casa.

Mas porque la reservaba el Señor para mayores obras, fanò con un modo prodigioso , por la brevedad del tiempo, en que passò de un estremo peligro de muerte , à recuperar su salud contra la esperanza comun : atribuyòse su salud à un favor particular del Cielo , porque hallandose una noche muy agravada del mal , y segun todas las aparencias, sin esperanza de vida , se sintiò inspirada à hacer un voto à Maria Santissima por su salud, que hecho en efecto, se hallò la mañana tan sana, y perfectamente restituida , que pudo subir à cavallo , ponerse en camino , y ser ella misma la portadora de esta feliz noticia à su afligidissimo suegro , consolando

tanto con su presencia à sus hijos , y toda la familia , que temiendo por instantes el aviso de su muerte , vivian con quebranto inconsolable : recibieronla con la alegría , que fomentaba un grande amor , unido à una singular maravilla , en ver como habia resucitado de muerte à vida una persona à todas luces amabilissima. Haciendo su viage de Bourbilly à Montelòn , encontrò en el camino una pobre señora , que con un hijo suyo andaba pidiendo limosna, se parò un poco para darla alguna cosa , y le ocurriò preguntarle , que àcia donde iba ? La respondiò , que haviendo caído en estrema miseria , y no hallando entre Catholicos la precisa asistencia en sus necesidades , la iba à buscar entre los Ugonotes , los quales la habian esperanzado de darla el conveniente socorro. Desagradò infinito à la Señora de Chantal esta resolucion , que conducia dos almas en brazos à la heregia , y para persuadirla del malvado intento , la dixo , que se viniesse con ella , porque estaba à su cuidado el proveerla à ella , y à su hijo de todo lo necessario : siguiò promptamente esta pobre muger , à quien pareciò haber hallado el Angel de la salud para sì , y para su hijo , y al fin llegaron todos à Montelòn. La alegría de su arribo , no permitiò al suegro negar la gracia que le pidió de tener en su casa , hasta tanto que tomaba otra providencia estos dos huéspedes , y de este modo consiguió librar la madre , y el hijo de aquella ruina , en que casi se habian precipitado.

Como estaba acostumbra da esta señora à tener aplicada su mente en la consideracion de las maxims eternas , con mucho mayor estudio se aplicó en el tiempo de este viage , en que desocupada de todo cuidado , que podia distraerla de la oracion , entrò con sus pensamientos à considerar atentamente la felicidad de aquellas personas , que separadas del mundo , passan en la Religion una vida celestial. Estas consideraciones la causaron con el mayor desprecio del mundo un eficaz deseo de abandonarlo todo , y de consagrarse al Señor en alguna Religion. Mas porque San Francisco de Sales la habia

mandado, que no pensasse à otra cosa, sino à vivir santamente en su estado, comenzò à sentir escrupulo, por el deseo que habia tenido del estado religioso, y asì determinó manifestar lo uno, y lo otro en una Carta à su santo Directòr; pero de modo, que queria saber, quando llegaria el tiempo en que, segun su promessa, la separaria de todo. Mas, Padre mio, (asì le escribe) *no piensa V. S. I. à que yo dexe un dia totalmente el mundo, y sus cosas, para seguir nuestro buen Dios? No me tenga oculto esto, ò à lo menos dexeme con esta amada esperanza.* A esto respondiò el santo Obispo con tanta sabiduria, y amabilidad, que temeria yo quitar la fuerza de tan sólidos pensamientos, si me sirviesse de otras palabras, que no fuesen fuyas, para exprimirlos: *V. S. ha temido (le escribe) haber faltado à la obediencia, por haber estado ocupada del pensamiento, y esperanza de entrar en Religion; mas teme sin razon, porque yo no la he dicho, que no tenga pensamiento, ni esperanza de ser Religiosa, sino que no se pare en èl, no habiendo cosa, que mas nos impida el llegar à la perfeccion de nuestra vocacion, que el dexar otra vocacion. Jacob, nunca amò à Lia, hasta tanto que desè ò à Raquèl: tenga esta maxima por certissima. Los hijos de Israel, jamàs pudieron cantar en Babilonia, porque pensaban en su Patria, mas yo querria, que cantassemos en todo lugar. Me pide V. S. que le diga, si yo tengo pensamiento de hacer, que un dia abandone enteramente el mundo para unirse à Dios, y me insta à que no se lo oculte, ò à lo menos, à que la dè tan amada esperanza. O, dulce Jesus! què le dirè, hija mia, amada. Sabe su bondad, quantas veces he pensado, con què fervor he suplicado, y ofrecido el Santo Sacrificio, y no contento de mis ruegos, he empleado los de otras personas, que he creido mejores que yo; y què cosa he conocido hasta la hora presente? Que debe un dia abandonarlo todo, mas que sea esto para entrar en Religion, no lo sè: yo no la digo que no; pero la digo, que mi espiritu no ha encontrado todavia el modo de decirla que sí: suplicarè al Señor con mas ardor, para obtener las luces necessarias, à fin de poderme determinar à decirla, sì, ò no, como convendrá à su*

mayor gloria , y serà mas conforme à su beneplacito. Aunque con estas palabras no la descubriessse San Francisco de Sales claramente su sentimiento , le sirvieron con todo esto de gran consuelo , por la esperanza que en su Carta le daba , de que un dia abandonaria el mundo , se esmeraba por esto en disponer su corazon segun sus santos avisos , manteniendole en perfecta indiferencia acerca del estado , que despues habia de abrazar ; asì se explicó con una persona à quien confiò los sentimientos , que habia excitado en su espiritu la Carta del santo Prelado : *La esperanza que me diò mi santo Directòr , de que un dia dexaria el mundo , me confortò mucho , y yo procuraba preparar mi corazon , quanto me era posible , segun sus santos documentos ; y aunque mis tentaciones no cessassen , con todo esto me mantenìa , como me habia enseñado , abandonada en las manos de Dios , ofreciendole muchas veces el resto de mis dias , y le suplicaba , que lo emplease en el genero de vida , que fuesse mas de su agrado , no dexando ocupar mas mi espiritu de las promessas de la tranquilidad , y de la consideracion del merito de la vida religiosa , y procuraba ofrecerle mi corazon desnudo de otra afeccion , sino es de aquella de su puro , y casto amor.* La habia dicho San Francisco de Sales , como arriba hemos referido hablando del viage , y del tiempo que estuvo en su Castillo , que meditaba la execucion de un gran diseño , para el qual se serviria de ella Dios ; y que para examinarlo con toda comodidad , queria que passasse un año antes de comunicarselo , y que le suplicaba hacer con el mayor fervor sus oraciones para este fin ; y estando yà para cumplirse el año , convidò el santo Obispo para que fuesse à Anecy , donde le comunicaria el referido diseño.

CAPITULO XXI.

SE PONE EN CAMINO PARA ANECY,
donde San Francisco de Sales, y ella hacen el pri-
mer tratado de su Congregacion.

Habiendo passado yà el año, escribiò San Francisco de Sales à la Señora de Chantal, que debiendo participarle claramente su diseño, juzgaba à proposito, que partiesse para Anecy, y la suplicò, que regulasse su viage de modo, que llegasse la vigilia de Pentecostès, para pedir al Señor en aquella solemnidad la luz de su espiritu, y conocer la Divina voluntad sobre la execucion de la empreffa, que habia meditado. Promptamente lo dispuso todo con el fin de ponerse en camino, y de arribar à Anecy, segun el orden de su Director; permitiò el Señor que le sobreviniessse un negocio de gran cuidado, que obligandola à diferir su viage, le diò ocasion de manifestar mas su virtud; pues queriendo, aun con lo referido llegar à Anecy el dia destinado, y temiendo, que no obstante su excessiva diligencia, le faltasse el tiempo necesario, caminò toda una noche, sin temor alguno de la lluvia, y de horrorosos truenos. Quando la viò llegar San Francisco de Sales en tiempo tan malo, se pasmò al vèr tan resignada obediencia, y le dixo: *que por què se habia empeñado en hacer aquel camino con tanta incomodidad, y trabajo? Yo no pensè*, respondiò, *que me fuesse licito ningun pretexto, para eximirme de lo que V. S. I. me habia ordenado.* Pero queriendo el santo Padre enseñarla, quien debia ser en semejantes ocasiones el verdadero interprete de la obediencia, le advirtiò, que quando se hallasse otras veces en tales circunstancias, debia atender mas à la dulzura de su intencion, que al rigor de sus palabras; porque en estas se halla solamente la materialidad, y en aquella consiste toda la discrecion, que hace el

precepto sabio , y prudente. Hablando despues la dicha Señora del excesivo consuelo , que recibió su espíritu en la primera junta que tuvo esta vez con su santo Directòr , dixo: *Fuè à encontrar aquel santo Padre de mi alma con la mayor indiferencia , que me fuè possible , sin otro deseo , que de abrazar fielmente todo quanto Dios por su medio me ordenasse , y con firme confianza , de que esto seria la Divina voluntad , à quien solamente iban dirigidos todos mis afectos. Me habló pormucho tiempo , haciendome dàr quenta de todo lo que me habia ocurrido , y de todo lo que entonces passaba en mi alma , sin decirme cosa alguna de sus diseños , sino unicamente me persuadia à rogar fervorosamente à Dios , y à ponerme en sus benditas manos , lo que sin cessar procuraba yo hacer.*

Passò el primer dia de la fiesta del Espíritu Santo , y despues de haber celebrado Missa el santo Obispo , llamò à la Señora de Chantal , que hallandola reducida al estado de la perfecta indiferencia, tan deseada , con un corazon , que manifestandose vacío de todo afecto , y deseo , estaba muy dispuesto para recibir las Divinas impresiones ; sin considerarse à sí mismo con un semblante grave , y serio, como de quien està totalmente arrebatado en Dios , para experimentar con mayor luz su subordinacion , le habló asì : *T bien , hija mia , yo he hecho la resolucion de lo que quiero hacer de V. S. Y yo,* respondió ella , *I. S. y Padre mio estoy resuelta à obedecer ; y al decir esto se puso de rodillas delante del santo Prelado , que le replicò : Ea , es necessario entrar en Santa Clara. Padre mio ,* respondió , *yo estoy muy prompta : no , le dixo , es muy robusta , y es preciso hacerla Hermana del Hospital de Beaune : todo quanto sea del agrado de V. S. I. respondio : No es todavia esto lo que yo quiero : conviene que sea Carmelita : yo estoy prompta à obedecer , de nuevo repitiò. Oyendo San Francisco de Sales , que à estas , y otras proposiciones respondia con tanta presteza , docilidad , è indiferencia , como si por sí misma no tuviesse voluntad , y como si no se tratasse de una resolucion , que la debìa empeñar para todos los dias de*

de su vida , formò el juicio , de que solo el fuego del Amor Divino habia podido hacer su corazon capáz de toda impresion , como la cera : y viendola dispuesta à recibir la forma de la vida Religiosa , en la manera, y modo, que èl habia pensado. Luego le comunicò el diseño , que habia hecho, para establecer el Orden de la Visitacion, que despues fundaron los dos : à esta proposicion dixo despues ella : *Yo sentí una interior correspondencia unida à una dulce satisfaccion , y luz, que me manifestaba ser assi la Divina voluntad , cosa , que no habia yo experimentado en otras proposiciones , aunque mi alma estuviessse igualmente subordinada à todas.*

El sublime espiritu de estas dos grandes almas , acompañando de la experiencia , que tenian de todas las cosas , les hacia preveer las grandes dificultades , y obstaculos, en que tropezaba el referido diseño , pues parecia inmediatamente opuesto à todas las razones de la prudencia humana , tanto en orden à San Francisco de Sales , que siendo Obispo pobre , y grande amador de pobres , no solamente no tenia posibilidad de asignar el fondo necesario para establecer un Monasterio , que fuesse cabeza de un nuevo Orden , sino que sacados los gastos de su escaso mantenimiento , apenas podia proveer à las necesidades de su grande Obispado ; quanto en orden à la Señora de Chantal , que si era rica , tenia tambien quatro hijos , sobre cuyos bienes no se podia yà señalar la menor pension : por lo qual , reflexionando el Santo Obispo todas las cosas , que podian oponerse al buen exito de su idèa , la dixo: *Yo veo una gran confusion en todo esto ; mas la Divina Providencia lo desembarazará todo , quando llegará su tiempo.* Otras dos cosas parecian tambien muy dificiles de vencer à la Señora de Chantal : la primera era su dependencia de tantas personas , de padre , de suegro , y de hijos , los unos muy viejos , y los otros muy juvenes , à quienes estaba obligada : la otra , el ir à fundar la Casa de su Orden fuera del Reyno à la Ciudad de Anecy en Saboya , donde Dios la habia hecho ver una fuente de agua dulce muy pequeña en su principio , que def-

despues se estenderia en grandes arroyos : Ciertamente (decia asì) yo tenia este sentimiento , que se encontraria dificultad en sacarme de mis parientes ; mas con todo esto veia una total necesidad de que esta nueva viña se plantasse en el territorio del Beato Fundador , para que su diligente mano pudiesse cultivar , y cortar lo que el Padre de familias le manifestaria necessario , y me dijo un dia : Hija mia , mientras mas pienso , mas firme estoy en esta resolucion , que es necesario plantar en nuestro Anecy el primer ramo de nuestra Congregacion ; porque siendo un arbol , que debe estender sus ramos por todo el mundo , es casi preciso , que su raiz se plante bien dentro de nuestras montañas . Mas la Sabiduria Divina , delante de quien todas las razones de la humana prudencia son de ninguna importancia , con medios imperceptibles à la corta inteligencia de los hombres , comenzò à abrir el camino para allanar todas las dificultades .

CAPITULO XXII.

DE ALGUNOS SUCESSOS CON QUE EL
Señor hace facil à la Señora de Chantal su permanencia en Saboya.

Aunque la fundacion del nuevo Orden , siendo obra de Dios debia lograr seguramente su efecto , no obstante todas las humanas aparencias , que se manifestaban contrarias ; con todo esto , no pudiendo la Señora de Chantal abandonar por entonces sus hijos con la ocasion de su corta edad , pensaron ambos , que no se podria poner en execucion su idea , sino es passados seis , ò siete años , en cuyo tiempo tendria yà sus hijas puestas en estado , y tambien en buen orden los intereses de su casa , con lo qual se hallaria ella en libertad de abrazar la Religion , y de dár en este modo principio à su instituto . Quando por medio de uno de aquellos sucesos , con que la Divina Providencia se deleyta con los hijos de los hom-

hombres, agradò à Dios abrir el camino, y facilitar à la Señora de Chantal hacer su viage à Saboya. Fuè el medio la proposicion del matrimonio de la Señorita Amadea de Chantal, con el Baron de Torens, hermano de San Francisco de Sales: nació esta ocasion de un acto de cortesía, que en atencion al Santo Obispo usò con el dicho Baron la Señora de Chantal, quando volviendo un dia de la Procecion del Santísimo Sacramento muy cansada, y fatigada del camino, y habiendole ofrecido diversos Cavalleros à subir la escala, y conducirla à sus quartos, prefirió à las exhibiciones de otros la del Baron de Torens, diciendole con modo gracioso: *Esta ha de ser mio*; aunque la Señora de Chantal no tuvo otro pensamiento en decir estas palabras, que usar una simple oficiosidad con aquel Cavallero; con todo esto la Señora de Boisy las interpretò en tal sentido, que exprimiesen alguna idèa de tratar el matrimonio del Baron de Torens con su hija primogenita. Manifestò este pensamiento al santo Obispo, y le suplicò, que la pidiese à su madre; y porque debìa volverse à Montelòn, dixole, que no dexasse passar aquel dia sin hacerle la propuesta: tuvo mucha repugnancia San Francisco de Sales en hablar de una cosa de que juzgaba muy diversamente; mas con todo esto por obedecer à su madre, hizo à la Señora de Chantal la dicha proposicion: *Jamàs (dixo ella misma) me he visto mas confusa, que estuve con esta proposicion, viendo, segun mi talento, las dificultades de este matrimonio, que me parecian imposibles de vencerse, sabiendo que los dos abuelos de esta Doncella, harían toda oposicion al verla salir de Francia.* No obstante lo referido, no me di por entendida, mostrando mas bien toda fuerte de gratitud, y de reconocimiento à la buena Señora de Boisy.

Mientras estuvo la Señora de Chantal en Anecy, todas las Señoras de aquel contorno estimuladas de la gran estimacion que la tenian, venían à visitarla; y solicitadas despues de los atractivos de su espiritu, y de su amabilidad, repetían visitas con mayor satisfaccion, y placer: à todas las hablaba con tal
fer-

fervor, y con tanta energia de las maximas eternas, y singularmente de la miseria, à que conduce el amor del mundo, que la mayor parte penetrada eficazmente con esta verdad, se daba totalmente à Dios. Pafsò seis semanas en conferencia con su santo Directòr; y despues de este tiempo, fortificada en sus virtudes, consolada en su espiritu, y alegre por la esperanza de salir presto de los embarazos del mundo, para servir unicamente à Dios, determinò volverse à Montelòn. En atencion à la peticion que le habia hecho el santo Prelado de su primogenita, para darla por esposa à su hermano, la Señora de Chantal le hizo otra, suplicandole, le permitiesse llevarse consigo la Señorita de Sales su hermana menor, que se hallaba entonces en Puis de Orbe; à esta peticion consintió el referido Prelado con todo gusto, persuadido, de que no podia encontrar para su hermana mejor escuela de virtud, y obtuvo tambien el consentimiento de su madre, que aunque tiernamente la amaba, tuvo una suma satisfaccion de emplearla debaxo de tan santa educacion. Pafsò en su retorno por Puis de Orbe, tomò la Señorita de Sales, y se la llevó consigo à Montelòn. No le permitió el Señor, que gozasse mucho tiempo de este consuelo; porque poco despues de su arribo, acometiò à la Niña una fuerte calentura, y diarrea, y vencidas por la violencia del mal todas las diligencias de la cura, siendo tambien inutiles todos los cuidados del amor mas fervoroso, y operativo, en edad de catorce à quince años, hermosa, afable, y llena de espiritu se la llevó Dios.

Fuè acerbissimo el dolor, que penetrò el corazon de la Señora de Chantal, por la muerte intempestiva, y temprana de una vida, que tanto amaba, y manifestò todas las señales al santo Obispo, con la relacion del funesto suceso, que le embiò luego al punto. Grande fuè tambien la afficcion del Santo al recibir esta nueva, à medida del ternissimo amor con que amaba à su hermana, cuyo grande espiritu le habia hecho concebir mayores esperanzas debaxo de la disciplina de su hija espiritual; mas conociendo, que en el efficacissimo do-

dolor de la buena Viuda , se hallaba un poco de exceso , la reprehendiò , y consolò à un tiempo , escribiendola de este modo : *To veo en V. S. un corazon vigoroso , que ama , y ama con ardor , y yo le protesto toda la gratitud ; con todo esso los corazones , que son medio muertos , à què cosa pueden servir ? Mas es necessario hija mia moderarlo un poco , y à este fin hacer todas las mañanas un firme proposito de querer , y amar la voluntad de Dios en las ocasiones mas insufribles ; en orden à mi , viva Jesus , yo estarè siempre del partido de la Divina Providencia , pues todo lo hace bien , y dispone lo mejor de todas las cosas . Què mayor felicidad pudo tener esta Niña , que haber sido arrebatada del mundo , antes que su malicia pudiesse pervertir su espiritu ; y haber salido de este lugar de corrupcion , antes de ser maculada .* Aun no habia leído la Señora de Chantal en la carta del santo Director estos santos documentos , quando instruida con sus palabras , y mas edificada con su exemplo , se diò luego al punto à renovar su usado exercicio de amorosa resignacion en la voluntad de Dios , diciendole de todo corazon : *Si Jesus mi Señor , sin condicion , sin pero , sin excepcion se haga vuestra voluntad sobre el Padre , sobre todas las cosas , y sobre mi misma .* Al mismo tiempo hizo la Divina voluntad , que se siguiesse à su dolor una gran consolacion , manifestandole , que la muerte de esta Niña habia sido ordenada , como un medio escogido de su Providencia , para facilitar su transito à Saboya : y à la verdad , en los primeros impulsos de dolor , que probò con la pérdida de la Señorita de Sales , se le ofreciò inmediatamente , que debia dàr una de sus hijas à la casa del Obispo de Ginebra , para restituirle de este modo , la que en la fuya Dios se habia llevado . No dilatò mucho tiempo , en manifestar este pensamiento al Presidente Fremiot : que si al principio quedò con esta proposicion muy suspenso , teniendo gran pena de dàr su consentimiento , con todo esso , representandole su hija , que no podia dispensarse de esta suplica , consintió gustoso , tanto por la igualdad del contrato , quanto porque amaba , y veneraba con gran respeto al Obis-



po de Ginebra. Mas dificultad se encontró en hacer consentir los parientes de la hija por parte del padre, pero dió el Señor tal eficacia à las palabras de su fiel Sierva, que finalmente concurrieron tambien ellos à aprobar la proposicion de este matrimonio. Despues la universal aprobacion de todos, el santo Obispo llevó al Baron de Torens su hermano à Borgoña, para que viesse la Señorita, que no tenía mas de once años: en este tiempo se celebraron las Capitulaciones, y establecieron las bodas para el año siguiente.

Este prospero principio de matrimonio de su hija con el Baron de Torens sirvió de gran consuelo à la Señora de Chantal; mas porque Dios se complacia de hacer alternar en su espiritu lo amargo de las tentaciones, con lo dulce de los gustos, permitió, que fuesse assaltada de poderosas tentaciones contra la eleccion, que el santo Prelado habia hecho de su vocacion: O Dios mio! dixo una vez, *que este golpe ha sido fuerte! Yo no le aplicaba otro remedio, que tomar la Cruz de nuestro Señor, y decir à mi misma: hija de poca fé, que temes? Qué aprehendes? Tu caminas sobre los vientos, y sobre las olas, pero caminas con Jesu-Christo.* Escribió su pena à San Francisco de Sales, de quien tuvo respuesta, que nada temiesse; porque mientras tenia ella la Cruz entre los brazos, el enemigo estaria à los pies.

CAPITULO XXIII.

BUELVE SEGUNDA VEZ A ANECS,
se concluye la resolucion yà tomada de retirarse del mundo:
la combaten nuevas tentaciones, que venció, imprimiéndose en el pecho el Santo Nombre de
JESUS.

EL matrimonio yà aprobado, y acordado de la primogenita de Chantal, con el Baron de Torens, sirvió de nueva ocasion à la Criada, que hacia de señora en casa del sue-

fuegro , para exasperar mas su animo contra su humilde , y paciente nuera. Se habia encomendado à esta con mucha instancia un Cavallero , que sabia era muy poderosa su mediacion con el viejo Baron de Chantal , à fin de que le consiguiessse por esposa la referida Señorita ; y viendo la dicha Criada , que el matrimonio yà tratado con el Baron de Torenens habia hecho inutilis sus oficios à favor del Cavallero , por quien ella se habia empeñado , concibió tanta indignacion contra la santa Viuda , que quiso vengarse con nuevos modos de persecuciones , y nuevas invenciones , para ponerla mal con el suegro : le salió tan felizmente su perverso intento , que persuadido de tan falsos chismes , y lleno de colera el Baron de Chantal , escribió una Carta con grandes lamentos de la hija , y la embió con expreso al Presidente Fremiot su padre. El Presidente , que demàs de ser buen padre , era tambien rectísimo Juez ; antes de formar juicio sobre las acusaciones contra la hija , la hizo relacion de todo : leyò la Señora de Chantal en la Carta del padre el processo de sus acusaciones , pensò por algun tiempo en el modo con que debia responderle , y en fin , creyò no debia ocultarle mas el indigno trato , que habia sufrido por espacio de siete años de la Criada de su suegro : quedò de tal fuerte confuso el Presidente , que admirando la virtud de la hija , y sintiendo con exceso la pena de semejante trato , pasó toda la noche sin dormir , y levantandose à la mañana bien temprano , la escribió otra Carta llena de amor en orden à sus continuas penas , y lamentandose de haberle ocultado la ocasion , mandandola tambien , que con sus quatro hijos saliesse absolutamente de la casa del Baron de Chantal , y se volviesse à Dijòn. Escribió tambien otra Carta al Baron , para informarle de los motivos , que le habian precisado à dár orden à su hija de partirse promptamente , manifestandole la falsedad con que su Criada le habia hecho formasse aquel concepto de su hija , despues de haverla sufrido por mucho tiempo todo quanto no toleraria una paciencia ordinaria , sino llegaba à invencible,

y heroyca. Defengañado el Baron de Chantal con la Carta del Presidente, puso algunas escusas con su nuera, reprehendió la Criada, que no por esso perdió nada de la autoridad con que hasta entonces se habia mantenido en el gobierno de la casa. La Señora de Chantal, à quien eran muy amables las ocasiones de exercitar la virtud, y amaba tiernamente à sus hijos, en cuyo perjuicio sería su retiro à Dijon, pensò modo de no obedecer al padre, y de no disgustar al suegro, Considerando que San Francisco de Sales la habia escrito, como su madre vivia con gran deseo de ver lo mas presto, que fuese possible, à su hija primogenita, pidió, y obtuvo de ambos la licencia, para ir à tener la Quaresma en Anecy con su hija, destinada esposa al Baron de Torens; con esto satisfacía al deseo de la Señora de Boisy, y tambien al suyo, que ocultaba en su corazon, concluir con su santo Directòr el establecimiento tan premeditado de su Congregacion, y de oír al referido, que predicaba en aquel año la divina palabra à su amado Pueblo.

Arribò en fin à Anecy la primera semana de Quaresma del año de 1609. habiendo traído consigo sus hijas primogenita, y segunda; recibiólas la familia del santo Obispo con alegría correspondiente al deseo con que las habian esperado. No podia faciarfe la Señora de Boisy de ver las dos niñas, que en todo mostraban la santa disciplina, que les habia dado su madre, y con especialidad se complacía en hacer mayor expresion à la que habia de ser su nuera. En todo el tiempo, que estuvo en Anecy la Señora de Chantal, fue el exemplo, y admiracion de toda la Ciudad, grangeandose tanta estimacion con aquellos Ciudadanos, que corrian apostados para verla en las Calles, quando passaba, y en las Iglesias, quando iba à oír el Sermon, à asistír à los Divinos Oficios, ò à hacer sus exercicios devotos. El Jueves Santo, vestida de blanco, y con un velo sobre el rostro, en la forma que le llevan las hermanas penitentes de la Cofradia de Santa Cruz, asistió à la Procefsion General, y para seguir en aquella do-

lorosa noche al Salvador con devocion , acompañandole con alguna mortificacion del cuerpo (ocultandose con este habito de penitencia , para no ser conocida) visitò descalza todas las Iglesias de la Ciudad , donde estaba el Santissimo Sacramento , contemplando con amor, traspasada de compasion, y de dolor los Mysterios de la Pasion. El dia siguiente confirmó los votos , que havia hecho , quando se sujetò à la direccion del Obispo de Ginebra , que despues se hallaron escritos , y firmados de su mano , en el modo siguiente.

El dia de la muerte de mi Salvador el año de 1609. Yo ratifico mis votos con nueva , è incomparable consolacion , queriendo para siempre morir à mi misma , y à todas las cosas , para vivir subordinada à la Divina Providencia, à la qual, sin la menor reserva, me consagro , para obedecerla en la persona del Obispo de Ginebra, mi Padre espiritual. Mi Dios me ayude , me oyga , y me reciba, si le agrada , pues de todo corazon me doy à su Magestad. Afsi sea. Observando en este tiempo San Francisco de Sales del tenor de vida tan exemplar , y devota , y de las conferencias que habia tenido con la Señora de Chantal , la grande atencion, y fervoroso zelo con que cada dia se adelantaba mas en su espiritual aprovechamiento , se viò obligado à usar el mayor cuidado , para dirigirla à medida de las excelentes disposiciones , que en ella reconocía , para adquirir la mas excelsa perfeccion. Passadas las fiestas de Pasqua , dispuso volverse , y dexando establecido el dia de las bodas de su hija , se despidió de la Señora de Boisy , (que poco tiempo despues , y antes de celebrarse el matrimonio , porque tanto habia suspirado , passò à gozar de Dios) y habiendo tambien ordenado con el santo Prelado todo lo necessario para la fundacion del Orden , partiò para Dijòn , donde fue recebida de su padre con la alegria proporcionada à la estimacion , y amor , que tenia à tan querida hija. Las cosas que le referia del santo Obispo , y tal qual confianza , que le hacía de las espirituales conferencias , que habia tenido con èl , le llenaron de tanta consolacion , que dandole las gracias por medio de una Carta

ta de los muchos favores hechos à su hija , hospedandola en su casa , entre otras cosas, le dice las palabras siguientes : *Mi deliciosa suavidad, se reduce à conversar con mi hija Chantal, por que ella alimenta mi alma con la miel celestial, que ha recogido de V. S. I.* Detuvoſe algunos meses con su padre en Dijón, en cuyo tiempo , su conversacion , y exemplo , sirvieron de estímulo à muchas Damas para darse à una vida mas retirada, y entrar con resolucion en el camino de la virtud. No se ocupaba en otra cosa , que en servir à los pobres , à favor de los quales hacia muy buenos oficios con el Presidente su padre , que siendo hombre de gran piedad , y encantado de la charidad de su hija , condescendia à sus deseos , usando singular atencion en hacer despachar las causas de los pobres. No contenta todavia de este bien , muchas veces le daba alguna Causa à leer , para oír su parecer , y poder dàr à los que à ella recurrian , la mas segura respuesta : por lo qual su padre la dixo tal vez por burla : *Hija mia , si continuas de este modo , será necesario , que yo de Presidente , passe à ser Abogado. Padre mio, (respondió ella) la qualidad de Abogado de pobres, no es incompatible con la de Presidente ; la una tiene mas de esplendor à los ojos de los hombres , y la otra es de un merito muy diverso à los de Dios.* Hicieron estos sentimientos tanta impresion en el corazon del padre , que , aunque bien defengañado de todo lo que adula el mundo , hiciesse una vida de perfecto Christiano , y santo Cavallero , con todo esto aplicò despues mucha mayor atencion en ocuparse à todo quanto podia assegurarle su salud eterna.

Hacia entretanto la Señora de Chantal en casa de su padre una vida celestial , y perfectamente pacifica , esperando el dichoso momento, en que dexando el mundo con el cuerpo (para establecer mejor aquella abnegacion , que habia yà hecho su espiritu) se habia de consagrar à Dios con perfecto sacrificio de sí misma en la Religion. Quando su Magestad , para disponerla à entrar con mas noble triunfo de sí misma , y del mundo , amorosamente permitiò , que fuesse acometi-

da de una vigorosa tentacion por medio de un tratado , que llamandola de nuevo al estado del matrimonio , la ponía en ocasion de un aprieto. Entre los Cavalleros , que frequentaban la casa del Presidente, habia un viudo de Borgoña, sabio, rico , bien parecido , y muy amigo del referido. La viveza, el candor de costumbres , y la suavidad del dulcísimo trato, que observò por mucho tiempo en la joven Viuda de Chantal , le persuadieron à probar la suerte de lograrla por esposa, pidiendola à su padre, para que se empeñasse à favorecerle con toda la autoridad , que le daba la prompta obediencia de la hija. A fin de conseguir con mayor seguridad su intento, le propuso un doble matrimonio entre dos hijos suyos con dos hijas de la referida señora : matrimonio, que huviera traído grandes riquezas à su casa. Las ventajas de esta proposicion , agradaron tanto al Presidente, que prometió al amigo promover su peticion con todo el valor de su autoridad ; y de repente , contra todas sus esperanzas , se hallò la buena Viuda, eficazmente solicitada de su padre , de sus hijos , y amigos , para que no se negasse al partido , que se le proponía , pues à ella , y à toda la familia , era de suma importancia. Muy arduo le parecia este contraste, en que debia armarse contra sus hijos , que tanto amaba, contra toda la familia , y parentela , que la tenia en grande estimacion, y al presente unicamente se empeñaba en ganar su consentimiento , movida de la comun conveniencia de su persona , y sus hijos : combatiò en el principio con las armas, que podian bastantemente explicar su resistencia , mas con tal destreza las manejaba, que no ofendian la peticion del Cavallero , ni la instancia de los parientes ; pero viendo despues, que todo esto no aprovechaba , y que siniestramente interpretaban sus cortesías , y atentas negativas , escribió al santo Obispo , que la consolò con estas palabras : *Quienes son estos temerarios , que quieren romper , y echar à tierra la candida columna de nuestro sagrado tabernaculo? No temen à los Cherubines, que por todas partes la sostienen debaxo la sombra de sus alas? Ha habido, dice V.S.*

un poco de vanidad , un poco de no sè que. Què cosa es todo esto para un animo firme como el suyo ? Nuestras columnas son muy firmes , para caer en tierra con un poco de viento. Ahora bien, dexo hacer, verà que Dios defenderà muy bien el padre , sin perder la hija. Santa Agueda, Santa Tecla, y Santa Inès, sufrieron la muerte , antes que perder el merito de su castidad , y à V. S. se querria hacer temer con vanas representaciones ? Aunque la Señora de Chantal quedò muy confortada con estos avisos de su santo Directòr, no dexaron por esso de continuar à molestarla con mas poderosos impulsos las tentaciones , y despues de haber vencido la autoridad de su padre , el amor de sus hijos , la solitud de los parientes , y los frequentes obsequios del Cavallero , se viò obligada tambien à triunfar de su proprio amor , y de su buena fama , despreciando las calumnias , que por esta repulsa se esparcieron contra su persona : se reducian estas à notar la excessiva dependencia , que tenia de su santo Directòr, y à condenar el voto de castidad con que se defendia, para no volver al estado conjugal , con lo qual no se sentia bien de la direccion de San Francisco de Sales. Yo sufria (decia ella en esta ocasion) un grande martyrio ; porque el señor , de quien se trataba , era intimo amigo de mi padre , el qual se mostraba ofendido de todo lo que no fuesse esperanza. Entonces huviera querido hallarme en casa de mi suegro , pues todas las persecuciones , que habia padecido , me parecian rosas , en comparacion de estas espinas. Quanto mas podia me abrazaba con el Arbol de la Cruz , temiendo , que tantas voces aduladoras , no adormeciesen mi corazon , causandole alguna complacencia , ò peligrosa condescendencia. Queriendo finalmente el Señor hacerla passar de la tempestad , à la bonanza ; y de la batalla , à la victòria , encendiò en su corazon un deseo tan ardiente , de mantenerse à toda costa fiel en el voto de castidad , que habia hecho , y de vivir unicamente para Jesus, que para señalar con carácter incapaz de borrar se el firme proposito , que entonces queria renovar , con amoroso ingenio hallò , y con generoso animo executò la invencion siguiente-

guiente: Retiròse à su quarto, encendió un gran fuego, y despues puso sobre el una lamina de acero, en la qual habia hecho esculpir con grandes letras el Santissimo Nombre de JESUS: estando yà esta encendida, y del color de las brasas, se descubrió el pecho, y suplicando el Señor, que acompañasse con una impresion interior de su santo nombre en su corazon, la que ella exteriormente hacía en su pecho, se la aplicò tan estrechamente, que por la profunda impresion de aquellos santos caractères, se la huviera expuesto al peligro de la vida, si el amor mas vigoroso, que la muerte, no la huviesse hecho hallar en el dicho santissimo Nombre, el escudo, para hacerse invencible à todas las tentaciones, y el balfamo, para sanar las llagas, causadas por el azerò encendido: con la sangre que saliò de las dichas llagas, escribiò las nuevas promessas, con las quales se ofrecia en sacrificio perpetuo à Dios, se hacia mas formidable à sus enemigos, y mas victoriosa contra todas las potencias del infierno; y hallandose animada, à no temer yà assalto alguno, toda llena de animo, se dixo à si misma: *O corazon mio, vete aora donde quisieres, que marcado con el hierro de tu Señor, seràs siempre reconocido por suyo, y no podràs en adelante hacerle traicion.* Una accion tan generosa verificò la prediccion del gran Cardenal de Berulle, que haviendole administrado en Dijòn el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, despues de preguntar quien era, dixo estas palabras: *El corazon de esta Dama es un Altar, en donde nunca se apaga el fuego del amor divino, y se harà tan vehemente, que no solamente consumirà el sacrificio, sino tambien el mismo Altar.*

O

CA.

CAPITULO XXIV.

MANIFIESTA A SU PADRE LA VOCACION
del estado religioso, por cuya causa sufre nuevas
tentaciones.

DEsagradaaba mucho à la Señora de Chantal, que el mundo, quien con sus delicias en nada la complacia, la persiguiesse todavia con sus adulaciones, y asì, para librarle no le hiciesse mas guerra, se determinò à comunicar à su padre el diseño que havia formado con el Obispo de Ginebra, y la resolucion yà acordada de dexar totalmente el mundo. Se le ofreciò para esto en la Vigilia de San Juan Bautista muy oportuna la ocasion, porque se fueron todos los de casa, para ver los fuegos, que en este dia se hacian, y se quedò sola con su padre: *Quando yo me vi sola con mi padre* (refiere) *sentì el corazon oprimido, pues sabìa muy bien el dolor, que le habia de causar con la propuesta que le iba à hacer, y arrodillandome para invocar el divino auxilio, determinè ir disponiendo su espiritu poco à poco, insinuandole mi disgusto de criar mis hijos en casa de mi suegro, porque no era arreglada aquella casa, segun mi deseo. Mi padre inmediatamente me dixo, que no debia esto darme pena, porque presto quedaria desembarazada del cuidado de la primogenita, por su matrimonio, y que las otras dos podian ponerse en un Monasterio, para ver si Dios las inspiraba à abrazar la vida religiosa; y en orden al hijo, que tomaria à su cargo el peso de la educacion. Habiendole hecho la Divina Providencia hablar de esta manera, yo con gran recelo, y temor, le dixè: Padre amantissimo, luego no desagradarà à V. S. que en esta disposicion yo le diga, como me veo libre para seguir la vocacion de Dios, quien de mucho tiempo à esta parte me inspira à retirarme del mundo, y à consagrarme totalmente à su divino servicio.* Suspenso el padre en vista de tal proposicion, y herido su

su corazon de un amor afectuoso , y pio , prorumpiò en copioso llanto sin poderse contener , y despues que desahogò un poco el dolor , en acto de abrazarla , la dixo : *Ay hija mia querida ! luego tu no haces caso alguno de un padre como soy yo , que siempre te he amado con tanta expresion. Ay ! dexame morir antes de abandonarme , y despues haràs quanto te agradare , y quanto te dictare la conciencia.* No aguardaba la Señora de Chantal en la resistencia del padre un assalto tan poderoso , y aunque en esta ocasion padeciò su corazon un estremo dolor , no por esso se perdiò de animo ; pero viendole muy afligido , le dixo para consolarle , que solamente le comunicaba esta inspiracion , como à su amado padre , pero que no habia todavia cosa de positivo , pues aunque la habia consultado con el Obispo de Ginebra , le habia este respondido , que la creía verdaderamente como inspiracion divina , pero era preciso tomar tiempo para rogar à Dios , y conocer mejor su divina voluntad. Consolaron un poco estas palabras al Presidente , quien le respondiò : *Hija mia , es necesario confessar , que el Obispo de Ginebra tiene el espiritu de Dios , y assi te suplico , que no resuelvas cosa alguna , hasta que yo le aya hablado.* Prometiò de hacerlo assi la amorosa hija , significandole tambien su gran confianza en Dios , de que se dignaria de manifestarle su voluntad , y que con mas gusto abrazaria lo que con su santo Directòr resolviese , que no sus propios sentimientos , para cuya execucion siempre se hallaba indiferente. Despues de estas reciprocas promessas , quedando satisfecho el padre , y tambien la hija , por haberle comenzado à manifestar su intento , se volviò à Montelòn. Dispuso aqui todas las cosas necessarias para el proximo matrimonio de su hija , y procurando con su agrado , y prudencia ganar los animos de los que podrian oponerse à su retiro del mundo , se dedicò à poner en buen orden todos sus negocios , y los de sus hijos : finalizò , y compuso los pleytos , acabò de pagar las deudas , y en suma , nada descuidò de quanto podia estorvarle la execucion de su vocacion.

En este tiempo Dios , à quien no agrada el condenar las obligaciones de la naturaleza , sino que se complace , de que queden satisfechas segun las reglas de la razon, cuya conducta aprueba , y perfecciona la gracia, con impulso superior dispuesto , que nuestra buena Viuda madurasse en su animo , con particular reflexion el amor del padre à su persona , que entrando à defender en su corazon las razones de la naturaleza, le representaba como grande inhumanidad el abandonar el padre , y los hijos : le parecian estos pensamientos muy conformes à la fè ; y siendo totalmente contrarios en la apariencia à su resolucion , la sugeria yà con facilidad el demonio , que sus idèas no eran inspiracion originada de la gracia , sino manifesta ilusion de su fantasia : perseverò mucho tiempo su afliccion , ocasionada del combate de estos sentimientos ; mas triunfando en ella la fè , se hallò con la gracia corroborada de nuevo en su proposito , diciendo de este modo : *Si solicitasse agradar à los hombres , no seria Sierva de Jesu-Christo.*

Sabiendo despues , que su padre , con el Arzobispo de Bourges , su hijo , se habian ido al campo à passar alguna parte del otoño , meditò ir à visitarlos , con la esperanza, de que patrocinando su vocacion el Arzobispo , con mas facilidad lograrìa de su padre el consentimiento ; mas fuè tan contrario el exito , que habiendo hablado sola con el hermano , le hallò tan unido al parecer del padre , que en lugar de tener en su persona un abogado para su defensa , encontrò el mas fuerte opositor , que jamàs pudo imaginar : solicitò el referido retirarla de su proposito , proponiendola la obligacion, que tenia de afsistir à su familia , y assegurandola era mayor virtud vivir con perfeccion en su estado , que abrazar otro con pretexto del zelo , à el qual la conducia su solo capricho. No sin gran pena sostuvo esta nueva contienda ; y aunque tenia respeto à la persona , y credito al juicio del Arzobispo, le pareciò fuerte cosa , que diese el nombre de capricho , y de ilusion , à una vocacion aprobada por el santo Obispo de
Gi-

Ginebra , despues de consultada mucho tiempo con Dios , y de haber con tan continuas , y fervorosas oraciones solicitado el conocimiento de su voluntad. Sirviendose por esto de la licencia de hablar , que le permitia la qualidad de hermana , y de la certeza de su vocacion , comenzò à satisfacer con tal energia , asistida de la Divina gracia , las razones de la naturaleza , que el Arzobispo con singular eloquencia la proponia en esta forma: *Yo le dixè claramente , que no podia ser traydora con mi alma , baciendole creer una pura ilusion , la que conocia vocacion verdadera de Dios ; que yo no podia de ninguna manera atender à la voz del Mercenario , en lugar de la del Pastor ; y finalmente , que yo no buscaba otra cosa , sino es la voluntad de Dios ; y aunque yo solicitasse mi retiro , si el Obispo de Ginebra me huviesse mandado quedar en mi estado , yo lo habria hecho ; y assimismo , si me huviesse ordenado estàr sobre una columna por todo el resto de mis dias , como un San Simòn Esfilita , yo estaria gustosa ; que no buscaba , ni estado , ni particular genero de vida , y que tenia esta sola inclinacion de obedecer la voluntad de Dios , de cuya execucion dependia unicamente mi salvacion , y fuera de esto todo me era indiferente.* Edificò de tal fuerte este modo de hablar al Arzobispo , que quedò bien admirado , conociendo la gran desnudèz de espiritu , y la generosa constancia de corazon , que brillaba en el discurso de su hermana , y assi concluyò consigo , que seria inutil , è infructuoso todo el obstaculo , que se opusiesse à la execucion de su intento. Fuese à vèr su padre , que le estaba aguardando para saber el efecto del discurso , y le dixo : que no solamente no habia podido apartar à la hermana de su buen proposito ; sino que habiendola oído , la hallò tan constante , y resuelta , que unicamente se habia contentado con dexar la determinacion de este negocio à la decision del Obispo de Ginebra : por esto establecieron de comun consentimiento , no mortificarla mas en este punto , sino remitirse todos al juicio , que formaria sobre esto el santo Prelado , pues dentro de pocos dias habia de venir , para asistir à las bodas de su hermano con la Señorita de Chantal.

CAPITULO XXV.

SE CELEBRAN LAS BODAS DE LA HIJA con el Baron de Torens , despues de las quales se juntan los parientes à tratar sobre su retiro del mundo ; y habiendola llamado à este congreso , con su sabiduria , y humildad les hizo conocer la verdad de su vocacion , y obtuvo finalmente su deseado consentimiento.

EN el mes de Octubre de 1609. el Obispo de Ginebra traxo al Baron de Torens su hermano à Montelòn, para celebrar el matrimonio con la Señorita de Chantal ; y el dia 13. del dicho mes bendijo las bodas el santo Prelado , à las quales concurren muchas personas de la mas inclita nobleza. La moderacion fuè la regla de aquella festiva funcion, porque la presencià de San Francisco de Sales, y de la Señora de Chantal daba à todos tanta sujecion , que contra el uso de semejantes ocasiones, y contra la costumbre de aquellos tiempos , fuè la funcion celebrada con decencia , y modestia.

El dia siguiente suplicò ella à su padre , y à su hermano, que le hiciesen el favor de conferir , segun lo acordado sobre su diseño con el santo Prelado : encerraronse à este fin todos tres en un quarto , y ella se puso en oracion , en la qual pedia à Dios con gran fervor , que se sirviessè de vencer la voluntad del padre , y del hermano , con las eficaces razones de su santo Directòr : oyò el Señor su oracion , pues habiendola hecho llamar despues de larga conferencia , compareciò muy alegre ante los Jueces de su vocacion , y les habló con tanta sabiduria , y constancia , representandoles el buen orden , en que habia puesto la casa de sus hijos , la qual dexaba sin deudas , y sin pleytos ; y haciendoles ver claramente,

como de ninguna forma era reprehensible , que una madre , despues de haber vivido mucho tiempo para sus hijos , se resolviesse al fin à vivir para Dios , y para si ; tanto mas , porque el estado que intentaba abrazar , no la impediria velar sobre su conducta , y de tratar tambien sus interesses , quando la necesidad lo pidiesse . Apoyado este discurso con el juicio , y parecer de San Francisco de Sales , el qual habia yà expuesto las muchas pruebas que habia hecho , y las evidentes razones , que le persuadian à creer , que esta era vocacion de Dios , consiguió finalmente la aprobacion del padre , y del hermano ; los quales , juzgando obra inspirada de Dios el instituto , que pensaba formar , pensaron seria muy culpable toda resistencia , si despues de tantas razones , se huvieslen todavia opuesto à esta santa intencion .

Quedaba todavia una dificultad que vencer , y consistia esta en determinar el lugar , donde debia establecerse la primera Casa del Orden ; porque como en esta habia de habitar la Señora de Chantal , el padre , y el hermano la querian tener cerca : el padre en Dijon , el hermano en Bourges , ò en Autun , para que ella estuviessse cercana à los bienes de sus hijos . La buena Viuda , que deseaba arreglar sus primeras hijas , como à si misma con la immediacion de las luces , consejos , y documentos de su santo Director , suplicò , que oyessen tambien sobre esto su parecer ; y para darle mayor eficacia les dixo : que siendo la Dama de Torens su hija muy joven , juzgaba , que en orden à las ventajas de sus hijos tan bien ponderadas en aquella session , seria mejor acordar , que fuesse en Anecy ; pues estando de esta suerte cerca de Torens , podria ayudar à la hija , dando buen sistema à sus cosas , à sus domesticos , y à toda la casa , en la qual podian ponerse las otras dos hijas pequeñas , y con esso cuidaria tambien de su educacion ; que si los interesses de sus hijos en algun tiempo la obligassen à ir à Borgoña , esperaba que el modo de vida , que estaba para emprender , con licencia del santo Prelado , le permitiria cuidar de lo referido : oyò este sabio discurso no sin

fa-

satisfaccion el Presidente Fremiot , y el Arzobispo de Bourges ; y continuandolo el Obispo de Ginebra con aquella afabilidad , que le era tan natural , les assegurò , que la Señora de Chantal atendería con esmero al bien , y al cuidado de sus hijos , pues era tan precisa , y rigurosa esta obligacion , que de ella debia dár quenta à Dios , y ninguna persona la podia dispensar ; y viendo yà abierto el camino , les hizo una breve relacion de todo el sistema de su Congregacion , concluyendo en fin , que aquella hija , que ellos ofrecian à Dios para ser la primera madre , no habria por este motivo olvidado las obligaciones , que la precisaban à cuidar de sus hijos : consolaron estas palabras totalmente al padre , y al hermano ; y no quedandoles mas que desear sobre este punto , admirando la sabiduria , prudencia , y zelo del santo Prelado , que siguiendo las pisadas de nuestro Salvador , lo habia dispuesto todo con generosa fortaleza , y con dulcísima suavidad , dieron un absoluto consentimiento à sus proposiciones , alabando à Dios por la idèa de una empresa tan grande.

Allanadas todas las dificultades , y concluido con felicidad el tratado de su retiro del mundo , pidió al dia siguiente que se señalasse el tiempo , que debia passar antes de dár la ultima execucion de su deseo ; y de comun acuerdo se resolvió , que dentro de seis semanas , ò à mas tardar de dos meses quedaria consolada. Mas como de todo esto aun no sabia cosa alguna el suegro , suplicò à su padre , que tomasse à su cargo el hablarle , y el conseguir la licencia. Empeñòse con gusto en esta comision el Presidente , persuadido , que no le sería muy sensible la pérdida de una persona , con quien hasta entonces no habia dado muestras de benevolencia. Apenas se le manifestó quanto se habia acordado à la Señora de Chantal , à cerca de su retiro , que el buen viejo octogenario prorumpiendo en dolorosas voces , y lamentos , mostrò una inconsolable pena en la pérdida de su nuera , à quien no habia sabido estimar , ni amar como se merecia , quando la tenia en su casa : enternecido el Presidente Fremiot del dolor , y las la-

gri-

grimas del Baron de Chantal , vino à dár la respuesta à su hija , diciendola : que absolutamente convenia retardar un año , ó dos su resolucion , y no hacer morir de dolor una persona como la de su suegro , à quien tanto debia. Pero la buena Viuda pareciendole muy largo el tiempo yà establecido , no podia con su fervor sufrir mas dilacion ; y así respondió à su Padre con mucho animo de este modo : *Mi amado Padre , las resoluciones hechas para el servicio , y gloria de Dios , no pueden sufrir dilacion : yo me tomaré el cuidado de ganar el animo de mi suegro. No le fué esto muy difícil , porque en poco tiempo , con su diestra persuasiva , y amable trato , dió tanta eficacia à sus palabras , que le hizo consentir.*

Determinò despues el Obispo de Ginebra restituirse à su Diocesi ; pero antes de salir le suplicò la Señora de Chantal , que la hiciesse el gusto de hacer en un dia de fiesta , despues de haber dicho Misa en la Parroquia , una breve exortacion al Pueblo : la complació el santo Prelado , haciendola con tanto fervor , que convirtió en ella un joven disoluto , que luego se hizo Capuchino. Antes de partir no encomendò otra cosa à la Señora de Chantal , sino que atendiesse à fundarse en la humildad , diciendola así : *Yo deseo , que V. S. considere la Congregacion , que debemos establecer como la ultima de todas las Congregaciones de la Iglesia , no solamente en orden al tiempo de su institucion ; mas tambien en orden à todo lo demás : sabe muy bien , que quando se quiere fabricar una casa , las piedras , que deben servir al fundamento , son las que se ponen mas abaxo , y se profundan mas en la tierra : yo la considero en qualidad de primera Religiosa de nuestra futura Congregacion ; y para decirlo así , como su piedra fundamental : luego debe ser la mas profunda , la mas baxa ; esto es , la mas humilde : esté persuadida , que nuestra Congregacion , quanto será mas humilde , desconocida , y oculta à los ojos de los hombres , tanto mas se elevará , multiplicará , y será mas util à la Iglesia : estos dictámenes , que son los que debe tener , y en que debe inspirar à sus hijas : no se glorie en cosa alguna por la qualidad de Fundadora : Jesu-Christo , Fundador de la Religion Christiana , de*

la qual hará una pequeña parte nuestra humilde Congregacion, no solamente no se ha gloriado de una obra tan grande, que debia estenderse por toda la tierra, con el esplendor que vemos cada dia, sino que ha declarado en qualidad de Fundador, que habia venido al mundo para servir, y no para ser servido, y assi, aunque sea Madre de todas las hijas que Dios subordinara à su conducta, debe considerarse como su sierva, destinada para servir las en todas sus necesidades espirituales, y corporales. Fueron estas las ultimas palabras que dixo el santo Obispo, y despues se puso en camino para Anecy.

CAPITULO XXVII.

EMBIÁ DIOS DIVERSAS PERSONAS de mucho merito, que deben servir de compañeras à la Venerable Madre Chantal, para fundar la Congregacion de la Visitacion, y de algunos felices presagios de su futuro aumento.

SE acercaba con el tiempo à su dichosa fundacion la Congregacion de la Visitacion de Maria Santissima, quando la Divina Providencia comenzò à elegir diversas personas, adornadas de excelentes virtudes, y muy capaces, para servir al principio, y à la propagacion de aquel santo instituto, à cuyo efecto, con su infinita sabiduria, las habia destinado. La primera, que siguiendo la inspiracion divina, se ofreció por compañera à la Señora de Chantal en la obra de su instituto, y que despues verémos segunda Superiora del Orden, fue la señorita Maria Jacobina Faure, hija de Antonio Faure, Presidente del Senado de Chambery; Baron de Perove, intimo Amigo del santo Obispo, y de toda su familia.

Estaba muy adornada de las mas amables qualidades de espiritu, y de cuerpo; se habia determinado darla por esposa al Conde Luis de Sales, hermano de San Francisco: hecha

lue-

luego la proposicion , y recebida con igual aplauso de ambas familias , comenzaron à tratarse los esposos con mas frecuencia , y enamorados por las insignes qualidades que tenian , se adquirieron una reciproca estimacion , quando dispuso la Divina Providencia , infalible sin duda en sus disposiciones, convertir una sala de baile , ordenada para divertir à la señorita en un lugar de oracion , en donde con un rayo de luz penetrante de la divina gracia , se representò à su mente la vanidad de las grandezas del mundo , y tocò con tanta eficacia su corazon , que en aquel mismo lugar propuso firmemente el abandonarlas para siempre , consagrandose al divino servicio. Una resolucion tan generosa no tuvo pocas dificultades , que vencer. El empeño yà contraido , y la comun inteligencia de parientes , quanto mas estimulaba su honor , para executar el concertado matrimonio , otro tanto los armaba con el mas poderoso motivo , para remover à la señorita de su firme proposito : mas la gracia divina , que la habia llamado asì , la hizo vitoriosa de todos los combates , por medio de un recurso al santo Prelado , quien , si mucho deseaba este matrimonio , y promovìa su execucion , con todo esso , despues que oyò como Dios la habia inspirado mas perfecto estado , y la firme resolucion , que habia formado de consagrarle à su Divina Magestad , no solamente aprobò su vocacion , como venida del Cielo ; mas le prometìò asistirla , para que tuviesse efecto. Hablò luego al punto San Francisco de Sales con el Presidente Faure , y observando que la mayor pena de consentir à la nueva resolucion de la hija , consistia en el disgusto , que ocasionaria al Conde de Sales su hermano , tomò à su cargo el conseguir el consentimiento del Conde , para que libremente pudiesse seguir su vocacion : se encontró despues con su hermano , y con gracia le dixo : Que sus amores con la señorita Faure habian dado con un opositor muy formidable , y que temblaria solamente al oirlo , aunque fuese muy animoso , por lo qual debia cederle la esposa : el Conde , que tal cosa no soñaba , respondió con gran presteza ,

que à otro que à Soberano, à ninguno la cederia; mas quando supo la vocacion de la señorita, aunque al primer impulso manifestó gran tormento, haciendo luego justa reflexion con su prudencia, y virtud, tuvo à gran fortuna la ocasion de sacrificar à Dios su mas esmerada inclinacion, siendo así, que ninguno otro respeto la impediria; por lo que encontrandose poco tiempo despues con la señorita, la dixo, que se hallaria inconsolable, si le huviesse abandonado por otro esposo; pero que no habiendo cosa de mayor alabanza, que renunciar à los hombres del mundo, para dedicarse solamente à nuestro Señor, no podia dexar de alabar su resolucion; y para manifestarse mas satisfecho de lo referido, ofreció aplicar todo su influxo, para acelerar la execucion de su diseño, que era el comenzar con la Señora de Chantal la fundacion del santo instituto de la Visitacion.

A la señorita Faure se siguió la señorita Juana Carlota Brechard, de casa muy ilustre en el Niverés. Estando la referida en las cercanias de Montelón, fue à visitar à San Francisco de Sales, y despues de haverse confesado con él, manifestó el gran deseo que tenia de hacerse Religiosa, y habiendola hallado el santo Prelado fervorosa, y constante en tan loable disposicion, la dixo: *Señora, quiere seguir la suerte de la Señora de Chantal?* Consintió promptamente, y desde entonces la tuvo San Francisco de Sales por su hija espiritual; y prometiendola un lugar en la proxima fundacion, la consideraba yà la de Chantal como una de sus compañeras. A la sobredicha mostrò Dios en una mysteriosa vision un bosquejo del instituto de la Visitacion: le pareció que veía junto à el Altar de una pequeña Capilla à la Señora de Chantal cantando las divinas alabanzas, con una especie de canto, y de ceremonias estraordinarias, pues le parecia, que sonaba un clarin, para juntar hijas por todas partes, y que buelta à ella, le decia: *Quieres tu ser una?* Y respondiendo que sí, le puso la Señora de Chantal un ramo de flores azules en la mano, en señal de la promessa con que la aceptaba en su

Con-

Congregacion , à la qual , aunque habia sido antes llamada que la Faure , con todo esso fue admitida despues de ella , y por esso fue la tercera Madre de este santo Orden.

No menos pasmosa fue la vocacion de la señora Perona Maria de Chatèl , nacida en Saboya, aunque quando la llamó Dios al estado religioso estaba en Alemania. Habiendo ido un dia la referida à hacer sus devociones à la cèlebre Capilla de Nuestra Señora de los Hermitaños, rogò encarecidamente à Maria Santissima , que le alcanzasse de su divino Hijo la gracia de no darle otro esposo, que à su Magestad, y à este tiempo le ofreció un anillo muy estimado , suplicandola tambien, que le impetrasse la gracia de entrar en una Religion , donde se hiciesse profesion de honrarla ; volvió despues à Saboya, y confirmando con el Obispo de Ginebra su vocacion, se agregó à las otras tres , siendo la quinta en el numero de las que entraron en el Orden de la Visitacion.

Tambien fue extraordinaria la disposicion con que trajo Dios para abrazar el nuevo instituto à la señora Maria Adriana Fichet del Faucigni. Comparecieron à esta tres Estrellas en figura de triangulo , y la que estaba en la parte superior , era mas grande , y resplandeciente , que las otras dos : estaban immobiles estas tres Estrellas sobre la Ciudad de Anecy , de donde al parecer veia salir una procesion de Estrellas , que llegaba hasta ella , y la convidaban à unirse con las que estaban firmes sobre la mencionada Ciudad , y habiendo oido despues hablar del principio de esta Congregacion , conociò lo que Dios habia querido darla à entender , donde era de su agrado el que se empleasse en su servicio.

Dos años antes que se diese principio à la Congregacion, hallandose la señora Maria Amadea de Blonay en Chiablais, comunicó à San Francisco de Sales su vocacion al estado religioso , y no conociendo ella otra Religion mas observante que la de Santa Clara, deseaba entrar en este Orden. Penetrò el santo Prelado , que Dios la habia elegido para su santo instituto , y por esso la dixo , que le dexasse el gobierno de
este

este secreto. Escribiendo despues à la Señora de Chantal, le participò el deseo de esta, y con especialidad le inlinuò en su Carta, que queria aplicar toda su atencion para servir bien esta Alma en orden al cumplimiento de su inspiracion, porque Dios le habia dado sobre ella una luz particular, y concluye asì : *O soy yo el hombre mas engañado del mundo, ò Dios ha preparado esta Alma para alguna cosa buena, segun nuestro intento*; y de hecho fue esta misma la que sucediò en grado de Superiora à la Señora de Chantal en el primer Monasterio de Anecy, donde con su santa vida se constituyò perfecto exemplar de todas las virtudes.

Destinò finalmente la Divina Providencia una pobre doncella, llamada Ana Jacobina Costa, que del Campo se habia retirado à la Ciudad, donde en qualidad de criada passaba su vida. Era la dicha hija de confesion de San Francisco de Sales, y se habia adelantado tanto en la christiana perfeccion, con el gobierno de tan santo Directòr, que la tenia por santa: manifestandole un dia el deseo, que muchos años habia tenido de servir al Señor en alguna Casa religiosa, le respondiò con mucha satisfaccion el santo Prelado, que prontamente la consolaria Dios, y para este efecto la embiò con una Carta à la Señora de Chantal, significandola, que el Señor la habia proveido tambien de una hermana sierva, que era verdaderamente una santa.

Al tiempo que con estas vocaciones, sabia, dulce, y fuertemente disponia Dios las personas, que debian servir al principio del Orden, habia de hacer yà su establecido retiro la Señora de Chantal; y quando estaba preparado todo para hacer la separacion, y ponerse en camino, la suplicò nuevamente el Presidente su padre, que se acordasse de la dilacion prometida la Natividad del Señor de 1609. que no debia executarse hasta la proxima Pasqua del año siguiente. Confin-
tiò la hija, creyendose obligada à dár esta satisfaccion à su padre, que no se oponia à su vocacion, si no pedia un poco de tiempo para disponerse con menor pena à tan sensible que-
bran-

branto. Pareció esta tardanza mucho mas ordenada de la Divina Providencia, para las ventajas del Orden, porque habiendose divulgado en este tiempo la noticia en toda Francia, y en Saboya, aunque los que no tienen mas regla para juzgar de las cosas, que la de los sentidos, ò de la humana prudencia, hablasten con poco honor de esta santa empresa, excitò con su divino espiritu en los Siervos de Dios, que en aquel tiempo vivian en opinion de santidad, tan gran concepto de este instituto, que le encomiaron con muchos elogios, y mayores predicciones (como se referiràn despues en lugar mas proprio) con las quales se propagò maravillosamente.

CAPITULO XXVIII.

*COMIENZA LA SEÑORA DE CHANTAL
à separarse del mundo, despidiendose de la Casa de
su suegro, y sale de Montelòn para
Dijòn.*

AL principio del año de 1610. renovò la Señora de Chantal su espiritu con nuevos ofrecimientos de sì misma al Señor, y viendo que se iba acercando el tiempo de retirarse del mundo, procurò disponerlo todo, para que no se retardasse mas el cumplimiento de sus fervorosos deseos. En este tiempo, el Baron de Torens, que habia acompañado al Obispo de Ginebra hasta Anecy, habia buuelto à Montelòn para ver su muger, y su suegra, y no faltaba otra cosa à nuestra Viuda para apromptar su deseado viage, sino cobrar una porcion considerable, debida à su marido, que llegaba à doce mil escudos; y habiendole contradicho el pagamento de la referida cantidad, por el dictamen de su santo, y Apostolico Directór, juzgò mejor recompensar à sus hijos esta cantidad con su dinero proprio, que no emprehender el pleyto,

to, de donde necesariamente se habia de seguir otra dilacion. Este generoso despegó de lo que podia retener como suyo, no solamente mostró su deseo ardiente de abandonar el mundo, escusando el menor impedimento, sino que dió à conocer el grande espíritu de abnegacion, y de perfecta confianza en la Divina Providencia, en que ideaba fundar su instituto, pues siendo ella la Fundadora, se privó de aquellos focorros, que podia darle de lo suyo, esperandolos unicamente del Cielo. Despues de haber executado tambien las maximas Evangelicas con el desapropio de su hacienda, quiso Dios preparar su corazon à la separacion de todas aquellas personas, que no podia dexar de amar, sin perjuicio de las obligaciones de buena madre, y de obsequiosa hija, haciendola sacrificar con perfecta resignacion al divino beneplacito la ultima de sus hijas, que llamó así al fin de Enero del referido año.

Vencidos yà todos los obstaculos, y llegado el tiempo de su deseado retiro, fue à despedirse del Baron de Chantal su suegro, se hincó de rodillas ante èl, pidiendole perdon de todo quanto podia haberle dado de disgusto, y le encargó su amado hijo: el buen viejo, que se hallaba yà en edad de ochenta y seis años, y sabía muy bien los malos tratos, que habia sufrido ella en su casa, no sin culpa suya, admiró la gran virtud de la Nuera, se manifestó inconsolable, y la abrazó tiernamente, deseandola toda prosperidad, y bendicion. Los vecinos del Lugar de Montelón, y con singularidad los pobres, que perdían en su persona, su madre, y su bienhechora, con llantos, y gemidos demostraron su gran quebranto, todos los de casa lloraban tan amargamente, que todas las industrias, y persuasiones de algunos Religiosos Capuchinos, que se hallaron presentes, no podían mitigar el dolor en su despedida, en la qual ocurrió una cosa digna de notar: acercóse à los referidos un pobre niño llorando, y buuelto à los que la habian perseguido, les dixo: *Se os ha quitado la luz, porque la habeis querido apagar, haced penitencia.*

Dió

Diò esto mayor aumento al dolor , y à las lagrimas de los que oyeron tan debida reprehension : hizo en fin à todos una fervorosa exhortacion , encomendandose en sus oraciones , y les dexò con un amorosísimo à Dios. Subiò en carroza , fue à comer à Autun, asistida del Baron , y la Dama de Torens, de la señorita de Brechad , y de Chantal su hija : hasta aqui la acompañò gran multitud de personas de todas esferas, entre las quales iba tambien un santo Religioso del Orden tercero de San Francisco , à este encomendò eficazmente, que en restituyendose à Montelòn , no abandonasse el Baron de Chantal , sino que le ayudasse con todo su zelo en la obra de su eterna salvacion , atendiendo con el mayor cuidado à que tuviesse una santa muerte : quedò muy gustosa con la promessa que le hizo este buen Religioso , y mucho mas quando tuvo noticia de su puntualidad , y solicitud en mantener la palabra que habia dado , pues nunca dexò de asistirle hasta que murió. Antes de proseguir su viage , fue à visitar todos los lugares de devocion , que en aquella antigua Ciudad , santificada con la sangre de muchos Martyres, se hallan en gran numero : fue tambien à visitar el Hospital , distribuyendo limosnas , y sirviendo à los pobres ; y despues de haber mostrado su heroyca charidad con la mayor solicitud , que aquel breve tiempo le permitiò , se despidiò de todos , y en dos dias de camino llegó à Dijòn.

✠(S)(*)***(S)(✠)(S)(*)***(S)(✠)
 ***(S)(*)**

CAPITULO XXIX.

DEXA LA CASA DE SU PADRE , Y CON su bendicion sale de Dijòn , para Anecy , donde fuè recibida de San Francisco de Sales , y de muchos Cavalleros , y Damas de esta Ciudad.

QUando llegò à Dijòn meditò fortificar su debilidad con la santa Comunion , pues reçonocia muy bien , que tenia que padecer mucho , en separarse de las prendas de su mayor aprecio : amaba , como hija la mas obsequiosa , à su padre , de quien era correspondida con el amor mas prudente , y expresivo : como madre tenia à sus hijos sabios , virtuosos , y bien parecidos , el amor mas justo , y tierno , de que puede ser capáz un corazon materno : eran estas unas ligaduras tan poderosas , que sin violencia grande de sì misma , no se podian romper en esta separacion.

El dia veinte y nueve de Marzo fuè el señalado para despedirse de la casa de su padre. Los parientes mas proximos , que à fin de consolar al Presidente Fremiot , se hallaban presentes , se deshacian en lagrimas : los domesticos estaban tambien traspasados de tan dolorosa , y amarga separacion , compadeciendo muchissimo al referido Presidente , que para no dàr con sus lagrimas ocasion de mayor dolor à los demàs , prudentemente se habia retirado à su Gavinete : à este tiempo la Señora de Chantal , aunque llena tambien de dolor , en vista del que manifestaban sus amados parientes , como lo mostraban sus lagrimas , con fortaleza digna de su generosa virtud , se iba despidiendo de todos , quando su hijo Chantal , joven de quince años , y amado con aquella ternura , que puede amar una buena madre su unico hijo , se vino à echar à sus pies , haciendole un discurso , que animado del dolor , y del amor

amor podia deshacer al mas duro corazon : respondiòle con todo esso la santa madre con animo superior à todas las pasiones de la naturaleza ; y tanto , que ella sola parecia intensible à un espectáculo tan compasivo , cosa que redoblò las lagrimas , y la pena de toda aquella noble junta ; mas queriendo dár fin à esta lastimosa accion , se adelantò , para despedirse del padre ; pero corriendo mas el hijo , se echò à tierra en la puerta por donde debia passar , y buuelto à la madre la dixo : *Yo , madre mia , soy muy fragil , y muy desgraciado , para poderme contener ; mas tambien será verdad , que se podrá decir , que V. S. ha pisado su hijo.* Era muy amable el hijo , y muy amante la madre , y muy proporcionada esta accion para enternecer el mas serìo corazon ; con todo esso victoriosa de todas las finezas del hijo , de todas las fragilidades del sexo , y de todas las simpatias de la sangre , passò animosa , è intrepida sobre aquel cuerpo , que era el mas amado fruto de sus entrañas.

Entre los que estaban presentes à este prodigioso triunfo de la gracia , se hallaba un sabio , y docto Ecclesiastico , que era Preceptor de los Señores de Efràn sus sobrinos : habia admirado este la invicta constancia con que la Señora de Chantal hasta entonces se habia portado ; mas observando despues , que al passar enternecida sobre el cuerpo de su hijo , echaba algunas lagrimas , con grande emulacion , de que no perdiessè algun grado de su antecedente magnanimidad , se le acercò diciendo : *Y què , señora , podrán à caso las lagrimas de un joven hacer brecha en vuestra constancia ?* A el qual , reportandose un poco , con semblante alegre , y sereno , respondiò : *No señor ; mas conviene disculparme , porque soy madre , y mi hijo es bueno.* Diò las gracias al buen Ecclesiastico , por la advertencia que le habia hecho en tiempo tan oportuno ; y viendo despues , que levantandose su padre , se venia à ella , implorò con mayor fervor el Divino auxilio ; y habiendo tenido un largo discurso , acompañado de muchas lagrimas por todas partes , se postro para recibir su paterna bendicion ; y al-

zando entonces el buen viejo el corazon , las manos , y los ojos al Cielo , dixo en voz alta , que de todos podia ser oída: *O mi Dios! No me conviene contradecir à lo que con su eterno decreto ha establecido vuestra providencia: yo consiento de todo corazon , y consagro con mis propias manos sobre el Altar de vuestra voluntad esta unica hija tan amada para mi , como Isaac para vuestro Siervo Abraham: Dicho esto le diò su bendicion; y dandole la mano para levantarse , con igual ternura , y animo la dixo: Finalmente , hija mia , anda donde Dios te llama , y suspendamos yà nuestro llanto , para hacer el mas perfecto obsequio à la Divina voluntad , y para que tambien no piense el mundo , que ha vacilado nuestra constancia en esta ocasion.*

Con la bendicion , y con este santo aviso del padre , tomó el camino de Anecy , tan alegre , y contenta , que al salir por las puertas de Dijon , para manifestar el jubilo de su corazon , comenzó à cantar las palabras del Psalmo: *Letatus sum in his , quæ dicta sunt mihi in domum Domini ibimus; y las otras: Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium , laqueus contritus est , & nos liberati sumus.*

Continuando su camino , quando llegaba à algun Lugar , ò Aldèa , luego se informaba , si habia enfermos , à los quales visitaba , y servia , con la mayor afsistencia ; y la mañana antes de ponerse en camino , volvía à visitarlos , haciendoles las camas ; y despues de haver exercitado otras obras de misericordia , encomendandose à sus oraciones , emprendia su viage. Era el camino por Ginebra ; pero porque un estrecho pariente suyo habia favorecido mucho los de aquella Ciudad , tuvo temor de que reconociendola la hiciesen algunos favores , como habian practicado con otras damas parientas fuyas en ocasion de transito : por esso tomó otro nombre por aquel breve tiempo , y pasó sin ser conocida. A esta sazón San Francisco de Sales andaba preparando todo quanto era necesario para el buen exito de su intento , que como escribió despues , no era otro , que formar una pequeña Congregacion de Doncellas , y mugeres , las quales viviesen juntas

tas baxo la observancia de algunas breves , y pias Constituciones , para que fuesse este santo Instituto un dulce , y grato refugio à las enfermas , en donde sin austeridades corporales se exercitassen todas las virtudes de la Religion : añadiendo en fin , que la piedra fundamental , destinada de Dios para este edificio , era una alma de elevada virtud , y assi le hacia esperar , que la idèa tendria un efecto muy feliz.

Llegò en fin la Señora de Chantal à Anecy el Domingo de Ramos ; y habiendola recibido San Francisco de Sales , muchas Damas , y Cavalleros , con universal alegria , y aplauso , pareciò , que el Señor quiso señalar el dia de su arribo , haciendolo concurrir con el dia , que la santa Iglesia hace memoria de su triunfal entrada en la Ciudad de Jerusalèn : passò la Semana Santa en devociones , y en conferencias espirituales con el santo Obispo , y entre tanto las dos Señoritas Faure , y Brechard , le repitieron la suplica , de que las recibiesse en el numero de sus hijas ; y habiendo prometido darles gusto , se fuè con la Señora de Torens , para llevarla à casa de su marido , à donde se detuvo el tiempo necessario , para enseñar à la nueva esposa el modo de tratar los negocios domesticos , y de dár buen sistema à toda su familia.

CAPITULO XXX.

*MIENTRAS SE DISPONEN LOS ULTIMOS
requisitos para la fundacion de la Congregacion , fuè im-
pelida de una fuerte tentacion , con cuya victoria quedò
sin el menor impedimento para la
fundacion.*

A Cercandose las fiestas de Pentecostès , saliò de Torens , para restituirse à Anecy , segun el orden de San Francisco de Sales , el qual habia señalado al principio de su Instituto el primer dia de la referida solemnidad ; porque , como
èl

èl decia , *nuestras hijas encerradas en un pequeño cenaculo reciban el Espiritu Santo , y sean llenas del mosto Divino , que no solamente les haga hablar un nuevo idioma , sino tambien vivir una nueva vida.* Mas la Divina Providencia , que habia destinado otro dia al gran Sacrificio , permitió que se atravesasse una dificultad no pensada , que diò ocasion à otra dilacion. Habia el santo Obispo dexado la comision de comprar la Casa , que habia de servir à las nuevas Religiosas à un Cavallero , que de comun acuerdo con su muger estaban resueltos à servir à Dios en la Religion ; el qual habia suplicado à San Francisco de Sales , que recibiesse à su consorte en su Orden , para cuyo efecto habria contribuido comprandole la casa ; pero quando llegó el tiempo destinado , la Dama , ò porque la grandeza de la empreffa la horrorizasse , ò porque la natural inconstancia del espiritu humano la hizo arrepentirse de su proposito , se retirò del contrato ; por lo qual los dos Fundadores , quando menos pensaron , se hallaron sin casa , mas no sin perfecta confianza en aquel Señor , que habiendoles inspirado tan piadoso designio , les dispondria de otro medio , para ejecutarlo. No queriendo San Francisco de Sales , que el principio de esta fundacion se dilatasse mas , y deseando al mismo tiempo quitar con su ardiente charidad el motivo de murmuracion , que la inconstancia de la dicha Dama habia dado en la Ciudad , procurò comprar la misma casa , que el referido Cavallero habia tomado fuera de la Ciudad en el Arrabal de Perriera , obligandose à pagarle el precio tratado : concluido el contrato quedò tan alegre el santo Obispo , que dixo no habia tenido dia mas festivo , y gustoso , por haber encontrado un lugar , donde poner sus pobres abejas , y un retiro para sus pequeñas palomas. Se dispuso la casa en el modo possible , en forma de Monasterio , se hizo un pequeño Oratorio , se formaron las oficinas necessarias à una Comunidad Religiosa , y en el breve tiempo , que corre entre la fiesta de Pentecostès , y de la Santissima Trinidad , se hallò todo dispuesto , para hacer en este dia la ceremonia de la fundacion.

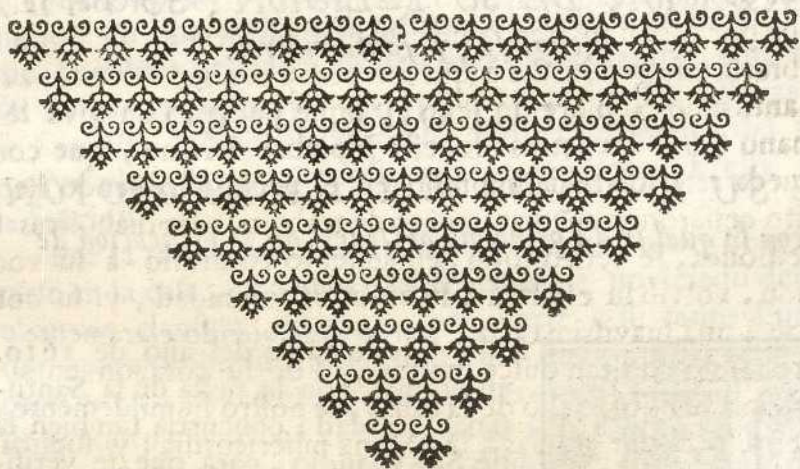
Lle-

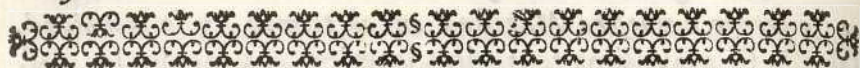
Llegò la Vigilia de este santo dia tan deseado de la Señora de Chantal, y de sus dos primeras Compañeras Maria Jacobina Faure, y Maria Juana Carlota de Brechard: y viendo el infernal enemigo, que todos sus esfuerzos yà executados para impedir el bien, que darìa à la Iglesia el nuevo orden, se habian frustrado, diò el ultimo assalto al espiritu de la buena Viuda, para removerla de su empresa: y se viò tan violentamente impelida à dexas su intento, que disponiendo Dios sintiesse todo el peso de la tentacion, para dàr mayor gloria al triunfo de su Divina gracia, yà le parecia estaba cerca de consentir: se le representò eficazmente en su interior el retiro de su padre, de los hijos, del suegro, de los parientes, y de otras muchas personas, que tenian necesidad de su asistencia; y para las quales seria yà inutil, y por esso se deshacia su corazon de dolor: à este tiempo, la conciencia, con sus remordimientos, la reprehendia como inhumana, y por esto odiosa à Dios, y à los hombres su emprendida conducta: todo quanto el Arzobispo de Bourges la habia dicho para apartarla de su resolucion, la parecia verdad infalible, y yà juzgaba verse condenada por aquella sentencia de la Sagrada Escripura, que trata de infieles todos los que abandonan su familia, y sus hijos, negandoles la asistencia, la educacion, y el cuidado, que piden las Leyes de la Naturaleza. Tres horas durò esta batalla, sin ocurrirla en este tiempo, à quien podria volver su alma para encontrar razones, con las quales pudiesse justificarse delante de Dios: *Mi alma* (asì refiere sus interiores fatigas) *se hallaba entre las angustias de la muerte, me sentia rodeada por todas partes, y no veìa el menor refugio: en un instante quedè privada de la cordial alegria de mi retiro, la qual de ordinario era todo mi alivio en las otras penas: la columna de la constancia acostumbra à estàr inmòble en la parte superior, me parecia no caida, sino en mil pedazos deshecha: creìa ver à mi padre, y suegro cargados de años, y de dolor, que unidos con mis hijos por otra parte pedian venganza delante de Dios contra mi: me parecia, que una multitud de voces herìa mi espiritu*

re-

reprehendiendome , que yo habia cometido un error enorme , y lo que mas me atormentò , fuè un cargo sacado de la Sagrada Escritura , de que sería yo juzgada en la Iglesia de Dios por una infiel, habiendo descuidado del gobierno de mis propios hijos , que habia abandonado ; que habia engañado al santo Obispo ; y por consiguiente , que su consejo de dexar mis parientes , era contrario al Divino Precepto : si huvieffe creído esto , beberia el caliz de la confusion , y bolveria à la casa de mi padre , y de mi suegro : otros mil motivos aparentes me propuso el demonio, con los quales procuraba debaxo de honrosos pretextos reducirme à dexar mi principiada carrera. Estaba tan angustiada con la violencia de esta tentacion , que aunque era de noche tuvo muchos pensamientos para levantarse de la cama , y hacer llamar el consolador de su alma ; pero se detuvo en hacerlo, por no inquietar su reposo. Despues de haber probado el Señor por algun tiempo la fidelidad de su Sierva , se dignò de librarla , inspirandola à que invocasse con gran confianza el Santissimo Nombre de Jesus , y à que pusiesse con viva fè la mano sobre las letras de este Nombre Divino , que como queda referido tenia impresso en el pecho : habiendo hecho esto cessaron inmediatamente de trabajarla las diabòlicas suggestiones , se retirò todo pensamiento contrario à su vocacion , volviò su espiritu à su anterior serenidad , y su corazon à una suavissima paz ; por lo qual viendo claramente , y probando con tan dulce sensibilidad de su corazon en sì el Divino auxilio , saliò de la cama , se postro humildemente en tierra para dàr gracias à la Divina misericordia ; y suplicandola que continuasse en su alma su poderosa afsistencia , dixò tres veces : *Deus in adjutorium meum intende* : y prosiguiendo su Oracion hizo un acto de perfecta abnegacion de sì misma , y de todas las cosas en las manos de Dios , diciendo asì : *Dios mio , inclinad los ojos de vuestra misericordia sobre esta nada , yo me abandono para siempre en vuestra providencia, que mueran mis parientes , mis hijos , y yo , si tal es vuestra disposicion , nada me importa : mi solo interès consiste en obedecer,*

cer, y servir à vuestra Magestad en el tiempo, y la eternidad.
Vencida su gravísima tentacion interior, y vencidos los obstáculos externos, y no habiendo yà impedimento alguno, apareció la hermosa Aurora de aquel dichoso dia, predefinido por la Divina Sabiduría, para comenzar con la solemnidad de la Augustísima Trinidad la Epoca de este Instituto, tan util al publico, tan honroso à la Iglesia, y tan glorioso para Dios, como verèmos en la segunda, y siguiente parte de esta Historia.





V I D A

DE LA VENERABLE MADRE
SOR JUANA FRANCISCA
FREMIOT DE CHANTAL,

FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION.

LIBRO SEGUNDO.

FUNDACION DE SU RELIGION, SU VIDA
Religiosa, y santa muerte.

CAPITULO PRIMERO.

DE SU ENTRADA EN LA RELIGION,
*con la qual se dà principio al Orden de la Visitacion de
Maria Santissima.*



El dia seis de Junio del año de 1610.
en el qual, con la fiesta de la Santis-
sima Trinidad, concurría tambien la
de San Claudio, para que se verifi-
casse la Divina promessa, que habia
prenunciado à la V. M. Chantal su
entrada en el reposo de los hijos de
Dios por esta puerta mysteriosa, co-
mo en otra parte se ha dicho, fuè el
dia destinado por la Divina Providencia, para el principio
del santo Instituto de la Visitacion de Maria Santissima.
Pa-

Pareció tambien maravillosa disposicion de su infinita sabiduría, que siendo seis las personas yá preparadas para entrar en esta Congregacion, tres se detuvieron en casa de sus parientes, y otras tres, que fueron la V. Madre Chantal, Fundadora, y las Madres Faure, y Brechard, sus primeras compañeras, fueron solas las que dieron el principio à este santo Instituto, porque unidas en un mismo espíritu, formaban un devoto ternario, con el qual glorificaban el inefable Mysterio de las tres Divinas Personas, unidas en una misma esencia. Habiendo San Francisco de Sales (elegido de Dios por Patriarcha de esta nueva Familia Religiosa) confesadolas, y comulgado, las advirtió, que tuviesen en memoria aquel dia, porque era muy dichoso, pues salian del Egipto de este mundo, para entrar en la tierra prometida de la Religion: à medida de la grande estimacion en que todas tres tenian el beneficio recibido, dieron humildes gracias à su dulcísimo Redemptor, empleando despues el resto del dia en visitar todas las Iglesias de la Ciudad, acompañadas de las Hijas Espirituales del santo Prelado, que en copioso numero asistieron à esta santa funcion.

Por la tarde, como entre siete, y ocho, y antes de encerrarse en la casa, en donde todo el año de noviciado debian observar clausura, fueron à presentarse à su santo Fundador, para recibir su santa bendicion; mas quando vió comparecer estas tres víctimas, las quales con el gozo, y alegria de su rostro enseñaban el consuelo de su espíritu, les dixo: *O bienaventuradas! que el Señor las ha salvado, tengan un animo grande, y muy humilde: Dios será su Dios, y con su Divina asistencia, caminaran victoriosas sobre la cabeza de sus enemigos.* Sirvió esto de exordio al discurso, que les hizo sobre el nada de las cosas de la tierra, sobre los peligros, que en ellas se tropiezan, y sobre los impedimentos, que se encuentran para la salvacion eterna, mayor sin duda, y mas importante

cuidado , que debe ocuparnos , y para lo que unicamente Dios nos ha criado : las hablò de las dos eternidades , dicha-fa , y miserable , de la certeza de la muerte , y de la ignorancia del tiempo , en que nos puede suceder ; y finalmente con el modo mas eficàz , y suave , las manifestò la felicidad de la soledad , la inocencia de aquellos deleytes , que contiene en sî la Vida Religiosa , la fortuna de todas las personas que se consagran enteramente à Dios : concluyendo , que de ninguna otra forma se puede adquirir la verdadera paz interior, sin la qual aun con todos los deleytes mundanos no puede haber satisfaccion , y con ella solamente se hace en este mundo la vida feliz.

Passado este fervoroso discurso, tomò el libro de las Constituciones, escrito de su mano , que tenia preparado (aunque entonces era un solo compendio de las que hizo despues) se lo diò à la V. M. Chantal , diciendola : *Hija mia charissima, siga este camino , y hagalo seguir à todas las que desde ab eterno el Cielo ha determinado , para que sean sus hijas* : y alzando los ojos al Cielo diò à todas tres su bendicion en el nombre del Padre , cuya omnipotencia las habia traido à su servicio ; del Hijo , cuya infinita sabiduria las gobernaba ; y del Espiritu Santo , que las animaba con sus amorosas llamas. Aunque se habia tenido oculto el dia , y la hora , en que entrarían en su pequeño Monasterio , fuè con todo esso sabido de toda la Ciudad , cuyas calles por donde habian de ir à su habitacion, estaban llenas de gente para verlas passar : salieron del Palacio Episcopal acompañadas de los tres hermanos del grande Obispo de Ginebra , el Baron de Torens asistia à la V. Fundadora su suegra : Juan Francisco de Sales , Señor de Boisy, servia à la Madre Faure ; y el Conde Luis de Sales conducia à la Madre Brechard : se seguia despues la Nobleza , y el Pueblo , haciendo con voces festivas resonar en el ayre las grandes alabanzas , que daban al Señor , y à sus fieles Siervas, porque atraídas del Divino Espiritu iban à encontrar à su Es-

posó. Entraron en la Casa , despidieron la noble comitiva , y se fueron al Oratorio , donde con devocion se postraron para dár gracias al Señor , que habiéndolas sacado de un mundo infeliz , y lleno de peligros , las habia introducido en el Paraíso terrestre de la Religion : y abrazándolas luego la V. M. Chantal les dixo : *Aquí estamos juntas en el lugar de nuestras delicias , y de nuestro unico reposo : recemos tres veces el Gloria Patri , para pedir à Dios la gracia de cumplir perfectamente su santísima voluntad.* Le prometieron despues las Madres de Faure , y Brechard perpetua obediencia , y conservar siempre entre sí un santo amor.

Aunque la noche era yá muy adelantada , juzgó la V. M. que antes de retirarse à las celdas , se debian leer las Reglas , que le habia dado el santo Fundador , para que se comenzasen à poner en práctica la mañana siguiente : las leyó ella misma , y despues de hacer oracion , y el examen de conciencia , dieron con el reposo fin à este santo dia. Desagradó mucho al demonio el fausto principio de este Orden , de quien debia recibir tanto tormento ; y para desahogar su diabólico encono , no dexó passar aquella noche sin dár un terrible assalto à la Fundadora. Aun no habia cerrado los ojos , quando se despertó con gran obscuridad de espiritu , y mayor turbacion de corazon : se amontonaron en su mente muchos pensamientos , los quales yá le representaban la imposibilidad de salir con su empreña , y à la poca apariencia de poder subsistir una Comunidad en su principio sin fondos , sin rentas , y sin otro medio : confiar en la Divina Providencia le parecia temeridad , pues era obligarla à hacer milagros , embiándola provisiones , à las quales no habia pensado : poner la esperanza en la poderosa asistencia del santo Prelado , no la asseguraba , porque era tan incierto el socorro , como es incierta la vida de un hombre : à los referidos pensamientos se añadió una poderosa opresion de corazon , que por poco la huviera hecho arrepentirse de su abrazado intento ; mas ocurriendole el medio practicado para vencer la tentacion precedente , sin ref.

responder una palabra à las fugeftiones del enemigo , echò sobre èl toda la confusion con un acto de perfecta refignacion en Dios , diciendo : Señor , no son vuestras idèas , como las de los hombres , todos los medios pueftos en vuestras manos son buenos , para lograr el intento , y vos de ordinario empleais los que parecen mas opueftos : quando quififteis eftablecer vuestra Iglesia , obra de otra importancia , que la de nuestro Instituto , la fundasteis sobre vuestra Cruz , que era escandalo à los Judios , y parecia à los Gentiles necedad. Y no obstante esto toda la tierra contradiciendolo , vuestra Iglesia se ha efparcido por todo el mundo : ella fubfifte despues de un gran numero de figlos , que ningun otro fundamento ha durado tanto tiempo , ella fubfistirà hasta el fin del mundo : vos lo habeis prometido , y no pueden vuestras promefas dexar de fer firmes : luego còmo nuestro Instituto , si vos sois el Autor , segun tenemos razon de creer , no ha de perseverar , aunque nosotras eftemos privadas de los medios neceffarios para perpetuarlo ? Eftad vos Señor por nosotras , y nada nos faltará. No habia acabado la V.M. fu Oracion , quando fe defvaneciò fu obfcuridad , ceffaron las defconfianzas , y aumentado fu animo : fe levantò por la mañana , fuè à despertar las compañeras , y las diò el Habito del Noviciado , el qual por entonces no quifo el santo Fundador , que fueffe particular de Religion , fino un vestido comun , formado segun las reglas de toda la modestia , y christiana humildad. Vestidas con este simple Habito fe fueron al Coro à hacer fu Oracion , despues de la qual llegó el santo Obifpo , las confefsò , y comulgò , y luego las hizo una fervorosa exortacion , tobre la puntualidad con que debian observar las Reglas , y modo de vida , que habia dado à fu V. Fundadora. Desde aquel dia comenzaron todos los Exercicios de la Vida Regular , con la direccion de tan perfecto Maestro de Espiritu , quien les enseñaba el Camino Espiritual , segun la idèa , que habia concebido ; la qual , si bien tiene toda la aparencia de fer la mas suave , y facil , es en la realidad el camino mas estrecho , y aspero al espiritu , hasta tanto , que llegando à la poffesion de

de una perfecta mortificacion interior , y de una total subordinacion de si misma à la voluntad Divina , se aya facilitado , con el dulce exercicio de una fervorosa charidad , à seguir el impulso de la gracia , y à despreciar el de la naturaleza.

CAPITULO II.

*IDEA DEL INSTITUTO DE LA
Congregacion de la Visitacion , y del fervor con que la
V. Madre Chantal comenzò el Noviciado con sus
Compañeras.*

CONsiderando San Francisco de Sales , que con el numero de las almas , que aspiran à las bodas con el Divino Esposo , se encuentran tal vez virgines de fuerzas , y salud debil , mugeres de crecida edad , y viudas defengañadas de la vanidad del mundo , las quales por las dichas condiciones son excluidas de los Monasterios , determinò formar una Congregacion , en donde ninguno de los referidos motivos sirviessse de excepcion para su recibo , como se lograsse el fin del Instituto , el qual era conducir aquellas mugeres , que Dios llamaba à abrazarle , por la apariencia de una vida comun , y que nada tenia de extraordinario à una vida verdaderamente interior , y escondida en la cumbre de la mas alta perfeccion: no quiso por esto obligar sus Religiosas à muchas estrecheces corporales , por no cargar demasiado la debilidad de su complexion , y lo pesado de sus años ; mas si las obliga à una vida muy mortificada en lo interior , porque separadas de todas las cosas de la tierra , con un total desprecio de todo quanto se les concede à su uso ; y unidas con el vinculo de charidad , que nada busca en si , aspiren à la mas estrecha union con Dios , para lo qual sirve una humilde desconfianza de si , una generosa confianza en su Magestad , y un exacto , y fervoroso obrar , que sin perderse jamàs de animo , en vista de las proprias

prias caídas, las haga en fin morir à sí mismas, para que con el exemplo de nuestro Divino Maestro, abandonadas en la Divina Providencia, vivan una vida celestial, y totalmente escondida en Dios. Quiso tambien que la amabilidad, la mansedumbre, y la humildad, corregido el natural, y suavizada la condicion de cada Religiosa, pasasse del interior al exterior, y que cada una procurasse, no solamente distinguirse en las dichas virtudes, sino tambien exercitarlas, para hacer este utilísimo exercicio amable à los demás: ordenò asimismo, que las sanas, y robustas sirvan con tal charidad las enfermas, que de la afabilidad con que son servidas, no tengan la menor sujecion, ni temor en valerse de su asistencia; que las enfermas sean dociles, y flexibles à las insinuaciones de quien hace la charidad de servir las, y manifestandose contentas, y satisfechas, exerciten la gratitud que puedan à la charidad de quien las sirve. Esta misma idea, en orden al espíritu, con el qual debia gobernarse su instituto, comunicò Dios à la V. M. Chantal, despues de haver hecho muchas, y fervorosas Oraciones à fin de conseguirla, lo que ella misma confiesa haber logrado por las Oraciones de su santo Director, y del Padre Bonivart, de la Compañia de Jesus, à los quales se habia encomendado, con estas palabras: *Comulgue en la Missa de S. I. y mientras celebraba el P. Bonivart, dió las gracias: al tiempo de consumir, recibió este buen Siervo de Dios una gran luz espiritual, y certeza interior, de que la Santissima Trinidad habia oído nuestras suplicas; esto es, las de nuestro Fundador, las suyas, y las mias, y que su bondad apreciaba nuestra intercession, y concedia à favor de este Instituto un dón singular de vida interior escondida, y amorosamente sufrida con Christo en la Cruz; que la inmensa liberalidad Divina, no desminuiria cosa alguna de las gracias preparadas para las almas, que huviesen sido fieles en esta Congregacion, sino que serian, como las gracias del Hijo de Dios (à proporcion de nuestra nada) ocultas en su Magestad, y reservada su manifestacion para la eternidad; que si en algunas almas resplandeciera algun rayo de prodigiosa operacion,*

serà esto en obsequio , y conforme à la Transfiguracion , y à las operaciones milagrosas de Jesus nuestro Señor , y Salvador ; mas lo que me consolò en extremo fuè , que nuestro Padre el Obispo , el R. P. Bonivart , y yo tuvimos los mismos sentimientos , y concluimos , que Dios queria , que las Religiosas de esta Congregacion fuesen adoradoras , è imitadoras de la humildad de su Divino Hijo , de su perfecta vida , toda escondida en Dios , y toda comun à la vista del mundo , de lo qual dimos las gracias à su Divina bondad.

No las obligò el santo Fundador à clausura , sino es en el año del Noviciado , aunque concluido este , habia entonces creído mas util al proximo dexar à sus hijas la libertad de salir para servir las enfermas , y consolar las afligidas , que no el tenerlas encerradas en perpetua clausura. Bien que en este año vivieron en total retiro , no por esso dexò de divulgarse la fama de la gran perfeccion , y utilidad de este nuevo Instituto , y asì diversas personas atraídas de la amabilidad , y santidad de sus costumbres , de la simplicidad christiana , y charidad perfecta , que entre ellas reynaba , abrazaron gustosas este estado de vida tan conforme à las Maximas Evangelicas ; por lo qual , antes de concluirse este año , crecieron hasta el numero de diez ; pero siendo de una complexion muy delicada , y quasi todas enfermizas , comenzò à murmurar el mundo diciendo : que el Obispo de Ginebra , quando debia fundar una Congregacion de personas devotas , habia formado un Hospital de enfermas : llegó esto à su noticia , y al que le referia estos pareceres mundanos , dixo : *Y què harèmos con esso ? Yo soy el fautor de las enfermas.* Mas los que veian con mejor luz las cosas , juzgaban muy diversamente , considerando , que no podia fundarse mejor Instituto para las mugeres , que teniendo animo de apartarse del mundo , no tenian fuerza , para tolerar las austeridades corporales de otras Religiones : entre los referidos era uno el P. Armando de la Compañia de Jesus , el qual escribiò à San Francisco de Sales asì: *Diversas Religiones austeras no quieren recibir las mugeres de de-*

bil complexion: el mundo se lamenta, porque solamente reciben las sanas, y las murmura de rigor indiscreto: V. S. I. ha comenzado à fundar un Seminario de personas imitadoras de la benignidad del Verbo humanado, el qual no desecha persona alguna, y los hijos del mundo hacen la critica, diciendo, que se forma un Hospital, donde se professa una vida muy delicada: cabezas vacías de las maximas del Crucifixo, que nada las entienden: forme V. S. I. su Compañia, para que sea imitadora de la vida escondida, de la vida contemplativa, y de la vida benigna de Jesus: se hallan en este diseño la pobreza, y la mortificacion de Belèn, la conveniente commodidad de Nazaret, la soledad del Desierto, y la amable conversacion de Bethania: se vè en el semblante de vuestra primera, y excelsa hija la Madre Chantal, que verdaderamente sigue al Salvador, pobre, afable, benigno, afectuoso, escondido, retirado, orando, conversando, amando la soledad, sirviendo al proximo; y para decirlo de una vez, Glorioso en el Tabòr, y Crucificado en el Calvario.

A vista del efficacissimo exemplo de su V. Madre, y de su discreta direccion, reynaba una santa emulacion en sus hijas de imitar sus elevadas virtudes, y de subir à la cima de la religiosa perfeccion: era inexplicable el consuelo, que tenia, quando consideraba estos espirituales aumentos, viendo todos los dias sus hijas alegres en la pobreza, humildes en la abundancia de dones celestiales, puntuales en la observancia de la regla, amantes de la oracion, animosas en la mortificacion, victoriosas de las tentaciones, y perseverantes en la practica de las mas sólidas virtudes; por cuya causa decia, despues passado tiempo: Yo, que no merecía tanto favor de vivir entre Almas tan puras, y buenas, me veo obligada en conciencia à darles este testimonio, de que no reynaba entre ellas ambicion alguna, sino es que cada una procuraba crecer en fervor, anhelando los empleos mas bajos, y ser la mas humillada à la vista de las criaturas: no sé si podria ballarse caridad mas distinta, simplicidad mas perfecta, mayor amor al abatimiento, y à la mortificacion de aquel, que por estos espíritus, para mi tan amados,
se

se practicaba: su conversacion era verdaderamente devota, celestial, inocente, sin la menor desconfianza, y la observancia tan puntual, que hacian escrupulo de minimos defectos. De la virtud de las hijas se puede muy bien colegir, qual seria la de la Madre: sin perder jamàs de vista la presencia de Dios, yà se exercitasse en el cuidado de su ministerio, ò en otras obras exteriores, yà se ocupasse en la leccion de Libros devotos, yà se entretuviesse en oraciones jaculatorias, y mentales, que eran su principal ocupacion, estaba continuamente aplicada à aquel objeto divino, por quien tanto tiempo havia suspirado: no iba al locutorio, si no la llamaba la obligacion de su oficio, ò alguna indispensable necesidad; huìa la conversacion con sus mismas compañeras, quando no la ordenaba la regla, ò no la pedia la charidad: estaba de ordinario su alma elevada en cosas tan altas, suaves, y devotas, que sabiendo el santo Obispo como se debe governar el espiritu humano en sus aplicaciones, para que no sean indiscretas, y peligrosas, se viò obligado à prohibirla tan sublimes elevaciones, mandandola, que en las recreaciones hablasse cosas utiles, y capaces de fomentar la devocion; pero que absolutamente no queria vehementes aplicaciones de espiritu, que la tuviesen ocupada con mucha violencia: su charidad, y vigilancia sobre sus hijas, era en todo igual à sus virtudes; nada les insinuaba con palabras, que no huviesse enseñado con el exemplo, y toda la superioridad, que tenia sobre ellas, como Madre, y Fundadora, la mostraba solamente con la solitud de servir las en sus necesidades, y de precederlas siempre en el exercicio de las virtudes. Aunque la gran pobreza en que se hallaba en estos primeros principios, viendo que la faltaba muchas veces hasta lo necessario, no le diessse poco que sufrir à ella, y à sus compañeras, era no obstante tan grande, è infaciable su deseo de acercarse quanto mas pudiesse à la imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo, verdadero modelo de todas las perfecciones, que à sus repetidas instancias le consintió finalmente su santo Directòr algunas mortificaciones

corporales, que unidas à su gran mortificacion interior, la pusieron en estado de no poder llevar su dèbil naturaleza tanto peso, y por esto enfermò gravemente. Nada escusaron el santo Obispo, y sus hijas, para restituir à su enferma Madre la salud; pero frustrandose sus diligencias, y creciendo el mal, la defaularon los Medicos: y ya sus hijas la lloraban como muerta, mas no San Francisco de Sales, que como leia en los Senos de la Eternidad lo que debia suceder, manifestó la esperanza que tenia de su salud, escribiendo asì: *Las frequentes enfermedades de nuestra buena Madre, nos ponen muchas veces en gran temor; pero yo espero siempre mas, en que el Dios de nuestros padres, y nuestro, multiplicarà sus hijas como las estrellas del Cielo, y como las arenas del Mar.* Recobró de hecho la salud, aunque la multiplicidad de remedios aplicados para curarla, le dexaron muchas incomodidades, que con el exercicio de una continuada paciencia en el Noviciado, le dieron ocasion de prepararse à la Profesion.

CAPITULO III.

CON QUANTO DESEO, Y AUMENTO
de virtud se preparò la Venerable Madre Chantal
à su Profesion.

LA enfermedad, y la incomodidad de que hemos hablado, no resfriaron del fervor de la Venerable Madre Chantal en la continuacion de su Noviciado: llegòse este al fin, advirtiò ella à sus dos compañeras, que se preparassen para la santa Profesion, entrando en el retiro espiritual, en donde pensassen con las mas sèrias reflexiones sobre la importancia de la accion que debian hacer, y luego se acercassen con proporcionada preparacion à la santidad del estado à que debian obligarse con voto: *De nada menos se trata* (les dixo) *que de dexar para siempre el mundo, de morir à nosotras*

tras mismas, y de no vivir mas, que para Dios. El Obispo de Ginebra se habia ido en este tiempo à Sales, con la ocasion de un negocio de grande importancia; pero hallandose la Venerable Madre yà en el fin de su Noviciado, ansiosa de unirse mas à su Esposo por medio de los santos votos, le escribió la siguiente esquela, en la qual, no solamente manifiesta su excesivo deseo, con que aspiraba à la mas estrecha union con Dios, mediante una irrevocable oferta de si misma, sino tambien muestra la suavidad del placer, y la deseable felicidad que gozan aquellas Almas, que han llegado à no amar otra cosa mas, que à su Magestad: *Quando (le dice) llegarà aquel dichoso dia, en el qual harè el inalterable ofrecimiento de mi misma à Dios? Me ha llenado su bondad de un sentimiento tan extraordinario, y poderoso de la gracia, que se encuentra en ser toda suya, que si este sentimiento continúa en mi, su misma fuerza me consumirà: no he probado jamás deseos, y afectos tan ardientes de la perfeccion Evangelica, porque me es imposible exprimir lo que siento, y la celsitud de la perfeccion, à la qual Dios me llama. Ay, que à la proporcion que yo resuelvo ser fidelissima al amor de este Divino Salvador, me parece que me sea imposible el poder corresponder segun es la grandeza del impulso de este amor! O, que tambien es cosa penosa à el amor el termino que le pone la impotencia! Mas què es lo que digo? Yo con mis palabras atenuo el don de Dios, pues no sè con ellas declarar el sentimiento de amor, que me solicita à vivir en perfecta pobreza, en purissima castidad, y en humilde obediencia.*

Movido el santo Prelado del fervor de la Venerable Madre, y sus compañeras Novicias, todas tres, por estàr todavia en el año de probacion, aunque yà professas por la solidèz de su piedad, y por la eminencia de sus virtudes, lo dexò todo, y promptamente vino à Anecy; luego que llegó, quiso examinar, y reconocer el estado de sus Almas, el motivo de su vocacion, la capacidad para los empleos, el caracter del espiritu, y sobre todo la docilidad de corazon, porque como era excelente Maestro en esta arte, solia decir, que en es-

to confiste todo : *Dadme* (insinuaba) *un espiritu mediocre, una sanidad debíl, mas un buen corazon, que sea sincero, y docil, y yo os asseguro de todo el resto.* Concluido el examen, las juzgó preparadas en la mejor forma à hacer su Profesion, y tambien las hallò bien prevenidas de las mas excelentes disposiciones, que en las Almas fieles, y agradecidas fuele introducir la gracia. No habia el santo Fundador determinado hasta entonces el habito, que debian vestír las Religiosas de la Visitacion, y despues de haberlo consultado con la Venerable Madre Chantal, suponiendo que debia ser totalmente pobre, y simple, como convenia à personas, que tomaban el titulo de hijas de Maria, establecieron que fuesse puntualmente, el que al presente usan las Religiosas. Debiendose preparar con la mayor decencia el Oratorio de casa, para el dia de la proxima Profesion, y estando en suma pobreza, se vieron precisadas à pedir à los Seculares todo quanto era necessario para su adorno : tenian tambien necesidad de gastar algun dinero, y no habiendo en su caxa comun otra moneda, que un poco de oro subministrado por el santo Obispo, para que se guardasse, y se gastasse solamente en socorrer las necesidades de los enfermos, pidieron las dos compañeras à la Venerable Madre Chantal la licencia de servirse de aquel dinero, para proveer quanto faltaba al ornato del dicho Oratorio, y para conseguirla con mas facilidad, le insinuaron, que de una limosna, que les habian ofrecido, reintegrarian el dinero, de que se habrian servido, y no faltaria de este modo à los enfermos su conveniente socorro : la Venerable Madre, que tuvo siempre genio de ver adornadas las Iglesias con la mayor decencia, concedió gustosa la licencia ; mas apenas habia gastado el dinero en proveer las cosas necessarias, que se halló agitada de un gravíssimo remordimiento de conciencia, creyendo haber faltado à la obediencia, contra la qual no podia darse defecto, que no juzgasse grande, escribió por esto un villete al santo Obispo, y callandole el motivo, que la habia inducido à dár tal licencia, solamente pensò à

acusar la desobediencia cometida contra sus ordenes.

Fuè la mañana siguiente al Monasterio el santo Prelado, para corregir en la Venerable Madre una accion, que à una suma delicadeza de conciencia, como era la fuya, podia tener semblante de culpa; quando le viò, se le echò à los pies, acusando con abundancia de lagrimas su defecto, y le respondió el Santo seriamente: *Hija mia, esta es la primera desobediencia, que ha tenido, la qual me ha dado tanto disgusto, que me ha hecho passar una noche muy mala.* Ocasionaron estas palabras un arrepentimiento, tan firme en la alma de la Venerable Madre, que no dexando de llorar con las amarguras de su dolor, manifestó claramente à su santo Directòr, quan grande, y encendido era su deseo de agradar à Dios, yà que una sombra de transgression habia inducido en su corazon una tristeza tan profunda; quando al contrario, si huviesse representado la cosa al santo Directòr con todas sus circunstancias, nunca la habria juzgado culpada: mucha pena costò al referido el fosegar su espiritu, que no solamente probò en aquel tiempo la viva afficcion de su defecto, mas no podia acordarse despues de èl, como ella misma confesò, sin que le viniesfen las lagrimas à los ojos.

Oyò el santo Prelado la vigilia de la Profession la confesion anual de todas tres Novicias; hizo la Venerable Madre la fuya con los sentimientos de devocion mas tierna, para prepararse à la Profession, que debia hacer el dia siguiente en publico, y renovò en secreto los votos, que habia yà hecho, como digimos en la parte precedente. Hizo la renovacion en la forma siguiente, la qual escrita de su mano, se encontró entre los papeles de San Francisco de Sales: *Yo renuevo, y confirmo mis votos de perpetua castidad, y de obediencia à vuestra Divina Magestad, en la persona del Ilustrissimo Señor Don Francisco de Sales, vuestro amantissimo, y dignissimo Obispo de Ginebra, mi Señor, y amado Padre, en este mundo: mi Dios, mi Salvador, yo me abandono irrevocabilissimamente, y sin reserva à vuestra divina voluntad, y santa providencia; governadme,*

me, y empleadme en todo quanto os agradare por medio de este gran Padre de mi alma, que vos me habeis dado, y acordadme la gracia de un perfecto amor à la obediencia. Implorò despues el divino auxilio, para corroborar su fragilidad, interponiendo à este fin la intercesion de muchos Santos, y con especialidad del Patriarca Abraham, suplicandole, que ofreciese à Dios su sacrificio. El dia siguiente, consagrado à San Claudio, recibió el santo Obispo la Profesion solemne de la Venerable Madre Chantal, y de sus dos compañeras; sus votos fueron por entonces simples, pues la idèa del santo Fundador, era instituir una simple Congregacion, en la qual, mas que la obligacion de los votos solemnes, sirviese à hacerlas perfectas observantes de la obediencia, castidad, y pobreza, el solo amor à aquel Esposo, à quien con votos simples habian hecho una invariable oblacion de sì mismas. La Venerable Madre Chantal, movida de un gran extasis de amor, y de alegria, cantò tres veces este verso: *Hæc requies mea in seculum seculo, hic habitabo quoniam elegi eam.* Acabada esta funcion, quisieran todos complacerse con la Venerable Madre Chantal, y sus Compañeras; mas observando el santo Obispo, que el semblante de la Madre, con singularidad, manifestaba un ayre celeste, y su color inflamado, indicaba el torrente de las divinas delicias, que inundaba su interior, no lo quiso permitir, y con su ordinaria dulzura dixo à todas las personas, que deseaban detenerse con ella en discursos: *No juzgaràn mis señoras à proposito, y muy bien hecho, que nos retirèmos, y dexemos à estas nuevas Esposas de Jesu-Christo gozar en silencio el Don de Dios.* Aprovecharonse muy bien de aquel tiempo, libres de visitas, y cumplimientos del siglo, que con buen modo les habia procurado el santo Obispo; pasaron todo el dia en dâr gracias, ocupandose en los exercicios mas píos, y devotos, à vista de la felicidad de su estado; cerca del Ave Maria las visitò el santo Directòr, y viendolas tan llenas de gratitud àcia Dios, por el gran beneficio, que habian recibido aquel dia de su infinita liberalidad, que

no tenían bastantes palabras , para exprimir el consuelo de sus corazones , abrevió su visita , y se fuè diciendoles : *To las dexo con su Esposo. Quando Dios habla al corazon , sean los hombres como fueren , son siempre superfluos.*

CAPITULO IV.

RECIBIO LA NOTICIA DE LA MUERTE del Presidente su Padre , es combatida su resignacion de una gran tentacion , se vè precisada à hacer un viage à Dijòn , y se notan algunas circunstancias de el.

Poco tiempo despues de la Profesion de la V. M. Chantal , se llevó Dios al Presidente Fremiot su Padre en Dijòn : dieron esta noticia al Obispo de Ginebra , para que se la comunicasse una persona , que al darla mitigasse el sensible dolor , que precisamente ocasionaba la pérdida de un padre à todas luces amabilissimo : era bien notoria al santo Prelado la virtud de la V. M. para no creerse obligado à usar tantas circunspecciones al participarla , como en semejantes ocasiones funestas suelen practicarse con personas de menor virtud ; y asì , sin otro preambulo , ni exordio , la dixo : *Hija mia , Dios quiere ser su unico Padre , porque se ha llevado para sì el que la habia dado en la tierra , V. R. perdió un buen padre , yo pierdo un buen amigo , Dios lo ha querido asì , y no tengo mas que decir : Dexaria de tener buen corazon , si à tal noticia fuera insensible ; pero con todo esso , alzando en este tiempo la mente à Dios , mostrò quanta era su resignacion à los ordenes supremos de su Providencia , diciendole : Señor , vos me habeis dado aquel padre tan bueno , vos me lo habeis quitado , sea bendito vuestro Santo Nombre , y bagase vuestra voluntad.* Dichas estas palabras con animo quieto , y pacifico , no deseò saber otra

cosa , que las disposiciones christianas , con que se habia preparado , y la asistencia que habia tenido , para hacer una buena muerte , à proporcion de la exemplar , y christiana vida , que siempre habia hecho ; y quando oyò que à la muerte precedieron las señales de piedad dignas de su virtud , y tambien la asistencia del Patriarcha de Aquitania , llena de consuelo exclamò : *Ay ! que Dios es fiel en sus promessas , y los que esperan en su Magestad , nunca quedaràn confusos.*

Mas el demonio , que no dexaba passar ocasion , de que se pudiesse servir , para excitar nuevas tentaciones en su alma , y mover guerra à su espiritu , luego que quedò sola , solicitò abatir su constancia , y hacerle perder el merito de su resignacion , entrando à discurrir en su imaginacion de esta forma : *Què he hecho ? Yo he abandonado mi padre , y puedo haber sido la ocasion de la muerte de quien he recibido la vida : no me pedia mas , que un año de dilacion para la execucion de mi intento , y con menos dureza que huviesse tenido en darle esta negativa , habria yo tenido el consuelo de cerrarle los ojos , y su Señoria el de morir en los brazos de su hija , à quien siempre habia amado con ternura : cómo he podido yo creer el hacer una accion grata à Dios , dexando un padre tan bueno ? Y cómo tendré por tentacion los sentimientos de la naturaleza , que reprehenden mi dureza ? De aqui bolviò sus pensamientos al Hijo , y representandosele todos los peligros , à que la juventud , las riquezas , y libertad podian exponerle : reconociendo tambien en la separacion , que ella habia hecho toda la ocasion de los daños , que podia padecer un joven vivo , hermoso , solicitado de las delicias del mundo , y sin autoridad suficiente para contenerlo ; creyendo remordimiento de conciencia los sentimientos que le sugeria la tentacion , mucho mas se reprehendia : Cómo pude yo jamás pensar el no poder ser toda de Dios , sin violar las leyes mas santas de la naturaleza , de las quales su Magestad es el Autor ? De no poder ser virtuosa , sin ser cruel , y sin saltar à las obligaciones mas indispensables ? Al menos , lo que yo he hecho sea solamente contrario à mis ventajas , y no à nuestra santa Re-*

ligion, siendo esto bastante, para descreditarla, para hacerla odiosa, y exponerla à los insultos de los enemigos, y à las burlas de los impios? Así hablaba en ella la tentacion, tanto mas fina, y violenta, quanto mas habia procurado el demonio vestirla con motivos aparentes, los mas eficaces, y fantos; pero Dios, que no la habia permitido para otro fin, sino para que se dispusiese con la asistencia de su gracia à nuevos triunfos, la convidò muy presto con un secreto movimiento de ella à solicitar de su bondad el oportuno socorro, diciendo: Señor, tened piedad de una pobre alma, que no busca, ni quiere otra cosa, que à vos: sabeis muy bien, si en lo que yo he hecho he tenido otra intencion, que hacer vuestra voluntad? Os he rogado mucho tiempo por medio de aquellas personas, que he creído à vos mas aceptas: en fin, he juzgado obedeceros, obedeciendo al santo Obispo, que me habeis dado para mi gobierno: he pensado que su voz fuesse la vuestra, y que oyendola no podia engañarme: si por ventura èl està engañado, y yo habré seguido este engaño? No Señor, no podia suceder esto, sino es contra el orden de vuestra Providencia: luego deshaced mi Dios la turbacion, que se ha movido en mi corazon, restituidme la paz de espiritu, yà casi perdida, y dadme por señal esta prueba, de que aprobais lo que yo he hecho. Oyò promptamente Dios la humilde, sòlida, y confiada oracion de su Sierva, y disipando con su luz las tinieblas, siguiòse à la agitacion de espiritu la tranquilidad, con que conociò claramente, como era su Divina Magestad el Author de quanto habia executado, sin permitir jamás, que esta tentacion la molestasse despues.

Juzgò conveniente el santo Obispo en esta ocasion, que la V. M. Chantal hiciesse un viage à Borgoña, para dàr el necessario sistema à los interesses de su hijo, y la oportuna providencia à su educacion; mas porque ella, ni sus compañeras no habian hecho todavia con los votos de castidad, y obediencia el de pobreza, considerando la incerteza, y el peligro de la muerte, deseò imitar con mayor perfeccion la desnudèz de su Esposo, con el tercer voto de pobreza, que por

Evangelica habia siempre buscado, y amado : hizo por esto instancia à San Francisco de Sales, que deseando satisfacer à su piadoso deseo, à veinte y dos de Agosto de 1611. aceptò el voto referido, en la forma siguiente: *Yo Juana Fremiot, despues de haber renovado mis Votos de Obediencia, y Castidad, estimulada del deseo de una vida perfecta, hago Voto de Pobreza, y pongo à la obediencia, y disposicion del Señor Obispo de Ginebra Don Francisco de Sales mi unico padre, todos mis bienes presentes, y futuros, no solamente quanto al uso, y fruto; mas tambien quanto à la propiedad, y disposicion, para vivir en la verdadera Pobreza Evangelica: assi lo protesto yo, y hago voto al Padre Eterno en Nombre de Jesu-Christo su Hijo, mi solo Señor, y amantissimo Salvador, mediante la gracia de su Santo, y Divino Espiritu, en presencia de la Santissima Virgen, Madre de mi Señor Jesu-Christo, de San Joseph, de mi Angel Custodio, de mi Santo Padre Abraham, de los Santos Apostoles, de mi Santa Penitente, de mi Carissimo San Bernardo, y de toda la Corte Celestial. Assi sea.* Despues de haber hecho, y renovado sus votos, estando al fin del Noviciado de las Madres Roget, Chatel, y Millet, las recibió à la profesion, y luego acompañada de la Madre Faure, y del Baron de Torens su yerno, partiò para Dijòn.

Fuera yà del Monasterio, y puesta en viage, nunca se apartò de la soledad interior de su espiritu, pues siempre se veía recogida, vigilante, y atenta en sì misma. No obstante la incommodidad del camino se levantaba à la mañana muy temprano para oír Missa, y comulgar, practica, que inviolablemente observò en todo el tiempo de su vida, por mas que se hallasse oprimida de negocios, y fatigada con los trabajos de sus continuos viages; de donde adquiriò aquel grande recogimiento interior, y continua atencion à la presencia de Dios, à quien contemplaba en todas las cosas de modo, que muerta al mundo, è insensible à todo objeto terreno, ninguna criatura la distraía de su interna aplicacion. Llegada que fuè à Dijòn, la recibieron sus parientes, y amigos con

increíble alegría , acompañada de no menor veneracion : ante todas cosas quiso satisfacer al amor , y à la piedad con el padre , haciendo celebrar en sufragio de su alma un devoto Funeral , y despues se aplicò à dar buen orden à los intereses de la casa : colocò en un Colegio à su hijo , asignandole por governador una persona de conocida prudencia, y sabiduria; y suplicando à el Arzobispo de Bourges su hermano , que no le perdiessse de vista : passò de aqui à Montelòn , para hacer por sì misma un acto de obsequio al fuego, y despues à Bourbilly , dexando en cada Lugar las mas precisas providencias , para quedar obligada à volver lo menos que fuesse posible.

Quatro meses estuvo en Borgoña , despues de los quales determinò restituirse à su Monasterio : querian los parientes detenerla , y habiendose valido para este fin de las mas eficaces suplicas , y consejos de todas las personas de mayor credito , passaron tambien à usar tales esfuerzos , que indicaban quererla detener con violencia : no quiso oír razones sobre esto , ni recibir consejos , por ser muy opuestos à la voluntad de Dios , que se le habia manifestado ; pero respondiendo à todos con la dulzura , que acompañaba à sus discursos , y resplandecia en todas sus operaciones , decia sonriendose: *Quien ama mas su corona que su cabeza , nunca penderà la una sin la otra.* Y asì , vencidos todos los obstaculos , que embrazaban su retorno , con la misma compaña de la Madre Faure , y del Baron de Torens se puso en viage. El dia siguiente entrò en una pequeña Capilla de Campo , para oír Misa , y apenas se puso de rodillas , quando fuè arrebatada de una devocion de espiritu , quedando como extatica : se dixo la Misa sin que ella lo advirtiesse , y despues de haberla aguardado largo tiempo , viendo , que no se movia le avisò el Baron de Torens , que era hora de partir ; mas como si despertasse de un profundo sueño , estuvo algun tiempo sin mostrar el saber donde se hallaba ; y en fin pidió , que la dexassen oír Misa; pero habiendole respondido , que yà se habia celebrado , se le-

levantò tan absorta en Dios , que llegada la hora de comer no pudo su alma , que en abundancia gozaba de las delicias del Cielo , permitir al cuerpo , el guisar los manjares de la tierra. Llegò à Anecy la Vigilia del Nacimiento del Señor , fuè à desmontar à casa del santo Prelado , para darle cuenta de su viage , y mucho mas de su conciencia , manifestandole singularmente el referido rapto , para recibir sobre èl su consejo , y le dixo : *La principal luz , que yo he recibido en este impulso amoroso , fuè sobre el placer que su Divina Magestad tiene con una alma pura , y perfecta , y entonces fuè inspirada à prometerle con voto el hacer siempre lo que seria mas perfecto , y mas acepto à sus divinos ojos.* Conocia muy bien el santo Obispo el caracter de su corazon , y la eminencia de su espiritu , de donde podia muy presto juzgar , que no era superior tan gran vuelo à la velocidad de sus alas : con todo esto , quiso antes recogerse en sì mismo , y hacer mucha oracion ; y habiendose certificado en ella mas de la elevada perfeccion , à la qual la llamaba Dios , se lo consintió , diciendole : que entre tanto se dispusiesse à hacerle en sus manos con todo el fervor de su espiritu. Satisfecha de este modo su conciencia , la llevò el santo Prelado à su Monasterio , donde la esperaban sus hijas con el deseo , que causaba en sus corazones un fumo amor , y una igual veneracion à una persona tan digna , que miraban como Fundadora del Orden , y como à su unica Madre: La suplicaron , que passasse aquella noche en reposo , para descansar de las fatigas , è incommodidades del viage ; mas prefiriendo al necessario reposo la paz , que en aquella noche anuncian los Angeles à los corazones de buena voluntad , quiso afsistir à los Divinos Oficios , y ofrecer su corazon por cuna à su Salvador , que recibió Sacramentado en la Missa de la media noche , y despues se retirò : tuvo el dia de la Natividad , y de San Estevan largas conferencias con su santo Directòr , para informarse del modo , con que debia prepararse à hacer el voto yà acordado , de obrar lo que habria juzgado mas perfecto , el qual hizo despues en sus manos el dia de San

Juan con inexplicable fervor, y lo renovò tambien en cada año de su vida. O gran Dios! Me es fuerza exclamar à mi quan animosa es para emprender cosas grandes por vos, aquella charidad, que os ama unicamente, os ama fervorosamente; y sin cessar de amaros, produce de nuevo deseos de amaros con mayor vehemencia, y con aquel ardor que empieza en llama, y continua en fuego.

CAPITULO V.

DE SU INCOMPARABLE CHARIDAD *en visitar, y servir à los pobres enfermos.*

Aunque el fin de San Francisco de Sales, y de la V. M. Chantal en formar el Instituto de la Visitacion, no tenia solamente la mira en hacer una Congregacion de almas devotas, que fuesen imitadoras de la vida oculta, y contemplativa, sino tambien vivas copias de la vida exterior, humilde, y amable de nuestro Señor Jesu-Christo, quando conversaba con los hombres en el mundo: para dàr execucion à este santo diseño, comenzò la V. Fundadora el ultimo dia del año de 1611. à celebrar el primer Capitulo anual, de donde tuvieron origen, y exemplo, los que en dicho dia, hasta el presente, en cada año se hacen, en el qual criò nuevas Oficialas, y sus espirituales Coadjutoras, para que con estas en su compañía se diese nuevo principio à visitar, y servir los pobres enfermos. El dia siguiente, primero del año de 1612. se postrò la Madre Faure ante la V. M. y en nombre de todas, la dixo: *Nosotras pedimos la santa Obediencia, para servir à los pobres de nuestro Señor Jesu-Christo, à fin de que no se nos diga en el dia del Juicio: he estado enfermo, y vosotras no me habeis visitado.* Eligió las que juzgaba mas à proposito para este santo exercicio, y de allí adelante las nombraba cada dia despues de comer para el dia siguiente, diciendo: *La ber-*

mana N. y N. y yo, por parte de esta Casa, visitarèmos los pobres de nuestro Señor Jeshu-Christo en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Antes de salir de casa, postradas pedian la bendicion à la V. Madre, y ella iba à pedirla al Coro delante del Santissimo Sacramento. Y lo mismo hacian à la buelta. Se dividian de dos en dos, una de las quales era superiora à la otra, y esta era celadora de su superiora: iban por las calles con el velo sobre el rostro, sin hablar, ni detenerse en algun lugar, y entraban en las solas casas à donde las embiaban: servian en estas à los enfermos, no solamente animando su espiritu con santas palabras, y exortandolos à la tolerancia de sus dolores à imitacion de nuestro buen Salvador, que habia padecido tanto por nosotros, y habia querido, que nuestra paciencia en los trabajos, y enfermedades, fuese la satisfaccion de nuestros pecados, la imitacion de sus exemplos, y el precio de nuestra felicidad eterna, sino tambien aliviando sus miserias, proveyendolos de substancias, de medicinas, de sabanas, de mantas, y confortandolos con algunos dulces, sin omitir servicio por vil, è immundo que fuese, con una emulacion tan victoriosa de las repugnancias de la naturaleza, que enamorada la Ciudad de la gran charidad de las nuevas Religiosas, no se faciaba de manifestar con jubilos, y alabanzas la suma edificacion, y provecho, que recibian los pobres ciudadanos. Quando llegaban à casa, la que habia hecho el oficio de Superiora, daba à la V. Madre relacion del estado de los enfermos, y de su necesidad; y la Compañera satisfacìa al oficio de Celadora, refiriendole en particular el modo con que su Compañera se habia portado en el referido ministerio. Este era el exercicio de charidad que usaban con los dichos enfermos estas santas Religiosas, entre las quales mucho se distinguia la V. Madre Chantal, que era como el espiritu, de quien era vivificada la charidad de sus hijas; y à la verdad, eligia siempre para sì los enfermos mas abandonados, è immundos, ocultando el exceso de su charidad, con el colorido pretexto de que era de mayor edad,

edad, y habia comenzado à manejar semejantes enfermos desde el principio de su viudèz, y por esso estaba tan habituada, que sufria menos molestia, y repugnancia. Algunos exemplos que alegarè aqui, haràn conocer mucho mas el justo concepto, que merece su heroyca charidad.

En los Arrabales de Anecy se hallaba una pobre muger con tal contraccion de nervios, que no podia volverse de un lado à otro, y juntandose à esta gran miseria una continua diarrhea, abandonada de todos, estaba en estado de consumirse entre su propria immudicia. Habiendo sabido la Venerable Madre Chantal el lamentable estado de esta muger, dixo à una de sus Compañeras: *Esta es una preciosa ocasion, que nos presenta el Señor, para exercitar la charidad.* Emprehendiò por esto su asistencia por espacio de cinco meses, aplicaba todos los dias los remedios, daba el alimento; y mientras la Compañera la apoyaba sobre la cama, para que no cayesse, ella la limpiaba, la quitaba las sabanas sucias, y la componia la cama con otras limpias, labando en fin con sus proprias manos todo aquel lio asqueroso de ropa sucia. Aun no habia comenzado la enferma à gozar un poco de salud, quando recayò en otra enfermedad, cuya infeccion era todavia mayor, y sirviò sin duda à realzar el zelo de la charidad en la Venerable Madre: la hallaba todos los dias en la cama toda bañada de sudor, que de sí exaltaba un insufrible hedor; sola se acercaba, mandando à la Compañera, que estuviessè retirada, para que no recibiesse algun daño de este pestilencial aliento; la mudaba la camisa, la enjugaba las sabanas, y hacia todo lo necesario por sí sola, atribuyendo despues la virtud que habia exercitado en ministerios tan asquerosos à la qualidad de su complexion, diciendo: *Yo estoy muy hecha à esto, y mas habiendome exercitado mucho tiempo.*

Concluída esta asistencia, quien tenia el oficio de avisarla de los enfermos desvalidos, le diò noticia, que una desgraciada muger, miserable de alma, y cuerpo, estaba para morir, consumida de una cangrega, y de otra enfermedad

ocasionada de sus infames deleytes: no faltó algun indiscreto zelo, que le dixesse, no merecía aquella infeliz, ni aun la menor atencion, pues por haber perdido muchas personas, y à si misma, era necesario abandonarla, para que este desprecio sirviesse de exemplo à semejantes mugeres. HorrORIZADA de estas palabras la Venerable Madre, le dixo: *To juzgo muy al contrario, que esta pobre tiene mas necesidad de socorro, que otra alguna. No es por ventura verdad, que nuestro buen Pastor Jesus ha dexado las noventa y nueve Ovejas, por buscar la centesima perdida? Y por esso, el haber caído en un abyssmo de pecados, no puede ser razon suficiente para que merezca abandonarse, antes bien es mas necesario ayudarla para ganar su alma, y hacer que buelva à la vida de la gracia.* Fue en fin la Venerable Madre adonde estaba la enferma, y la hallò en una cama, que inundada en su misma miseria, oprimida de una calentura maligna, encendida del fuego de la cangrena, y de las llagas, combatiendo tambien con tal catarro, que apenas la dexaba respirar, contrastando con la muerte: no podia la pobre enferma, por su estremada flaqueza, despegar las flemas, por lo qual la Venerable Madre, sin horror de su aliento, ni de tocar su cuerpo pestilente, y llagado, se las sacaba de la boca con un pañuelo: le cortò con sus manos los cabellos, para libertarla de infinita immundicia, que se la comia; y no temiendo el peligro de su salud, y vida, prosiguiò sirviendola con toda diligencia, y atencion, ordenando todo quanto era conveniente para la salud del cuerpo, y con mayor cuidado lo que convenia à la salud de su alma: la hablaba con tanta eficacia sobre sus passados desordenes, y al mismo tiempo acompañaba sus palabras con tanta suavidad, y ternura, que hablandado su ferreo corazon comenzó à lavar las manchas de su alma en el baño de sus propias lagrimas; y con la paciencia en sufrir sus males, y en recibir los oportunos remedios, formò el principio de su penitencia: fahò finalmente, y atribuyò toda la Ciudad, que estaba muy edificada, à los desvelos de la referida Madre, la santidad del cuer-

cuerpo ; y à sus exhortaciones , y oraciones , tambien la del alma.

No solamente exercitò la Venerable Madre su heroyca charidad con los Ciudadanos de Anecy , mas tambien la estendiò à algunos Forasteros. Una pobre forastera , yà cercana al parto , entrò en Anecy para buscar algun socorro , y quien la recogiesse en un tiempo tan necesario ; pero no hallando remedio , se viò precisada à retirarse à una cavalleriza , detrás de las bestias , donde parió : estandose aqui con sus dolores sola , y sin esperanza de algun alivio : moviòse Dios à piedad de esta pobre desgraciada , dando una poderosa inspiracion à la Venerable Madre Chantal , para que fuesse à buscar en aquel lugar muy retirado la pobre desvalida ; siguiendo el interno impulso que la guiaba , llegó à la cavalleriza , y hallò , que tanto la madre , como la criatura , estaban yà para morir ; se hincò luego al punto de rodillas , tomò el niño en los brazos , y viendole en evidente peligro de muerte , al instante le bautizò , haciendo tambien , que despues se supliesen las ceremonias del Sacramento , y fajandole en la mejor forma que pudo , se empleó en asistir à la madre : la hizo traer una cama , sirviendola continuamente en todo el tiempo despues del parto , y aun en el curso de una grave enfermedad que le sobrevino , hasta que perfectamente sanò , dandola luego la necessaria providencia , para que se restituyesse à su casa. En este tan generoso , y caritativo exercicio , en el qual concurría todo à hacerle presente el nacimiento del Salvador del Mundo en el Portal de Belèn , la iluminò el Señor con tal individualidad de este soberano Mysterio , que quando veía aquel lugar donde habia asistido à la pobre parida , se hallaba movida de una gran devocion , y excitada à una igual gratitud à la divina Bondad , por los excesivos favores , que en aquel establo habia recibido de su grandeza.

Si tan sòlicita se mostrò la Venerable Madre Chantal por la salud corporal de los pobres enfermos , mucho mas em-

pleaba su fervoroso zelo en procurar la salvacion de sus almas; en el principio de sus enfermedades usaba la mas esquisita diligencia, para que purificassen con el Sacramento de la Confesion sus conciencias, sin omitir tambien el que recibiesen en tiempo oportuno los otros Sacramentos, quando los veía en proximo peligro de muerte: despues de haberles insinuado con actos fervorosos la santa disposicion con que debian recibir el Santísimo Sacramento de la Eucharistia, sollicitaba tambien excitarla en sí con todos los actos exteriores de religiosa piedad, que exercitaba con el Sacramentado Señor: esparcía cantidad de flores en todos los lugares por donde debia passar, si la estacion lo permitía: llevaba pañuelos, y sabanas limpias para estender sobre las camas, y tal vez para cubrir los pesebres, y el heno en que yacian los enfermos; y en fin acompañaba al Santísimo Sacramento, con todas las demostraciones de piedad, dignas de su gran devocion. Una de sus Compañeras, que frecuentemente la asistia en el exercicio de estas obras de charidad, viendola tan alegre, y contenta, quando se empleaba en servicio de personas desamparadas, miserables, y muy asquerosas, la dixo: Que cómo tenia animo, sin manifestar repugnancia, para servir à objetos tan contrarios à las inclinaciones de la naturaleza? *Hija mia, (la respondiò) porque jamás he pensado en servir à las criaturas, y porque siempre he creído limpiar en persona de los pobres las llagas de Jesu-Christo, quando por ocasion de nuestros pecados estaba tan herido, y llagado, que de pies à cabeza parecia lleno de lepra.*

CAPITULO VI.

LA AFLIGE EL SEÑOR CON DIVERSAS enfermedades , con las quales manifiesta una invicta paciencia , entera resignacion , y perfecta subordinacion à la divina voluntad.

Entre los muchos trabajos del cuerpo , y las continuas aplicaciones de espiritu , se viò tan falta de fuerzas , y con tanto daño de su salud la Venerable Madre Chantal , que enfermò gravemente de una molesta complicacion de males. Pareciò , que en esto quiso el Señor dár à entender , que esta Congregacion , instituida , y proporcionada para las debiles , y poco sanas , debia tener una persona por Fundadora , que enseñada con la experiencia de sus propios males , se hiciese gran maestra de charidad , para compadecer las enfermedades de cada una. Fueron sus males tan violentos , incognitos , y varios , que pusieron en gran temor à su santo Director , el qual , considerando en ella todo el apoyo de su nuevo Orden , se creyò obligado à no omitir diligencia , para solicitar su remedio : se llamaron los mas acreditados profesores de Medicina , que despues de algunas consultas , y de infructuosas recetas , confessaron , que ignoraban la causa de tantos males ; antes uno de ellos Ugonote , que San Francisco de Sales habia hecho venir de Ginebra , para tener ocasion de atraerle à la Fè , mientras solicitaba la salud de la Venerable Madre (si bien no la abrazò , aunque se hallò convencido , por el amor que tenia à un hijo) habiendo por muchos dias observado con diligencia la variedad de syntomas , que la trabajaban , dixo al Obispo de Ginebra : *Ilustrissimo Señor , ella està enferma de amor de Dios , y yo de ninguna manera sè sanar esta suerte de mal.* Era acometida todos los dias de muchos accidentes , y todos contrarios ; unas veces se veía agitada ,
è im-

è impelida con violencias tan grandes , que faltandole las fuerzas , parecia que espiraba por momentos ; otras se hinchaba toda en un instante , y perdía totalmente la habla ; otras quedaba como sin conocimiento , y sin vida , aunque interiormente sentía una pena tan excesiva , que el mas pequeño rumor , y ligero movimiento , juzgaba que debia aniquilarla ; y finalmente la asfaltò una calentura continua , acompañada de convulsiones , que la dexaron por mucho tiempo con calentura intermitente , para cuyo remedio la recetaron una rigurosa dieta , con la qual se debilitaron mucho sus fuerzas , y se aumentaron los desmayos , habiendose originado su mal de su gran fervor , y de la continua aplicacion à los exercicios de oracion , de mortificacion , y al servicio del proximo : se hallaba tan destituida de fuerzas , y de espiritus , que esta abstinencia , sin hacerle provecho , le ocasionò gran perjuicio.

Meditando San Francisco de Sales , que los remedios naturales no aliviaban la enferma , determinò ser tambien Medico de su cuerpo , como lo era de su alma , solicitando reparar este mal , que tenia origen mas que natural , con remedios espirituales , y recurriò en primer lugar à las oraciones de muchas personas , à quienes encargaba con eficàcia , que rogassen à Dios por la salud de la enferma , como se conoce por la siguiente esquila , escrita à un Amigo suyo : *Yo encomiendo à tus oraciones la salud de la Abeja Madre de nuestro nuevo enjambre , la qual està muy trabajada de su enfermedad , y los Medicos no saben còmo curar su mal , pues dicen tiene alguna causa ignorada por Galeno. Yo no sè si el Demonio nos quiere espantar con esto , ò si ella sea muy aspera consigo misma , dando siempre mayores estrecheces à su espiritu ; sè tambien , que ningun otro remedio le agrada , sino el exponerse al Sol de Justicia ; mas sea lo que fuere , yo estoy tan persuadido , que nuestra empreffa viene de lo alto , que ninguna cosa me hace temer de su continuacion , y creo , que Dios harà esta Madre semejante à una Santa Paula , Santa Angela , B. Cathalina de Genova , y otras Santas Viudas , que como*
be-

bellas, y olorosas violetas, han exhalado tanta fragancia en el Jardin de la Iglesia. En segundo lugar la hacía frecuentes visitas, procurando con esmerada sollicitud consolarla, como hacia San Geronymo con su Santa Paula, y en realidad este era el mayor alivio, que ella tenia en sus males; porque viendo al santo Directòr, y oyendo sus santos discursos, volvía instantaneamente en sí, y como mejor podía le manifestaba las internas operaciones, que en ella hacia el amor divino. Otras veces, no pudiendo consolarla con sus visitas, la consolaba con sus villetes, en uno de los cuales le mandaba moderar la vehemencia de su ardor, no apartarse de los exercicios comunes, y procurar su conservacion para el aumento de su amada Congregacion: *Pues sepa mi Madre, que este es en este santo negocio el animo de mi corazon, y el corazon de mi animo.*

Un día que fue à visitarla, hallandola en estremo atormentada con la violencia del dolor, y del amor, le pareció que podía quitarle la vida, y por esso con un espiritu totalmente recogido, y abandonado en Dios, y con un semblante sereno, y muy tranquilo, le dixo: *Puede ser, hija mia, que Dios quiera contentarse de nuestra prueba, y del deseo que hemos tenido de formar esta pequeña Compañia, como se contentò de la voluntad que tuvo Abraham de sacrificar su hijo: si fuesse esto, y agrada à su Magestad, que à la mitad del camino volvamos atrás, bagase su voluntad: si mi amantissimo Señor (respondió la enferma) bagase su voluntad en el tiempo, y en la eternidad.* Así se andaban disponiendo estas santas Almas à una resignacion perfectamente subordinada à todas las disposiciones de la Divina Providencia.

Nada menos inferior à su resignacion era la paciencia de la Venerable Madre, en tolerar los dolores, la indiferencia à la qualidad del alimento, y las medicinas; y el abandono de sí misma en las manos de los Medicos, y de las Enfermeras, como en las de Dios. El amor divino tiraba à sí con tanto ardor sus afectos, que nada pensaba en sí, sino es para
ofre-

ofrecer sus penas, como sincera prueba de su amor, y tal vez creyendose sola, la oyeron las Enfermeras desahogar de esta forma el deseo, que tenia de padecer: *Si, mi Dios, haced padecer, haced padecer esta naturaleza muy viva, para que aprenda, si conviene, tener tanto ardor para las asperezas externas, tanto en orden à si, quanto en orden à las otras.* Por esto no observaba, si lo que le daban era contrario, ò provechoso, y habiendo advertido, que algunas cosas le causaban mas daño, que provecho, sin haber manifestado el menor sentimiento, ni dicho una palabra, para advertir à quien la servia, fue necesario mandarle por obediencia, que dixesse à las Enfermeras todo quanto podia causarle algun daño: *Conoci muy bien, (confiesa) que aquella cosa me habia hecho mal, mas mi pensamiento no se parò à considerarlo, hasta que me mandaron, que manifestasse las cosas, que me podian dañar, porque huviera tenido grande escrupulo de querer entrar en esto, despues de haberme dado enteramente à Dios, y à la obediencia, y huviera querido mucho mas el morir por sumision, y resignacion à todo, que el vivir por mi propria atencion.* Dixo tambien en otra ocasion, como los males, que habia sufrido en los primeros años de Religion, no la habian quitado la libertad de exercitar sus funciones de espiritu, el qual estaba siempre expedito en sus enfermedades, y que en ellas no padecia otra cosa, sino una repugnancia grande, que tenia al verse tratar con distincion en Comunidad, y la pena que se tomaban el santo Prelado, y sus hermanas.

En este tiempo las personas del mundo, que de ordinario no conocen, ò no quieren conocer los caminos, por donde el Señor suele llevar las almas escogidas, que son sin duda los de la mortificacion, de los trabajos, y de las enfermedades, oyendo hablar de los frequentes accidentes, que padecia la Venerable Madre Chantal, juzgaban mal, discurrían peor sobre el diseño, que tenia San Francisco de Sales, de formar con su asistencia una nueva Congregacion de Religiosas; pensaban tambien, que faltaria en breve tiempo la

Fundadora, hacian fiesta, è insultaban al santo Fundador con la proxima ruina de su Instituto. El santo Obispo tan paciente en tolerar los malos, como celoso en procurar el aumento de los buenos, con su acostumbrada dulzura, y serenidad de espiritu respondia: que si Dios le queria quitar la primera piedra fundamental, sabria muy bien su Divina Providencia lo que debia hacer con el resto del edificio, y de este modo reposaba en paz todo resignado en la Divina voluntad.

CAPITULO VII.

*PIDE LA VENERABLE MADRE CHANTAL
à su santo Directòr una particular instruccion para si,
y general para toda la Congregacion.*

DExaron finalmente de afligir à la V. Madre Chantal sus largos, y penosos accidentes, y el fin que tuvieron mostrò, que solo aquel Señor, que habia embiado el mal, habia tambien en el tiempo determinado proveido de remedio, pues dexado como inutil el uso de toda humana medicina, contra toda esperanza se hallò perfectamente sana. No permitiendola su convalecencia el practicar tan presto los ejercicios de la Regla, procuraba, que entonces la enseñasse el santo Directòr los medios mas oportunos para adelantarse en la perfeccion, y para guiar por el camino mas seguro de ella à sus Religiosas: para este fin le hizo algunas, las quales se hallaron escritas con las respuestas, que recibia del santo Prelado, que à la verdad manifestaban la eminente santidad del Directòr, y de su Hija Espiritual.

Pero como estas preguntas, y respuestas eran de lo interior de su alma, à quien Dios iba elevando al estado de quietud, dexando por ahora estas, passarèmos à trasladar aqui los dictámenes, y direccion que en esta misma carta le incluyò, para la direccion de sus hijas, como que estos dictame-

nes deban permanecer , y permanecen firmes en la memoria, y en la práctica de las hijas de la Visitacion.

PARA LA MAÑANA.

Quería , que enseñasse à sus hijas el abandonar sus almas totalmente en Dios , y el conservar su corazon en el seno del Padre Celestial , para que con esta quotidiana renovacion dieffen à todas las obras del dia el vigor , y la virtud de la charidad , con nueva aplicacion al servicio , y à la gloria de su Divina Magestad.

PARA LA SANTA MISSA.

Quería , que se considerasse el Santo Sacrificio de la Misa , como el Sol de los Exercicios Espirituales , el corazon de la devocion , y el centro del Christianismo ; y que uniendo sus espíritus con los corazones de la Iglesia Triunfante , y Militante se vinieffen à incorporar con nuestro Señor , para arrebatarse en él , con él , y por él el corazon de su Eterno Padre.

PARA EL OFICIO.

Quería , que recogieffen dentro de si mismas sus pensamientos , potencias , espíritus , y almas , para bendecir el Nombre de Dios , y hacer resonar las alabanzas de su eterna bondad , la qual no podemos bastantemente alabar , y magnificar.

**PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA,
y Confesion.**

Quería , que se presentassen à los pies de Christo Crucificado con este pensamiento , que su sangre por todas partes corria sobre sus corazones , y almas , para labarlas , y purificar-

carlas de sus culpas , queriendo que entrassen en sì mismas con una eficáz , y amorosa contricion de sus pecados , y que se uniessen à Dios por amor.

PARA LA SANTA COMUNION.

O Dios ! què preparacion de corazon deseaba , que aquí traxessen ! Querìa , que llenas de fè , esperanza , y charidad recibiesen aquel Señor , al qual , con el qual , y por el qual nosotros creemos , esperamos , y amamos , y què se nos dà por puro amor , portandose despues de manera , que recibida la comunion se conociese , que Dios està con nosotros.

PARA LA ORACION.

Querìa , que generalmente guiasse en el exercicio de la Oracion à todas sus hijas , segun el methodo que habia èl manifestado en la Filotèa , en la qual las habia dado para la diversidad de tiempos muy difusas , y devotas consideraciones ; mas sobre todo querìa les enseñasse , que la grande , y general maxima , para hacer bien oracion , era conservar à Jesus en su corazon con amor , en la lengua con alabanzas , en los brazos con buenas obras , en las espaldas llevando con gusto su yugo , la sequedad , la esterilidad de espiritu , y à proporcion en todos los sentidos interiores , y exteriores , no queriendo que deseassen cosas extraordinarias , como extasis , ò raptos ; sino es el rapto de la vida , y de la operacion , què consiste en elevarse sobre sì , y sobre todas las inclinaciones naturales , para no vivir mas , ni à sì , ni en sì , ni para sì ; mas unicamente al Salvador , en el Salvador , y por el Salvador , renunciando en esta forma , segun el precepto del Divino Esposo , todo el hombre exterior , para ser verdaderas Discipulas , y seguirle con perfecta uniformidad.

PARA LA PRESENCIA DE DIOS.

Quería , que ofreciessen doscientas veces al dia su vida al Divino Amor , con la práctica de Oraciones Jaculatorias , elevaciones de mente , y recogimientos espirituales ; porque decia , que estos santos ejercicios , inclinando , y llevando sus espíritus à Dios , elevaban todas sus operaciones , constituyendolas hechas en su Magestad , y por su Magestad. Demàs de esto , que tuviesen el Monasterio como una casa de correccion , ò como un Hospital de enfermos espirituales , en el qual cada alma debe aprender à dexarse tratar , y purgar , sufriendo con buen animo el yerro , el fuego , el puñal , y la baja de la mortificacion ; porque la señal evidente de la perfeccion , es el querer ser bien corregidos , y humillados en nuestras necesidades.

PARA LA OBSERVANCIA DE LOS VOTOS.

Quería , que para ser castas no viviesen , respirassen , ni aspirassen , sino es à su Esposo Celestial ; que fuesse establecida su obediencia en una perfecta abnegacion de su propia voluntad ; y que su pobreza fuesse despojada de todas las cosas.

Que la humildad fuesse el fundamento de todo el edificio espiritual , prometiendoles , que si esta virtud era su verdadero character , serian verdaderas hijas de Jesu-Christo ; pero que debia ser tal , que no teniendo limites , se estendiesse sobre todas sus operaciones ; y lo mismo decia en orden à la amabilidad con el proximo , que debia ser mirado en el corazon del Salvador , y servido sin otra excepcion , que la ofensa de Dios ; aspirando continuamente à la verdadera humildad de corazon , y à la suave afabilidad con su amado proximo ; que su modestia fuesse patente à todo el mundo en la continencia de los ojos , en las palabras sanas , para que
quien

Sor Juana Francisca Fremiot de Chantal. 165
quien las viese , pudiesse decir : *Mira las Esposas de Je-
su-Christo.*

PARA LA PRACTICA DE LAS VIRTUDES.

Quería , que se exortassen à elegir las mejores , no las mas bellas virtudes ; las mas excelentes , no las mas aparentes ; las mas provechosas , no las mas deliciosas ; y especialmente las que se hallan al piè de la Cruz , enamorando como la Santa Esposa el corazon de su amado , no solamente con los ojos de las acciones grandes , que rara vez se encuentran ; sino tambien con los cabellos de las pequeñas practicas de amabilidad , de paciencia , de abatimiento , de tolerancia , y de otras semejantes , que con mucha frecuencia ocurren ; y en fin , quería , que las insinuassen estas cinco maximas.

MAXIMA PRIMERA.

Que todo se convierte en bien à los que aman à Dios , segun que este grande Obrador de Misericordias convierte sus miserias en gracia , y compone triaca saludable para sus almas de las vibras de sus iniquidades , lo que hace su Magestad con las aflicciones , trabajos , y persecuciones , que permite , que les sucedan.

MAXIMA SEGUNDA.

Que Dios es nuestro Padre , y las que son hijas de tal Padre , no tienen de que temer , porque sin su providencia , ni un cabello puede caer de su cabeza , y seria gran maravilla , que siendo hijas de tal Padre no tuviessen otra solitud , que de amarle , y servirle. O Padre Eterno ! dice el Sabio , vuestra providencia lo gobierna todo!

MAXIMA TERCERA.

Nosotros caminamos à la Eternidad , y casi entramos yà en ella con un piè : como esta nos toque feliz , què nos importa el que sean
en-

enfadosos algunos momentos transitorios? Es posible, que nosotros sabemos que las angustias de tres, ò quatro dias obran eternos gozos, y que no queremos sufrir? Todo lo que no es eternidad, no puede ser sino vanidad.

MAXIMA QUARTA.

La libertad de espiritu, que consiste en un total desprecio de todo, para seguir la conocida voluntad de Dios, no teniendo afección à lugar, ni à tiempo, ni à personas, y ni aun à la práctica de determinadas virtudes, cantando en todo, de todo, y por todo lugar el cantico del amor del Esposo, teniendo toda la tierra por Patria, y toda cosa por precepto, hasta el minimo indicio de la Divina voluntad.

MAXIMA QUINTA.

En fin, suplicaba à todas sus hijas, que no se gloriaffen, sino es en la Cruz de Jesu-Christo, assegurandolas, que si la plantassen en sus corazones, les parecerian rosas todas las Cruces del mundo; y que si sintiessen las heridas de su Corona de espinas, no sentirian todas las otras: que solamente en su Magestad debian buscar su refrigerio, crucificando con el Amado de sus almas, sus sentidos, imaginaciones, inclinaciones, ò averfiones; y no sirviendose mas de sus corazones, de sus espiritus, y de sus palabras, que para crecer en su amor, y que poseyendolo ellas en este mundo, las llevaria gloriosas al Cielo.

☞(S)(*)***(S)(☞)(S)(*)***(S)(☞)
)(S)

CAPITULO VIII.

ASSISTE A LA MUERTE DE SU PRIMERA Religiosa , y se siguiò à esta la del Baron de Chantal su suegro : por consejo del santo Obispo hace un viage à Montelòn , y de las virtudes que practica en èl.

CONcluida apenas con estas santas instrucciones la convalecencia , y adquirida la salud de la V. Madre , quiso el Señor que le hiciesse el sacrificio de una de sus hijas , pues la llamò à sì despues de haberla dispuesto con la admirable tolerancia de una larga enfermedad à recibir la Corona de la Gloria : fuè esta Sor Claudia Francisca Roget , la primera que aceptò en la Congregacion , despues de sus dos primeras Compañeras , y la primera tambien , que elegida , probada , juzgada perfecta , y llamada por esto el Angel de la casa , en edad de casi diez y ocho años , volò como purissima Paloma al Seno de Dios , para reposar eternamente en èl. No solamente la sirviò hasta el ultimo momento la V. Madre , mas tambien quiso labar su cuerpo , y acompañarle con todas las Religiosas à la sepultura , la qual (no teniendo todavia Clausura) se le diò en la Iglesia de los Padres de Santo Domingo. Refiriendo San Francisco de Sales à una persona la preciosa muerte de esta Religiosa , le escribe asì : *La Madre Chantal diò el Sabado sepultura al cuerpo de su amada Hermana Roget , hija amabilissima , virtuosissima , y amantissima de su Congregacion , cuyo espiritu , como yo creo , fuè llamado al Cielo el dia antecedente , porque esta alma era purissima : yo la administrè los Sacramentos , mas no tuve la consolacion de verla espirar , lo que ha sucedido con toda suavidad , habiendo recibido Jesus sus ultimos suspiros : era esta una de mis primeras hijas , que ha ido à ver en el Cielo lo que el Señor prepara , y*

reserva à las otras : si le parece , ruegue à Dios por ella , aunque yo creo , que ella ruega por nosotros. Al funeral de esta difunta sucedió muy presto el que debió hacer por el viejo Baron de Chantal , su suegro , que pasó à la otra vida en edad de ochenta y quatro años : recibió la Madre Chantal la noticia de su muerte , y no teniendo el referido otros herederos , que sus hijos , juzgo necesario San Francisco de Sales , que hiciese ella segundo viage à Montelón , para dàr la oportuna providencia à los negocios de aquella herencia , que recibian en un estado muy desordenado , y confuso.

Salió acompañada de la Madre Perona Maria de Chatel , y de los Barones de Torens , y Chantal , yerno , è hijo ; y aunque pareciesse , que los negocios temporales , de que iba à tratar , debian distraerla , y hacerla menos aplicada à à sus ejercicios de espíritu , con todo esso se hallò siempre con la misma libertad , porque caminando con ella su devoción , y recogimiento , conservò la misma atencion de sí , y de sus operaciones , pues no la ocupaba otra cosa , que el amor à su Divino Esposo , para cuya estrecha union , con frecuentes aspiraciones , y fervorosos afectos , provocaba à su corazon. Arribò con felicidad à Montelón , y hallò que la criada , de quien hemos hablado muchas veces , hacia la misma figura en casa , que habia hecho antes ; esto es , de señora. Quando la viò , como si fuesse à encontrar su mayor amiga , la acarició , y à sus hijos , con prodigiosa benignidad , y dulzura ; por lo qual , admirados todos los que estaban informados de los malos tratos , que de ella habia recibido , coronaron la Venerable Madre con tantas alabanzas , y bendiciones , quantos eran los realces de charidad , exercitados con una persona tan indigna ; y aunque las cosas habian mudado semblante , y à lo menos , entonces debia la criada conocer su dependencia de la V. Madre , se habia habituado tanto al gobierno , que continuaba à obrar del mismo modo , usando la misma autoridad , por cuya causa se indignò el Baron de Torens , à quien no agradaba tanta afabilidad,

ni tanta tolerancia en su bonísima Suegra; mas ella, moderando con su dulzura su indignacion, le decia: *To no veo en esta muger cosa, que me admire, y me cause novedad.* Aun es poco todavia esto, en comparacion de los excessos de charidad, y mansedumbre, que en todo el tiempo de su detencion en Montelón, usó en favor de esta muger, y en beneficio de sus hijos.

Como los interesses del difunto Baron estaban muy mal gobernados, se hallaron muchos años de corridos, que no habian pagado sus subditos, y muchos que estaban satisfechos, no se havian puesto en el Registro, lo que no embarazó poco à la V. Madre, para conocer la verdad, y dexar las quantas claras, y bien finalizadas. A la mañana muy temprano se levantaba, y concluidos sus exercicios de devocion, hacia llamar à todos los deudores, y Arrendadores, entre los quales, unos absolutamente no querian dár quenta, otros estudiaban pretextos, y producian nuevas invenciones para huirlas, y se encontró uno tan atrevido, y arrogante, que la acusó de haber rasgado en libro del Registro la hoja de sus pagamentos. El Baron de Torens, que oyó la indignísima impostura de aquel rustico contra la santidad, y honor de su Suegra, levantó el bastón para castigar su descaro; pero oponiendose à su ira la charidad de esta illustre heroína, le dixo con dulzura de un corazon serafico: *Ay, hijo mio, Dios nos perdona cada dia muy distintas insolencias.* Esta reflexion unida al respeto, que tenia el Baron à su Suegra, le impidió passar adelante: despues de esto, volviendose al rustico, le dixo, con una bondad capáz de confundir la mas soberbia temeridad, y de entrar la paz en el corazon mas airado: *Ea, amigo mio, un poco de sinceridad*, haciendole al mismo tiempo la señal de la Santa Cruz en la frente; en este instante se mudó el corazon de aquel miserable, se echó à sus pies, confesó su error, le pidió perdon de él, y de su deuda, pues no podia satisfacerla, y obtuvo lo uno, y lo otro con la misma liberalidad, y facilidad con que lo habia pedido. La misma

Y

gra-

gracia hizo tambien à otros, que no tenian con que fatiscer, juzgaba, que despues los molestarian con notable agravio, y por esso les diò finiquito con una generosa remission del debito; mas à los que tenian modo de pagar, y solamente necesitaban de dilacion, despues de convenir en la cantidad de la deuda, les acordaba todo el tiempo, que pedian para pagarla.

Mas las quantas dificultosas de darse, y concluirse, eran las de la pobre, y desgraciada criada, la qual habia sido el origen del mal estado de la Casa. Aqui sì, que la mansedumbre de la V. Madre se mostrò gran revisora de quantas, porque contenta de quanto ella le representò, en la mejor forma que podia, no solamente la acordò un pleno finiquito, sino tambien procurò, que fuesse recompensada de su servicio, y que quedassen bien acomodados sus hijos. No podia sufrir tanta indulgencia, y benignidad el Baron de Torens, pero ella lo iba suavizando con sus piadosos dictámenes, diciendole: *Hijo mio, jamás acabariamos, si quisiessemos examinar, y ver con tanta individualidad las cosas.* Lo que mas dà à conocer la excelsa mortificacion de sus pasiones, es, que no satisfecha todavia su charidad de un trato tan suave, y benigno, siempre que el Baron no comia con ella, hacìa sentar la dicha criada à su mesa, y la servia, dandole lo que era mejor, y mas apetecible, discurriendo con ella de la muerte del Suegro, informandose si habia passado à la eternidad como buen Catholico, y tratando con ella con tanta afabilidad, y afecto, que bien se podia decir, que por amor de Jesu-Christo se hacia necia à los ojos del mundo, para hacerse perfecta imitadora de su infinita charidad, y paciencia, y por consiguien-
te sabia, y prudente à los ojos de Dios. Fueron increíbles las fatigas, que hizo en dicho tiempo, en tomar las quantas, y concluir las, en buscar los titulos de feudos, en visitar los fondos, en examinar los contratos, y en poner todas las cosas en buen estado: proveyò las haciendas de hombres practicos, diò las possessions en arrendamiento, puso cobrado-
res

res en los Lugares de Bourbilly , y Montelòn , executandolo todo en nombre de su hijo , sin que sonasse el suyo. En fin se portò en este viage con tan santa, y religiosa modestia, que dexando edificados à todos de su conduèta , no sabian si debian alabar mas su devocion , ò su justicia , su dulzura , ò su prudencia , y su piedad , ò su sabiduria , por cuya causa el Padre Mathias de Dola , Guardian de Capuchinos , hombre de mucha perfeccion , y sabiduria , habiendola visitado muchas veces en este tiempo , enamorado de su gran bondad , escrivì ò San Francisco de Sales en estos terminos : *Nuestra Madre Chantal , no es yà una Judit , sino una Santa Paula ; todas sus acciones demuestran la operacion de Dios en su Alma , y los vestigios de la direccion de V. S. I. no es yà una Baronesa , mas si una Sunamitis ; toda esta Provincia queda llena del suave olor de sus celestiales virtudes , nuestras Religiosas à imitacion de las hijas de Sion la anuncian bienaventurada , y todas las Seculares alaban sus talentos , y virtudes.*

CAPITULO IX.

TRANSFIERE EL MONASTERIO
de la Visitacion con el consejo , y la obra de San Francisco de Sales , dentro de la Ciudad , con todo el favor de la Real Corte de Turin : encuentra mucha dificultad , y sufre mas persecuciones en la fundacion de este nuevo Monasterio.

Habiendo crecido el numero de Religiosas sus hijas tanto , que no cabian en su pequeña Casa , situada en los Arrabales de Anecy , determinaron San Francisco de Sales , y la V. Madre comprar otra mas capàz en la Ciudad : no pudo esta mutacion executarse sin muchos enbarazos , que se interpusieron para impedirla , los quales , con la paciencia de

la buena Madre , y la prudencia del santo Obispo, se vencieron , y así passaron las Religiosas à habitar en la Ciudad. El dia en que se trasladaron à la nueva Casa , resolvió la Venerable Madre el conceder una inocente recreacion à sus hijas , y por esso , sin darles la acostumbrada obediencia para todas sus obras , las dejó enteramente en su libertad , aunque assegurada de su religiosa modestia , no tenía motivo para temer , que no la empleassen santamente. Bien que las referidas passaron el dicho dia en una dulce recreacion , con todo esso, al acercarse la noche , se presentaron ante su Venerable Madre , y con las manos juntas la suplicaron , que no les concediese mas semejante licencia , asegurandola , que nunca habian tenido dia tan largo como este , en el qual no debiendo, pedir la obediencia , sino obrar segun su eleccion , les parecia estar fuera de su centro , y privadas de su reposo : quedó tan edificada de tan religiosa suplica la Venerable Madre , que no permitió despues , que por ninguna circunstancia dependiesen en sus operaciones de su propia eleccion. En este tiempo la Señora de Mirabel , Baronesa de Buen-Village , Dama de grande piedad , estaba muy afligida con una perlesia universal ; y sabiendo la asistencia , y consolacion espiritual , que recibian los pobres enfermos de las visitas de la V. Madre , y sus Religiosas , tenia gran deseo de que la visitasse , para consuelo de su espiritu , y por esso tal vez amorosamente se lamentaba con quien la asistia , ò la venia à ver , diciendo : *Ay de mi ! De que me sirven las riquezas , si estoy privada de la felicidad , que gozan los pobres en ser visitados de la Madre Chantal , y sus hijas ?* El no querer ellas dár al mundo lugar de creer , que sus visitas tenían mas fin , ni motivo , que la charidad , las tenia retiradas de visitar personas ricas , aunque podian servir de mucho consuelo , y alivio ; no obstante esto, despues que suplicaron à San Francisco de Sales , que diese este gusto à la enferma , les permitió , que saliendo à visitar los otros enfermos , visitassen tambien la dicha señora , porque como la charidad no debe tener ojos para mirar en ser-
vi-

vicio del proximo el proprio interès, debe saberlos cerrar à todo respeto, que pueda impedir la satisfacion, y espirital provecho de los proximos. Quedò tan alegre, y aliviada la buena Dama con estas visitas, que al vèr la primera vez à la V. Madre Chantal, le dixo con gran jùbilo: *Esta es la primera consolacion que yo recibo, despues que con tantos dolores me veo encerrada en este quarto; parece que nuestro Señor ha venido à visitarme por medio de sus santas Siervas.* Se les aficionò tanto, que conociendo el gran bien, que hacian à las Almas, pensò hacer una obra muy grata à Dios, y util al publico, si para aliviar su pobreza, dexaba à su Monasterio heredero de su hacienda, como en efecto lo executò en su Testamento; y aunque les daba muchas muestras de afecto, y estimacion, nunca les manifestò su ultima voluntad, de la qual tuvieron la primera noticia despues de su muerte. Es verdad, que esta herencia, mas que para alivio de su pobreza, sirviò para enriquecer sus virtudes, porque viendo San Francisco de Sales, que los parientes de la Dama difunta habian llevado à mal el testamento hecho à favor del Monasterio, y que se preparaban para poner pleyto, aconsejò à la V. Madre, que cediera todo el derecho adquirido, diciendo, que no era cosa loable, que las abejas litigassen con las hormigas, las quales cuidan siempre de recoger los bienes de la tierra, con cuya cesion la V. Madre, como sus humildes hijas, evidenciaron su gran despego de los bienes terrenos, y mostraron, que su unica solitud consistia en adquirir las virtudes, que son las verdaderas, è incorruptibles riquezas del espiritu.

Despues de haber habitado cerca de un año en la nueva Casa comprada en la Ciudad, volviò la V. Madre de Montelòn, donde habia ido, para poner en buen orden los intereses de sus hijos, como en el capitulo precedente se ha visto, y juzgò debia dár principio à la fabrica del Monasterio. Mas previendo, que siendo esta obra de Dios, por lo mismo padeceria muchas contradiciones, carácter muy proprio, y seguro de las acciones, que miran à su mayor gloria, recurrieron

ron San Francisco de Sales, y ella con sus Cartas, à la proteccion de sus Reales soberanos, escribiendo ambos al Serenísimo Duque de Saboya Carlos Manuel, y tambien à la señora Margarita de Saboya su hija, Duquesa de Mantua, suplicandola, que se quisiessse ser Madre, y Protectora de este Monasterio. De sus respuestas se podrá colegir la grande estimacion en que tenian à San Francisco de Sales, y à la V. Madre, y tambien el singular gusto, que recibieron en acordar para la fundacion de este Monasterio la mas poderosa, y autorizada proteccion.

*CARTA DEL DUQUE CARLOS MANUEL
de Saboya à S. Francisco de Sales.*

REV. en Christo P. Obispo de Ginebra. La empresa, que estas buenas Señoras siguen de vivir con tan grande perfeccion en nuestros tiempos, nos agrada mucho, teniendo firme esperanza de gozar los frutos de sus oraciones. La Infanta mi hija, Duquesa de Mantua, està llena de júbilo, por verse elegida Protectora de tan virtuosa Congregacion, y santa Compañia, cuyo servicio ferà de nuestro agrado con extraordinario cuidado, por ser excitado del amor particular, que tenemos à vuestra persona, y à la virtud, que sabemos resplandece en estas devotas Señoras, que son la edificacion de esta Provincia. Haced que nos encomienden à Dios, esperando tambien el tener parte en vuestras oraciones quotidianas, y pedirèmos à su Magestad, que os guarde, y bendiga todas vuestras santas empresas para su divino servicio. Turin 22. de Diciembre de 1613.

Carlos Manuel.

*CARTA DEL REFERIDO DUQUE
à la V. Madre Chantal.*

REV. chara , muy amada , y devota Oradora. Nos ha sido gratissima la eleccion , que haveis hecho de la Infanta Duquesa de Mantua mi hija por vuestra Madre , y Protectora , alabando mucho vuestra piedad , charidad , y devocion. Estamos muy gustosos de que erijais vuestra Congregacion en nuestro estado , asegurandoos de nuestra proteccion , y auxilio para favoreceros , y asistiros en todo quanto será necesario para el progreso de una obra tan buena , como yà lo hemos escrito al Marquès de Lanzo nuestro sobrino , y à nuestro Senado de Saboya , al qual podreis recurrir en toda ocasion. La Condesa de Tournon , tiene orden de la Infanta , de asistir à la solemnidad de la fundacion que vos hareis , y de avisarla de lo que podrá hacer por vos. Nos encomendamos à vuestras oraciones , y à las de vuestra devota Compania , y pedimos à Dios , que la guarde. Turin 22. de Diciembre de 1613.

Carlos Manuel.

*CARTA DE LA SERENISSIMA INFANTA
Margarita de Saboya, Duquesa de Mantua.*

CHarissima , y devota Oradora. La resolucion que habeis tomado de servir con tanto zelo à Dios , y al proximo , nos ha sido gratissima , y no podemos recibir mayor gusto , que el de la eleccion , que habeis hecho de nuestra persona , para ser Madre , y Protectora de vuestra Compania , la que hemos aceptado con superior júbilo , para tener parte en una obra tan agradable al Señor. Hemos hecho tambien , que su Alteza , mi padre , y señor , os recomendasse con particularidad al Marquès de Lanzo , y al Senado , à quien podreis recurrir en

toda ocasion , y aun à Nos , que no dexarèmos de favorece-
ros , y afsistiros con toda nueſtra autoridad , como os lo dirà
à boca la Condeſa de Tournon , à la qual hemos cometido el
hallarſe preſente à la fundacion , que hareis. Nos falta ſola-
mente el deciros , como los golpes que ſufrimos , proceden de
la indignacion , que nueſtro Señor ha concebido contra nueſ-
tros pecados , y no habiendo mejor medio para aplacarle ,
que las oraciones de las Almas Religioſas , hemos juzgado ,
que las vueſtras ſeràn ſuficientiſſimas , para que acordandole
ſu Divina Mageſtad de ſu Miſericordia , mire con ojos de
piedad nueſtra publica afliccion ; y aſſi os pedimos , que ha-
gais oracion ſin intermiſion , à fin de que veamos muy preſ-
to acabadas tantas calamidades , quedando con la ſeguridad
de que lo hareis guſtoſas ; y porque os amamos mucho , en-
comendadnos con eſpecialidad à Dios. Turin 22. de Diciem-
bre de 1613.

Margarita.

Con el favor de Cartas tan autorizadas , y eficaces , pare-
ce que ſe ſeguiria con prosperidad el negocio de eſta funda-
cion , por lo qual el ſanto Obiſpo bendixo la primera piedra ,
y pueſta en los fundamentos en nombre de la Sereniſſima
Infanta , por la Condeſa de Tournon , acompañada de la
mayor parte de la Nobleza , regalò la dicha ſeñora à las Ma-
dres por parte de la Infanta una grande , y hermosa Cruz de
chriſtal , toda guarnecida de precioliſſimas joyas , y ſe diò
principio à la fabrica del Monafterio. A tan dichoso princi-
pio ſe ſiguiò en breve tiempo un gran favor del Duque de
Nemours Enrique de Saboya , que habiendo ſabido la gran
dificultad , originada de las opoſiciones , que entre el publi-
co , y algunas perſonas particulares habia , ſobre conceder el
ſitio neceſſario para dicha fabrica , eſtimulado de un podero-
ſo zelo à concurrir à la perfeccion de eſta obra , y à aſſiſtir à
las Siervas de Dios , expidiò deſde el Caſtillo de Anecy una
patente , con la qual generoſamente les diò un pedazo de
tier-

tierra de cinquenta y seis pies de ancho , y sesenta de largo; y considerando tambien la pobreza de las Religiosas , à quienes la falta casi total de renta , negaba el necessario mantenimiento, con otro despacho uniò à la Capilla de su Iglesia todas las rentas de su Capilla de la Roca, cuya union confirmò graciosamente con su Diploma , y aprobò el Duque Carlos Manuel. Con estas celestiales bendiciones iba creciendo la fabrica del Monasterio , mas no sin muchas contradicciones, y grandes trabajos de la V. Madre , disponiendo el Señor, para aumento de su excelsa virtud , que consiste en obrar cosas grandes , y en padecer mayores por su gloria, que la consolacion del patrocinio de su Reales soberanos , se compensasse con crueles oposiciones de algunos Ciudadanos , que debaxo la apariencia del bien publico , escondian su perverso genio al feliz progreso del nuevo Monasterio , en cuyo odio se adelantaron tanto las molestias de algunas personas malignas , que no contentas de haber manifestado su aversion , haciendo huir una vez todos los operarios à pedradas , les rompieron en otra todos sus instrumentos. Sufria la referida Madre , con sus hijas, todos estos insultos, y afrentas con tal paciencia , y bebìa tan gustosa el amargo caliz de esta persecucion , que queriendo exprimir el santo Obispo à un amigo fuyo las grandes penas de la V. Madre, y la virtud, que exercitò en esta ocasion , le escribiò las palabras siguientes: *Nuestra buena Madre , y sus hijas encuentran muchas contradicciones en su fabrica , y sufren crueles indignidades , mas nuestro Señor es el refugio de sus espiritus. No son ellas por esto muy felices? Dominus refugium factus est nobis. Es verdad, pues quando considero , que nuestra buena Madre bebe insaciablemente estas amarguras , yo digo por ella con San Pablo: Gracias ago ei , qui me confortavit Christo Jesu Domine nostro , quia fidelem me existimavit ponens in ministerio.* (1. ad Timoth. c. 1. v. 12.) Un testimonio muy claro de su eminente virtud , diò la V. Madre en la enfermedad , que padeciò por entonces uno de sus perseguidores , porque cada dia le iba à visitar , y servir , pro-

veyendole de todo quanto necesitaba , fin omitir la menor cosa , de que pudiesse recibir alivio , y consuelo , diciendole despues à sus hijas : *Mirad , mis amadas Hermanas , merece este buen hombre , que nosotras le tengamos una gran compassion : èl està tentado de averfion contra nosotras , de la qual nunca sanarà sino es por medio de la afabilidad , que usaremos con èl.*

CAPITULO X.

DISPONE EL SEÑOR LA FUNDACION DE
Leon , por medio de la Señora de Auxerre , à donde el Cardenal , Arzobispo de dicha Ciudad , llamò à la Venerable Madre Chantal , y de algunos milagrosos sucesos , que ocurrieron en esta ocasion.

QUando la fabrica del primer Monasterio de Anecy se iba adelantando con felicidad , vinieron para vèr à la Venerable Madre dos Damas Francesas , es à saber, las Señoras de Esgofiers , y de Auxerre , atrahidas del buen olor de sus eminentes virtudes , que cada dia se estendia mas por la Francia : era la primera Religiosa del Espiritu Santo , en Santogne , habia leido con gran satisfaccion de su espiritu la Introduccion à la vida devota , compuesta por San Francisco de Sales , y tambien sabido , que se erigia una Congregacion de Señoras , à quienes habia dado Reglas , y Leyes , aun mas espirituales , y perfectas de las que habia leido en la Filotèa ; y por esso hizo firme proposito de ir à Saboya , para vèr al Santo Obispo , y à la Venerable Fundadora de aquel Orden , en donde se vivia con tanto exemplo , y perfeccion : passò en su viage por Leon , donde encontrò la Señora de Auxerre , y habiendola comunicado el fin , que la habia hecho emprender este viage , concordaron ambas en un
 mis-

mismo pensamiento ; porque esta Señora que tenia veinte años de viudèz , se sentia continuamente inspirada de Dios à abrazar una vida retirada del mundo , y perfecta ; y aunque se habia informado de todas las Religiones , que profesan mayor observancia , no habia conseguido todavia el hallar la que buscaba : acompañose por esto con la Dama de Escoffiers , con la qual llegó à Anecy passadas las fiestas de Pascua de 1613. Tuvieron singularissimo consuelo estas dos Señoras en tratar , y conferir con San Francisco de Sales , y la Venerable Madre , y en ver las Religiosas sus hijas , que respirando santidad en su rostro , la mostraban mucho mas en todas sus operaciones. Probò con singularidad la Señora de Auxerre tanta tranquilidad de espiritu , que pareciendola era este el centro , à donde la conducian sus ansias , dixo en su corazon : *Este es el modo de vivir , que siempre me ha hecho Dios desear sin conocerle.* Dexando su Compañera en Anecy , se volvió à Leon , resuelta de emplear todos medios posibles , para obtener la fundacion de un Monasterio de este Instituto en la dicha Ciudad : el Cardenal Dionisio de Marquemont su Arzobispo , que tenia superior concepto de S. Francisco de Sales , y habia yà oido grandes cosas de la Venerable Madre , y de su Congregacion , oyò con mucho gusto la proposicion que le hizo esta Señora , y diò promptamente su consentimiento. Tendria sin duda feliz principio la piadosa empreña , si el enemigo de toda obra santa , no se huviesse entremetido à deshacerla con diversas razones sugeridas de falsa politica. Suscitòse alguna embidia contra la Congregacion de la Visitacion , y persuadieron à la Señora de Auxerre à hacerse Fundadora de otra semejante à la referida , mas con el titulo de la Presentacion de Maria Santissima ; y aunque la dicha Señora tenia todo el amor à la Congregacion , que habia visto en Anecy , y su grande utilidad la hiciesse temer el empeño en una nueva institucion , de quien debia ser la Directora , obligada con todo esso , por quien tenia authoridad de mandarle , se sujetò à su voluntad , y se diò principio à la nueva Congre-

gacion con el titulo de la Presentacion : pero quando el Señor no edifica la casa , en vano trabajan los que pretenden fabricarla , y así se dignò su Magestad que destruyesse la dicha Congregacion la misma falsa politica , que habia sido su Fundadora. No mucho despues vinieron cartas eficacissimas à San Francisco de Sales , y à la Venerable Madre , para que con la mayor sollicitud embiassen algunas Religiosas de la Visitacion , à fin de fundar una casa de su Instituto en Leon : entre los que escribieron fuè uno el mismo Cardenal de Marquemont , cuyas instancias fueron tan poderosas , que no pudo San Francisco de Sales escusar el complacerle luego al punto : expidiò para este fin el dicho Cardenal al Señor Menard , Sacristan de San Nisier , y su Vicario General à traer en un coche la Venerable Madre Chantal , y sus Compañeras , que fueron las Madres Faure , y Chatel , y Blonay , las quales se pusieron en viage el dia de la Conversion de San Pablo del año de 1615. Corria una estacion muy rigida , y estaba no poco incommodada en la salud la Venerable Madre ; pero era tanto el contento , que tenia de promover la gloria de Dios con esta fundacion , que se hallaba tan animosa , como si tuviessse perfecta salud : no dexò el Señor sin recompensa sus santos deseos , porque en todo el tiempo de su viage la favoreciò de un amor sensible tan suave , y ardiente (que despues sintiò por muchos años , quando se acercaba à la santa Comunión) que no sin gran pena toleraba sus encendidas llamas : *Entonces yo me hallaba (son sus palabras) con el afecto de mi voto de hacer siempre lo que conoceria era mayor perfeccion , pareciendome en cada Comunión , que este fuego abrasasse , y consumiesse alguna cosa de mis imperfecciones , aunque obrasse con mucha suavidad , y tranquilidad.* Al acercarse à Leon tuvo un interior movimiento , con el qual conociò claramente en espiritu , que los Angeles Custodios de Francia venian à encontrarla , recibirla , y assegurarla del gran progreso , y fruto , que haria allí su Instituto , lo que causaba nueva alegria à todos estos Espiritus Beatos.

Antes de llegar à Leon se sirvió Dios de manifestar con otro prodigio , como su venida con las Religiosas era una obra ordenada de su especialissima Providencia , para beneficio de aquella Ciudad ; porque habiendose obtenido las reales licencias , para la fundacion del Monasterio , que antes con el Titulo de la Presentacion habia ideado el humano juicio , se resolvió embiarlas con antelacion à la Corte , para que se mudasse el dicho Titulo en el de la Visitacion , con el motivo de no retardar la fundacion , mientras iban , y venian: pero sucedió , que al abrir las dichas patentes , hallaron , que la mutacion del Titulo la habia yà hecho Dios con un milagro , encontrandose en el mismo lugar , en donde los hombres habian escrito *Congregacion de la Presentacion* , formado con bellissimas letras: *Congregacion de la Visitacion de Maria Santissima*. Causò esto grande admiracion , y tan sensible commocion en todos , que diò ocasion à aguardar con mayor ansia las Religiosas , que venian à fundar con una licencia expedida del Cielo , diciendo , aun los que habian sido mas contrarios: *Verdaderamente se conoce , que la mano de Dios se declara à favor de estas Religiosas.*

Llegaron con felicidad à Leon la Vigilia de la Purificacion , y fueron à parar à la casa , que la Señora de Auxerre su Fundadora habia preparado , para que sirviesse de Monasterio. Fuè increíble la alegria con que las obsequió esta Señora , pues inmediatamente quiso consignar las llaves , y todo à la Venerable Madre , y con especialidad la suplicò , que se sirviesse de tomar possession de su corazon , y voluntad , sujetando todas las cosas con su persona à su libre disposicion. En aquella misma noche vino el referido Cardenal à visitar la Venerable Madre , mostrò la consideracion , y estimacion , que la tenia , y determinò la hora , en que vendria el dia siguiente , para hacer la ceremonia de la fundacion: el dia , en fin , de la Purificacion hizo el dicho Eminentissimo la Religiosa funcion , acompañada de la mayor solemnidad , y se diò principio à la nueva Congregacion. En este mismo dia la Se-

ño-

ñora de Auxerre con otras dos compañeras tomó el Habito de Novicia , y con él tambien el nombre de Maria Renata: era grande toda virtud en esta digna Religiosa , y se puede decir , que le servia el noviciado , no para introducirla en el camino , sino para guiarla à la Cima de la mas eminente perfeccion: sobre todas las virtudes resplandecia en ella una humildad incomparable , que la hacia creer , era totalmente indigna de estar en presencia de la Venerable Madre , por lo que no se le acercaba , ni alzaba los ojos para mirarla , à causa del temor reverencial que la tenia , diciendo , que al entrar en el Monasterio la habia Dios dicho al corazon estas palabras: *Yo te doy por guia una de las mas grandes Siervas , que al presente tengo en la tierra , y en esto hija mia te muestro mi Amor.* Quedaron tan impressas estas voces en su corazon , y le hicieron concebir tal estimacion de la Venerable Madre , que estando sola una vez entre otras , y no creyendo ser oida , la oyeron , que comparandose con la referida , decia à sí misma: *Sabes que tu eres Maria Renata? Tu eres un atomo de polvo en comparacion de este gran Monte de perfeccion.* De aqui se volvia al Señor , repitiendo: *Ay Dios mio! Si os agrada, que yo os haga una suplica , os ruego que venga la muerte à cerrarme los ojos , porque me basta haber visto una Casa de Santa Maria en Francia: embiadme al Purgatorio à purgar mis pecados , y no me dexéis mas gozar la gran felicidad de estar con vuestra Santa.* La humildad , que le hacia desear el ir al Purgatorio , para no estar con una persona de tan eminente perfeccion , como justamente creia la Venerable Madre , la obtuvo la gracia de ir à hacer la Profesion en el Cielo , antes de acabar su noviciado. Murió santamente en el osculo del Señor , asistida de la Venerable Madre que le cerró en tierra los ojos del cuerpo , quando la dichosa moribunda , confortada con superior luz , abrió los de la alma , para contemplar eternamente en el Cielo la Divina Gracia.

Aunque siendo muy rica la piadosa Fundadora habia acomodado muy bien la casa , y dexado suficiente providencia

para las Religiosas , se hallaron con todo esso las Madres al principio en estrema pobreza ; porque disgustados los parientes de la resolucion de la Señora , hicieron sequestrar todos sus bienes , poniendole pleyto con el pretexto de algunas pretensiones , que fuscitaron à los bienes heredados. Sufrió la Venerable Madre todas las molestias , y fatigas con tal paciencia , afabilidad , y humildad , que aun à las personas mas libres quitò la ocasion de murmurar , y al fin todo se reduxo à tranquilidad. No faltò en este tiempo el Altísimo , que habia permitido dexarlas con grandes estrecheces en buscar el modo de alimentarse , para hacerlas crecer en la esperanza de su socorro , en tiempo oportuno embiò con modo milagroso todo lo necessario ; porque hallandose una vez , como nunca , sin tener la menor cosa para alimentar su pequeña Familia , se fuè la Venerable Madre al Señor à pedirle el pan quotidiano con su Oracion Dominical ; y aun no la habia acabado , quando la llamò à la puerta un hombre desconocido , y le entregò embueltos en un papel ochenta escudos de oro , sin manifestarla la persona que los embiaba , lo que excitò en su espíritu tan eficaz sentimiento de gratitud , que llorando de alegria por este beneficio celestial , se fuè al instante con sus hijas à dár las debidas gracias à su Divino Bienhechor. En la misma forma fuè oída su Oracion , quando haciendo reflexion , de que su pobreza no le permitía comprar un viril de plata , para colocar el Santísimo Sacramento de la Eucharistia , que se ponía en uno de estaño , suplicò al Señor , que teniendo tanto cuidado su Magestad en proveer sus Esposas , se dignasse tambien de proveerse à sí de un mas decente viril : no pasó mucho tiempo , sin que la traxessen uno de plata dorado , y pidiendola el portador que se sirviessse de èl lo mas que fuera posible , se fuè sin decirla el nombre de quien lo embiaba. Nueve meses se detuvo en Leon la Venerable Madre , en cuyo tiempo , fuera de haber establecido la casa , y dexado los negocios espirituales , y temporales de ella en muy buen estado , diò el Habito à siete Doncellas ; y hecha Superiora la Madre

Fau-

Faure , Afsistenta , y Maestra de Novicias la Madre Blonay , se volvió à Anecy con la Señora de Varà , viuda de gran virtud , hija espiritual de San Francisco de Sales , y despues Religiosa con el nombre de Sor Maria Elena Dareres.

CAPITULO XI.

SIGUIENDO EL CONSEJO DEL CARDENAL de Marquemont San Francisco de Sales , y la Venerable Madre , aprueban , que su Congregacion se erija en Religion.

NO tenia hasta entonces el Instituto de la Visitacion otra forma , que de una simple Congregacion , en la qual , segun la Idèa , que San Francisco de Sales , y la Venerable Madre habian concebido en su Institucion , creian , que debiesse siempre conservarse , para obtener el fin , à que habian aspirado ; porque habiendo considerado las dos formas de vida expressadas en el Evangelio , y practicadas por nuestro Divino Maestro , para nuestra comun doctrina , y exemplo : una de las quales , con el modelo de la vida de Marta , se ocupa toda en beneficio del proximo ; y la otra siguiendo las pisadas de la vida de Maria , busca su provecho en el reposo de la contemplacion : pensaron formar un Instituto , en donde uniendo estas dos vidas activa , y contemplativa , la una ayudasse à la otra , y lograsen las que abrazassen libremente su Instituto solicitar de tal suerte su santificacion en el sosiego de la contemplacion , que procurassen al mismo tiempo el socorro espiritual , y temporal del proximo , con el trabajo de las exteriores operaciones ; y tambien su salvacion propria , y la de otros , para promover la mayor gloria de Dios. No debian por esto las personas , que en virtud de este Instituto se obligaban à exercitarse continuamente en obras de charidad , tan encomendadas en las Sagradas Letras , y tan bien

bien apoyadas en los Divinos Exemplos de nuestro Salvador, vivir en perpetua clausura; la qual, aunque plausible, sería un cierto, y total destructivo de una parte esencial del referido Instituto.

A estos santos ejercicios habia dado principio la Venerable Madre con sus Compañeras en la nueva Casa de Leon, sirviendo à los pobres enfermos con grande edificacion de dicha Ciudad, y con no menos satisfaccion del Cardenal Arzobispo; pero haciendo reflexion este celoso Pastor, que por muchas razones no podria este servicio durar largo tiempo en Leon, y mucho menos practicarse en otra Ciudad de la Francia, en donde la Congregacion se estenderia sin duda, formò el dictamen, de que debia erigirse en Religion, donde las Religiosas se ligassen con votos solemnes, y vivieffen en Clausura perpetua, quitandolas los ejercicios, que no eran composibles con la Clausura, y añadiendoles otros, los mas semejantes, y conformes à la idèa del santo Fundador, y de la Venerable Madre: escribiò sobre esto à los referidos, representandoles, que para establecer el nuevo Orden con fundamentos mas sólidos, juzgaba absolutamente necessario el disponer Clausura, y ligar à las Religiosas con votos solemnes: como tambien, que debia darse à la Congregacion el Titulo de Religion aprobada por la Sede Apostolica, para cuyo efecto ofrecia interponer sus oficios con el Sumo Pontífice. San Francisco de Sales, à quien las obras de charidad con el proximo servian de leña, para tener siempre mas encendido en su corazon el gran fuego del Amor Divino, quisiera, que sus hijas se ocupassen en visitar los enfermos, los afligidos, en el alivio del proximo, y en todas las exteriores obras de charidad, que formaban una parte tan noble, como generosa de su Instituto; y por esso no podia tan presto aceptar con gusto la proposicion del Cardenal, aunque la estimacion, con que honraba su gran merito, hizo que la recibiesse con todo obsequio: por esta causa, el dicho Cardenal, determinò ir à Anecy, para conferir à boca con el santo Obispo,

y con la Venerable Madre las razones que le movian à solicitar , que fuese elevada à la dignidad de Orden aprobado su humilde , y simple Congregacion. Despues que arribò à Ancy , y tuvo algunas conferencias con San Francisco , y con la dicha Fundadora , con doble sacrificio del entendimiento à la fuerza de las razones , y de la voluntad al respeto de tan grande , y fabio Purpurado , consintieron ambos en que la Congregacion de la Visitacion se erigiesse en Religion , aceptando por singular favor las ofrecidas interposiciones de su Eminencia con la Sede Apostolica : en consecuencia de lo referido escribiò San Francisco de Sales à la Madre Faure , Superiora del Monasterio de Leon , la siguiente Carta , de que se colige claramente el verdadero celo , que tenian de la Gloria de Dios , pues mirandolo como unico fin , se sujetaron con tanta indiferencia , y humildad al parecer de otro , en orden à la eleccion de los medios.

Mi amada hija , si el Eminentissimo Arzobispo la dice , que me ha escrito , y hablado de su cuidado , le responderà , que como de qualquiera suerte sea Dios servido en la Congregacion , donde al presente se balla , estàrà muy gustosa : Mi amada hija , es necesario , à la verdad , tener este espiritu en nuestra Congregacion , porque este es el espiritu perfecto , y Apostolico : y si ella podrà ser util para establecer mas otras Congregaciones de buenas Siervas de Dios , sino està bien establecida en si misma , serìa en esta forma mas grata à sus Divinos ojos , sin dár la menor ocasion al amor proprio : no obstante que aya yo tenido un singular gusto del titulo de simple Congregacion , en donde la sola charidad , y el temor del Esposo sirviesen de Clausura , consiento luego al punto , que hagamos una Religion formada , y doy mi consentimiento con dulzura , y tranquilidad , y con una suavidad incomparable , de modo , que mi voluntad , y aun mi juicio tienen singular satisfaccion de hacer este debido obsequio al juicio de este digno , y grande Prelado : no pretendo otra cosa hija mia con lo referido , sino que Dios sea glorificado , y que su nombre se difunda abundantemente en los corazones de estas almas , que tienen la felicidad de consagrarse à su
Ma-

Magestad. Que suceda esto por medio de otro dictamen mas que por medio del mio, yo estarè mejor, porque estarè mas defendido del espiritu de vanidad, que todo lo deshace: nuestra buena Madre es del mismo sentimiento, y yo espero en la gracia de nuestro Señor, que su mano soberana harà mas por este pequeño Instituto, de quanto puedan pensar los hombres.

Siguiendo el parecer del dicho Cardenal, pensò al instante San Francisco de Sales en formar las Constituciones para el nuevo Orden: eligiò la Regla, que hizo San Agustín para las Religiosas, como la mas suave, y conveniente à su intento, agregandole las Reglas particulares, que requería su Instituto; pues como habia leído las Constituciones de diversas Ordenes, formò un estracto de todo lo que hallò en ellas mas perfecto; y despues de haber encomendado al Señor por sí, y por otras personas de gran piedad un negocio de tanta importancia, compuso las suyas.

Mandò la Clausura, los votos solemnes, y todo el modo de vida regular, tanto interior, quanto exterior, sin omitir nada de lo que pertenece à la vida espiritual, civil, politica, y economica, con tales instrucciones, providencias, y cautelas, para toda cosa, que no se puede bastantemente admirar la prudencia, la sabiduria, la piedad, y la sublimidad de su espiritu. Y para que aun con la Clausura se conservasse quanto fuere possible, el exercicio de charidad con los enfermos, que antes habia considerado como parte essencial de su Instituto, mandò tambien, que se recibieffen las personas, que, ò por estàr en mayor edad, ò en estado de viudèz, ò indispuetas, no tenian fuerza para sujetarse à Reglas mas estrechas, ni eran recibidas en otros Monasterios, como no fueffen los males pegadizos, ni tan graves, que las hiciesen incapaces de observar la Regla, y de practicar los otros exercicios ordenados en las Constituciones, diciendo, que serian muy felices, y debrian juzgarse bienaventuradas sus hijas, quando podian entre sí exercitar la charidad, que la Clausura no les permitia practicar con otros. La Venerable Madre, que con las Ora-

ciones, y el consejo fuè la Compañera, que con el santo Obispo dispuso en esta forma, y ordenò las Reglas, y Constituciones, entrò en todos sus dictámenes luego, que los viò compilados con tanta sabiduria, y dulzura: siguiòse à la aprobacion de la Venerable Madre la de diversos grandes personajes, à cuyo juicio la sujetò San Francisco de Sales, y finalmente el Instituto, la Regla, y las Constituciones fueron aprobadas por Paulo V. con su Bula dada à 23. de Abril de 1618. en la qual, despues de haber hecho diversos elogios à la Congregacion de la Visitacion, la erige en Religion baxo la Regla de San Agustín, le concede todos los privilegios que gozan los demàs Ordenes, cometiendo al referido San Francisco de Sales, como à Fundador, la execucion de esta Bula.

*IDEA DEL INSTITUTO, FORMA DE
vida, Constituciones, y Reglas de las Religiosas del
Orden de la Visitacion.*

EL cimiento, y fundamento de esta nueva Religion, y en que San Francisco de Sales quiso que se elevasse esta gran fabrica, fuè la humildad, y el amor. El gran Maestro en esta Escuela del Amor Divino, bien sabia, que nada obligaba mas fuerte, y dulcemente, y deseando à sus hijas ligadas con Dios con fortaleza suave, en el amor instituyò toda la firmeza, estabilidad, y seguridad de su Instituto: por esso sin omitir enteramente la Penitencia, inseparable hermana de la Oracion, tomando de esta solo lo que le obligaba el estrecho parentesco, puso todo el empeño en la Oracion, amor, abnegacion de si mismas, desapropio de todos sus afectos, carinos, y deseos, aun de los licitos, y negacion total de todo lo que es propria voluntad.

Considerò, que yà en su tiempo estaba la Iglesia de Dios adornada con varios Jardines de Religiosísimas Flores, donde al riego de penitencias, de austeridades, y de rigores, produ-

ducian los mas olorosos frutos de virtudes ; pero al mismo tiempo le habia enseñado la experiencia, que muchas almas devotas no podian lograr la dicha de ser Religiosas , porque sus fuerzas naturales , no eran tan robustas , que pudiesen sufrir el rigor , ò de la desnudèz , ò del ayuno , ò del trabajo , y que faltaba en este Jardin de la Iglesia algun quadro , que hermoseassen delicadissimas flores , que dieffen hermosura en su diversidad , aunque necesitassen por su delicadeza de mucho abrigo , y de todo aquel regalo , que debe permitir el estàr expuestas al cierzo.

Con esta idèa puso à sus nuevas Religiosas debaxo de la aprobada , y segura Regla del gran Patriarcha San Agustin , la que se pone por fundamento al principio de las Constituciones : despues aplicandola individualmente à lo singular de su Orden , propone las fuyas segun el siguiente extracto.

En atencion à admitirse en la Religion señoras viudas , y doncellas dèbiles , y enfermas , à quienes , ò la edad abanzada , ò la mucha delicadeza no permite entrar en Descalceces , ò en Religiones de mucho trabajo , no se obliga en esta Orden à penitencias corporales , mas que à las que cada una con el consejo , y direccion del Padre Espiritual , su Confessor , y la Superiora libremente quiera hacer ; y solo se les permitiràn aquellas penitencias , que la prudencia dictare poderse conceder , para su bien espiritual , sin peligro de la vida , y aun de la salud.

A este fin la comida es de carne todos los dias que lo permite la Iglesia , y solo la vispera de su Santo Patriarcha San Agustin ; y visperas de Festividades de Maria Santissima , se ayuna por devocion al Padre , y à Nuestra Señora.

La comida es de pobres , como conviene à Religiosas ; pero con toda aquella decencia que se compone , y no contradice à la pobreza . Pueden muy bien , y se componen en esta Religion la decencia , y la pobreza .

El vestido es muy regular : usan en lo interior ropa blanca , aunque no rica , decentemente pobre : en lo exterior es una tunica de tela de lana , siempre negra , y de lo mismo el

ve-

velo, sola la toca es de color blanco. El velo tiene perpetuo el uso, pues ni al Locutorio, ni à la puerta, ni en parage alguno donde puedan ser vistas les es licito estàr sino es echado el velo. La cama es regular de colchones, sabanas de lienzo, y frazadas, no regalada; pero tampoco incommoda.

Observan el Coro, pero con gran suavidad; porque solo se reza en esta Orden el Oficio Parvo de Nuestra Señora; y exceptuados algunos dias clasicos, solo se canta el *Te Deum laudamus*, y el *Benedictus* en Laudes, la *Magnificat* en Visperas, y el *Nunc dimittis* en Completas; y como esto de rezar con devocion no pide fuerzas corporales, como lo necesita el trabajo del Canto, se suaviza la asistencia al Coro, y la penalidad de èl: la que tambien se mitiga rezando Maytines, y Laudes al principio de la noche, para no interrumpir el sueño, ni exponerse à los frios.

Y aun en esto mismo de la penalidad del Coro meditò el Santo mayor alivio. Porque en cada Casa, ò Convento, diò por numero de Religiosas el de treinta y tres, las quales dividiò en tres ordenes: la una de Coristas; èstas tienen toda la obligacion de la Religion, y la del Coro, quando no estàn enfermas. En este orden debe haber à lo menos veinte.

El segundo orden es el que el Santo llama Asociadas, que no tienen obligacion de asistir al Rezo del Oficio; pero en aquel tiempo dicen un corto numero de Padres nuestros, y Ave Marias, con que cumplen con toda su obligacion. Mirò en esto el Santo à la debilidad de las que entraban en la Religion, yà de edad anciana, y de fuerzas cansadas; y considerò, que si por haber tenido muchos años de Religion se suele en todas las Religiones conceder este indulto, era debido concederle desde luego à aquellas à quienes Dios llamaba à la Religion à la hora de nona de su edad; y como uno de los fines del Santo, fuè dár providencia à estas almas, y poner en sus Monasterios unas Casas de refugio, donde viviesen en retiro utilissimo à su salvacion, suavizò quanto pudo sus cargas. A este fin mandò en la Constitucion,
que

que estas Asociadas sean en todo iguales à las Coristas, y capaces de ser Superiores, y tener todos los oficios de lustre; pues aquella exempcion, no es indicio de gravedad, ni disminucion de su estado, sino condescendencia à su debilidad, y enfermedades. Solo estàn excluidas del Oficio de Asistentia; porque como esta ocupacion es principalmente para regir el Coro, estas, que por no tener obligacion, ni asisten, ni tienen la practica necesaria, para este gobierno, no es conveniente que ocupen esta silla. Para este orden, ò clase, dexò nueve plazas, y las quatro restantes, para Legas, que llamò Domesticas: asisten à las oficinas, y à los demàs menesteres de la Casa.

En lo que ninguna tiene exempcion, y al exercicio à que solo una actual enfermedad escusa, es al santo retiro de la Oracion, que se tiene todos los dias en el Coro por mañana, y tarde; pero con la prudente conducta de ser à hora muy commoda. Como el fin, è instituto es la vida interior, no puede faltar este alimento à quien vive esta vida en la profesion de este Instituto. En esto es sumo el cuidado, indispensable el rigor, è inescusable la asistencia. Toda la dispensacion, que se dà à las Asociadas con perpetua escusa de Coro, la licencia, que con racional motivo se concede por faltar à el las Coristas, se refunde luego en el rigor de asistir à la Oracion; como que este sea el sustento del alma: y para su asistencia no puede haber otra escusa, que la actual enfermedad; como que este exercicio sea el que componga, y dirija el espiritu interior, y mueva todo el cuerpo de la Orden.

Para mayor fervor, y amor à la Oracion, permite, sino manda la Regla el uso de la penitencia, inseparable de la Oracion; pero està muy moderada, y muy prudente. Mandase su exercicio en general, sin obligar à determinadas disciplinas, cilicios, ni ayunos, que no ay de Comunidad, ni de obligacion; pero cada una debe exercitar segun la consulta, y el consejo del Padre Espiritual,

tual, Confessor, y Superiora, los quales atenderàn à la necesidad, y à las fuerzas corporales de las que desean este exercicio.

En vez de esta penitencia corporal, es indispensable la mortificacion interior, no solo de las pasiones, sino aun de todos sus afectos, è inclinaciones, aun no siendo pecaminosas, ni defectuosas. Esta es la perfeccion de la vida interior, la abnegacion de sì mismas, de su propia voluntad, y de todos sus afectos. A este fin es indispensable la vida comun: ninguna tiene cosa, que no sea de todas. Si algun pariente hace un regalo à alguna, son participantes de todo todas: si es comestible, se lleva al Refitorio comun para todas, sin que ni aun en esto sea privilegiada la principal. Si es alhaja, vò à la Sacristia, ò Enfermeria, segun le toque, ò se convierte en uso comun, sin que jamás se pueda verificar, que ninguna tenga el uso de cosa propia como propia. Aun mas: aquellas alhajillas pobres de su preciso religioso uso, como Rosario, Breviario, Horas, y Libros, yà que sobre esto no mande cosa alguna la Constitucion, escribe el Directorio, que el Padre Espiritual, y la Superiora las truequen de unas en otras; porque como el comun enemigo es tan sutil, yà que no puede en lo mas, quiere poner su aficion en lo menos, y no suele sentir menos una Religiosa la privacion en estas niñerías, que quando, si fuera seglar, sintiera el hurto de una joya; y en este santo Instituto, todo el assumpto es la mortificacion interior, harto mas sensible que muchas disciplinas.

Para su Gobierno interior, y domestico tienen un Padre Espiritual: este preside sus conferencias espirituales: las hace Platicas todas las semanas, que son unas exhortaciones à la virtud, singularmente à la humildad, y abnegacion propia; y atiende al gobierno del Convento, siendo Consultor perpetuo de la Superiora, y medio por donde se recurre, y acude al señor Obispo. Este no tiene obligacion de confesar, porque tienen por constitucion un Confessor ordinario, otro que llaman extraordinario,

rio , à quien avisan siempre que quieren, y sobre esto se manda , que se les conceda , y les conceden los Confessores distintos , que quatro veces al año manda el Concilio , y en estas ocasiones pueden elegir , con solo la consulta de la Superiora , al que gustassen.

Para desahogo de esta vida interior , tienen sus esparcimientos entre si , y todos los dias , despues de comer , y cenar , se juntan por una hora à recreacion , en que todas juntas se comunican. Entre dia , las horas que la distribucion no ocupa en el Coro , ù en la Oracion , se entretienen en pieza de labor à trabajar : tienen muchas horas de silencio , en las quales deben estar siempre ocupadas de la presencia de Dios , haciendo aspiraciones , y Oraciones Jaculatorias à su Divino Esposo , cuya humildad , y mansedumbre deben ser el objeto de sus meditaciones , como son la divisa , y el caracter de esta Religion.

DE LA EDUCACION DE LAS SEÑORAS
*Seglares , que en sus Conventos admiten estas Religiosas ,
con titulo de Educandas , cuidando de su crianza ,
y enseñanza.*

EL santo amor de Dios , que es alma , fin , y caracter de estas Religiosas , es inseparable de el del proximo , y este moviò à San Francisco de Sales à dár principio à su Congregacion , por el exercicio de la Hospitalidad , en que nos dexò la Madre de Chantal tantos exemplos de su charidad heroyca. Pero como por consejos de hombres tan piadosos , y de tanta authoridad , se mudò la idèa , y cerrò la clausura , se impossibilitò el exercicio de aquel primer exemplo , no pudiendo salir à visitar , y asisistir à los enfermos , como hacian antes que fuesse establecida la clausura : y deseando siempre ser utiles al publico , y dár continuas

pruebas de su ardiente amor al proximo: y reflexionando, que podrian hacerlo sin perjuicio de su clausura, añadieron à las obligaciones de su Instituto, el cuidado voluntario de criar en devocion, y christiandad, Señoras, y Niñas de todas clases. No cabe idea mas util à la Republica. Las huerfanas tienen asylo: las de menos medios logran decencia: las no bien inclinadas, templan su genio: todas se crían en virtud christiana, y ninguna està expuesta à la vanidad, à la ostentacion, y à otros vicios, no gravemente pecaminosos en tierna edad; pero raíces, que producen infinitos daños, poco remediabiles en adelantandose en tiempo, y en libertad la juventud.

Este sobreañadido trabajo, que lo es para las Religiosas, està el dia de oy con todos los perfiles con que se puede dibujar una perfecta crianza. Lllaman à las Niñas, que entran en el Convento, *Educandas*, por que alli solo entran para la educacion, y para salir à su tiempo al estado à que Dios las tiene destinadas, ò en la Religion, ò en el Siglo.

Visten de seglares, pero de color negro, ò azul, conforme juzgare conveniente la Superiora. Sus vestidos no han de ser de distintas telas, sino de una misma todas, decente, varata, y uniforme en color, y calidad.

Conservan el pelo, pero con un peynado simple, y casero, cuidando de la limpieza, sin que tenga en ella parte alguna la profanidad.

Las Pensionarias, ò Educandas, que están en los Monasterios de la Visitacion, aunque sean de muy tierna edad, están asistidas, y servidas en todas ocasiones, como si estuvieran en la propia Casa de sus Padres, y quizás con mucho mejor aliño, y propiedad.

Tienen una Religiosa por Superiora, que llaman la Maestra: esta las acompaña, y està à la vista todo el dia, y duerme en su dormitorio; y como siempre ay en la Religion algunas Señoras Viudas, que en el siglo han tenido este oficio por obligacion de criar hijas proprias, siempre ay quien entien-

rienda el oficio de Maestras , y quien sepa entenderse con las Niñas.

Esta Maestra las hace vestir à hora proporcionada à su edad : las lleva al Coro à ofrecer à Dios el dia , y sus obras : à poco rato las buelve à su sala à que las peynen , laben , y compongan. Acabada esta obra , las buelve al Coro à que oygan Missa , y lo restante de la mañana lo emplean con sus Maestras , que son Religiosas. Las enseñan lo primero à todas la Doctrina Christiana todos los dias , instruyendolas en tantas costumbres , y verdaderas reglas de virtud señoril , y despejada , y tal , que les dura , como en muchas hemos visto , aun viviendo en la mayor grandeza , en los concursos de los Palacios , con singular edificacion del mundo ; de modo , que aun donde no es conocido el Instituto , es alabada la crianza.

Comen en el Refitorio con las Religiosas , y asisten con ellas al tiempo de la recreacion. Por la tarde tienen sus ratos de diversion en que desfogue la edad , y asisten como por la mañana à la sala de la labor , hasta que la Maestra las lleva al Coro à rezar el Rosario , que dicen de Comunidad , y otras devociones , yà en general todas , yà en particular las de mas edad.

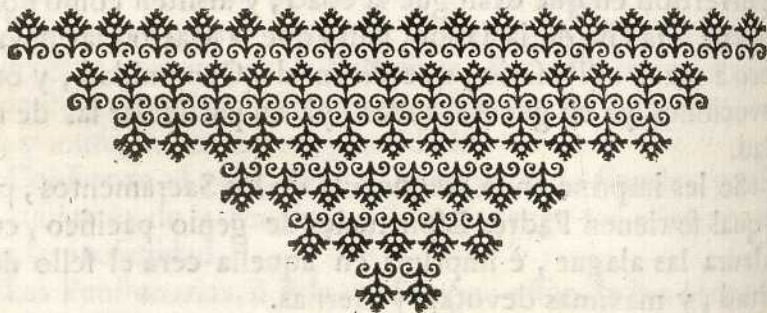
Se les impone en la frecuencia de los Sacramentos , para lo qual se tienen Padres Espirituales de genio pacifico , cuya dulzura las alague , è imprima en aquella cera el sello de la virtud , y maximas devotas , y eternas.

Ademàs de la Doctrina Christiana , se les enseña à leer , y escribir , y todo genero de labores proprias de su sexo , de abuja , y almohadilla ; pero singularmente aquellas en que las Señoras suelen divertirse , como son bordados de todo genero , texidos de abuja con que bordan cingulos , pulseras , y otras semejantes galanterias , como encages , puntas , y otras cosas de primor.

Insensiblemente se les enseña à gustar de Libros , y para esto leen todos los dias media hora en un Libro espiritual,

tual , al tiempo de la labor , quando estàn peynandose , y en otras ocasiones , en que estàn juntas , manda la Maestra , que lea alguna un rato, y oygan las otras.

Finalmente , assi como para los Niños en las Escuelas , y Estudios de otras Religiones, està reducido à arte su enseñanza ; en los Conventos de la Visitacion està reducida à arte la enseñanza de las Niñas , y son dichosos los Padres , que escusando el trabajo proprio , logran dàr esta enseñanza à sus hijas, y compran barato , por una corta pensión , que pagan por su sustento, el gran bien , que la experiencia ha enseñado, que ganan, y consiguen en su crianza las Educandas.



CAPITULO XII.

NUEVA ENFERMEDAD DE LA V. MADRE

Chantal: fue solicitada en este tiempo para la fundacion de Moulins, adonde embia à la Madre Brechard con quatro Compañeras: apenas sanò, quando recibió la noticia de la muerte del Baron de Torens su yerno, y poco despues la de la Señora de Torens su hija.

HAbiendose establecido en la dicha forma el Orden de la Visitacion, se divulgò por todo el Reyno de Francia, y por los Estados de Saboya, la fama de la gran santidad, que reynaba en sus Religiosas: con esta ocasion comenzaron muchas Ciudades à hacer instancia à San Francisco de Sales, y à la V. Madre, con la interposicion de muy autorizadas personas, para lograr algunas Religiosas, que fuesen à fundar nuevos Monasterios. Aplicabase por esto la V. Madre à multiplicar el numero de sus hijas, y à imprimir en todas con la práctica cuidadosa, y exacta de la nueva regla del espiritu de perfeccion, que debia fer el alma del orden, à fin de tener personas capaces para satisfacer à las peticiones, que por todas partes hacian, y asì la escriviò San Francisco de Sales: *Verdaderamente la mia es grande, y es necesario confiar en Dios, que embiarà operarios. Mi carissima Madre, nosotros tenemos infinitas obligaciones à nuestro Señor, y debemos tener mucha confianza, de que su misericordia concluirà lo que ha comenzado en nosotros, y darà tal incremento à el poco azeite de buena voluntad, que tenemos, que se llenaràn todos nuestros vasos, y otros muchos de nuestros vecinos, con diversas fundaciones.* Mientras tanto atendia con mayor fervor à formar, segun la idèa de su elevado espiritu, las Religiosas, que han dado despues tanto honor à su Maestra en todas las Ciudades,

des, donde fundaron nuevos Monasterios: cayò de nuevo enferma; era su mal peligroso, y largo, porque le acompañaba una extrema debilidad, la qual, aunque se juzgò un efecto amoroso de su obradora charidad, que la hacia desear emplearse, y padecer mucho por Dios, y no vicio de su complexion, no dexò por esso de molestarla por muchos meses. Pidiò à este tiempo la Ciudad de Moulins, con replicadas instancias, que se hiciesse en ella la fundacion de una Casa del nuevo Orden. El Cardenal de Marquemont, Arzobispo de Leon, y en esta sazon era Administrador del Obispado de Autun, de quien depende la dicha Ciudad, en atencion à las suplicas de los Procuradores, Señores, y de otras muchas personas, escribiò juntamente con el Mariscal de San Geran, Governador del Borbones, à San Francisco de Sales, instandole con muchissima eficàcia, à fin de que embiasse à la Venerable Madre, con otras Compañeras, para emprender la dicha fundacion; pero como la falta de fuerzas, en que se hallaba la referida, no se lo permitia, se embiò en su lugar à la Madre Brechard, con quatro Compañeras. Pareciò esto particular disposicion de la Divina Providencia, la qual queria, que la Madre Brechard, tercera del Orden, fuesse la primera en la tercera Casa; asì como la V. Madre, primera del Orden, habia sido la primera Superiora del primer Monasterio de Anecy; y la Madre Faure, que era la segunda en la Orden, primera Superiora en la segunda Casa de Leon.

Poco despues de haver ido las dichas Religiosas à la fundacion de Moulins, se restituyò à su primera salud la V. Madre, y volviò de nuevo à exercitarse en sus cargos, yà aplicandose à la perfeccion de la fabrica del Monasterio, yà à la educacion de nuevas hijas, que en gran numero se habian recibido, para llenar el lugar de las que salieron à fundar, y de las que debian salir para otras partes con este mismo fin, y yà al cultivo de su proprio espiritu: causaba gran maravilla el verla tan atenta, puntual, y sòlicita en las cosas, aun mas minimas, que parecia habia empleado todo el tiempo de su en-

enfermedad en un espiritual retiro, de donde habia salido muy aumentada en el fervor, y en el zelo de su propia, y agena perfeccion; todo lo qual se puede colegir muy bien de la renovacion de espiritu, hecha en este tiempo en manos de su santo Directòr, y hallada despues toda escrita de su mano, y sellada con su sangre, de que claramente se comprehende, que para practicar lo que en ella se contiene, casi se requiere una Alma Angelica, y un cuerpo espiritual, y es del tenor siguiente: *Mi amado Salvador, despues de haber renovado mis votos de obediencia, castidad, y pobreza, y de hacer siempre todo quanto juzgare sea mas perfecto, con la direccion, y condueta del Obispo de Ginebra, mi verdadero Padre, y Señor, à quien yo hago voto ante vuestra Divina Magestad, y toda la Corte Celestial, de una particular, y fiel obediencia; me abandono, y me despejo de todo lo que soy, y de qualesquiera otra cosa, sin alguna reserva, dexando, y poniendo en el seno de vuestra divina proteccion, y al mayor secreto de la fidelidad de vuestro santo amor, el cuidado de mi eterna salvacion, de mi vida, de mi muerte, del descanso, y paz interior de mi alma, de mis consolaciones, afflicciones, vistas, y reflexiones de lo que passa en mi, todo el deseo de ser libre de mis penas interiores; y en una palabra, todas las cosas mas dificiles, y espantosas, reservandome totalmente el cuidado de recoger mi espiritu en vos, en quien deseo perderme, y abismarme enteramente, para no verme mas, ni considerarme, ni à otra cosa, no por la felicidad que hai en fiarse, y abandonarse en vos, sino porque esta es vuestra divina voluntad, que me la han manifestado vuestras divinas inspiraciones, y los consejos de este digno Padre de mi alma, vuestro santo Siervo, en consideracion de lo qual, yo espero, que vos me habeis hecho la gracia de moverme à esta total aniquilacion, y que me la hareis tambien de perfeccionarla.* Sor Juana Francisca Fremiot.

Mas Dios, que la habia inspirado tan perfecto despego de sí misma, y de todas las cosas, no tardò mucho à ponerla en ocasion de exercitar los actos de resignacion à la divina voluntad, para los quales, con la secreta operacion de su gra-

gracia, la habia preparado. La pèrdida de dos personas muy amadas, una despues de otra, que en breve tiempo deshizo la muerte, la obligò à un sacrificio de tanto mayor merito, quanto mas fuerte se declarò su constancia en hacer una oferta generosa al Señor, quando era mas sensible su justo dolor: fue la primera la del Baron de Torens, hermano de San Francisco de Sales, y su yerno, que siendo Coronel de Cavalleria, recibió orden de passar con su Regimiento à Piamonte, en donde poco despues, con señales de la mas christiana, y exemplar piedad, murió. La joven Viuda, que entonces estaba en el Monasterio con su Madre, (no habiendo todavia en el clausura, pues se mandò un año despues) aunque recibió la noticia con gran resignacion à la divina voluntad, no dexò por esto de sentir un excesivo dolor: la fuerza que se hizo en negar à la naturaleza el desahogo, que pedia su interior afficcion, diò causa à que le sobrevinieffe al fin de cinco meses, muy de prisa, un mal parto, que no hubo tiempo para sacarla fuera del Monasterio. Fueron solas veinte y quatro horas todo el espacio de sus dolores, de su mal, y de su vida; mas en las ultimas seis, quando estaba en el mayor fervor de su enfermedad, confesò, comulgó, tomò el habito de Novicia, recibió la Extrema-Uncion, y hizo la Profesion, acompañando cada una de estas obras con actos tan fervorosos de amor de Dios, de paciencia, de resignacion, y de confianza en la Divina Misericordia, que mirando yà la muerte como necessario transito, para ir à gozar de la Vision de Dios, la esperaba, no como terrible, sino como dulce, y suave. El santo Prelado, que la afsistia en su agonía, y todas las personas, que estaban presentes, admiraban con igual dolor, y consolacion de espiritu, la resignada tranquilidad, que tenia para morir; y no quedandole otro consuelo en este mundo, sino ver à su hijo reengendrado con el santo Bautismo, se lo concedió Dios, alzò despues los ojos al Cielo, y suplicò à su Magestad, que se dignasse de dexarla ir en paz, para que ninguna cosa la impidieffe el unirfe eternamente en la Patria de

de los vivientes , diciendo : *Mi Jesus , mi Esposo , mi Rey , vos sois todo mio , y yo soy toda vuestra*. Y al fin , en edad de diez y nueve años , en los brazos de su amada Madre espirò , siguiendola luego en la misma fuerte su hijo. Su vida no solamente fuè digna de el referido fin , en atencion à la santa educacion , que habia tenido ; sino que tambien mereciò la alabanza , que le diò el santo Obispo , quando dixo : *que yà la tenia por otra Madre Chantal*. No fuè verdaderamente insensible à esta segunda muerte su Venerable Madre , pues sin separarse de su amada víctima , sacrificò al Señor con su sangre aun su espiritu en la persona de la Señora de Torens : con todo esto la resignacion , que la servia de hacha para iluminarla , y guiarla en el camino de la tribulacion , hizo , que asistiese al gran sacrificio con perfecta victoria de todos los movimientos , que à combatir su espiritual constancia excitaba en la parte inferior la natural ternura de Madre ; por cuya causa San Francisco de Sales , à quien era notoria su grande afliccion , y su mayor conformidad en tolerarla , escribió à un pariente suyo en esta forma : *Yo siento una dulzura inexplicable al considerar la moderacion de nuestra buena Madre en este suceso , y el perfecto desprecio de todas las cosas del mundo , que ha mostrado en medio de todas sus adversidades. Nada ha faltado à su dolor , le ha tenido pleno ; nada ha faltado à su resignacion , la ha tenido perfecta. Yo digo esto à su corazon solamente , porque he hecho resolucion de no hablar cosa alguna , de la que ha executado los ordenes dados de Dios à Abraham : Egre dere de terra tua , & de cognatione tua , & de domo Patris tui , & veni in terram , quam monstravero tibi ; y à la verdad ha hecho ella aun mas que esto*.

Viendo el demonio , que las tribulaciones , en lugar de deshacer las virtudes de la Venerable Madre , servian à hacerla mas perfecta , y constante en la subordinacion à la Divina voluntad , procurò suscitar en su animo una duda , que entrando à herirla como agudissima saeta en la parte mas delicada de su alma , la hiciesse probar un atroz martirio , per-

suadiendola rea de un grave delito : fugeriendola , que no habia bautizado bien al niño poco antes muerto , y que era ella la causa de su eterna condenacion : pintabale muy bien el enemigo el dolor , y la turbacion , en que estaba al tiempo , que le bautizó , con lo qual la puso en duda , si habria pronunciado bien , ò no las palabras de la forma : con esta confusion comenzò à discurrir entre sí , para assegurarle de la verdad ; pero mientras mas discurría , mas se aumentaba su pena , la qual llegó à tal estremo , que la obligò à llamar à San Francisco de Sales ; y apenas le viò , quando deshecha en lagrimas , y oprimida de dolor , se le echò à sus pies , diciendole : *Ay desgraciada de mi ! que soy la causa de que una alma no vea jamás à Dios !* Le respondió el Santo : *Y què , mi Madre , no ha puesto todas sus cosas en las manos de Dios ? Pues cómo puede caer esta agitacion en sí ? Cree que Dios olvide los que como V. R. se han abandonado enteramente à su providencia ?* Bataeron estas palabras , para restituír su mente à la antecedente paz , porque disipada la turbacion , que la obscurecía , se esclareció su memoria , que tambien fuè iluminada , y confirmada con el atestado de muchas personas , que entonces estaban presentes , asegurandola , de que no se habia omitido cosa alguna en aquella santa ceremonia , de donde se pudiese dudar la eterna salvacion de la referida alma. Mas como el santo Obispo no escusaba ocasion , para hacerle conocer en estos casos particulares , que le sucedian , la mas alta perfeccion à que debia aspirar con el interno , y externo exercicio de sus operaciones , habiendo advertido , que el gran dolor , à que la induxo este supuesto defecto , podia tener alguna atencion al proprio interès , por el perjuicio que le causaba el error cometido , le dixo : que en el arrepiento de las proprias culpas , era necesario mirar mas à quien se habia hecho la ofensa , que à nosotros mismos por haberla cometido ; porque teniendo la contricion su aspecto à un Dios tan bueno , y tan amable , ofendido por nosotros , con este unico , y desinteresado respeto , principalmente se hacia ella mas pura,

ra, la mente mas clara, y consiguientemente menos capaz de fer assaltada del enemigo, que estudia todos los caminos, para introducir, y mantener la disension, è inquietud en el corazon. Hallandose tan bien instruida de su santo Directòr, quando hablaba con sus hijas de la contricion imperfecta, y perfecta, se servia de esta santa dotrina, añadiendo, que este era su principal methodo, practicado siempre en todo acto de contricion, desde que recibió la referida direccion.

CAPITULO XIII.

A LAS CONGOJAS DE ESPIRITU SUCEDEN
à la Venerable Madre nuevas penas en el cuerpo, por medio de gravissimas enfermedades, de las quales sanò milagrosamente, y luego al punto emprendiò dos fundaciones en Grenoble, y en Bourges, de donde San Francisco de Sales la llama para la fundacion de Paris.

Grandes fueron en realidad las penas interiores de la Venerable Madre, con las quales fuè Dios servido de exercitarla en la mas perfecta sumision à las disposiciones de su voluntad; y siendo sumamente defabridas à la parte inferior, no puede el espiritu tolerar con sòlida resignacion su fuerza, sin que se debilite la parte menos fuerte, que sufre: de aqui es, que pocas semanas despues de la muerte de la Señora de Torens, se creyò, que debia seguirse la de la V. Madre, y que à los funerales de la hija debian suceder muy presto los de la madre, yà oprimida con una violenta, y continua calentura. Desde el principio del mal, que juzgaron muy peligroso, abandonò su salud, y todo lo demàs en las manos de la Divina Providencia, no pensando à otra cosa, que à no perder aquellos preciosos momentos, con ofrecerse, re-

signarse, y unirse à su Dios: pidiò à la Enfermera, que aplicasse toda atencion, para conocer sus defectos, y que la hiciese la charidad de advertirselos con sinceridad: se hacia leer los discursos, que hizo San Bernardo à los Religiosos del Monte de Dios, para aprender de estos santos documentos el verdadero modo, con que debia disponerse por medio de la humillacion, y de la tolerancia à salir del valle de esta miserable vida al Monte de la feliz Eternidad. Deseando mas que todo, morir en el exercicio de la mas perfecta pobreza, y obediencia, se subordinaba con docilidad admirable à todos los ordenes de los Medicos, y à todas las voluntades de quien la asistia, reservandose solamente el pedir con rendimiento à su santo Padre, y à sus hijas, que para su salud no practicasen remedios preciosos, ni substancias muy delicadas, sino que la tratassen en todo, como à pobre Religiosa, porque aun en esta coyuntura debia probar los efectos de la santa pobreza: *No porque estemos enfermas*, decia, *mudamos en nada de condicion: nosotras somos pobres, hemos hecho voto de pobreza, y la practica de esta virtud debe estenderse à todos los estados de nuestra vida.* Recibiò finalmente los Santos Sacramentos con actos tan fervorosos de devocion, como podia causar un corazon unicamente poseido de su amado, de un ardentissimo deseo de ir à poseerle con perfecta sociedad en su Celeste Reyno: perdiò toda esperanza de vida, y llegó à tal estado, que yà parecia que agonizaba: en este termino, como ella misma confesò à una persona de toda confianza, se viò combatido terriblemente su espiritu, sintiendose al mismo tiempo estimulada de un vehementissimo deseo de abrazar la voluntad de Dios, y de aceptar la muerte con perfecta sumision; y tambien instigada à resistir con gran violencia, y à huír la voluntad Divina, que un temor, tan penoso, como excesivo, se la hacia juzgar contraria à si misma, y enemiga de su eterna felicidad, de modo, que con la penosissima lucha de estos dos contrarios afectos, le pareciò habia en alguna manera participado las penas, que en su agonìa sufrió

Chrif-

Christo Señor nuestro en el Huerto ; pero el amor à la Divina voluntad , mas fuerte que el temor de la muerte , alcanzò la victoria , y restituyò la serenidad à su tribulado espiritu , ocupandose entonces en ofertas generosas de los trabajos , que padecia en su cuerpo. Viendola San Francisco de Sales circundada yà de los dolores , que son de ordinario el presagio de la proxima muerte , le hizo poner delante una Imagen de Christo muerto , y colocado en el Sepulchro , diciendole : que levantasse los ojos àcia à aquel amado Objeto , y considerasse en aquel devoto , y amable exemplar el origen de su fuerza , de su animo , y de su consolacion : exortandola demàs de esto à poner su cabeza al piè de la Santa Cruz , para recoger el infinito merito de la sangre , que por ella corria. En esta ocasion fuè inspirado el santo Asistente à hacer un voto à San Carlos , y à bendecir la moribunda con sus Reliquias ; y habiendolo executado promptamente , sintiò la enferma estenderse dentro de sì un interior calor , con el qual juzgò , que se le restituia la vida con una fuerza milagrosa. Abriendo en este momento los ojos , diò un gran suspiro , que pareciò à los presentes (como no conocian todavia la sanidad prodigiosa , que en ella habia obrado Dios por intercession del Santo Arzobispo de Milàn) que fuesse el ultimo aliento de su vida , diciendo ella despues al santo Prelado , que la asistia : *Mi amado Padre , yo no morirè , no morirè : No hija mia ,* (le respondiò el Santo) *no morirà , porque vivirà eternamente por la misericordia de Dios. Yo entiendo* (replicò ella) *decir à V. S. I. que estoy buena , y me siento muy bien gracias à Dios , y à su Santo.* Una mutacion tan improvisa , y tan evidente , con que passò de la agonìa à perfecta salud , excitò el assombro , la alegria , y una efficacissima gratitud en el santo Padre , y en sus hijas , que con indecible jùbilo , dexando de hacer oracion al Señor por el feliz transito de su amada Madre , se pusieron à darle las debidas gracias , porque la habia conservado la vida , para beneficio del Orden , para bien de sus almas , y para que continuasse con sus santas obras à aumentar el capital de sus

sus meritos , y à dâr mayor gloria à su Divina Magestad. No quedò en esta ocasion acompañada su sanidad de la acostumbra-
brada debilidad , y falta de fuerzas , que en las precedentes enfermedades hicieron larga , y penosa su convalecencia ; porque habiendola obrado el Medico Celestial , no podia dexar de ser perfecta la salud , originada de una cura verdaderamente milagrosa.

Poco despues se hallò en estado de ir à Gremoble , para fundar un Monasterio de su Orden. Habia predicado aquel año San Francisco de Sales la Quaresma en dicha Ciudad , que le hizo efficacissimas instancias à fin de que le concediesse algunas Religiosas de su Instituto , para fundar allí una Casa ; y queriendo el Santo satisfacer à la piadosa suplica , escribió à la Venerable Madre , que para este efecto partiesse inmediatamente , llevando consigo algunas Religiosas , y en particular las quatro Novicias de Grenoble , que habian tomado el Habito en Anecy. En execucion del precepto del santo Fundador , salió acompañada de las Religiosas , y llegó à Grenoble el dia siete de Abril , que era el Sabado inmediato à la Dominica de Ramos del año de 1618. La recibió con mucho respeto el santo Obispo , el de Calcedonia su hermano , y Coadjutor del Obispo de dicha Ciudad , y todas las personas de mayor distincion , llevandolas à una casa que habian arrendado , hasta que se eligiesse el lugar mas proporcionado , para edificar el Monasterio. Hizo el dia siguiente el Obispo de Calcedonia , con universal gusto , y aplauso , la ceremonia de la fundacion , se aplicò luego al punto la Venerable Madre à buscar el lugar en donde debia hacerse la obra ; y habiendo passeado toda la Ciudad , eligió un sitio llamado Chalemont , que aunque estaba dentro de la Ciudad , era montuoso , y separado de todo comercio : pareció à algunos , que este lugar no era à proposito , poniendola algunas dificultades , à las quales respondia , diciendo : que por tres razones juzgaba la eleccion de aquel sitio digna de preferirse à otro alguno ; porque en él se respiraba un ayre mas puro , y por
con-

consequencia mejor , que la fabrica sería allí menos dispendiosa , y de ninguna incomodidad à los Ciudadanos , lo que no se podría conseguir si se eligiese el lugar en lo habitado; y finalmente , que estando el dicho sitio fuera de mano , y siendo tambien aspero para subirle las Religiosas , quedarian mas solitarias , y menos impedidas en sus santos exercicios , porque la soledad es sin duda el centro de las almas , que se disponen para los abrazos del Esposo , quien al contrario con las frequentes visitas , y discursos del siglo se suele retirar. Casi seis semanas passaron en darse principio à esta fundacion , y en ellas estableció la observancia de la Regla , recibió algunas hijas , las dió el santo Habito , proveyó todo quanto era necesario , para aquel principio , y dexando à la Madre Perona Chatel , Superiora del Monasterio , se volvió à su primera Casa de Anecy.

Quince dias estuvo aquí en reposo , y la llamó despues el Arzobispo de Bourges su hermano , para la fundacion de un Monasterio en esta Ciudad , à donde partiò con algunas Religiosas , saliendo tambien al mismo tiempo el Obispo de Ginebra para París , con la ocasion de gravísimos negocios. Visitò en el camino los Monasterios de Leon , y de Moulins: llegó à Bourges à quince de Noviembre , y fué recibida con las mayores demostraciones de alegria , que podia usar un Arzobispo , quien siendo su unico hermano , componia con un amor ternísimos , que tenia à su amable hermana , y à una grande veneracion como à Sierva de Dios , estimada por tal en su dictamen , y en el de todos. Habia dado orden este digno Prelado à sus Ministros , para que proveyessen abundantemente à la Venerable Madre , y sus Religiosas de todo lo necesario ; mas Dios , que no quería fundasse sus esperanzas en el amor del hermano con el menor perjuicio de la confianza , que habia hecho de su Magestad , permitiò , que por malicia , ò por descuido de los referidos , no solamente le faltasse la abundancia , sino tambien muchas veces lo necesario , llegando à tal estremo , que en algunas ocasiones faltò el pan

pa-

para sí, y sus Religiosas : por una parte ninguno podia imaginarse , que à las que tenian por Superiora la hermana del Arzobispo , les faltasse alguna cosa , y por esta consideracion ninguno pensò en socorrerlas : el dicho Arzobispo se fiaba de los Ministros , à quienes habia dado comision de proveerlas; y juzgando mejor la Venerable Madre depender enteramente en este estremo de la Divina Providencia , que manifestar à su hermano el defecto de sus criados , en lugar de remediar con su aviso su comun miseria , se alegraba con sus hijas de la preciosa ocasion , que tenian de exercitar la pobreza, diciendoles : *Nuestro Señor nos ama , porque no es cosa natural , que en una Ciudad donde se halla mi hermano nos falte lo necesario; mas què por ventura no ha faltado este à los Apostoles mientras estaban en compañía del Hijo de Dios ? Y esta falta era acaso porque no tuviesse su Magestad modo de proveer à sus necesidades? No sin duda , mas queria habituarlos à la práctica de la santa pobreza : Dios nos trata como à los referidos , y nosotras no deberemos reputarnos felices ?*

Habian pasado yà seis meses en establecer esta Casa, quando recibió la Venerable Madre cartas de San Francisco de Sales, escritas en París, de donde la llamaba , para que viniesse con la mayor solitud à emprender con èl una fundacion en aquella Corte ; y aunque el dicho Santo meditaba muchas dificultades , no por esso dexò de assentir à las instancias de los que deseaban un Monasterio de su Orden en aquella Capital, y de animar la Venerable Madre à la santa empreffa , diciendola : *Mi amada Madre , cobremos nuevo animo , ò mas presto renovemos el antiguo , para hacer prodigios en servicio de Dios , y en nuestra pequeña Congregation , que es suya.* El Arzobispo de Bourges , que habia consentido tener mucho tiempo consigo à su hermana , de ningun modo queria acordarla , que partiesse , insinuandole quando le diò la noticia, de que debia ponerse en viage : *Tu haràs lo que te agrada, mas yo declaro , que nunca te darè equipage , ni socorro para hacerlo ; y demás te digo : que he dado tales ordenes , que no po-*
drás

dràs ballarle , y tèn por cierto , que ninguna persona te lo subministrarà sin mi consentimiento , el que nunca darè. Mas le respondió libremente , que la obediencia tenia buenas piernas, y que para focorrer sus necesidades, de mejor gana iria mendigando , que no el dexar de executar la voluntad de su santo Director. Esta generosa respuesta , que tanto asseguraba al Arzobispo de su constancia , y firmeza , hizo tan flexible su animo , que no solamente consintió à que partiesse , sino que tambien le diò su coche para ir à Paris.

CAPITULO XIV.

ENTRA EN PARIS LA V. MADRE, encuentra muchas dificultades en su fundacion , y superadas con humildad , y paciencia , se hizo finalmente la primera Casa de su Orden en esta Corte.

Quando guia la obediencia nuestros passos , y la confianza en el divino auxilio , es el unico apoyo de nuestras esperanzas , nunca pueden faltar las oportunas providencias , y serà siempre feliz toda empreffa. Caminando de esta forma la V. Madre , arribò con prosperidad à Paris la Dominica in Albis del año de 1619. Aqui la recibió la Señora de Esgoffiers , hija espiritual de San Francisco de Sales , quien la llevó con sus Compañeras à una casa pequeña muy comoda , que por entonces se habia alquilado , donde inmediatamente la visitò el santo Obispo. Estuvieron tres semanas en esta casa ; passaron despues , por consejo del sobredicho , à habitar otra , que estaba al fin del Arrabàl de San Miguel , y entraron en ella el dia primero de Mayo , fiesta de los Apostoles de San Felipe , y Santiago : San Francisco celebrò la Missa , con exposicion del Santissimo ; à la tarde hizo un Sermon à un copioso auditorio , que vino estimulado del gran credito del Santo , y se volvió à casa muy edificado de

la



la piedad de las nuevas Religiosas, y de esta manera se diò principio en dicho dia à la fundacion. Muchos trabajos, y contradicciones sufrió la V. Madre por entonces, porque habiendose esparcido la fama del nuevo Instituto, juzgaban muchas personas, segun sus proprias ideas, en todo contrarias à las de Dios, que, ù no se debia aprobar, ò convenia mudarlo en otras obras, y en otra suerte de vida totalmente diversa, de la que le habia dado el santo Fundador, y la V. Madre: algunos le notaban de muy libre, delicado, y poco diverso del estado secular: otros desaprobaban una vida tan aplicada à la oracion, à la presençia de Dios, y à una tan continua, como prolija mortificacion interior, pareciendoles, que todas estas cosas eran muy repugnantes à la flaqueza del cuerpo, y muy superiores à la del espiritu en un sexo tan flexible, y delicado: otros hablaban, y contradecian con tanta imprudencia, como haciendo gloria de oponerse à una obra, aunque ella fuese toda de Dios; y otros en fin se portaron con tal descaro, que para impedir la llegaron à vomitar su perverso animo, injuriando, y despreciando no menos al santo Prelado, que à su digna hija; mas siguiendo ella el exemplo, y los documentos de su santo Director, oponia à la imprudencia la sabiduria, à la violencia la dulzura, y el respeto, y sumision, à las injurias, que hacian al Instituto, y à sus Fundadoras. No faltaron otros, que formando un buen juicio del nuevo Orden, no obstante esto, pensaron oponerse à su introduccion en Paris, porque considerando la santidad del Fundador, la eminente virtud de la V. Madre, la gran piedad de sus hijas, la suavidad de la regla, la afabilidad del gobierno, con que se podia en el llegar al colmo de la perfeccion, con medios en la apariençia muy suaves, y proporcionados à la debilidad de la naturaleza, y del sexo, juzgaron, que admitiendose este Instituto, abandonarían las Religiones mas estrechas, con perjuicio de los Ordenes antiguos. Con todo esto la mayor contradiccion de que triunfò la humildad, y conf-
tan-

tancia de la V. Madre, fue la de un sabio, y santo Religioso, cabeza de un Orden, con una proposicion, de cuya aceptacion, ò repulsa, dependía la introduccion, ò exclusion de su Orden en la Ciudad de Paris. Le propusieron, que no debiendose introducir en dicha Ciudad mayor numero de Casas Religiosas, el unico medio que habia para ser admitida con sus hijas, era entrar al gobierno de una de dos Congregaciones de mugeres, que le nombraron, empleando en ella su zelo, y haciendo servir su exemplo à ponerla en su primera observancia, que estaba yà relaxada en la una, ò à quitar los desordenes, que habia en la otra. Oyò la V. Madre la proposicion sin turbacion alguna, respondió con humildad, y dulzura, y al mismo tiempo, con admirable fortaleza de animo, dixo: *Mi amado Padre, nosotras hemos venido aqui para hacer la voluntad de Dios, y nos volverèmos para hacer la misma voluntad, antes que contravenir à nuestras Reglas, y à nuestro Instituto; nosotras no tenemos otra adhesion, que à la dicha voluntad divina: Dios nos ha hecho venir, y si es servido de que nos volvamos, estamos igualmente contentas de hacer su voluntad en la una, ò en la otra forma.* Iluminaron estas palabras de tal suerte la mente, y commovieron tanto el corazon de aquel santo Religioso, que desde entonces empleò toda su eficàcia, y todo su credito, en promover el establecimiento, y la mayor ventaja del nuevo Instituto, seguido en esto de todos los que hacian sumo aprecio de su Santidad, pues no debian separarse de su juicio. Comenzò à publicar en todo lugar, y à decir con claridad à cada uno, que el espiritu de Dios guiaba à la Madre Chantal, y que Dios la habia embiado à Paris, para la salvacion de muchas almas; de este modo iban cessando las adversidades, y fue su tolerancia aquella dichosa semilla, que produjo despues el copioso fruto de bendiciones celestiales, que en abundancia llovieron sobre el nuevo Monasterio.

Un obrar tan suave, tan constante, y tan humilde, à vista de tantas dificultades, injurias, y desprecios, hizo que mu-

chas personas juzgassen era la humildad tan propia de este Orden, que de ella se hacia Profesion, con obligacion de voto, como à la verdad en los otros Ordenes se professa Obediencia, Castidad, y Pobreza; por lo qual, hablando el Religioso, poco antes nombrado con la V. Madre, le dixo: si era verdad, que fus Religiosas, con los demàs votos, hacian tambien el de la virtud de la humildad? A quien respondiò: *Mi amadissimo Padre, yo deseo que nosotras la practiquemos con tal puntualidad como si buviessimos hecho voto, y que unamos esta virtud à las otras tres comprendidas en los santos votos.*

Aunque el Señor, removiendo toda oposicion à las fantas hijas de la V. Madre, la habia puesto en estado de dár un feliz principio à la fundacion de este Monasterio, y con los focorros recibidos de la liberalidad de algunas personas, podia proveer à las necesidades temporales de su pequeña familia, que se acrecentò en pocos dias, por la aceptacion de algunas sabias, y virtuosas Doncellas, con todo esso, para exercitarla en el espiritu de pobreza, y en el despego de todas las cosas, y elevar mas su confianza à una perfecta dependencia de la Divina Providencia, dispuso, que faltandole los primeros, se viesen sus Religiosas entre la abundancia de una tan basta, y opulenta Ciudad, privadas de las cosas, aun mas necessarias. Muy de ordinario, demàs de no tener sino un pobre, y escaso alimento, que darles, se hallò en el Invierno sin dinero, para proveerlas de vestidos, que las defendiessen del frio, y de leña para que se calentassen; tenian las Celdas sin muebles, y con malas camas, sin mantas que las abrigassen en aquellas noches tan rigidas; y aun no habiendo Celdas para todas, algunas dormian en el granero sobre una porcion de farmientos, hallandolas tal vez à la mañana cubiertas de nieve. Sufria la V. Madre, con resignacion, y alegria, todas estas incommodidades, que serian suficientes à hacer perder la fuerza, y el animo à sus amadas hijas, y con especialidad à las Novicias, que no estaban to-
da-

davia acostumbradas à tantos trabajos , si no huviera ella sostenido su flaqueza con el proprio exemplo , y con sus fervorosas exortaciones , diciendolas : *Acordemonos hijas mias , que el Hijo de Dios no tenia donde inclinar su cabeza , nunca perdamos de vista su estrema pobreza : es necessario padecer , si queremos reynar con su Magestad. Quando durassen nuestros trabajos todo el tiempo de nuestra vida , no seria esto sino un solo momento en comparacion de la dichosa eternidad , que ellos nos alcanzarán : nuestras penas son la semilla , nosotras no recogeremos , sino es à proporcion de lo que hemos sembrado : procuremos , pues , no perder esta preciosa semilla , à quien debe seguirse tan abundante cosecha.* Si tan eficaces eran sus palabras , mucho mayor fuerza para alegrar à sus hijas , tenia el grande exemplo , que les daba , tomando siempre para si lo peor de todo , y mostrandose mas contenta , y alegre , quando la pobreza la estrechaba tanto , que la privaba de lo mas necesario ; lo que diò à entender claramente en una respuesta à una Superiora del Orden , que le habia pedido alguna noticia del exito de esta fundacion , diciendola assi : *Mi amada hija , me pregunta V. R. si nosotras estamos pobres , y yo la asseguro que si ; mas con todo esso no pienso en esto : el Cielo , y la Tierra se pueden bolver de arriba à baxo ; pero la palabra de Dios será eternamente immobile , como fundamento de nuestra esperanza : A dicho , que si nosotras buscàremos su Reyno , y su justicia , nos dará el resto , y yo assi lo confio : la estrema necesidad en que nosotras algunas veces nos hallamos , nos dà elevadas lecciones de la santa confianza , y esperanza en Dios , y verdaderamente , yà comenzamos à ver , que no ay cosa , como acercarse à su Magestad , y esperar en su infinita bondad contra toda humana esperanza.*

Viendose en estado de tanta pobreza , no tenia otra desazon , sino el no tener medios con que adornar la Capilla , en que estaba depositado nuestro Señor : en los primeros dias de la fundacion se habia hecho prestar las cosas necessarias para adornarla ; y quien la habia hecho este favor , la instaba para que

que las restituyesse : en este aprieto se postro delante del Padre Celestial , pidiendole con rendimiento el oportuno socorro , para proveer al honor de la Capilla , y à la necesidad de sus hijas : no tardò mucho su Divina Magestad en oir sus Oraciones ; porque considerando una virtuosa Señora las necesidades , en que podian estar las Religiosas de la Visitacion à los primeros años de su fundacion , se hallò impelida de una inspiracion tan poderosa à darlas algun alivio , que no teniendo entonces à su disposicion mas de seiscientos escudos , fuè ella misma en persona à llevarlos à la Venerable Fundadora , y con esta limosna pudo satisfacer à su devocion , adornando la Casa de Dios , y proveyendo à las necesidades de su familia. En este tiempo se bolviò San Francisco de Sales à su Obispado por haberlo llamado , y dexò à la Venerable Madre en Paris : sintiò mucho su separacion , pues con ella perdia sus documentos , y consuelo : y porque previa , que su ausencia le causaria algunas contrariedades , aun mayores de las que habia tolerado hasta entonces : no omitiò el santo Directòr el prepararla à esta soledad , escribiendola desde el retiro espiritual , que hizo antes de ponerse en camino , el siguiente villete : *Quedese V. R. en la santa soledad con nuestro Señor Jesu-Christo Crucificado , porque la ama mi amada Madre , y la quiere toda para si : no tenga , pues , otros brazos , que la lleven , sino es los suyos , ni otro seno , en que reposar , sino en su sagrado pecho , y en su adorable providencia , sin que aya alguna cosa entre su Magestad , y V. R. que baga à lo referido algun impedimento : ponga esto en execucion mi hija , y amada Madre , à quien con todo afecto benedice mi alma , y mi espiritu , rogando à Jesus , que baga de V. R. y con V. R. y por su Magestad su adorabilissima voluntad.* Conociò la Venerable Madre con estas palabras de su santo Directòr , que Dios le habia ordenado salir de Paris , para que quedandose sin este apoyo , y privada del beneficio de su presencia , que le servia de grande alivio en sus trabajos , solicitasse con mayor fervor el desprecio de si misma,

ma, separandose de toda consolacion espiritual, y permaneciendo en mas perfecta desnudèz de espiritu, sin cuidar lo que podia ser de mayor, ò menor consuelo suyo, sino unicamente lo que era mayor gusto, y gloria de su Magestad, y por esso siguiendo sus consejos hizo las resoluciones siguientes: *No mi Dios, haced, que no tenga yo jamàs confianza en cosa alguna, que pueda querer para mi: mi Salvador, quered todo quanto os agrada àr querer, siendo à la verdad esto lo mismo, que yo quiero; porque todo mi bien no consiste en otra cosa, que en querer contentaros: no me deis en nada satisfaccion, no mi Dios, no se haga lo que mi deseo os pide, sino dadme Señor con vuestra providencia los medios, que me son necesarios, à fin de que mi alma os sirva, mas segun vuestro gusto, que no segun el mio: no intenteis Señor de ninguna manera castigarme, dandome lo que yo deseo, si vuestro amor viviendo eternamente en mi no lo quiere: haced, que en adelante no viva yo mas en mi misma; y que en lugar de mi misma, viva en vos mismo, que es mas que yo, para que yo lo pueda servir, que vive, y reyna en mi, y yo sea su esclava; no queriendo mi alma otra felicidad, que la de estàr en vos verdaderamente resignada; y que para este efecto sea yo marcada con su hierro, que es la Cruz, à fin de que pueda yo con ella hacerme tambien esclava de todo el mundo, como vos lo habeis sido, ò Dios mio! hacedlo mi Señor, porque yo os he dado, y sacrificado mi libertad, y en esto no me harèis algun agravio, sino un grandissimo favor.*

Tan presto como se retirò el santo Prelado combatieron su animo muchissimas persecuciones, crecieron sin medida sus Cruces, y sufriò en fin en la privacion de su unico apoyo, y santo Directòr todo quanto pudo inventar la malignidad, y perfidia, para derribar su constancia.

✠(S)(*)*)*(S)(✠)(S)(*)*)*(S)(✠)
))*(S)(*)*)

CAPITULO XV.

NUEVAS PERSECUCIONES, Y TRABAJOS,
que padeciò la Venerable Madre en el progreso de la fundacion de Paris.

Queriendo la Divina Providencia fomentar el amor, que tenia la Venerable Madre à la pobreza Evangelica, permitiò, que probasse los efectos de una mendicidad la mas dura, que podia imaginarse, como si fuera una muger totalmente abandonada, pues la dexò por algun tiempo sin socorro alguno: despues de haber preparado, y fortificado su animo con las dichas resoluciones, diò tambien licencia à la temeridad, y à la imprudencia, para que solidasen mas su excelsa tolerancia. Ocurriò à este tiempo, que dos Novicias, à quienes no agradaba tanta pobreza, ni los continuos exercicios de espiritu, ni la separacion de todas las cosas, ni la continua abnegacion de su propria voluntad, horrorizadas con lo arduo de la virtud, se salieron del Orden; y como suele suceder en semejantes ocasiones, procuraban justificar su inconstancia con tales razones, que ocultando el verdadero motivo, todas se refundian en la poca estimacion, que hacia de ellas la Venerable Madre, y en el desmedido rigor con que las trataba: comenzaron à publicar muchas quejas, y lamentos indecorosos contra la referida, y su Monasterio; y porque en su entrada habian dado algunos muebles, que sirvieron al primer adorno de esta casa, fuè necesario tomar dineros prestados, y pagarlos à su discrecion, passando por esta ocasion à mayor miseria, y estrechèz: oyò la Venerable Madre con prodigiosa tranquilidad todas las injurias; y sin responder una palabra en su defensa, conservò una inalterable paz, satisfaciendo à un mismo tiempo à las violentas pretensiones, que le proponian con modos improprios,

y mordaces ; y al proprio deseó , que reynaba en ella de aumentar su amor à Christo Crucificado , con la tolerancia suave de nuevos trabajos. Habiendo venido un dia una de las mencionadas à visitarla , empenada en su propria idea à darle satisfaccion , dexò correr tanto las velas de su passion , que por dos horas continuas le dixo quanto se le venia à la boca , valiendose de quantas injurias , y malas palabras le subministraba su enconada sobervia : en todo este tiempo la oyò con invicta paciencia ; y no pudiendo al fin satisfacerla , ni aplacarla con las palabras mas humildes , medidas , y corteses , que la habia inspirado su prudencia , y charidad , se despidiò la referida con notable desprecio , è indignacion ; y al salir del Locutorio dixo la Venerable Madre Fundadora à la Madre Asisistenta : *Vamos à poner todo esto à los pies de nuestro Señor , pues yo espero , que esta pobre Doncella un dia se emmendarà.* Una Señora de calidad , que estava en el Monasterio , en cuyo beneficio habia hecho alguna cosa al principio de la fundacion , porque no le consintió la Venerable Madre alguna libertad , totalmente opuesta à la Regla , y al decoro del Orden , se disgustò muchissimo con ella , solicitando secretamente con maquinias , y pretextos indignos arruinar el dicho Monasterio , esparciendo quexas , y formando calumnias , para descreditar à la Venerable Madre , y separar de su vocacion à diversas Doncellas , y en particular à Sor Elena Angelica Huillier , que era de gran consideracion , por el bien , y utilidad , que hacia à la Comunidad : à esta insinuaba , que la Madre Chantal era una ingrata , que la acariciaba , para enganarla , y que si una vez la ganaba , luego la despreciaria. Sabiendo la referida Madre todo el manejo , y proceder de esta Señora , la tolerò por muchos meses , procurando complacerla con los modos mas suaves , y atentos de su charidad , sirviendola ella misma en sus enfermedades ; y habiendo por esto salido del Monasterio , no dexò de escribirla con frecuencia ; y penetrando la necesidad , à que la habian reducido sus males , la embiò à decir : que si queria bolver al

Convento, hallaría para su servicio, no solamente abierta la puerta, sino tambien su corazon, ofreciendose à servirla personalmente; mas porque no aceptò esta proposicion, la señaló una hermana, que la asistió hasta la muerte, con un cuidado, y charidad inexplicable. A estas persecuciones sobrevino otra; la qual, aunque no se dirigia à su persona, le era muy sensible, porque tocaba en la del Obispo de Ginebra. Un acto de charidad, originado de su excelsivo amor con el proximo, fuè interpretado sinieframemente, y diò lugar à la malignidad para fundar una calumnia, que ordenandose à destruir la gran reputacion de Santo, que habia dexado en París, venia à herir poderosamente el corazon de la Venerable Madre. La christiana prudencia, que dictò à los primeros Escritores de esta vida passar en silencio el Author, y la qualidad de la dicha calumnia, no nos permite darla à luz, pues con justissimo motivo, se ha tenido en secreto; mas en realidad no se puede disimular el animo, la virtud, y la igualdad de espiritu, ostentada en esta ocasion por una hija tan interessada, como amante del honor de su unico, y santo Padre: recibió en su corazon toda la amargura, que la ocasionaba la negra fama de la divulgada calumnia, y la reservò toda para sí, prohibiendo à sus labios el menor resentimiento, respondiendo à quantos le discurrian sobre lo que se decia de San Francisco de Sales, con palabras tan suaves, con voz tan pacifica, y con semblante tan sereno, que no sabian comprehender, como padeciendo tan poderosa afliccion en su interior, no la explicaba conservando siempre serena la paz en su exterior. Una de las personas, que con singularidad la habia admirado en este punto, le preguntò, si habia dado aviso al santo Obispo de esta calumnia, y la respondió: *Verdaderamente no he faltado à darle la noticia, para que no quede su alma privada del beneficio, que sacará con la tolerancia de tal calumnia, y del amor, que tendrá à su calumniador.*

A las penas de espiritu procedidas de las dichas persecuciones, sucedieron tambien otras de cuerpo, originadas de
ha-

haber enfermado casi todas las Religiosas , y de la universal calamidad de la peste , que obligando à cada uno à defenderse de su estrago , huyendose al campo , introduxo en la Corte de París el horror de un desierto , y con èl pobreza , miseria , y desolacion. Por lo que mira al mal domestico , habiendo quedado fanas solas las dos Novicias con la V. Madre , se viò necesitada à sostener el peso de todos los officios , sirviendo de Superiora , de Enfermera , de Sacristana , y de Cocinera , y supliendo todos los ministerios , que se dividen en una Comunidad en muchas personas , sin dexar en este tiempo de cantar el Oficio en el Coro ; porque alternando entre ella , y las dos Novicias , de tal manera usaba de la voz , como si huviesse un numero mayor de personas , cantando las Divinas Alabanzas. Mas en el tiempo de la peste fueron muy crecidos sus trabajos , por hallarse dentro de casa privada de toda provision , y fuera de toda asistencia ; porque aquel universal azote hacia , que cada uno pensasse en salvar su persona , mas que à socorrer los otros : con todo lo referido nunca se mostrò menos confusa , y abatida , que quando mayores males experimentaba , ni jamàs recurriò con esperanza mas sòlida al focorro de la Divina Providencia , que quando se veia totalmente abandonada de la humana: no fuè en vano esta constante , y eficàz confianza , porque si en algun tiempo fueron muy escasos los socorros , aun asì nunca faltaron , habiendo , en fin , dispuesto el Altìsimo , que llegando à debido efecto la vocacion de la dicha Elena Angelica Huillier , traxesse todas sus riquezas , con grande utilidad del Convento , dando à la Venerable Madre ocasion de comprar otro sitio , para transferirlo à la Calle de San Antonio. Fuè esta mutacion origen de que la Fundadora , y el nuevo Orden , se conociesse mucho mas , que quando estaba en la Calle de San Miguel , pues creciendo con asombro su credito , se aumentaron tambien las limosnas , y sobre todo muchas doncellas se sujetaron à la direccion de la Venerable Madre , cuyo Instituto despues abrazaron , y

así se vió en breve tiempo compuesto de muchas, y buenas Religiosas, y muy bien provisto de temporales asistencias.

CAPITULO XVI.

CONFERENCIA DE LA VENERABLE MADRE con una Persona Espiritual, trata el Matrimonio de su segunda hija con el Conde de Toulonion, dando en esta ocasion à la referida algunos avisos; y despues de haber sido tres años Superiora, dexa el Oficio, como tambien à sus hijas optimos documentos, y sale de París.

LA prodigiosa, y suave igualdad de animo, con que la V. Madre compuso la tolerancia de contradicciones, injurias, y persecuciones, con la magnanimidad en los trabajos, que le dieron la pobreza del Monasterio, los males de las Religiosas, y la universal calamidad de la peste, la manifestaron à todos, que con admiracion la tenian por una persona llena de luces Celestiales, y por una alma valerosa, que no aspiraba à otra cosa, sino al exercicio de las mas heroicas virtudes: este concepto, en que universalmente estaba, traxo à su Monasterio muchas personas muy calificadas, y pias, que conociendo su elevado espiritu, solicitaban consultarla en los negocios pertenecientes à la direccion de sus almas: entre estas habia una Dama de mucha piedad empleada en la vida espiritual, que se hallaba mucho tiempo habia en el estado de aridez, y desolacion, tanto mas duro à tolerarse, quanto la alma mas deseosa de mantenerse unida al Señor, y privada de todo gusto, y consolacion, por una parte no quiere dexar el divino servicio, y por otra le parece, que sirve à un Dios, quien totalmente la ha abandonado: por este motivo habia conferido con muchos sujetos de

de ordinaria perfeccion , mas sin provecho : pero oyendo despues hablar de la V. Madre Chantal , como de persona eminente en santidad , y como de una gran Maestra , en conocer , y discernir los diversos caminos por donde puede una alma ser bien guiada , se fue cuidadosa à visitarla , y con suma confianza la participò el estado de su aridez , y de su gran desolacion , diciendola : *Tales son las sequedades de mi espiritu , y el interior desconsuelo , que yo padezco , que aunque sè muy bien que Dios es Dios , no me atrevo à llamarle mi Dios , ni tampoco à pensar , que su Magestad sea mi Dios.* La V. Madre , que sabia por largas experiencias las grandes penas , que padece una alma dexada de Dios en estas desolaciones interiores , la compadeciò mucho , y sin dificultad confesò , que tambien ella se habia hallado muchas veces en semejantes angustias , aunque nunca la reduxeron à tal estremo , que le impidieffen el poder decir : *Mi Dios , vos sois mi Dios , y Dios de mi corazon.* Replicò la virtuosa Seglar : *Me parece , que diciendo esta palabra , mi Dios , no ay todavia una perfecta desnudèz de espiritu.* A esto le respondiò , que nuestros desamparos no podian llegar à aquel grado , adonde llegaron los del Hijo de Dios , quien aun en su portentoso abandono , que no se puede imaginar mayor , dixo : *Mi Dios , mi Dios , por què me habeis desamparado?* Añadiendo tambien , que ella frequentemente decia al Señor , que si se dignaba de decretar su lugar , ò su habitacion en el infierno , como siempre estuviesse unida por amor à su Dios , y resultasse de aqui su mayor gloria , estaria muy contenta , mas que siempre sería su Magestad su Dios ; y que si al fin fuesse de su agrado el privarla del sentimiento de esta dulce verdad : *Dios es mi Dios* , no obstante esto , se dexaria quitar mil veces la vida , antes de perder la fè , y confianza en su Magestad : iluminaron estas palabras el espiritu , è introduxeron gran consuelo en el corazon de la dicha Señora , que conociò la grande experiencia , y sabiduría , que tenia la V. Madre en la escuela del santo amor , por cuya causa la estimò tanto , que la publicaba como persona la mas iluminada en los

los interiores caminos de espíritu, que jamás había tratado.

En tiempo de tres años, en los cuales vivió la V. Madre en París, como Superiora de aquel Monasterio, la propusieron partidos muy considerables para su segunda hija, que todavía no había puesto en estado: sobre todos le agradó la proposición hecha del Conde de Toulonion, quien fue preferido à todos los demás. Escribió en esta ocasión à su hija, que había dexado en Borgoña, en casa de un pariente, à cuya prudencia había cometido el cuidado de su educación. Los documentos, que le dà en su Carta, son tan sabios, y especiosos, que he juzgado no omitirlos, para que se sepa como tratan las personas santas los negocios del mundo, sin perder jamás de vista el grande de la salvación eterna; y como tambien la verdadera devoción no se turba, ni se pierde, quando se vê obligada à estas ocupaciones, porque de qualquier modo que obre, nunca se divierte su intención de buscar en todo la mayor gloria de Dios. Este es el tenor de la Carta: *Hija mia amada, el Señor de Toulonion, habiendo tenido ocho, ò diez dias de libertad, ha venido por la posta à verme, para saber, como èl dice, de ti; si por ventura no te parecerà muy moreno, aunque en orden à su deseo, espero, que no te desagradarà. En verdad te asseguro, que en orden à mi, no solamente no tengo que oponer à este partido, sino mucho para desearlo, y nuestro Señor me dà en esta ocasión tan grande alegría, que no me acuerdo de haverla tenido igual en todo el tiempo de mi vida, por cosas de la tierra. El nacimiento, y los bienes, que yo hallo en su persona, no son las cosas que mas me mueven; mas sì su espíritu, su voluntad, su liberalidad, sabiduría, honestidad, y reputación: en fin, mi amada Francisca, alabemos à Dios por tal ocasión; tu, hija mia, disponte por gratitud à amarle, y servirle mucho mejor de quanto lo has hecho hasta aora, y portate de manera, que ninguna cosa pueda impedirte la frecuencia de los Sacramentos, y el exercicio de la humildad, y de la afabilidad; elige por tu guía el Libro de la Filotea, que sin duda te conducirá bien:*

bien: no te detengas en pequeñas vanidades de anillos, y de vestidos; tu estás para entrar en la abundancia, mas acuerdate siempre, que es necesario servirse de los bienes dados de Dios, sin tenerles afecto, y de la misma suerte es necesario mirar todas las cosas de este mundo; tu única ambición será de aquí adelante, el señalarme en el honor, en la modestia, en la sabiduría, y en un santo manejo del estado, que has de abrazar.

Estoy en realidad muy gustosa, porque tus parientes, y yo hemos hecho este tratado sin ti: este es el modo con que se gobiernan las sabias Doncellas, en el qual, mi amadísima hija, yo debo siempre concurrir, quando tu tendrás necesidad de algun consejo; en lo demás tu hermano, que tiene mucho conocimiento, está muy contento con este parentesco. Es verdad, que el Señor de Toulonion tiene cerca de quince años mas que tu, con todo esso serás mas dichosa con él, que si te casaras con un joven simple, aturdido, y disoluto, como suelen ser los de estos tiempos: tu te desposarás con un hombre, que no tiene nada de esto; un hombre, que no es jugador, que ha pasado su vida en la Corte, y que tiene grandes rentas del Rey: agraviaras al buen juicio, que à mi ver tienes, si no lo recibieses con gusto, y amor: yo te lo pido, mi cara hija, hazlo de buena gracia, y está segura de que Dios ha pensado en ti, y pensará tambien si te pones totalmenre en sus brazos, porque sirve de guía à todos los que confían en su Magestad.

Otras muchas personas de piedad, y de gran merito venían à visitar à la V. Madre, unas para gozar de sus devotas, y fervorosas conversaciones: otras para recibir algun aviso espiritual: otras para sujetarse à su direccion, y todas en fin, para gustar la suavidad de su espiritu, en la qual resplandecía un amor purísimo, y desinteresado, una perfecta resignacion, y conformidad à la voluntad de Dios. La piadosa curiosidad, que en muchos habia excitado el conocer una persona, de quien referian tan eminentes virtudes, se convertía muy presto en nuevo deseo de volverla à visitar, para recibir el fruto de su santa conversacion, y piadoso exemplo: con esta ocasion creció en poco tiempo el numero de

de sus hijas, cuya solitud se dirigia à aprovecharse de la direccion de su sabia Maestra, que se veia obligada à mayores progressos de su mayor diligencia, y cuidado, porque sin perdonar su fatiga, se esmeraba con obras, y palabras en cultivar sus almas. Habiendo en fin passado tres años en su oficio de Superiora, y establecido en aquel Monasterio la observancia, la virtud, y la perfeccion, dexando tambien en muy buen estado los interesses temporales, determinò volverse à su primer Monasterio de Anecy. Escriviò sobre esto à San Francisco de Sales, quien, demàs de aprobarla su resolucion, la mandò, que al partirse de París passasse por un Convento de San Benito, donde la llamaban aquellas Religiosas, que deseaban con su presencia reformar algun abuso, y establecer mayor observancia: hicieron todo esfuerso para detenerla sus hijas, que queriendola confirmar en el oficio de Superiora, se valieron de muchas personas, à fin de obligarla à consentir à sus deseos; pero le administrò su humildad tales, y tantas razones, para no admitir de nuevo el dicho oficio, que al fin les convino ceder, y passar à otra eleccion, que recayò en la Madre Ana Cathalina de Beaumont. Les dexò por Padre Espiritual el Beato Vicente de Pauli, el qual desde entonces vivia en la grande estimacion, que se habia merecido su santidad; y quando llegó el dia antes de hacer su viage, llamò à todas sus hijas à Capitulo, y con la bendicion, les diò los siguientes documentos.

To os ruego, hijas mias amadas, que seais humildes, y abatidas en vuestros ojos, y que esteis muy gustosas de ser tenidas, y tratadas como tales: Si, hermanas mias, nosotras somos muy pequeñas en nosotras mismas, y las ultimas, que han venido à la Iglesia de Dios: tengan mucha atencion en no perder el amor al desprecio, porque perderàn su espiritu, y haràn infructuoso el diseño, que Dios desde la eternidad ha tenido de nosotras, el qual es de formar hijas, y Religiosas muy humildes, y abatidas, con el exemplo de su Santissima Madre, à quien servimos.

Nunca estèn mas contentas, que quando sean despreciadas
con

con malas palabras, ò con injurias: reciban estos desprecios como prenda amabilissima del amor de nuestro Divino Salvador, y como cosa la mas propria, y conveniente à su demerito. Amenlos, las digo, charamente, tanto por lo que mira à su particular, quanto por lo que mira en general à su Instituto; porque nuestro esplendor consiste en no tenerle, nuestra grandeza en no posseerla, y nuestra excelencia en no conocerla. Esfuercense mis amadas hermanas en el servicio de aquel, que se hizo tan pequeño por nuestro amor, ocultando siempre quien era tan grande la luz de su grandeza, para manifestarse abatido en nuestra bageza; y nosotras, que somos sus Siervas, no querremos hacernos humildes para glorificarle, practicando la humildad, que produce la perfecta obediencia?

Yo pues, mis charissimas hijas, las exhorto à obedecer en todas las cosas à Dios en sus Superiores, à Dios en la observancia de sus Reglas, y à Dios en la uniforme indiferencia à las disposiciones de su providencia. Sean dociles, humildes, y tratables; despojadas de todo lo criado, y resignadas en su beneplacito: su bondad se quiere servir de nosotras en diversos lugares, no la resistamos, yo se lo ruego, sino digamosle muchas veces al dia: yo estoy pronta, Señor, què quereis vos, que yo haga? En fin, sufranse las unas à las otras animosamente, y quando sentiràn repugnancias, y contradicciones en su camino, no se espanten de nada, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad, en las contradicciones, y en las repugnancias de un natural sobervio, y arrogante, si la humildad, la sumision, y la docilidad, no obstante el dicho natural, es solidissima, y fortissima: una sola accion practicada de esta forma, vale diez veces el Cielo, mas què digo el Cielo? Vale mucho mas, porque vale el Dios del Cielo. Yo les pido, mis amadissimas hijas, que conserven estas ultimas palabras; porque si los hijos del mundo guardan con tanta puntualidad, las que oyen de sus Padres, y Madres quando mueren; yo aora no muero, mas la practica de estos documentos, si nosotras serèmos puntuales en observarlos, las harà morir, y à mi tambien de una muerte, que nos darà eterna vida. Juntando despues las manos, levantando los ojos al

Cielo, dixo: *Mi amado Salvador, yo os encomiendo estas Almas, que me habeis cometido, y pido rendidamente perdon à vuestra Divina Magestad de los defectos que he tenido en su servicio con mi mal exemplo, y pido tambien à mis amadas hermanas, que me perdonen, y que rueguen à la Divina Bondad, para que me emiende: Señor, estas son vuestras, bendecidlas con vuestra eterna bendicion; yo las restituyo à vuestras manos, guiadlas, mi Dios, segun el orden de vuestra Divina Providencia, hacedlas obedientissimas à vuestro beneplacito, à sus Reglas, à las ordenes de sus Superiores, flexibles, y condescendientes con los iguales, y con los inferiores, y amantissimas del desprecio: haced, mi Salvador, que en todo quanto obraren, soliciten aniquilarse para glorificaros. Santissima, y Sacratissima Virgen, Madre de mi Salvador, y mi Señora, estas son vuestras hijas, recibidlas debaxo de vuestra proteccion, y presentadlas à vuestro amado Hijo, protegiendo sus corazones, para que le sean aceptos, y gratos.*

A Dios, mis amadas hijas, yo las dexo sin dexarlas, estén firmes, y fuertes en los brazos de Dios, y resignadas en su divina voluntad.

Levanten sus corazones, mientras yo pido à nuestro Señor, que las llene de sus gracias, con la bendicion del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

CAPITULO XVII.

SALE DE PARIS , VISITA EN EL CAMINO algunos Monasterios de su Orden , y de otros : se detiene algunos dias en Allôn con la Condesa Toulonion , de donde passa à fundar un Monasterio en Dijôn. De orden del Obispo de Langres , reforma el Monasterio de las Religiosas de Tarc , llamadas las Bernardas.

Quando acabò la V. Madre el precedente discurso, abrazò tiernamente à sus amadas hijas , y el dia 21. de Febrero de 1622. faliò de Paris, acompañada de la Madre Maria Gaspara de Avise : al salir de la Ciudad, le vino al encuentro la Señora de Ponte-Real , que venia à tomarla en el coche , para llevarla à su Abadía de Moubisson : fue allà, como la habia ordenado San Francisco de Sales , y en brevissimo tiempo , con sus oraciones , exhortaciones , y sobre todo , con su amabilidad , y buen exemplo , quitò los abusos , reformò los desordenes , y puso en buen estado todos los religiosos exercicios de la dicha Casa : dexòla en una exacta observancia de sus Reglas , y con tanta estimacion de su persona , que venerandola como santa aquellas Religiosas , guardaban como Reliquias las finezas que les habia dado ; y aun habiendola sacado sangre por una leve indisposicion , bañaron en ella muchos pañuelos , que despues conservaban con mucha devocion. Desearia la de Ponte-Real , segun su inclinacion , seguir à la V. Madre , y hàcersè Religiosa de su Orden , y no faltò quien dudasse , que siendo una alma de gran virtud , tendria la dicha Madre un gran deseo de tirarla à su Instituto , para hacerle este beneficio ; mas habiendo sabido esto San Francisco de Sales por el Padre Binetti , de la Compañia de Jesus , respondiò el Santo al dicho Padre , que

si la Señora de Ponte-Real era verdaderamente una alma tan probada en el divino servicio , que mostraba un espíritu , y un corazón superior à su sexo , con todo esso , ni la Madre Chantal , ni èl , aunque tuviessen la certeza de que la habían de canonizar en Santa Maria , jamás la separarían de otra Congregacion , adonde Dios la habia llamado , y à quien sería de mucha utilidad , tan lexos estaba de traerla con alguna fuerza de alhago à la propria.

Partiò de Maubisson , continuò su viage por Pontoyse , donde fue alojada en el Monasterio de las Religiosas de Santa Theresa , estas la recibieron con toda la veneracion correspondiente à la eminente santidad de la Huespeda , y que era digna de la gran piedad de las referidas. Hallò la V. Madre en este Convento una admirable cultura de espíritu , y en el semblante de aquellas Religiosas un no sè què de celestial , pues escribiendo à la Superiora de París , la dice , que se estaba entre aquellas Siervas de Dios con la misma libertad , amabilidad , y union , como si estuviessse en una Casa de su Orden : tambien parecia à estas santas Religiosas , que se habia desprendido del Cielo , para habitar con ellas su Santa Madre Theresa de Jesus , y por esso cada una procuraba ganar un poco de tiempo , para manifestarla su interior , y recibir de ella documentos , doctrinas , y consejos , para el gobierno de su espíritu : entre las mayores satisfacciones , que alli tuvo la V. Madre , fue sin duda grandissima la que logró de tributar obsequios con su privada devocion al Sepulcro de la gran Sierva de Dios , la V. Madre Maria de la Encarnacion: despues de esto se encaminò para ir à Borgoña , passando por todas las Casas de su Orden , que estaban en el camino. La primera , que se ofreciò à su visita , fue la Casa de Orleans , fundada por la Madre Claudia Inès de la Roca , mientras la Venerable Madre estaba en París ; observò en ella una observancia muy perfecta , y todas las cosas bien arregladas , con la sabia conducta de esta Superiora , por lo qual no tenia mas que hacer , ni desear en esta Casa ; y assi se aplicò à oír las re-

pli-

plicadas instancias , que las Religiosas de San Benito le hacian , que se reducian à que se dignasse de aplicar su cuidado , y direccion , para restituir la primera observancia , que en algun modo estaba descaída : creyò la V. Madre faltar à la mayor gloria de Dios , al zelo , y à la charidad con aquellas Religiosas , si no condescendia à sus deseos , y en fuerza de esto pasó à estar con ellas por algunos dias , en los quales con su sabiduría , prudencia , y suavidad se ganó de tal fuerte el corazon , y la estimacion de todas , que muy gustosas se sujetaron à quanto habia juzgado à proposito , para establecer una exacta reforma en el Monasterio , y hazer su vida totalmente conforme à su santa Regla , cuya observancia habian professado à la entrada.

Pasò de aqui à sus Monasterios de Bourges , Nevers , y Moulins , fue en todos atendida como una regla viva , porque con su exemplo , les daba mas utiles , y eficaces lecciones , que las que podian suministrarles los Libros : jamás permitió , que practicasen con ella sus hijas las distinciones , que creían debidas à la qualidad de Madre , y Fundadora , solicitando ser siempre la primera en todos los exercicios de la regular observancia : mostrabase reverente à todas las Superiores , y como si fuese la ultima de las Religiosas , ninguna cosa hacia sin pedirles licencia , suplicandoles tambien , que la reprehendiesen , y corrigiesen , sin usarla la menor atencion : tan humilde trato , suscitaba admiracion , y arrebatava el amor de todas sus hijas , que haciendo gloria de imitar tan digna Madre , procuraban con santa emulacion esmerarse mas en el respeto con los Superiores , en el amor del proprio desprecio , en la exacta , y afectuosa obediencia à la Regla , y asì se estableciò en todas con esta exemplarissima visita , la mas perfecta observancia. En el tiempo , que estaba en Moulins , recibì orden del santo Prelado para ir à Dijòn à fundar una Casa , y mientras aguardaba las Compañeras , que debian embiarla para la fundacion , le mandò , que fuese à Aillòn , y las aguardasse en casa de la Señora de Toulonion su hija : obedec-

deciò la V. Madre, à quien recibió la hija con tal veneracion, y obsequio, que sin poder impedirla, aunque estaba en cinta quando la vió entrar en su casa, se fue à encontrarla caminando de rodillas; no careció de remuneracion este devoto obsequio à su amada Madre, porque habiendo yà malparido dos veces con algun peligro de su vida, consiguió que este parto fuesse felicísimo: el Conde de Toulunion su yerno la recibió tambien con suma alegría, acompañada de singularísimas demostraciones de su devota veneracion, y tanto à la hija, como al yerno, y à toda la casa sirvió de grandísimo alivio en el breve tiempo, que estuvo en ella.

Vinieron en pocos dias las hermanas, que eligió el santo Obispo, para que fuesen sus Compañeras en la nueva fundacion, salió con ellas inmediatamente para Dijón, donde las recibieron las personas de todas esferas con honores, júbilos, y aplausos increíbles. Aquí, no obstante la obscuridad en que siempre habia deseado ocultarse, dispuso la Divina Providencia manifestar en ella verificadas sus palabras, que prometen exaltacion à quien se humilla; porque fueron tales las demostraciones de júbilo, las aclamaciones, y bendiciones del Pueblo, que su entrada en Dijón podía compararse à la mas festiva, solemne, y noble. El dia 8. de Mayo de 1622. el Vicario General, en ausencia del Obispo de Langres, celebró la ceremonia de la fundacion, y en este mismo dia recibieron diversas Doncellas el habito, que tambien vistió la Presidenta de Grand, porque en edad de setenta y cinco años quiso hacerse Novicia de la V. Madre; tuvo en esto un excesivo consuelo, y con fervorísimos afectos dió gracias à Dios, porque se habia servido de llamar à su Orden una alma tan rica de virtudes, y gracias, que con la mortificacion, con el desprecio de todas las cosas de la tierra, y con el continuo exercicio de una profundísima humildad, causaba grande admiracion, y servia de eficaz exemplo à todo el Monasterio.

En este tiempo vino el Obispo de Langres, y tuvo sin-

gular gusto de tratar con la V. Madre ; mas habiendo reconocido la poderosa eficacia de su zelo por la mayor gloria de Dios , y por la salud de las almas determinò encargar à su actividad un negocio , que mucho le importaba , para cuyo feliz exitò hasta entonces habia aplicado en vano toda su vigilancia , y pastoral cuidado. Se hallaba en Dijòn un Monasterio de Religiosas , cuya Abadesa , mal satisfecha de su vocacion , se estaba preparando para probar nulidad de profesion , y tambien empleando continuamente sus pensamientos en los engaños de la libertad : no pensaba vivir , como debia , ni al gobierno de sus Religiosas : se introduxeron de esta fuerte muchos abusos , y libertades , que necesitaban de una prompta reforma. Por mas que se escusò la V. Madre de esta empresa , la autoridad del Obispo venció las razones de su humilde repugnancia , y asì le dixo , que reduciria à la Abadesa à ir à estàr con su Reverencia algunos dias en su Monasterio , sino con otro fin , à lo menos con el titulo de divertirse un poco en su compaña. Quedò resuelto todo en esta forma , y la V. Madre intimò à sus Religiosas , que hiciesen fervorosas oraciones , para alcanzar del Padre de las Misericordias la conversion de una alma ; pedia tambien ella fervorosamente à su Magestad , que previniese el corazon de la dicha Abadesa con la gracia , que perfeccionando la libertad , triunfa de todas sus resistencias : entrò esta dentro de pocos dias en el Monasterio , y la recibió la V. Madre con un modo tan cortés , atractivo , y respetuoso , que parecia no habia venido una forastera totalmente desconocida , sino una hermana fuya , ò una Superiora , à quien cediò al instante todo el honor de su grado , mostrandose enteramente dependiente de ella , como si fuesse la verdadera Superiora de aquel Convento , como lo era del suyo. No podian dexar de agradar à la hospedada Religiosa tan suaves finezas , y tan civiles tratamientos , con los quales , sino se hizo la V. Madre luego al punto señora de su corazon , pudo à lo menos hacerle flexible para oír su conversacion ; passò esta à confianza , y la

con-

confianza le diò lugar à tener con ella amorosos discursos sobre las verdades Evangelicas. Al principio le hablaba de las que firven à excitar un gran temor, con horror de los eternos males, despues de otras, que dulcemente acariciaban la esperanza con la promessa de la Divina Misericordia; à estas agregó el gran consuelo, que prueba una alma empleada en servir unicamente à su Señor, haciendola al fin conocer las incomparables felicidades del Cielo, de que se tiene una prenda tan segura en los meritos de Jesu-Christo, pues en ellos consiste el valor de todas nuestras operaciones. Entrò con la luz de las referidas verdades tan ardiente calor en el corazon de la vacilante Abadesa, que desechò del todo el pensamiento de anular su profesion, diò lugar à mas sabios consejos, y renovando promptamente sus votos, determinò con firme resolucion atender à la reforma de sì misma, y de su Monasterio: concertò con la V. Madre los medios mas proporcionados para este efecto, entre los quales le propuso, que la darìa por algun tiempo siete, ù ocho de sus Religiosas, para que con sus santos documentos las encaminasen à la perfeccion, atrayendolas con su dulzura à la puntual observancia de sus Reglas; y que al contrario la V. Madre le darìa dos de sus Religiosas, para ayudarla en la execucion de su reforma. En poco tiempo la Abadesa se hizo un verdadero exemplar de las mas prodigiosas virtudes à todas sus Religiosas, y se mudò de tal fuerte el Monasterio, que despues se miraba un Seminario de Santas, cosa que admirò toda la Ciudad, y toda la Provincia, que no cessaba de alabar à Dios, y de elogiar el gran prodigio obrado por las oraciones de la V. Madre.

☞)(§)(***)(§)(☞)(§)(***)(§)(☞
)(§)(

CAPITULO XVIII.

SE REFIEREN ALGUNAS CARTAS
*escritas por la Venerable Madre à San Francisco
de Sales al tiempo que estaba en
Dijòn.*

Habiendose encontrado algunas Cartas , de las que escribió la Venerable Madre estando en Dijòn à San Francisco de Sales , en las quales se explica pasmosamente el espíritu interior , que era el alma de sus grandes operaciones, he resuelto referir algunas en este lugar , para que se conozca con mayor luz el valor de las dichas operaciones , con el reflexo de sus pensamientos , y sentimientos , que quanto mas escondia por su humildad à otras personas , tanto mas gustaba su obediencia de comunicarlos à su santo Prelado, para recibir sobre ellos los convenientes consejos.

CARTA PRIMERA.

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR OBISPO
de Ginebra.

YO , mi unico Padre , tengo muchas cosas que decir à V. S. I. mas no sè encontrarlas : tanto està oprimido mi corazon , y distrabido mi espíritu con mil embarazos. Con todo esso este dia me alegra mucho , imaginandome , como mi amado Padre recibia grandes consolaciones de estos Santos Apostoles , que tanto imita , y que ama : à la verdad en este momento ninguna cosa me dà enfado, porque gracias à Dios yo quiero todo lo que agrada à su Magestad, no sintiendo en mi otro deseo, sino es del cumplimiento de su santissima voluntad , y de aqui no queria apartarse un punto mi alma,

ni hacer qualquiera otra cosa, mientras se halla abismada en este deseo, que casi insensiblemente se forma: Dios haga de ella, y de todas las criaturas en todas cosas, quanto le agradare: no querría ella hacer otra cosa, para el exercicio de la mañana, para la Míssa, para la preparacion à la santa Comunión, y para la accion de gracias. En fin, para todas cosas estimaria pararse simplemente en esta santa unidad de espíritu con Dios, sin aplicar su vista à otra parte, y rezar con la voz solamente el Pater noster por todo el mundo, y por sí misma. Yo veo bien, que esta unidad basta para todo; mas no obstante esto, de ordinario me sobrevienen temores. Iluminadme sobre esto, mi amado Padre, y decidme claramente todo quanto agradare à V. S. I. que yo haga tanto en esta, como en otra qualquiera cosa.

CARTA SEGUNDA.

QUè hace V. S. I. y què cosa se hace en este su pequeño País en tiempo de esta guerra, mi amado Señor, y Padre? Yo muchas veces siento una extraordinaria commocion, Dios conserve à V. S. I. y reduzca sus enemigos à la obediencia de su voluntad. Tengo una gran repugnancia en detenerme en este lugar; pero no està sino en la parte inferior, pues por la gracia de Dios, de mi absolutissima voluntad no quiero sino lo que serà de su mayor gloria, de modo, que si yo sintiesse en mi corazon, como Dios queria, que yo por mas tiempo permaneciesse aqui, le diria candidamente todos los sentimientos, que se me ofrecerian en esto. V. S. I. es mi Padre, mi fuez, y por la gracia de Dios puede hacer de mi todo quanto juzgare mejor para mi alma: si es necessario que yo me detenga, harè un gran sacrificio, porque me parece, que si muriesse, sin confesarme todavia una vez con V. S. I. me veria en peligro de quedar sujeta à muchas inquietudes, y escrùpulos; mas no por esso he dexado de decir con toda tranquilidad à nuestro Señor, que para obedecer à su santa voluntad, no quiero tener la menor consideracion de qualquiera cosa que mire à mi misma, y que confio plenamente en su misericordia. No siento alguna pena, fuera de

de la que me dà la obligacion de mi oficio , en el qual creo , que cometo muchos defectos por falta de prudencia , de charidad , de zelo , de atencion , y de buen exemplo ; pero al fin espero apurar muy bien todo esto con V. S. I. Lo que me consuela es , que mi trabajo , si Dios es servido , serà todo por su gloria , ruegue por mi , unico , y amado Padre : estuvo ayer mi alma llena de un deseo tan grande de perfeccion , que no lo puedo explicar : cada dia conozco mas , que la misericordia de Dios abunda en mi. Ay , que yo quiero serle fiel! Para este fin nuevamente ofrezco toda mi alma à su Divina voluntad , y con este sentimiento voy à recibir mi Dios.

CARTA TERCERA.

A MI AMADISSIMO SEÑOR , Y PADRE.

Y Què grande es esta fiesta de Pentecostès , en la qual esparce Dios con tanta abundancia sus preciosos Dones sobre los fieles ! Remito à V. S. I. el Dòn de Entendimiento , que la Providencia le ha señalado para este año , espero que lo emplearà con fidelidad : à mi à tocado el de Consejo : Dios me baga la gracia , de recibir el que V. S. I. me darà de su parte , y de guardarle bien : le suplico me encomiende al Espiritu Santo , à fin de que se sirva de aceptar el proposito , que al presente he hecho , y me dè abundante gracia , para observarle perfectamente : He tenido sobre esta materia algunos temores , que hacian horrorizar la carne ; mas mi corazon se halla inalterable en su deseo , y con resolucion de seguir la adorabilissima voluntad de Dios : el amor proprio me ha causado algun disgusto , porque nada me ha respondido V. S. I. sobre lo que mira à mi misma. Mi Dios , y què llena estoy de este miserable amor proprio ! Dios quiera aniquilarlo. Por otra parte soy muy feliz en haber adquirido el tesoro de los auxilios de V. S. I. delante de Dios para mis hijos , y no lo dexarìa por qualquiera otra buena fortuna. Siento mi espiritu totalmente libre , y con un no sè què de infinito , y profundo consuelo al verse de este modo en las manos

de Dios: es verdad, que en lo restante me ballo siempre con gran temor; pero executando con fidelidad lo que mi unico Padre me ha mandado; y si con la divina gracia yo lo biciere, andará sin duda todo de bien en mejor. Mi corazon buscaria de buena gana, si yo se lo permitiese, consolaciones exteriores; mas yo de ninguna forma se las concedo, porque, en fin, no quiero otra cosa, sino lo que nuestro Señor me hará pensar, amar, y querer. Pruebo un estrechado consuelo, quando oigo, que V. S. I. está aplicado à la divina obra del Amor de Dios, amor por quien yo suspiro con vehemente ardor.

CARTA QUARTA.

YO me ballo mas de lo ordinario molestanda, y siento grandes vacilaciones con las angustias de mi alma: la presencia de Dios, que otras veces me ocasionaba grandísimos consuelos, aora me hace temblar, y horrorizar de miedo: me parece, que los Divinos ojos miran con indignacion todos mis pensamientos, palabras, y obras, cosa que me tiene en tal opresion de espiritu, que me parece sería la misma muerte mas facil de sufrirse: de todo tengo temor, no porque yo tema algun mal à mi misma; si porque temo desagradar à mi Dios: me parece que se ha retirado de mi su asistencia, y esto me hace passar las noches con grandes amarguras, sin hacer otra cosa, que replicar: Ay Dios mio! Ay Dios mio! Por què me habeis desamparado? Al amanecer Dios me ha hecho gustar; pero con un modo casi inperceptible en la parte suprema del entendimiento, una pequeña luz, que no ha durado mas tiempo, que un Ave Maria, y de nuevo ha replicado mi assombro, y por esto he quedado totalmente ofuscada. No obstante lo referido, he dicho siempre, aunque sin alguna ternura: Si Señor, aniquilad, despojad, quitad, y abrasad todo lo que no os agradará, yo soy toda vuestra. Mi amado Padre, tiene V. S. I. mi débil corazon en sus manos; y si fuesse gusto suyo, dèle algun socorro.

CARTA QUINTA.

EN ausencia de V. S. I. yo me hallo despojada de todo quanto me es mas precioso mi Señor, y amado Padre: la nabaja ha penetrado muy adentro, mas sus palabras han dado gran fuerza à mi alma, quando me ha assegurado, que la fuya estaba llena de consolacion, por saber yà mi total desnudèz: Me hallo delante de Dios llena de grande animo, y esperanza en la continuacion de esta desnudèz, hasta tanto que agradàre à su Divina Magestad, y con esto vivo en tranquilidad, y digo con todo mi corazon: bendito sea el que me ha despojado.

En todos estos dias passados me ha parecido, que nuestro Señor habia retirado la dulzura, que causa el sentimiento de su amada presençia, y todavia oy mas, ò menos pruebo lo mismo de modo, que poco me queda donde apoyar, y reposar mi espiritu: puede ser que este buen Dios quiera poner su santa mano en todas las partes de mi corazon, para desnudarle de todo: hagase su voluntad, acuerdese mi amado Padre, que siempre me ha dicho: hija mia, yo la despojarè de todo. Me parece, que ha llegado aquel feliz momento; pero lo tengo por cosa grande, difícil, ò imposible, sino es à la gracia de Dios: luego à su Magestad se debe toda la gloria, à quien se darà para siempre; mas mi amado Señor, y Padre, V. S. I. me ha dado licencia de gozar de todo el consuelo, que tengo en escribirle: aora me parece, que no debo hacer mas cosa alguna, ni pensar, ni aficionarme, ni querer, sino es lo que se me mandará, para tener en todo el merito de la obediencia, que cuesta tan caro à la independencia, y à la impetuosidad de mi espiritu. A Dios mi Señor, y amado Padre, su Magestad conserve à V. S. I. siempre en su Amor.

Seis meses estuvo la Venerable Madre en Dijon, en donde estableciò muy bien la fundacion de su Monasterio, de donde se viò obligada à salir para hacer otras fundaciones. Dexò à sus hijas por Superiora la Madre Faure, partiò llena de alegria por haber con tanta felicidad fundado un Monas-

Vida de la Venerable Madre
 nafterio en la Ciudad , donde habia nacido , y se encami-
 nò para Leon.

CAPITULO XIX.

*ULTIMA CONFERENCIA DE LA V. MADRE
 con San Francisco de Sales en Leon : sale de Grenoble,
 de donde passa à Belay : aqui recibe la noticia de la muerte
 de su Directòr, que oyò, y sufrió con singular
 resignacion.*

AL fin del mes de Octubre llegó la Venerable Madre à Leon , donde hallò al Obispo de Ginebra , quien habia venido aqui , para acompañar el Principe Cardenal de Saboya hasta Aviñòn , y servir al mismo tiempo en su empleò de Limosnero al Principe , y Princesa de Piamonte , hermana de Luis XIII. Rey de Francia , que habian determinado pasar allà (aunque por los excessivos calores , y malos passos de los montes , dexaron luego el viage de Aviñòn , y fueron à vèr su Magestad à Leon) con el fin de obsequiarlo à la buelta que hacia de Languedoc , despues de haber sujetado à su obediencia los Ugonotes de aquella Provincia. Mas no pudiendo entonces hablarse con toda comodidad San Francisco de Sales , y la Venerable Madre , le ordenò el Santo Prelado , que fuese entre tanto à visitar dos Monasterios de San Estevan , y Montferrad : executò promptamente con su viage el precepto ; y en este tiempo , con el acostumbrado retiro de sus anuales exercicios , hizo tambien la renovacion de sus votos : bolviò despues al principio de Diciembre à Leon , donde habia yà venido el Obispo de Ginebra con las dos Cortes de Francia , y de Saboya. Las continuas ocupaciones del referido , causadas de gravísimos negocios de su Obispado , que debia tratar con el Rey de Francia , y aun de su personal asis-

ten-

tencia à la Corte de Saboya , pues à ella se veía obligado por su ministerio , y tambien de las repetidas visitas de personas de todas gerarquias , que recurrian à su Ilma. como à un oraculo , para consultarle en los mas arduos manejos , no le dexaban tiempo , para conversar con la referida Madre , y sus hijas de la Visitacion.

Habiendo passado tres años y medio de ausencia , sin haber podido la Venerable Madre conferirle à boca , lo que no era facil hacer por cartas , tanto en orden al gobierno de su espiritu , quanto en atencion à algunas memorias , que habia hecho , para el mas prospero establecimiento , y mejor progreso del Orden , estaba aguardando con inexplicable deseo la oportuna ocasion de conferir despacio con el santo Prelado: llegó al fin el dia , en que desocupado de todo negocio, fuè à visitarla , y al verla la dixo: *Tà , mi Madre , tenemos alguna hora libre : mas quièn serà de nosotros dos quien deberá comenzar à hablar ? Mi Padre (respondió ella) serè yo , si agrada à V. S. I. porque mi corazon tiene una gran necesidad de comunicacion.* El cuidado , que ella tenia de hacerle una puntual relacion de todo lo que habia passado en su alma , à cuyo provecho sobre toda cosa aspiraba , hizo que exprimiesse su deseo con un poco de ardor ; pero el Santo , que quería hacerla conocer , como para la perfeccion consumada , se deseaba tal desinterès de la propria voluntad , que aun los deseos del aprovechamiento espiritual debian ser muy resignados à las disposiciones divinas , y muy sossegados en la conformidad à la voluntad de Dios , con un ayre compuesto de gravedad , y dulzura , la comenzò à decir: *Y què , Madre mia , tiene todavia deseos impetuosos ? Tiene todavia eleccion ? To creía hallarla toda Angèlica : ea , pues , de nuestras cosas hablarèmos en Ancy: conversemos aora sobre las de nuestra Congregacion.* Agregando despues con una dulcissima aspiracion: *Què yo amo este pequeño Instituto nuestro , porque Dios en èl es muy amado!*

La prompta obediencia , que exercitò en esta ocasion la Venerable Madre , manifestò muy bien à San Francisco de Sales,

les , como el ardor de su deseo , que la inducia à hablarle de su alma , era totalmente subordinado , y tranquilo ; porque sin responderle ni una palabra , dexò las memorias , que habia hecho , para exponerle con orden todo lo passado en su espiritu , y tomò las que habia preparado sobre las materias concernientes al Instituto : quatro horas durò la conferencia , en la qual se determinaron muchas Reglas , que debian ponerse en costumbre , para mayor bien del Orden : se resolviò tambien , que no debia darse oídos à cierta proposicion , que se reducía à poner todo el Orden debaxo de una cabeza , con el titulo de General , ò Generala ; porque habiendo , como asegurò el santo Prelado , pensado mucho , y rogado al Señor , para que lo iluminasse sobre este punto , habia conocido ser su voluntad , que el Instituto fuesse inmediatamente simplemente , y unicamente dependiente de la Santa Sede , y de los Obispos , en cuya Diocesi se habian hasta entonces fundado , y se fundarian despues sus Monasterios ; *porque sus hijas son hijas del Clero , y el Clero ha sido el primer Orden entre todas las Religiones.* Concluida la Sesion , le mandò que prosiguiesse à visitar las Casas de Grenoble , de Valenza , y de Belay , para cerrar las visitas de estos Monasterios. En fin le encomendò , que passando à Chambery , viesse una Casa , que se meditaba tomar , para hacer una nueva fundacion en aquella Ciudad , y que visitasse en Rumilly las Religiosas Bernardas , que con su direccion habian dado principio à su reforma ; y con la bendicion del santo Prelado se puso en camino para Grenoble.

Quando se hallaba en el camino , hizo memoria de lo que habia passado en Leon ; y considerando , que el santo Prelado no le habia querido dar el consuelo de hablar de su interior , se viò oprimida de una gran tristeza : con todo esto se hacia fuerza à sì misma , solicitaba desviar de sì este pensamiento ; y sin querer aplicarse sumamente al motivo , que habria tenido para darle esta negativa , se bolviò con su corazon à Dios , haciendo un acto de perfecta resignacion à su di-

divina voluntad : tomò por esto el libro de los Psalmos , y comenzò à cantar el Vigèssimo septimo : *Dominus illuminatio mea* : Repitiendo los versos del referido con el siguiente : *Quoniam Pater meus , & Mater mea dereliquerunt me : Dominus autem assumpsit me*. Repetia muchas veces estas palabras , y con ellas la iba preparando la divina gracia , para recibir con rendimiento la noticia de la proxima muerte del Santo Obispo : se la acabò con ellas la melancolia , y pocos dias antes de la Natividad de N. Señor llegò à Grenoble. Para disponer aqui su espiritu à tan devota , como tierna solemidad , entrò por algunos dias en la espiritual soledad de los santos Exercicios ; y estando en oracion el dia de los Santos Inocentes , la ocurriò encomendar à Dios su santo Directòr ; mas à este tiempo oyò una voz muy clara , que la dixo : *Tà murió*. Creyò que estas palabras significassen la perfecta transformacion de su alma en Dios , y por esso respondiò à la voz del Cielo : *Tà es muerto , no vive para sî ; pero vos sois , y vos vivis en èl , mi Dios , por una perfecta transformacion*. Don Miguel Faure , Limosnero del Santo , y Confessor de la Venerable Madre , recibió el dia siguiente noticia de la dicha muerte , no quiso por entonces manifestarla , lo que habian significado las referidas palabras , dexandola en la mystica inteligencia que les habia dado.

Mas como no habia hallado en el Monasterio de Grenoble , sino motivos de superior consuelo , porque fantamente estaba governado por la Madre Maria Chatel , salió de aqui muy satisfecha , y contenta , y llegò à Belay dos dias antes de la Epiphania : yà sabía esta Comunidad , que habia quedado huerfana de su Santo Fundador , y por esso la Madre Magdalena de Mouxy previno à sus hijas , para que ocultassen su dolor en presencia de la Venerable Madre : obedecieron puntuales , conservando para su interior toda la afliccion , y manifestando en su exterior toda la alegria correspondiente al prospero arribo de la Madre : pasó ella la Vigilia , y el dia de la Epiphania en una santa alegria ; y hallandose en una es-

piritual conferencia con dos Padres Capuchinos, y con el sobredicho Confessor, insinuò que sentia alguna pena por no tener noticia del Obispo de Ginebra: pareció esta muy buena ocasion al Confessor de darsela, sabiendo muy bien, que recibiría el doloroso golpe de la mano, y voluntad de aquel Señor, de quien no se debe reusar cosa alguna, y así la dixo: mi Madre, es necesario querer lo que Dios quiere, lea V. R. esta carta: era esta del Obispo de Ginebra, hermano, y digno successor del Santo, en que escribia à la Venerable Madre su feliz tránsito à la Eternidad.

Qual fuese en esta ocasion el estremo de su dolor, y el sentimiento de su resignacion, sería inutil explicarlo con otras palabras, quando ella misma lo significò à una Superiora de su Orden en estos terminos: *Quando D. Miguel me diò en la mano la carta del Obispo de Ginebra, sentí grande palpitacion de corazon, y recogíendome en Dios, y en su voluntad, tuve una gran sospecha de que en ella se contenía alguna cosa muy dolorosa. En aquel poco espacio de tiempo, que me estuve retirada en mi misma, tuve inteligencia de las palabras que habia oído en Grenoble: ya murió; y quedè por entonces iluminada. Leyendo despues la bendita carta, me arrodillé adorando la Divina Providencia, y abrazando lo mejor que me fuè posible la santissima voluntad de Dios: llorè abundantemente el resto del dia, y toda la noche, hasta despues de la Comunión, mas con mucha dulzura, con gran paz, y tranquilidad en ser esta voluntad divina, y en la consideracion de la gloria, que goza este Beato; porque me diò Dios muchos sentimientos con luces clarissimas de los dones, y gracias, que su Divina Magestad le habia dado, y tuve gran deseo de vivir en adelante, segun lo que me habia comunicado este hombre de Dios: esto es quanto mi amada hija ha deseado por su bondad saber de mi miseria.*

Vino à este tiempo un Religioso à visitarla, y hallandola que estaba llorando, ò queriendo probar su virtud, ò no sabiendo en què modo consolarla, la dixo: que la perfecta resignacion de una alma, debia tener fuerza para secar las lagri-

grimas ; à quien respondió : *Mi amado Padre , si yo supiese , que mis lagrimas desagradaban à Dios , ni aun una sola hecharia.* Esforzòse prohibiendo à sus ojos el defahogo , que daban las lagrimas à su dolor : con esta fuerza , se le hinchò notablemente el pecho ; y habiendolo observado su Confessor , la mandò que se abstuviesse de semejantes violencias , y que dexasse à las lagrimas libre su carrera , insinuandole , que quando Dios , como Padre , nos castiga , no pretende , que no se sienta , y que no se manifieste el dolor del golpe , sino solamente , que se reciba con resignacion , y que se sufra con paciencia la pena. Retiròse la V. Madre por la noche à su Celda , sin haber podido gustar cosa alguna , y por esso ordenò la Superiora , que la llevassen una tostada de pan en sopa en vino , con un poco de azucar : se engañò la despenjera , y en lugar de azucar la llenò de Sal : comiò la mitad sin advertirlo , y dexò la otra en el plato : quiso gustarla la Superiora para assegurarle de que estaba bien hecha , y hallò , que era en realidad un compuesto de sal ; quedò muy mortificada por este error tan impensado ; y temiendo , que no le hiciesse algun daño , queria remediarlo del mejor modo posible , mas ella la serenò , diciendola : que no tuviesse el menor disgusto , porque se veia en tal estado , que ninguna cosa la podia ser dulce , sino es la voluntad de Dios ; y al contrario , que ninguna cosa la podia ser mas amarga , que su acerbisimo dolor.

Ni aun aquella noche quiso faltar à la comun recreacion , despues de la qual rezò Maytines con la Madre Maria Gaspara de Avise ; y habiendose hecho leer un Capitulo de la Imitacion de Christo , se fuè à reposar : aunque habia pasado toda la noche sin dormir , se levantò à la mañana à la hora de la Comunidad ; fuè al Coro , y despues de la Comunión , con un espiritu sosegado , respondió al Obispo de Ginebra , escribiò à la Madre Blonay , Superiora , y à la Madre Faurot , Asistentas en el Monasterio de Belecour , en Leon , rogandolas , y aun mandandolas , que hiciesen todo esfuerzo , para que al Monasterio de Anecy se traxesse el cuerpo del Beato



Padre : para lograr con mayor certeza su intento , por medio de una carta , hizo reverente suplica à Victor Amadeo , Duque de Saboya , quien la consolò con esta respuesta.

Rev. y amada Oradora , la carta que nos habeis escrito , no ha servido de otra cosa , que à manifestarnos el amor , y fervoroso zelo , que conservais à este Santo Prelado , Obispo de Ginebra , vuestro Padre Espiritual : Yà hemos dado orden , para alcanzar de su Magestad , que se restituya su cuerpo : tened , pues , esta esperanza ; y en este tiempo , que no será largo , continuad à rogar por nos , lo que invocamos.

Victor Amadeo.

Hablò despues à todas sus hijas , mudò las Oficialas ; y habiendo hecho à toda la Comunidad una fervorosa exortacion , en que les insinuaba , que conservassen siempre el espiritu del Santo Fundador , hizo viage à Chambery , para ver una casa , yà medio concertada , para la fundacion de un Monasterio. La hallò muy à proposito , y conveniente à su intento ; mas porque del contrato podian suscitarse pleytos , se abstuvo de èl , diciendo : que como las hijas de la Visitacion eran hijas de paz , y de humildad , debian huir todo pleyto , y en particular con los Grandes del mundo. Continuando despues su viage , pasó por Rumilly , donde se detuvo algunos dias con las Religiosas Bernardas , que habian principiado su reforma , para cuyo feliz exito , quando llegó à Anecy , juzgò muy expediente con el Obispo de Ginebra embiar dos de sus Religiosas.

CAPITULO XX.

LLEGO LA VENERABLE MADRE A ANECY, donde para expresion de su gratitud, y piedad, hizo las exequias al Santo Obispo difunto. Se empeña en la recuperacion de su cuerpo, recoge sus escritos, embia algunas Religiosas, para una fundacion en Marsella, y ella sale para otra en Chambery.

Quando se acercaba à Anecy la Venerable Madre, la salieron al encuentro muchas personas, que sintiendo con exceso la pèrdida de su Santo Pastor, quisieron con este anticipado pesame, manifestar las mas sinceras demostraciones de su justissimo dolor: el semblante, el silencio, los suspiros, y lagrimas, que al verla mostrò aquella tan noble, y afligida comitiva, le suscitaron de nuevo con tanta violencia su mitigado dolor, que privandola del uso de la lengua, apenas pudo manifestarles su interior pena con alguna interrumpida palabra, en que les diò à entender, que todo el consuelo en este funestissimo suceso debia buscarse en la sumision à la divina voluntad, amable, y adorable en todas sus disposiciones. En su carrera se vàn siempre aumentando mas las aguas de los rios, asì tambien iba creciendo la afliccion de la Venerable Madre. Quando al entrar en Anecy viò toda la Ciudad vestida de luto, y llena de quebranto; unos lloraban por haber perdido su Protector, otros su amigo, otros su Directòr, y todos juntos por haber perdido su amantissimo Padre: entrò en fin en su Monasterio, y se viò cercada de sus amadas hijas, que no pudiendo con voces desahogar el doble sentimiento de la muerte de su Fundador, y de la afliccion de su Madre, lo hacian con abundantes lagrimas:

mas: renovò este encuentro en su corazon con mayor fuerza su sensible llaga, y no pudiendo articular una palabra, les hizo señal, que la acompañassen hasta la Iglesia, donde adorando el Santísimo Sacramento, les enseñò primero con el exemplo, adonde las almas muy afligidas debian buscar su consolacion; y haciendose despues no poca fuerza, procurò consolarlas tambien con palabras, exhortandolas à sacrificar voluntariamente à Dios la gran pena, que tenian por la pérdida de tan digna persona, cuya vida, quanto mas les habia sido preciosa, y amable, tanto mas aceptaría Dios este noble, y generoso sacrificio; insinuandoles luego: *La gloria que goza el santo Obispo, nos debe consolar, siendo nosotras, y no èl, las dignas de llanto, y compasion; èl ha llegado yà al puerto, nosotras todavia estamos expuestas à las tempestades, miserias, y peligros de esta vida: èl ha mantenido una buena batalla, y ha sido inviolable su fidelidad con Dios, y por esso ha recibido la corona de justicia, de que el Justo Juez le ha premiado: procurèmos adquirirla nosotras tambien, conservando con diligencia su espiritu, y observando con puntualidad las reglas, que nos ha ordenado: nosotras no tenemos yà en su persona Padre sobre la tierra, mas será sin duda nuestro Protector en el Cielo.*

Empleó el dia siguiente en preparar un funeral para su santo Directòr, y mientras aguardaba que se hiciesse la translacion del cuerpo, para cuyo efecto habia ido à Leon el Conde Luis de Sales, hermano del Santo Obispo, atendió la Venerable Madre à reservar todo lo que habia servido al santo Prelado, para guardarlo como reliquia; y à recoger todo lo que èl habia compuesto, y se hallaba escrito de su mano. Llegò à este tiempo de Leon el dicho cuerpo del santo Fundador, quien despues de los honores, que los Canonigos del Cabildo de San Pedro le habian hecho, como debidos à la santidad, y al carácter de su venerado Prelado, le condujeron à la Iglesia de sus hijas de la Visitacion del primer Monasterio de Anecy, y colocaron delante de la rexa del Coro, donde estuvo tres meses; esto es, todo el tiempo que fue ne-

necesario, para hacerle en sitio mas proporcionado un magnifico deposito. Mas antes que la V. Madre llegasse à Anecy, sus hijas, con el consejo de su Padre espiritual, la habian elegido Superiora perpetua de aquel Monasterio: protestò en pleno Capitulo, que nunca consentirìa esta fraccion de la Regla, pues ordenaba, que las Superiores solamente durassen tres años en su oficio; y asì no quiso aceptar en otra forma su empleo de Superiora. Ninguna cosa en este tiempo le era mas grata, ni de mas dulce consolacion, que ir à ofrecer sus oraciones, y à derramar todo su corazon ante el sacro cadaver de su Directòr, pues habiendole dicho en Leon, que en llegando à Anecy, ella le darìa quenta de su interior, no dexò la referida de valerse de esta promessa, executandolo con tanto aprovechamiento, que por la multitud de luces, y la abundancia de gracias, de que fue entonces enriquecida, conociò claramente el esmerado cuidado, y la poderosa intercesion de aquel, que habiendo sido su Padre amoroso en la tierra, mostraba con esto, que lo era mucho mas en el Cielo: eligió para este efecto un dia, en que estuviessse libre de todo cuidado, y se fue à postrar delante de la caxa, que encerraba el cadaver de su amoroso Padre; y como si estuviessse vivo, y como si lo viesse, y tratasse, le expuso con individualidad todo quanto habia passado en su alma desde la ultima conferencia, que tuvo con èl hasta este momento; estando con suma atencion para recibir las santas respuestas, que en su interior le daba, pareciendola, que habia recibido con certeza, como de otro Elias, doblado su espiritu, para atender con mayor diligencia à su perfeccion, al provecho de sus hijas, y à la dilatacion de su Instituto. Mas entre estas voces oyò una tanto mas inteligible, quanto mas interior, que la asseguraba de la santa union, que habia todavia entre su corazon, y el del santo Padre, y decia asì: *Nuestros corazones estàn siempre unidos en quanto al objeto de su union, mas el uno goza, y el otro debe sufrir.* Con las dichas voces tuvo clara inteligencia de la gloria de San Francis-

cisco de Sales, y de los trabajos, que debia padecer, para cuya tolerancia se armaba de una invicta paciencia.

Estas suaves conferencias de la V. Madre con su difunto Directòr, se interrumpieron con el viage, que se viò obligada à hacer à Moulins à algunos negocios de mucha importancia, que no podian concluirse sin su presencia: terminados estos con felicidad, se fue à Leon para tributar obsequios à la preciosa reliquia del corazon del santo Obispo, que habia dexado en su testamento al Monasterio de Belecour. Tuvo aqui una larga session con la Madre Blonay, quien la informò con puntualidad de todo lo que habia dicho, y hecho el santo Padre antes de morir, dexandola orden de hacer estender una fiel, y distinta relacion. Entre otras cosas, que la dicha Religiosa le insinuò, fue una, que en la ultima Platica, hecha por el santo Fundador à sus hijas en Leon, les habia dicho, que si huviera sido Religioso, y no Sacerdote, no pediria licencia para comulgar con mas frecuencia de la que se habia concedido à la Comunidad: abrazò la V. Madre este sentimiento, y luego al punto, que volviò à Anecy, lo confiriò con su nuevo Obispo, pidiendole licencia para dexar la comun-ion quotidiana, que en catorce años habia practicado por obedecer à San Francisco: admirò el dicho Prelado la grande humildad de la V. Madre, y la igual veneracion, que tenia à todas las palabras de su santo Padre; mas de ningun modo quiso acordarla la licencia, diciendola, que debia su Reverencia atender mas à las disposiciones, que para su particular gobierno le habia dado el referido Santo, que à la intencion general, expressada en su ultima Platica para todas las hijas del Orden, se sujetò por esto al referido dictamen, y profi-guiò, haciendo como antes la quotidiana comun-ion. En este tiempo le restituyò el Obispo de Ginebra todas las Cartas, que habia ella escrito à su santo hermano, las quales contenian todos los sentimientos mas secretos de su alma, comunicados por ellas, para su mas acertada direccion: las quemò todas al instante, sin poder sus hijas con replicadas suplicas di-

disuadirla de esta humilde accion, porque sabian con quanta estimacion las guardaba San Francisco de Sales, para darlas un dia al publico, segun el decia, como un tesoro, que no tenia precio; y mas habiendola assegurado de lo referido Don Miguel Faure su Confessor, Limosnero, y Secretario, quien la dixo, que una gran parte de las mencionadas Cartas, estaba ya notada en el margen con algunas especiales observaciones, que sirviessen à componer su vida, de propria mano del santo Obispo.

Despues de este sacrificio, se aplicò con gran trabajo la V. Madre à recoger, y disponer todos los escritos del Santo, y à protocolizar las memorias de su vida, empleandose desde entonces en la comprobacion de muchos milagros, que continuamente obraba Dios por sus meritos; y à la verdad hizo esto con tanto cuidado, y provecho, que toda la gloria de la canonicacion de su santo Fundador, se la atribuye con mucha razon. Este prolijo cuidado, no le hacia olvidar alguna obligacion de su oficio, porque abriendo en esta ocasion la visita del Monasterio, diò à las Superiores el methodo para gobernarse en semejantes ocasiones, y tambien à las subditas el modo con que debian portarse en ellas, atendiendo al mismo tiempo à establecer muchas fundaciones, que le pedian en muchas partes: embiò para la de Marsella algunas hijas de su Monasterio, y se preparò à ir en persona à otra de Chambery, que el Principe Thomàs de Saboya deseaba mucho: la embiò un coche para traerla de Anecy, y se disponia à recibirla con el mismo aparato con que se reciben los Principes, y Obispos, que viene à ser con acompañamiento del Clero, del Magistrado, de la Ciudad, y de una solemne Procecion, si la humildad de la V. Madre no huviesse persuadido à la generosidad de este Principe à dexarla entrar con modo mas proporcionado à la modestia del estado Religioso: por esto se ciò el referido à mandar solamente, que à su arribo se hallasse expuesto en la Capilla de la Casa destinada para la fundacion el Santissimo Sacramento; y habiendola

embiado al encuentro el Cavallero Balviano, su Mayordomo, con toda la comitiva de Cavalleros, y Oficiales, solo à la puerta de dicha Capilla la estuvo aguardando, haciendo tambien, que quatro Pages, con hachas encendidas en las manos, la afsistieffen hasta que entrò en el Monasterio, y dandose al fin la bendicion con el Santissimo Sacramento, fue concluida la devota ceremonia de esta fundacion el dia de San Antonio Abad del año de 1624. Honrò este Monasterio el dicho piadoso Principe con su magnificencia, y despues le favoreciò siempre con su proteccion. Quatro meses estuvo en esta Casa la V. Madre, y luego hizo su Superiora à la Madre Fichet; volviò cerca de Pentecostes à Anecy, donde se habia intimado una junta de las mas antiguas Superiores del Orden, para tratar de algunas cosas pertenecientes à su aumento espiritual.

CAPITULO XXI.

SE JUNTAN EN ANECY DE ORDEN de la V. Madre algunas Superiores del Orden. Un Religioso la suplica, que tenga à bien el participarle quanto sabia del espiritu interior de San Francisco de Sales, à quien responde, dandole una clara, y distinta relacion.

Algunos dias despues de Pentecostes llegaron à Anecy las Superiores, que habia llamado la V. Madre, entraron en Capitulo, y comenzaron à recoger, y à reducir à un libro todo quanto su santo Fundador les habia dicho, ò escrito en orden al establecimiento, conducta, y perfeccion de su Instituto: dieron à este libro el nombre de Costumbres, porque en èl se contiene el Directorio, Ceremonial, y Formulario, con otras utilissimas advertencias, todas orde-

ordenadas à la practica , y uso de la perfeccion Religiosa, segun el espiritu particular del Orden. No quiso la V. Madre tener en esta obra otra parte , sino es la que unicamente consistia en aplicar una suma atencion , y grande vigilancia, para que nada se pudiesse en ella , que no fuesse verdaderamente del santo Fundador , ò porque ella lo huviesse practicado por su direccion , ò porque lo huviesse mandado el referido à otras Superiores , ò porque se hallaba escrito de su propia mano. Quando estaba yà todo registrado en dicho libro , antes de dár fin à la obra , pidió aquella devota Junta à la Venerable Madre , que se complaciesse de añadir de su parte quanto juzgaría a proposito , à quien respondió : *To me guardarè muy bien de aumentar cosa alguna , bastandome solamente (pues que Vs. Rs. me lo permiten) el poder estàr en esta Congregacion , como la primogenita de la Familia , que , mas que las otras , ha practicado , y conferido con nuestro comun Padre ; y como sierva del Instituto , à la qual no pertenece hacer la menor cosa en casa , sino es lo que es conforme à los ordenes , y à las intenciones del Señor.* Es verdad , que para caminar con mayor cautela , y seguridad en la disposicion de la obra , havia llamado dos Padres de la Compania de Jesus , del Colegio de Chambery , con cuyo consejo , y de Don Miguèl Faure , Confessor del Monasterio , se estendia todo lo que en ella se iba escribiendo , embiando demàs de esto , à consultar sobre cada punto al Obispo de Ginebra , pues sin su autoridad , y obediencia , no queria establecer cosa alguna.

Habiendo dado en esta forma cumplimiento à la digna obra , y sacado en limpio el libro , se fue la V. Madre , seguida de las Religiosas ancianas , que habia congregado , al Sepulcro del santo Padre , y colocando sobre el su pequeño volumen , se puso en oracion con toda aquella devota Compania , pidiendo con lagrimas , y con humilde confianza al Beato Fundador , que si en el se hallaba una palabra , que no fuesse suya , ò que fuesse contraria à su intencion , se dignasse de alcanzar de Dios la gracia de que se borrasse: oyò el Señor

la humilde, y fervorosa oracion de su confiada Sierva, dando no solamente à ella, sino tambien à todas las hijas, que la acompañaban en su oracion, un vivo sentimiento interior, que las asseguraba, que quanto se contenia en el dicho libro, era en todo conforme à la intencion del santo Fundador. Levantaronsè consoladissimas, entraron de nuevo en el Capitulo, leyòse todo el libro en presencia de todas, y afirmando cada una con especial certeza, que todo lo que habian oido leer, era lo mismo en realidad, que les habia hecho su Beato Padre practicar en sus Monasterios, lo embiaron al Obispo de Ginebra, para que se sirviesse de aprobarlo, y consiguiendo, llenas de alegria, y consuelo, se volvieron à sus Monasterios.

Antes de llegar à Grenoble la noticia de las determinaciones, hechas en esta devota Congregacion para el buen systema del Orden, no sabiendose alli, que expressemente se habia prohibido el confirmar una misma Superiora para tercer trienio, confirmaron tercera vez por Superiora de aquel Monasterio à la Madre Chatèl: usò todas sus industrias, y repitiò las mas eficaces suplicas la humilde Religiosa, para huir la dicha confirmacion, à la qual se opuso con una constante renuncia; pero atribuyendose todo esto à su grandissima humildad, determinaron las Religiosas, con el consejo de su Padre espiritual, no aceptar de ninguna manera sus escusas: llegó en este tiempo la noticia à la V. Madre, que no solamente alabò la repugnancia de la referida, mas declaró nula su eleccion; no porque no la juzgasse la mas capáz para el gobierno del dicho Monasterio, sino porque sobre todas cosas estimaba conservar la observancia, y obediencia à las Constituciones entonces establecidas, cuya violencia creia, que causaria grave perjuicio à todo el Instituto, pues su general bien debia siempre preferirse al particular provecho de un solo Monasterio. Y porque sobre este proposito le alegaban muchas razones, entre las quales, aun podia entrar un poco de propria voluntad para sostener la dicha eleccion, estimulada del

del santo zelo de la observancia , passò en persona à Grenoble , en donde enseñò à todas sus hijas , que la primera , y principal razon , que en este caso debia considerarse , era la observancia de las Constituciones , de que por ningun pretexto se podian retirar , y no quiso salir de alli hasta que eligieron nueva Superiora. Dexando en observancia esta Constitucion , con el zelo , que le inspiraba su santo Directòr , volvió inmediatamente à Anecy , para dár fin à sus fatigas con la impresion de las obras de San Francisco de Sales , utilísimas no menos al Orden , que à todo el Orbe : con gran sollicitud hizo imprimir las Cartas , las Diversiones , las Meditaciones , los Sermones , y la obra grande del Amor de Dios , que habia compuesto el Santo para ella en particular , como declara en la prefacion del libro , pues al fin de ella explica su intencion con las siguientes palabras : *Como tengo esta alma en la consideracion que Dios sabe , no ha tenido poca fuerza para animar mi sollicitud en esta ocasion.* Y en otro lugar : *El libro del Amor de Dios , mi amada hija , ha sido compuesto singularmente para si , y por esto puede , y aun debe practicar las doctrinas , que en él se le dan.* En esta ocasion , un buen Religioso , Provincial en su Orden , que con la V. Madre tenia una gran confianza , la manifestó , que deseaba le escribiesse todo lo que sabia del espíritu interior de San Francisco de Sales : mostrò su humildad alguna repugnancia en assentir à esta suplica , mas con todo esso , sujetandose al orden que le diò , lo hizo de tal forma , que claramente se conoce , no podian describirse , como lo ha hecho , los efectos del amor celestial en el corazon de este gran Serafin , sin que siendo ella muy penetrada de este divino fuego , se abrasasse tambien en estas seraficas , y dulcíssimas llamas.

AL MUY REVERENDO PADRE PROVINCIAL de la Congregacion Fulliense.

MUY Rev. Padre mio, me manda V. R. una cosa, que es muy superior à mi capacidad, y con toda simplicidad le confieso, que no tengo la menor suficiencia para explicarme en esta materia; mas con todo esso, por el obsequio que debo à sus ordenes, me resuelvo à escribir en la presençia de Dios, lo que sè por haberlo visto. Yo he conocido en mi bienaventurado Padre, y Señor, un dòn de Fè, acompañado de gran claridad, serenidad, gusto, y de estrema suavidad: ha hecho conmigo maravillosos discursos, diciendome una vez, que Dios le favorecía de muchas luces, que le daban un claro testimonio de su vida, y operaciones. Dios habia esparcido en el centro de esta alma santa, ò, como èl decia, en la punta de su espiritu una luz tan clara, que con una simple mirada, veía las verdades de la Fè, y su excelencia; cosa, que le causaba grandes ardores, y raptos de voluntad, no obstante sus continuas ocupaciones exteriores, porque conservaba su espiritu en una soledad interior, que no le dexaba perder ni un momento la vista de Dios.

Decia, que el verdadero modo de servir à Dios, consistia en seguirlo, y en caminar detrás de su Magestad sin algun apoyo de consuelo, de ternura, y de luz, sino es el de una fè desnuda, y simple. De ordinario me decia, que no observaba si estaba en consolacion, ò desolacion; quando el Señor le daba sentimientos de dulzura, los recibía con simplicidad; y si no se los daba, de ningun modo pensaba en ellos; mas la verdad es, que ordinariamente tenia grandes suavidades interiores. El methodo, que seguia en la oracion, era mantenerse humildissimo, abatidissimo, y abyectissimo delante de Dios, con una singular reverencia, y confianza.

Muchos años antes de su muerte, casi no tenia tiempo para hacer oracion; y habiendole yo preguntado un dia si la habia hecho, me respondiò, que no, mas sì que procuraba estàr siempre unido à Dios, y que quando el servicio del proximo nos tiene ocupados,

era mejor oracion la de la accion, y de la obra: y yo puedo afirmar sin exageracion, que su vida era una oracion continua por la union de su alma con Dios.

Habia llegado à tal perfeccion, que no amaba, ni queria, ni veia sino es à Dios en todas las cosas, y me decia en confianza, que no habia cosa en el mundo, que tuviese fuerza para retirarle de Dios, ni para hacer nacer en su corazon otro deseo, ni otra voluntad, fuera de la que consiste en agradar à su Divina Magestad.

Este amor de la divina voluntad, era en èl tan excelente, y puro, que no estaba esta alma santa expuesta à engañarse, à causa de las clarísimas luces, que dentro de ella Dios difundia, con las quales veia nacer los movimientos del amor proprio, que desarraigaba, y cortaba con tanta fidelidad, que la unia siempre con mas intimidad al mismo Dios.

Yo muchas veces le he oído decir, que en lo mas fuerte de sus aflicciones probaba una dulzura inexplicable, y por medio de esta union deliciosa, las cosas mas amargas se le hacian sabrosísimas.

De esta union tan perfecta procedian sus eminentes virtudes, y aquella general, y universal indiferencia en todos los sucesos.

Practicaba à la letra lo que enseñaba en quatro palabras, (leccion muy poco conocida, sin dexar por esso de ser muy util) nada pedir, nada desear, y nada reusar.

La igualdad de su espiritu era incomparable, nunca fue visto prorrumpir en colera, aunque fuese muy vivo, y de una ardiente complexion.

Era el refugio, el socorro, y el apoyo de todos los afligidos; la paz de su corazon era divina, porque estaba fundada en la perfecta mortificacion de sus pasiones, y en una total sumision de su alma à Dios.

Nos decia muchas veces, que si naciesse de nuevo, despreciaria siempre la prudencia humana, para dexarse conducir desde el primer uso de la razon unicamente de la Divina Providencia, y à este aban-

abandono encaminaba todas las almas que dirigia , caminò el mas seguro de la vida perfecta.

Quando , segun la prudencia humana preveia alguna imposibilidad , para la execucion de algun diseño , entonces se detenia con su confianza en Dios , y nunca esperaba salir mejor , que quando no tenia mas apoyo , que la Divina Providencia , y sobre esto vivió siempre igual , y contento.

No queria que se deseasse el ser libres de las pasiones , sino que se combatiessse para vencerlas.

Era una alma la mas animosa , y la mas generosa en tolerar los trabajos , y en proseguir las empreßas que Dios le inspiraba , que yo jamás he conocido. Decia , que quando nuestro Señor nos encarga un negocio , es necesario emplear todo lo que està de nuestra parte , para estorvar la dificultad , y esperar despues con tranquilidad el suceso.

La fuerza de su espiritu se ha dado claramente à conocer en la constancia de sus virtudes , sin que persona alguna le aya podido jamás ver contrario à sus palabras en la práctica de qualquiera virtud.

Quièn es aquel que ha visto commovida su paciencia , su semblante menos modesto , ò menos gracioso , ò alterada su alma contra alguna persona ? Nunca hizo un minimo acto que procediesse de amargura de corazon contra alguno : nunca se ha visto un corazon tan dulce , tan recto , tan humilde , tan gracioso , y tan afable como el suyo : y quanta era la excelencia , y la solidèz de su prudencia , y sabiduria , assi natural , como sobrenatural ?

Tenia un espiritu vivo , puro , y universal , y nuestro Señor nada habia dexado para la perfeccion de la Obra , que su mano omnipotente formaba para su gloria.

Era enemigo de toda arte mysteriosa , y seria , y de todo quanto puede causar admiracion en los que no ven otra cosa , sino el solo exterior : nada tenia de singularidad , ni de cierta suerte de operaciones , que suelen excitar admiracion en el vulgo : se portaba con un trato comun ; mas de un modo tan Divino , que me parece era este la cosa , que hacia digna de mayor asombro en su vida.

Quando oraba, rezaba el Oficio, ò decia Missa, en la qual parecia un Angel, no hacia algun gesto, ò exterioridad afectada, tenia los ojos con modestia baxos, sin hacer algun movimiento, que no fuesse necessario: quien entonces le observaba se sentia con fervorosa devocion, y con especialidad en la Consagracion.

Tenia un tierno amor al Santissimo Sacramento, que era su verdadera vida, y toda su fuerza; y era tan grande el fuego de su devocion à este santo Mysterio, y à la Beatissima Virgen, que yo no puedo bastantemente comprehender à què grado llegaba su incendio.

Todo era calma, todo estaba bien ordenado en su alma: no habia allí otra cosa, que pureza, humildad, simplicidad, y unidad de espiritu con Dios. Era un pasmo el oirlo hablar de su Divina Magestad, y de sus perfecciones: tenia terminos tan propios, y tan inteligibles, que hacia comprehender con facilidad las cosas mas sutiles, y mas obscuras; de modo, que cada uno podia conocer, que Dios le habia dado un talento singular, para el gobierno de las almas. Penetraba los fondos de los corazones, y los dirigia con destreza, y charidad extraordinaria. En esto era incansable, y jamás reposaba hasta que llegaba à dexas en paz la conciencia; y segun mi dictamen, me parece, que el zelo de la salud de las almas fuè la virtud dominante en mi dichoso Padre. De ordinario lo he visto dexas el servicio, que miraba inmediatamente à Dios, prefiriendo el del proximo, quando el primero no era de obligacion. O Dios! Què ternura! Què dulzura! Què tolerancia! Y quantos trabajos sufrió por el proximo, por quien al fin se ha consumido!

En una palabra: Yo me atrevo à decir, como me parece, que mi bienaventurado Padre era una imagen viva, en la qual nuestro Señor se habia pintado; porque, en verdad, el orden, y la economia de esta santa alma, era totalmente sobrenatural, y divina. Dios me haga la gracia de imitarle, y de verle un dia en su Gloria. Yo soy, &c.

CAPITULO XXII.

NO ADMITE LA VENERABLE MADRE el ir à Paris à las bodas del Baron de Chantal su hijo, y despues que consiguió la comision de Roma , para hacer los Processos de la Vida de San Francisco de Sales, abraza la fundacion de Tonòn , de Rumilly, y de Ponte à Mousson, en Lorena.

A Cercandose el tiempo , en que debìa el Baron de Chantal ir à Paris , para desposar la Señorita de Coulange, tan rica, como amable, y estimada de la Venerable Madre, deseaban los parientes de ambas partes , que à estas bodas asistiese la referida Madre : hicieron el mayor esfuerso para persuadirla , insinuandola , que honrasse aquella funcion con su presencia , y que fuese para esto à Paris : entre todos se esmerò mas el Baron su hijo , esperando , que con la qualidad de su natural amor , tendria mas arte , y eficàcia , para vencer su constancia ; mas ella que no creìa necesario este viage , para bien del hijo , ni conveniente à la qualidad de su estado , superò con sus resistencias todas las razones , que le proponian: contentandose solamente con dár gracias à Dios , porque habia dado à su hijo tan buena fortuna , que tambien redundaba en grande ventaja de la Señorita , porque el Baron de Chantal, demàs de ser Primogenito de la Casa de Rabutin, era un joven adornado de las mas apreciables dotes de naturaleza , y fortuna ; uno de los mas perfectos Cavalleros de su tiempo , tanto por la viveza de su espiritu , quanto por el generoso valor , que lo distinguia de los otros ; pues en aquellos tiempos infelices ponian su loca gloria en tan detestables, como inhumanos duelos: despues los prohibiò el Rey con sabio acuerdo , conservando con esto sus subditos , para bien de

de su Reyno, y enseñandoles en què consiste el justo, y verdadero valor de los Nobles.

Publicandose cada dia mas la fama de la santidad de San Francisco de Sales, con los continuos milagros, que obraba Dios por su intercesion, tanto en los que visitaban su sepultura, quanto en otros muchos Lugares de Francia, y Saboya, con la aplicacion de sus reliquias, procurò la Venerable Madre, que se diessè comision al Padre Don Justo Guarino Bernabita, Religioso muy acreditado por su doctrina, y piedad, que fuè despues Obispo de Ginebra, y Sucessor del Hermano de San Francisco de Sales, para que fuesse con un Notario à Chablais, Ternier, y Galliard, à tomar informaciones de las virtudes, y prodigios, y de todo lo que habia obrado allì el Santo con infatigable zelo, para la conversion de los Ugonotes: pero como la dicha comision la habian dado los Señores del Consejo de Camara, y del cuerpo de la Ciudad, suplicò tambien, y obtuvo al Obispo de Ginebra, que en persona fuesse à Roma, para impetrar de su Santidad comision Apostolica, à fin de que el referido Padre hiciesse las informaciones universales, para la Beatificacion, y Canonizacion del Santo Obispo. Grandes eran, à la verdad, los gastos, que debia hacer con este motivo la Venerable Madre, y mucho mas porque à ellos se agregaban los viages de sus hijas, que llamaban todos los dias para nuevas fundaciones, como tambien los extraordinarios, y no pequeños socorros, con que proveia à la necesidad de algunas Casas del Orden, que por la diminucion de sus rentas, ò por la escasa dotacion que tuvieron desde el principio, no podian de ninguna manera ser suficientes, para mantener las Religiosas que tenian. No obstante esto, aunque la dicha reflexion podia espantar el corazon mas magnanimo, nunca pudo abatir el suyo, porque la gran confianza que tenia en Dios, le servia de tesoro continuamente abierto, para proveerse en toda necesidad, y ocurrencias: y en realidad confessaba, que jamàs le faltaron los convenientes socorros; bien, que para probar el va-

lor de su fe, los habia esperado algunas veces mucho tiempo; y por esto solia decir: que nunca conviene perderse de animo con Dios, quando trabajando por su gloria, se le piden solamente cosas justas, porque presto, ò tarde concede su Magestad quanto se le pide.

Habiendo dispuesto todo lo que era necesario, para la fundacion del Monasterio de Tonon, se trasladaron para mayor seguridad à èl las Religiosas de la Casa de Fuyans: fuè allì la Venerable Madre en persona, y el dia de Santa Maria Magdalena, del año de 1625. traxo al nuevo Monasterio sus hijas, assignandolas por Superiora la Madre Francisca Humbert: detuvo se aqui cerca de tres semanas, para arreglar bien esta fundacion, y la solicitaron à partir para la de Rumilly las vivas instancias que la hacia la Señora de Flechere, hija espiritual de San Francisco de Sales, y muy amante de la Venerable Madre. Habia preparado esta piadosissima Señora con exquisita diligencia todo lo necesario para la fundacion, dando para ella su misma casa, y con una santa impaciencia estaba aguardando la conclusion de su intento; pues queria, no solamente sacrificar su hacienda, sino tambien su propia persona, entrando en el Orden en grado de Hermana agregada: sirviò su gran virtud à su hija de exemplo, que por medio de una vocacion singularissima, llamò Dios à abrazar el mismo Instituto. Llegò al fin promptamente la Venerable Madre, y hallando bien dispuestas, y preparadas todas las cosas, el dia 29. de Septiembre del dicho año, hizo la solemnidad de la fundacion, y nombrò por Superiora la Madre Maria Adriana Fichet, con cuya prudencia, sabiduria, y exemplo, se formò en breve tiempo una Comunidad llena de admirable espiritu, y de crecido fervor. Despues se bolviò à Anecy, con el motivo de proseguir la impresion de las Obras de San Francisco de Sales, y en el mes de Abril de 1626. la llamaron los Principes, y Princesas de Lorena à Ponte à Moufon; porque haciendo el mayor aprecio de las grandes virtudes de la Venerable Madre, deseaban con ansia verla;

la ; y porque sollicitaban complacer en sus santas intenciones à la Señora de Givoucour , viuda del Señor de Haraucour, que tenia deseo de establecer en dicho País una de las Escuelas de virtud , de que gozaban yà Francia , y Saboya , con la fundacion de un Monasterio de este plausible Instituto , y deseaba en estremo , que viniesse la Venerable Madre en persona : luego que viò las cartas de los dichos Principes , y Princesas llenas de expresion , y eficàcia , no pudo escusarse de ir , como lo hizo , saliendo el dia 27. de dicho mes para Lorena : passò por Befanzon , y en esta Ciudad , la mayor parte de los Nobles la pidiò con vigorosas instancias la fundacion de un Monasterio de su Orden ; pero viendo despues la Venerable Madre , que otra parte de los referidos se oponia por diversos fines à nuevas fundaciones , para no darles motivo de division , y de parcialidades , se contentò por entonces de elegir entre ochenta , y mas doncellas , que la pidieron el Habito de su Religion , solamente treinta y seis , à las quales prometìò , que un dia serian todas Religiosas de su Orden , y en una casa , que contra todas las humanas apariencias , se fundaria en aquella Ciudad , como luego se verificò ; y à la verdad , todas las sobredichas professaron en la referida Ciudad , por cuya causa juzgaron todos , que la eleccion de tanta juventud , hecha en tan poco tiempo por la Venerable Madre , no habia sido discrecion humana , sino una verdadera profecia de lo que habia de suceder.

Luego al punto que los Canonigos de aquel insigne Capitulo supieron como habia arribado la Venerable Madre à Befanzon , hicieron una junta , y determinaron hacerla aquel honor , que suelen tributar à Principes , Princesas , y à grandes personajes , quando al passar por allì los manifiestan el Santo Sudario : favor que recibìò con humildad , y jùbilo inexplicable , colocando en el catalogo de sus mayores contentos la fatisfaccion , que tuvo al venerar esta santa Reliquia , y al aplicar su corazon à la Sagrada Sabana , en que habia sido embuelto el Sacratissimo Cuerpo de nuestro Redemp-

demptor. Tres dias solamente estuvo en esta Ciudad, en los quales recibió honores increíbles de todos los Nobles, que à competencia deseaban tenerla en su casa, aunque satisfacía à todas sus ofertas con humildes agradecimientos, dexando los edificados con sus graciosas negativas; mas no pudo libertarse totalmente de los convites de el Principe, y de la Princesa de Cantecroix, que no habiendo podido conseguir hospedarla en su Palacio, la suplicaron, que à lo menos fuese à ver su Capilla; y no hallando su devocion suficiente excusa, para defenderse de este piadoso convite, fuè el dia siguiente con las ocho Religiosas, que llevaba consigo para la fundacion de Ponte à Mousson: estaba adornada la Capilla con un aparato magnifico, entrò en ella la Venerable Madre con sus Religiosas, y hallò preparadas otras tantas almoadas, instandolas la Princesa, que se arrodillasen sobre ellas para hacer oracion; mas suspensa su modestia con tantas demonstraciones de estimacion, bolviendose à la Princesa, la dixo: *Señora, suplico à V. E. que no me mande usar de estas almoadas, porque estarè muy incommoda, no debiendo tener una Religiosa mas almoada, que la tierra: no tuvo otra nuestro Señor, quando oraba en el Monte Olivete, y passaba las noches enteras en Oracion en las Montañas.* Despues de esto se acercò al Altar con sus hijas, se postraron todas en tierra, oyendo la Misa con tanta devocion, que muy afervorizado el Principe, dixo: que ni los mismos Angeles huvieran tenido mas devocion, ni mas modestia en oirla; y con especialidad la Venerable Madre, à quien habia considerado como un Serafin, de cuyo semblante, le pareció habia visto salir tal resplandor, que no habiendo jamás mirado cosa mas hermosa, colegia, que fuese un efecto del fuego divino, que ardia en su pecho.

La convidaron despues à que subiese al Palacio, para admirar algunas cosas muy particulares, de que hacian pompa los dichos Principes; pero como ella no gustaba de las vanidades del mundo, con una sabia respuesta se escusò, diciend-

doles: *Que no podia ver cosa alguna en su magnifico Palacio, que pudiesse compararse à la piedad de sus Excelencias, y à la belleza de su Capilla.* La traxeron luego à su Primogenito, la suplicaron, que le diese la bendicion; y no queriendo aceptar con su humilde resistencia, se viò precisada à satisfacer à sus instancias, como tambien à la devocion del dicho niño, que estaba de rodillas sin querer levantarse hasta recibirla. En fin, la llevaron à su posada, donde con regalos, y visitas manifestaban la singular estimacion, que hacian de sus grandes virtudes: toda la Ciudad estaba conmovida para ir-la à ver, diciendose los unos à los otros: vamos à visitar la Santa: algunos besaban la tierra por donde habia pasado, otros se juzgaban felices, por haber tocado sus vestidos, otros la cortaban ocultamente algun pedazo de habito, para conservarlo como reliquia; y otros, en fin, la pedian su bendicion. Sufria mucho con lo referido la Venerable Madre, y deseaba verse libre de tantos honores; mas no pudiendo escusarlos, ni yà sufrirlos, dixo à sus hijas: *Salgamos en nombre de Dios de aqui: este Pueblo se engaña, y està muy lejos de conocerme.* Continuando su viage, pasó à Salins, para ver à la Señora de Chateau, muger de sublime virtud, que murió luego en gran concepto de santidad: tuvo con ella una larga conferencia sobre los apreciables bienes de la Vida Espiritual, y sobre las maximas de la mas alta perfeccion, y comunicandose reciprocamente con sinceridad, y afecto sus interiores sentimientos, debiendo al fin separarse, entraron en una santa contienda de humildad, pidiendose la una à la otra su bendicion, teniendo en su dictamen cada una à la otra por superiora en virtud: y en conclusion, ambas de rodillas, mutuamente pidieron la bendicion al Señor.

CAPITULO XXIII.

LLEGA A PONTE A MOUSON , y establece con felicidad la fundacion de su Monasterio. Muchas almas la consultan con gran provecho en materias de Espiritu , y el Señor la consuela con la prodigiosa sanidad del Arzobispo su hermano.

Quando se iba acercando à Ponte à Mouson , faliò à encontrarla la Señora de Araucour , que la hospedò en su casa , en la qual no fuè infructuosa su estancia , porque habiendose informado de un gran pleyto , que tenia la dicha Señora con un hermano suyo , de que resultaban muchos disgustos , con no poca inquietud de la familia , procurò con tal espíritu , arte , y modo ganarse el animo del dicho hermano , que le hizo aceptar su mediacion , y sujetarse à su juicio , concluyendo al fin este negocio con mucha facilidad , y felicidad , y dexando en paz la familia , y la casa. Esta sabia , y prudente composicion , efectuada con igual satisfaccion de ambas partes , diò lugar à todos los que la supieron de admirar la grande sabiduría , cordura , y dulzura de la Venerable Madre , quedando , sobre todos , atonito el yerno de la Señora de Araucour , que por motivo de interès se habia opuesto hasta entonces à la fundacion , que intentaba hacer su suegra de un Monasterio de la Visitacion : mudaronse por esto sus oposiciones en favores ; y suplicando à la referida Madre , que lo recibiese por su hijo espíritual , empleò todo su poder à beneficio de la fundacion ; por cuya causa , estando yà dispuestas todas las cosas necessarias , con las usadas ceremonias , se estableciò el Monasterio. Fuè este muy favorecido de los Serenísimos Principe , y Princesa de Lorena , de los Cavalleros , y Señoras de aquel País , de quienes recibìo

biò la Venerable Madre continuas visitas, y honras, que la tenian en un estado violento; y acortando por esto el tiempo de su permanencia, dixo à una de sus compañeras: *Salve-monos hija mia, he estado aqui muy bonrada, y estimada, no conocen quien soy, y podria yo facilmente olvidarme.* Quatro meses le fuè preciso detenerse para la feliz direccion de este Monasterio, en cuyo tiempo muchas personas de gran piedad vinieron à visitarla, y consultarla sobre el gobierno de sus almas: entre estas habia una de eminente perfeccion, la qual era conducida de Dios, por un camino tan interior, y elevado, que no hallando personas, que la entendiesen, ò conociessen, temia el escollo de alguna ilusion, y no estaba satisfecha de aquel estado, por verse privada del reposo espiritual, que juzgaria un seguro afecto de la seguridad de su camino: habia tambien oido muchas veces en la Oracion, que replicandola el Señor esta promessa, interiormente la decia: *Disponte, porque yo te darè à mi fiel Sierva, à quien he comunicado la luz, y el dòn de conducir las almas, ella te iluminarà.* Lo que à la letra viò verificado despues, que tuvo la fuerte de descubrir su interior, y de manifestar sus sentimientos à la Venerable Madre, quedando solamente con esto tan iluminada, y contenta, que nunca dexò de dár gracias à Dios por este gran favor, pues habiendole cumplido su promessa, le parecia, que unicamente por ella la habia embiado à Lorena.

Habiendose sabido en París, donde se hallaba entonces, se empeñaron el Arzobispo de Bourges, sus hijos, y sus Religiosas del Monasterio de San Antonio, para alcanzar licencia de los Superiores, à fin, de que passasse à dicha Corte: lo supo la Venerable Madre; y dudando, que los Superiores dexassen esta determinacion à su arbitrio, los previno con sus cartas, suplicandoles, que no concediesen à su eleccion la empresa de este viage, porque de ninguna forma queria gobernarse por sì misma, sino con el solo estímulo de la obediencia: insinuandoles tambien, que por sì no lo creia necesario, no siendo ella capáz de causar con su presencia alguna

cosa buena; y la respondieron, que estando yà en buen estado la fundacion de Ponte à Moufon, no dexasse de ir à Paris, porque los negocios del Monasterio de Anecy requerran, que promptamente hiciessse este viage. Concluyose en este tiempo el triennio de Superiora en Anecy, no quiso aguardar por ningun motivo su buelta à dicha Ciudad, para dexar el oficio, con que haciendo por escrito su renuncia, la embiò al Obispo de Ginebra, para que intimandola à sus hijas, passassen à elegir otra Superiora: quedò mortificadissima esta Religiosa Comunidad al oir de su Obispo, que la humildad de la Venerable Madre vencia siempre su deseo de confirmarla, y por esso hicieron nueva eleccion, que cayò en la persona de la Madre Maria Perona Chatel, que en ausencia de la referida Madre gobernaba el Monasterio en grado de Asistentia. Siendo yà proxima su salida de Ponte à Moufon, recibì carta del Arzobispo su hermano, que le diò singularissimo consuelo, porque contenia la noticia de un particular beneficio espiritual, y temporal, de que habia sido ocasion el prospero suceso de su peligrosa enfermedad, de la qual estaba yà libre, por haber recobrado su primera salud. Y quanto fuesse tambien el consuelo del hermano, se colige de los sentimientos de piedad, y de gratitud con el Señor, de cuya misericordia reconocia por dòn singular su salud recuperada, y exprimìa à su hermana los santos propósitos, que habia hecho con la doctrina de su amoroso castigo en esta forma.

Mi muy querida hermana, tu eres la primera à quien yo escribo passada yà mi enfermedad, y con mucha razon; porque despues de Dios, y nuestra Señora te debo la salud, y la vida; y en consequencia es necessario, que yo te refiera mi suceso. Mi mal era muy furioso, y me habia reducido à tal estremo, que me dieron la Extrema-Uncion: tuve un parasismo de veinte y quatro horas, que se creyò el ultimo termino de mi vida; mas à fuerza de violentos remedios bolvi un poco en mí, y luego al punto oí decir à mis amigos, y Medicos, que sin un milagro no veria salir dos veces el

Sol:

*Sol: à esto no respondi palabra , sino me recogí en mi cama , y me puse à pensar mi conciencia : entonces me pareció , que nuestro Señor , no por otra cosa me atendiese , sino porque tengo la fortuna de ser tu hermano , y que en su indignacion me dixesse , que si no atendiese mas que à mi , passaria por las manos de su justicia , de que concebi tal horror , que yà me creía perdido ; y assi , oprimido de un estremo dolor de mi vida passada , cobré animo para pedir à Dios con todo mi corazon , que prolongasse mis dias , prometien-
dole , que emplearia en su santo servicio los que se sirviese de darme : en este instante hice quatro votos no simples , porque tuve intencion de hacerlos solemnes , como son los de los Religiosos : el primero fue la renovacion del voto de castidad perpetua : el segun-
do , que iria à Loreto en persona , sin solicitar dispensacion : el ter-
cero , que de Loreto passaria à Roma à ganar las Indulgencias , y à visitar los Santos Lugares : el quarto , que diria todos los dias Mis-
sa sin dexarla , sino es por absoluta necesidad , ò por impotencia .
Despues de estos votos , estuve tres horas sin moverme , estandome cerca de nuestro Señor , y jurandole de arreglar mi vida : en este tiempo , sin sentirlo , tuve una crisis de un copioso sudor , y quan-
do de mi no se pensaba yà , sino à darme sepultura , me hallé sin calentura , y sin el menor mal . Juzga de esto , mi amadissima her-
mana , quanta sea mi obligacion à su Divina Magestad , y à ti ,
por cuyo amor he sido mirado con misericordia .*

*Asi escribió el buen Arzobispo à su Venerable Hermana , quien se alegrò mucho al ver oídas sus oraciones , pues ha-
bia tiempo , que las hacia por su unico hermano , que aun-
que vivia con el santo temor de Dios , estaba en gran peligro de no satisfacer à las obligaciones de su dignidad , y à la perfeccion de su estado , dexandose por ventura arrastrar mucho del vano honor del mundo , y de las engañosas adu-
laciones de la Corte . Esta prodigiosa mutacion de bien en mejor del dicho su amado hermano , encendió tales senti-
mientos de gratitud à la Divina Misericordia , y bondad en la V. Madre , que en accion de gracias ordenò se hiciesen oraciones , y comuniones en todos los Monasterios de su Or-*

den, y mientras vivió, cada año hacia tres comuniones en obsequio de la Santísima Trinidad, por la gracia recibida en una persona, que le era tan proxima, como amada. Cumplió puntualmente el Arzobispo todos los votos, y habiendo hecho sus devotas peregrinaciones à Loreto, y à Roma, se restituyó à Anecy, donde hizo confesion general de toda su vida, confirió muy despacio con su hermana, despidió algunas personas superfluas de su familia, hizo que la referida le diese algunos exercicios devotos, para governar su espiritu, y desde entonces la honraba con el titulo de Madre, y de gobernadora de su alma.

Finalmente, después que la V. Madre dió un feliz systema à esta Casa, y tambien el habito à muchas Doncellas, destinò por Superiora à la Madre Paula Geronima Fauret; y venciendo todos los empeños de grandes, de pequeños, y de toda fuerte de personas, que sollicitaban detenerla aqui, acelerò con la mayor sollicitud el salir lo mas presto, que le fue posible, de un Lugar, donde por los muchos honores, aplausos, y obsequios, no se hallaba bien con su humildad, y mucho mas, porque haciendose las informaciones en Anecy de las virtudes, y milagros de su santo Directòr, no la permitian estas detenerse.

CAPITULO XXIV.

MIENTRAS LA V. MADRE SE APLICA con gran zelo, y consolacion de su espiritu, à la continuacion de los Processos para la Beatificacion de San Francisco de Sales, la dieron noticia de la muerte de su unico hijo, que recibió con valeroso animo.

Legando la V. Madre de su viage de Lorena al primer Monasterio de Anecy, hallò, que en fuerza de su renuncia habian elegido por Superiora à la Madre Chatèl, delante de la qual se puso de rodillas, pidiendola su bendicion: tuvo mucha pena en exercitar este acto de Superiora con su Fundadora; mas consintiendo à su humildad, la bendixo, rogandola despues, que hiciesse lo mismo con ella, y con todas sus hijas: quanto mas se abochornaba la Superiora en verse preferida à su Madre, otro tanto se complacia esta del estado de subdita, y de tener en el Coro, en el Refectorio, y en todos los lugares, adonde fuele congregarse la Comunidad, el ultimo lugar, que pertenece por constitucion à las que han sido Superiores. Es verdad, que el Obispo de Ginebra, habiendo sabido como al amor, al respeto, y veneracion de sus hijas, era muy penoso el preceder en todo lugar à su V. Madre, juzgò honrar en algun modo su humildad, que tanto le hacia huìr los honores, mandandola absolutamente, que entre las subditas eligiesse en el Coro, y en el Refectorio un lugar superior, el que fuese mas comodo: tan penoso, como improvisò, llegó à la V. Madre este precepto; mas considerando que se convertiria en sobervia la humildad, que contradixesse la obediencia, sacrificò al gusto de obedecer el de su humiliacion.

Una de las primeras visitas que recibió despues de su arribo,

bo, fue la del Padre Don Justo Guarino, quien vino à comunicarle las informaciones, y deposiciones, que habia yà tomado sobre la vida, virtudes, y milagros de San Francisco de Sales: agregó muy presto à las referidas la suya, pues nadie mejor podia manifestar, y deponer de las virtudes, y de la santidad del V. Obispo, habiendo vivido por muchos años en una perfecta union de espiritu con él. Procurò despues, que semejantes deposiciones se tomassen de todos los que habian conocido, y tratado al santo Padre, atendiendo al mismo tiempo à formar las respuestas sobre la Regla, Constituciones, y Costumbres, que con gran sabiduria, y juicio estendiò; y concluyendo en esta ocupacion el año de 1626. considerando luego el dicho Padre Don Justo, y la V. Madre, que para adelantar la obra de la Beatificacion del santo Obispo, y Fundador, no era suficiente la comission, que tenia de Roma para formar los Processos, porque se requerian otros dos Comissarios; recurrieron promptamente à la Santa Sede, y fueron al fin nombrados para dicho efecto el Arzobispo de Bourges su hermano, y el Ilustrissimo Camos, Obispo de Bellay, ambos intimos Amigos del Santo, quienes habiendo recibido la Comission Apostolica, tuvieron singular satisfaccion, como manifestò el Arzobispo con la Carta siguiente à la V. Madre.

Hermana mia, yo tengo un consuelo indecible de la Comission que su Santidad me ha dado, para trabajar sobre las informaciones, y milagros de nuestro grande, y santo Prelado: el Cielo sin duda me ha preparado para exercitarme con menor indignidad en este ministerio: me dà Dios gustos no comunes de su santo amor, y disgustos de las cosas del mundo, tanto, que de tenerlas, ò no tenerlas, me hallo con total indiferencia: si me quisiessse dàr todavia una enfermedad semejante à la del año passado, con las mismas luces para mi salvacion, yo la aceptaria de corazon. Te digo mis pensamientos, como à la santa Directora de mi conciencia, y me alegro muy mucho de ir à recibir consejos de tu propria boca. Mi amadissima Hermana, sabe como yo no quiero que nuestro Obispo
de

de Bellay, mis domesticos, y yo, causemos gasto alguno à tu Monasterio, y quando vayamos en compaña, darè yo seis, ò siete escudos por dia, para el gasto comun de los que trabajaren en nuestra buena obra; yo me alegro todos los dias de oir las gracias, y virtudes del Santo, que el Cielo nos ha dado, para que sea la luz de nuestro tiempo, y el modelo de nuestra vida.

Arribaron à Anecy los dos Prelados en la Primavera del año de 1627. y manifestando con las usadas formalidades su Comission, dieron principio à formar sus Processos: el amor, y reverencia, que tenian al santo Prelado, servia de vigoroso estimulo à su zelo, y les hacia muy gustoso su trabajo, pues passaron en èl todo el Verano. La V. Madre, que habia bañado hasta entonces con sus lagrimas el Sepulcro de su santo Director, tenia un inexplicable consuelo al ver honrada su dicha memoria con tantas deposiciones de sus excelsas virtudes, y grandes prodigios. Mas Dios, que se divertia mas con sus amorosas resignaciones, que con la suavidad de sus gustos, para dàr à su virtud mayores aumentos de merito, y hacer mas admirables las eminentes obras de su gracia, sapientissimamente dispuso, que el referido contento, aunque santo, fuesse interrumpido por tormento para una Madre el mas sensible, y penoso: tenia un hijo unico, que para emplear en èl todo su amor, la estimulaban su nacimiento, su hermosura, su respeto, sus costumbres, su obligacion, su inclinacion, su naturaleza, y su gracia. Se habia el dicho desposado con una señora, que à su ilustre calidad, y à la abundancia de riquezas, unia una singular hermosura, y muy apreciables prendas: la Corte era para èl muy suave, y benigna, pues lo miraba con parcialidad de favores, y de honras; era en fin amado de todos, fino es de pocos, que dexandose dominar de su passion, embidiaban su feliz fortuna; y maravillandose èl mismo de su feliz suerte, escribiò à su Madre assi: *Yo admiro, mi muy honrada, y amable Madre, la providencia de Dios con nosotros. Quando V. R. huviesse quedado en el mundo, segun nuestros deseos, y tuviesse todo el cuidado de nuestras*

tras ventajas , que su amor materno , y su singular prudencia , pudieran procurarme , nunca me podria casar mejor de lo que yo estoy , habiendome dado Dios todas las felicidades apetecibles por personas de mi calidad , de mi genio , y de mi edad. No podia con esto la Madre ser insensible à sus fortunas , ni indiferente en el amor de su unico hijo , quien en medio de todas las adulaciones de la Corte , que estorban , y divierten de la vida christiana , y devota , habia conservado siempre los sentimientos de piedad , y de santo temor de Dios , que en sus primeros años , con su cuidado , educacion , y vigilancia , le habia inspirado. Para que los vanos hechizos de la Corte , y la prosperidad de sus bienes , no pusiessen con desmedida inclinacion à las cosas mundanas , en grave peligro su alma , proveyò Dios , que desengañandose èl al tiempo , que sucediò à un Amigo suyo un funesto accidente , dexasse las delicias de la Corte , para ir à servir en obsequio de la Fè la Iglesia Catholica , y al Rey de Francia en el Asedio de la Rochela , adonde fue voluntario baxo la Conducta del Mariscal de Toyrál , su intimo Amigo : fue aqui elegido para governar el primer Esquadron de voluntarios , compuesto de la mas esclarecida Nobleza de Francia , y le dieron orden de oponerse à la baxada de los Ingleses en la Isla ; mas antes de combatir , se previno con los Santos Sacramentos de la Penitencia , y Eucharistia : presentò luego batalla al enemigo , se portò con tan esforzado denuedo , que despues de haberle muerto tres cavallos , y de haber recibido veinte y siete heridas , implorando la Divina Misericordia , muriò gloriosamente passadas dos horas , en edad de treinta y un años. El modo de su muerte , fue digno elogio de su valor ; y el gran disgusto de todo el Exercito , mostrò la estimacion , y amor , que cada uno hacia de tan valeroso Soldado , y esforzado Cavallero.

Quando el Arzobispo de Bourges su tio tuvo esta infausta noticia , quedò tan afligido , y tan penetrado de dolor , que no teniendo animo para participarla à su hermana , suplicò
al

al Obispo de Ginebra, que en su lugar se la diese: este la llamò una mañana, despues de la Misa, al Locutorio, y en presencia de los Comissarios, de algunos Eclesiasticos, y Religiosos, la dixo: *Mi Madre, nosotros tenemos noticias de guerra que dàr à V. R. se ha dado un fiero assalto à la Isla de la Rochela, el Baron de Chantal, antes de entrar en batalla oyò Misa, Confesò, Comulgò, y finalmente: Ilustrissimo, respondiò la V. Madre, ha muerto.* No pudo responder el Prelado mas palabra, y tanto èl, como los que estaban presentes, se deshacian en lagrimas, por la compasion que tenian à su afligidissima Madre: tuvo en aquel instante un dolor, que no podia desahogar con lagrimas, ni con suspiros, y quedò en un profundo silencio, acompañado de un desmayo, originado de la opresion de su corazon; mas luego que pudo usar de la lengua, levantò las manos, los ojos, y el corazon al Cielo, diciendo: *Mi Señor, y mi Dios, permitidme que yo hable, para dàr vado à mi dolor; y què dirè yo, Dios mio, sino daros gracias del honor, que habeis hecho à este unico hijo mio, llevandole à vuestro Reyno, quando batallaba por la Iglesia Romana?* Tomando despues un Crucifixo, y besando con devocion sus santissimas manos, le dixo: *Redemptor mio, yo recibo vuestros golpes con toda la resignacion de mi alma, y os suplico, que recibais este hijo mio en los brazos de vuestra Divina Misericordia. O, hijo mio amado, que tu eres feliz, por haber sellado con tu sangre la fidelidad, que tus Abuelos han tenido siempre por la Iglesia Romana, en lo qual, yo me estimo muy dichosa, y doy gracias à Dios de ser tu Madre.* Dixo despues el Psalmo de Profundis con la Madre Chatel por el alma del difunto; se levanto luego, y dixo al Obispo de Ginebra: *Yo asseguro à V. S. I. que ha mas de diez y ocho meses, que me sentia interiormente estimulaba à pedir à Dios, se sirvièsse hacerme la gracia de que mi hijo murièsse en su servicio, y no en aquellos desgraciados duelos, en los quales muchas veces le habian empeñado.*

Admiraron todos la generosa fortaleza de la V. Madre, no solamente al verla conservar tan virtuosa moderacion en

un caso tan doloroso , sino tambien al oir la consolar al Arzobispo de Bourges , que llegó en esta ocasion muy afligido , y quebrantado , exhortandole , y confortandole con eficaces razones de resignacion à la divina voluntad ; salió en fin del Locutorio , y se fue en derecha al Coro , delante del Santísimo Sacramento , donde se detuvo por algun espacio en oracion , y ofreciendo al Señor un nuevo sacrificio de su hijo , y de su inflexible uniformidad à todas las disposiciones de su providencia , prosiguió luego en sus ocupaciones , como si nada le huviesse sucedido , que fuesse capaz de embarazar su ministerio : procuró que se hiciesen muchas oraciones en sufragio de su alma ; y dando gracias à todas las Superiores , de la caridad , que le habian hecho , se explicó con una en esta forma : *Mi amadísima hija , yo agradezco à V. R. las oraciones que ha hecho por mi hijo : es verdad , que yo he sentido esta muerte , mas no como muerte , sino como vida para su alma ; habiendome concedido Dios una luz muy clara , y un sentimiento ternísimo de la misericordia , que se ha dignado usar con ella. Ay , que la minima de las aprehensiones , que yo tenia de oirlo muerto en duelos , à los quales de ordinario lo empeñaban sus Amigos , mucho mas me oprimia el corazon , que su muerte , pues esta ha sido cristiana , y prevenida ! Confieso , que me ha sido sensible , mas el consuelo de que este hijo aya dado su sangre por la Fè , ha superado todo mi dolor : demás de esto , hija mia amadísima , ha tanto tiempo que he dado este unigenito , y todo lo demás à nuestro Señor , que su bondad me ha hecho la gracia de no tener otro deseo , sino que se sirva de disponer de todas cosas à su gusto en el tiempo , y en la eternidad.*

La excesiva afliccion , que continuaba à ocupar el animo del Arzobispo de Bourges , la qual , en lugar de disminuirse , se conservaba con mayor vigor , por la memoria , y los discursos , que hacia con quien le visitaba , de la qualidad , del merito , del honor , y de la fortuna de su amado sobrino , no dexaba de dár gran pena à la V. Madre , porque no hallaba en él la resignacion , que desearia en un hermano , cuya per-

feccion era la prenda mas de su aprecio ; y porque quedaba con ella impedido , para atender à la continuacion de los Processos , que deseaba vèr concluidos. Viendo, pues, la Venerable Madre , que no aprovechaban sus palabras para restituir à su espiritu la tranquilidad , el consuelo , y la conformidad con la divina voluntad , determinó recurrir al Dios de paz, y consolacion, rogandole à la Madre Chatèl, que hiciese con ella tres comuniones en honor de la Santissima Trinidad , para impetrar una perfecta resignacion à el Arzobispo de Bourges. Atendió el Señor à los deseos de su Sierva , porque estando, despues de la tercera comunion, dando gracias, de repente se volvió à la dicha Madre Chatèl, diciendola: *Mi amada Madre , recemos el Laudate Dominum omnes gentes, porque Dios nos ha oido.* Passado algun tiempo , la suplicò la referida Madre , que la manifestase el modo con que habia tenido esta noticia ; à quien por ser Superiora respondió con puntualidad : *En el principio de la Missa , como yo pedia à Dios para el Arzobispo de Bourges una total resignacion à su santissima voluntad , mi alma fue arrebatada con gran fuerza à esta voluntad divina , que yo conocí era el mismo Dios , y me hizo esta pregunta interior : si yo estaba dispuesta à padecer por mi hermano ? Y respondí, que estaba dispuesta à hacer la voluntad de Dios: conocí entonces en esta divina voluntad , que mi hermano habia amado mucho à mi hijo , segun el mundo , y que en castigo de su grande amor natural à sus qualidades mundanas , habia el Señor permitido en èl la penosa afliccion de su pèrdida , y que los motivos de conformidad , que se le representaban , y aun el mismo conocía , nada le aliviassen : de nuevo me abandonè yo a la divina voluntad , protestando à nuestro Señor , que si tal era su beneplacito , y santa disposicion de buena gana me despojara de la tranquilidad , y resignacion , que su bondad me habia concedido à favor de este buen hermano , que actualmente decia Missa. Me detuve en este sentimiento hasta despues de la comunion , en cuyo tiempo oí decir à mi interior : à ti quito, y doy à èl : entonces sentí yo, que mi humilde resignacion , en quanto à el sentimiento, se separò de mi, y*

vi entrar en la parte inferior de mi alma todas las ternuras, movimientos de dolor, y memorias de mi hijo, que habia observado en mi hermano, lo que me hizo padecer mucho por algun tiempo, sintiendo una grande opresion de corazon, y perpetua distraccion por el dicho mi hijo: mas por otra parte quedè consoladissima, quando yendo à vèr despues de la Missa al Arzobispo de Bourges, inmediatamente exclamò: finalmente, hermana mia amada, yo he puesto mi voluntad en las manos de Dios, y al fin de la Missa, me he hallado perfectamente sossegado de la excesiva inquietud en que yo estaba por la pèrdida de nuestro amado difunto. Desde aquel mismo dia comenzò à trabajar con frecuencia, y alegria sobre los dichos Processos, bendiciendo, alabando, y dando gracias al Señor, porque habia mudado en su corazon los importunos sentimientos de pena, y afliccion en tan dulces afectos de resignacion, y conformidad de su divina voluntad. La charidad heroyca de nuestra V. Madre, que se habia cargado de los trabajos, y dolores de su hermano, sin hablar nada del hijo difunto, solamente atendía à hacer sufragios, y oraciones por su alma, ofreciendo sus interiores penas, que unidas à los meritos infinitos de nuestro Redemptor, y à la virtud de la Sacrosanta Cruz, fueron el precio con que adquiriò à su referido hijo la aceleracion de la vista de Dios. Quanta fuesse en esta ocasion la fuerza de sus oraciones, la hizo conocer el Señor à una alma muy favorecida con vision, donde le parecia vèr al Baron de Chantal muerto en estado de gracia, pero sepultado en las llamas del Purgatorio, como en un pozo profundo, y à la V. Madre estendida sobre la extremidad del pozo con una Cruz en las manos, cuya cabeza ponía ella sobre el hijo paciente, y de este modo lo sacaba poco à poco de aquel abyssmo de tormentos.



CAPITULO XXV.

LA ELIGEN SUPERIORA DEL MONASTERIO de Orleans, adonde fue para que hiciesen otra eleccion: pasando por Cremieur, funda alli un Monasterio: de Orleans hizo viage à Paris, y habiendo visitado sus dos Monasterios, visita tambien otros de camino, quando volvia à Anecy.

DEbiendo elegir nueva Superiora las Religiosas de Orleans, y sabiendo que la V. Madre habia acabado su oficio en Anecy, donde vivia en qualidad de Religiosa particular, el dia de la Ascension del Señor del año de 1627. la eligieron Superiora de su Monasterio; y aunque habia declarado San Francisco de Sales, que quando no fuesse Superiora en Anecy, era su intencion dexarla en libertad, para que pudiesse aplicar toda su sollicitud al bien comun de todas las Casas del Orden, con todo esto se juzgò à proposito, que hiciesse un viage à Orleans, no para aceptar el oficio de Superiora, sino para persuadir las Religiosas à que eligiesen otra, y darles con su presencia el consuelo, y aumento espiritual, que recibirian con sus documentos, y buen exemplo. Para vèr concluidas las informaciones, que los Obispos hacian en Anecy por Comission Apostolica, sobre la vida, virtudes, y milagros de su santo Fundador, dilatò su viage hasta el mes de Septiembre, y estando en este tiempo todo dispuesto para ponerse en camino, las Señoras de Cremieux, y las personas principales de esta Ciudad, la instaron, que llevase algunas Religiosas, para fundar un Monasterio de su Orden: sin dilatar mas su viage, eligiò luego al punto las Religiosas necessarias, se fue con ellas à Cremieux, y la hospedaron en casa de las Señoras de San Julian, que eran las principales pro-

promotoras de esta santa obra. Establecida la fundacion con gran gusto de las dichas Señoras , y con edificacion de toda la Ciudad , dexò por Superiora à la Madre Maria Adriana Fichet , y continuò su viage à Orleans : quando llegó aqui , no es facil exprimir la satisfaccion , y júbilo con que fue recibida de sus religiosísimas hijas , pues la veneraban , y obsequiaban como à su dignísima Madre , quien tambien se sintió llena de gozo en ver , y en admirar la perfecta vida de las referidas , y en oír la multitud de milagros , que por intercesion de San Francisco de Sales , y con la aplicacion de sus Reliquias habia obrado , y cada dia obraba el Señor , con lo que se manifestaba siempre mas su santidad.

Aunque no aceptò el peso de Superiora del Monasterio en los tres meses que estuvo en él , no dexò de llevarle todo , haciendo todas las funciones , que pertenecian à dicho oficio , con tanta discrecion , dulzura , y humildad , que haciendose señora de los corazones de todas , con la amable suavidad de sus preceptos , las instruía , y animaba à adquirir el rico thesoro de las virtudes con la humildad , y exemplo. Passaron los referidos tres meses , y manifestó al Capitulo de sus Religiosas , que no podia detenerse mas aqui , porque se habia juzgado conveniente , que fuesse à servir las por algun tiempo , à fin de establecer con este exemplo la practica , de que ninguna Religiosa , sino es en el solo caso de absoluta impotencia , pueda escusarse de ir adonde será elegida Superiora ; y que debiendo ella plenamente obedecer à las intenciones del santo Fundador , no podia ligar las suyas à un solo Monasterio , por cuya causa les suplicaba , que hiciesen otra eleccion. Formò en este tiempo la V. Madre un gran concepto de las virtudes de esta religiosa Comunidad , la qual , sin atender à la gran mortificacion , que les ocasionaba esta obediencia , mostraron , con la prompta eleccion de otra Superiora , un profundo obsequio , y una filial subordinacion à sus preceptos. A un acto de tan perfecta obediencia en sus hijas , se siguiò muy presto otro de la V. Madre , que habiendo-

dola ordenado el Obispo de Ginebra ir luego al punto à París, tanto para visitar el primer Monasterio, que allí habia fundado, quanto para ver el segundo, que en su ausencia se habia establecido en el Arrabal de Santiago, promptamente obedeció; y llegando à dicha Corte dividió su estancia, parte en el Monasterio de la Ciudad, y parte en el de dicho Arrabal: en el uno, y en el otro con sus devotos discursos, y con el exemplo de sus operaciones, dió à sus hijas nuevos estímulos de fervor, que como fuego se difundia en la materia proxima, dilatandose hasta en las personas estrañas, que venian à visitarla, unas para renovar la amistad, que antes habian contrahido con ella; otras para conocer una Religiosa, que vivia en credito de Santa; y todas por lo comun, para arreglar su propria conciencia, ó para recibir consejo en la conducta de algun grave negocio, ó para oír algun documento sobre las mas singulares, y delicadas materias de espiritu.

En estas santas ocupaciones empleò todo el invierno, hablando muchas veces en comun, y en particular à todas sus hijas, dandoles sabios documentos, los mas oportunos à sus necesidades, y los mas propios para satisfacer sus deseos, executando todo lo referido con tal afabilidad, y suavidad de espiritu, que no cabe aun en la mayor expresion. Demàs de esto se aplicò à considerar, y poner en orden, y pulir los familiares discursos, que en muchas ocasiones habia hecho el Santo Fundador en diversas Casas del Orden; y hallandose entonces en París los Comissarios Apostolicos, para su causa de Beatificacion, procurò tambien con gran cuidado, que quantos le habian conocido, y practicado, hiciesen sus deposiciones de quanto sabian de su vida, virtudes, y milagros. Dió el Habito Religioso à algunas doncellas, recibió à la profession otras muchas, que la habian aguardado para tener el consuelo de hacer sus votos en presencia de su Venerable Madre. Llegò en fin la primavera del año de 1622. en cuyo tiempo debia separarse la segunda vez de sus amadisi-

finas hijas , y en el siguiente discurso hecho à toda la Comunidad , compendió todos los santos documentos , que en aquel tiempo le habia dado.

Hijas mias amadissimas , el mayor secreto de la Vida Religiosa , consiste en ser muy puntuales en la observancia de las Reglas , que nos ha dado la mano amorosa de Dios : seamos en esto diligentissimas , no deteniendonos solamente en la corteza , y en la letra ; sino en el espiritu , y en la imitacion de nuestro Divino Salvador , el qual siguiendo perfectamente la voluntad de su Padre , se dexaba manejar à gusto de todos , y yà que nos ha elegido , y sacado del mundo , para ser sus Esposas , y à su Magestad semejantes , conformemonos enteramente ; porque donde no ay conformidad , ni aun se halla union de corazon , ni de voluntad : no nos engañemos , el tiempo se nos ha dado para padecer , y la eternidad para gozar ; y no podremos llevar en el Cielo sobre la cabeza la Corona de gloria , si antes no hemos llevado en tierra la del desprecio. Esta es la parte que yo les dexo , hijas mias amadissimas , no se horroricen con las dificultades de la naturaleza , sino resistanlas animosamente ; y la que batallare con mayor fortaleza , serà la mas victoriosa ; mas saben qual serà la victoria ? La paciencia en los trabajos , el amor à la humildad , la sumision del proprio juicio , y de la propria voluntad , unidad en la santa observancia , y fortaleza en las tentaciones ; porque de esta manera , los Amadores del Calvario , se hacen victoriosos en tierra , y possessores del Cielo. Y porque la Religion quiere , que nosotras hagamos obras dignas de nuestra vocacion , yo , mis charissimas hermanas , en quanto puedo les suplico , que su obediencia sea igual , desnuda , sin eleccion , simple , sólida , y verdadera de modo , que triunfando con ella de nosotras mismas , descansemos como niñas en su pecho , y en sus brazos ; sin mas cuidado , ni pensamiento , que el de obedecer à la Religion , nuestra buena Madre , la qual nos guia con el Divino Espiritu à un continuo cumplimiento de su santissima voluntad , exprimiendo fuertemente , y suavemente nuestros corazones , para sacar de ellos todo quanto tienen de nosotras mismas : dexemonos , pues , llevar dulcemente , sin poner impedimento , y haremos un feliz via-
ge

ge, cuyo termino será la Eternidad, que les deseo de todo corazón, en Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Habiendo salido de París, bolvió à Orleans, donde con el exercicio de sus virtudes diò grande edificacion à sus Religiosas; y con la milagrosa salud, que con sus Oraciones alcanzó à una hermana, como se dirà en la Parte quarta, causò en el corazon de sus devotas hijas un gozo casi celestial: mas sabiendo estas, que por poco tiempo debian gozar de la santa, y gustosa conversacion de la Venerable Madre, nunca la dexaban, por el gran consuelo, que tenian en oír sus discursos, y en observar sus santos documentos, pues advertian, y no sin admiracion, que en todo lugar, en todo tiempo, y hasta en las recreaciones sabìa convertir con gracia, y alegria las diversiones en exercicio de las mas finas virtudes: se observò esto con especialidad en una ocasion, que hallandose todas en el jardin, donde habia una escala, dixo la Venerable Madre à cada una de las Religiosas, que subiese por ella, y tomase para sí el escalòn, segun el puesto que desearia tener en el Cielo; y habiendolo executado las referidas, se puso ella debaxo de todas, diciendo: *Me estimaria muy feliz, si Dios me hiciesse la misericordia de que pudiesse hallarme asì à los pies de todas las hijas de la Visitacion.* Algun tiempo se detendria aqui, si la peste que amenazaba à esta Ciudad, no la huviesse precisado à salir, para continuar la visita de otros Monasterios, y volverse luego à Ancy, antes que el dicho azote se estendiesse mas. En el numero de Monasterios, que por la dicha ocasion no pudo visitar, era uno el de Autun, quando su Superiora Maria Elena de Chateluz tenia diversos negocios de mucha importancia, que comunicarla: por esta causa obtuvo licencia de los Superiores, para hablarla fuera de la Ciudad, y retirada, à donde fuè; y habiendo comenzado su discurso, que no podia dexar de ser largo, debiendo dàr quenta de todo quanto pertenecia al bien espiritual, y temporal de su Monasterio, la

hizo señal la Venerable Madre de aguardarla , hasta tanto que hacia Oracion ; y deteniendose un poco en ella , invocò el auxilio del Señor ; y haciendose despues la señal de la Cruz , la dixo : *Acerquemonos en el nombre de Dios , su Magestad estará en medio de nosotras , y nos defenderà del peligro de contraer la peste* : Dicho esto se fuè à la Superiora , y abrazandola amorosamente , la hizo subir en su coche , en el qual se detuvo todo el tiempo , que fuè necesario para consultarla en todas materias , y oir sus consejos , y advertencias : despues se separaron , la Superiora se fuè à su Monasterio , y sin el menor inconveniente prosiguiò la Venerable Madre su viaje à Dijòn. Tres semanas se detuvo aquí , para expedir algunos negocios del Orden , entre los quales era uno la eleccion de seis Religiosas , para ir à fundar en Befanzon : vino en este tiempo à verla el Arzobispo de Bourges , para conferirla algunas cosas de espiritu , tuvo con ella diversas sesiones , y quedò muy satisfecho , y alegre.

De Dijòn pasò à Chalons , donde se hospedò en el Palacio del Obispo su sobrino , quien la instaba , que se detuviese allí algunos dias , para tratar de una fundacion , que meditaba hacer en dicha Ciudad , y para consultarla muchas cosas , que miraban al bien comun de su Obispado , y al particular de su persona. Con licencia del dicho Obispo , que no pudo escusarse à poderosos empeños , entrò en los Monasterios de Carmelitas , Ursulinas , y Benedictinas , deseando todas aprovecharse de este transito , con la ansia de recoger algun documento suyo , oyendola hablar con tanta propiedad , y dulzura , que encantaba , y arrebatava sus corazones à el amor de las virtudes , y al servicio de su Divino Esposo : deseando en fin todo el Pueblo visitarla , porque la aplaudia , y veneraba como una Santa , la mandò el Obispo , que à todos diese audiencia en la sala de Palacio : obedeciò à este precepto , venciendo las mas vivas repugnancias de su humildad ; y porque en los Monasterios , donde habia entrado , la cortaron sin advertirlo algunos pedazos de su Habito , y velo , para evi-

aquel año con singular cuidado à su santo exercicio : lo mismo se usa tambien el dia de todos Santos , facando de la misma forma las ocho Bienaventuranzas , y assignando à cada una la que à su proprio nombre corresponde : llegó la Venerable Madre à Anecy el dia mencionado , se hallò presente à esta devota funcion , y tuvo por suerte la bienaventuranza , que conviene à los puros , y limpios de corazon : coligió de esto , que habiendo hecho un largo viage , en que segun el juicio de su humildad , y de su pureza de espiritu , la parecia habia cometido muchas imperfecciones , y la queria por esto insinuar el Señor , que para restituír la pureza , y limpieza de corazon à estado mas perfecto , debia hacer una confesion general : formado yà este santo pensamiento no pudo tan presto executar lo , porque la estorbaban muchas conferencias , que tenia con la Princesa de Carignano , que hallandose entonces en esta Ciudad , no quiso perder la ocasion de comunicarla todo su interior , para recibir su sabia , y prudente instruccion ; mas luego al punto , que se viò en libertad de poder practicar su resolucion , con singular cuidado , y no menor aplicacion , repasò todo quanto la habia ocurrido , confesò , y se preparò con la mayor disposicion à ratificar de nuevo sus votos comunes , y particulares , lo que hizo en manos de la Madre Chatel , entonces Superiora , pidiendola , que la asistiese con sus Oraciones , para vivir , y morir en la mas perfecta observancia de dichos votos.

Tuvo en este tiempo noticia , que el Rey de Francia habia dado el gobierno de Pignerol al Conde de Toulonion su yerno ; y temiendo , que el espiritu de su hija se dexasse hechizar de alguna vanidad , por el mayor incremento de sus fortunas , y que con esto se retirasse del servicio de Dios , la embiò en la siguiente carta una instruccion del modo con que debia gobernarse en sus felices sucessos , para que de la prosperidad de sus mundanas delicias , no recibiesen perjuicio los mas importantes exercicios de su espiritu , diciendola:

Hija mia amada , entiendo que el Señor derrama à manos llenas

la prosperidad sobre ti: yo quiero creer, que tu reconocerás esta gracia, como desprendida de las manos de Dios, que te la embia: no para el solo honor, y lucimiento, ni para que la emplees en alimentar la vanidad; si para que con tu gratitud crezca la humildad, y el amoroso temor de aquel Señor, que la dà, y quita quando le agrada. Dime, mi amada hija, y dilo con toda libertad, y verdad, cómo te ballas en este suceso? Porque yo siempre vivo en algun temor, de que la abundancia de bienes, y dignidades, no lleguen à ofuscarte con su humo, y tambien à abrasarte; fino estás bien sobre ti, y no aplicas toda atencion à conocer bien la inconstancia, y la incerteza del transito de esta vida; piensa muchas veces en este passo, mi amadissima hija, y en la sossegada eternidad de los que han hecho mayor estimacion de la verdadera felicidad, que de los momentaneos, y falsos placeres de esta tierra; aplicate con desvelo à imprimir en el corazon de tu hija estas verdades, que serán la mejor, y mas sólida herencia, que la podrás adquirir, y dexar: haz sobre todo, que tenga un gran temor de ofender à Dios, y que aprecie infinito la felicidad de vivir en su santo amor: tu sabes, hija mia, que desde tu mas tierna edad yo me esforzaba à esculpir en tu corazon este amor de Dios, y que despues de esto, siempre te he encomendado obedecer à su voluntad, amando, honrando, y respetando à tu marido, porque lo requiere así su merito. Por amor de Dios, hija mia, y por el amor, que me tienes, yo te encargo bagas de modo, que los bienes, y honores no te inciten el menor ayre de desprecio de persona alguna; la mas sólida riqueza es la amistad de todo el mundo. Recibe estos avisos de tu amada Madre, que te ama como à si misma, y quiere, que en la condicion de tu estado seas totalmente perfecta.

El año siguiente la eligieron otra vez Superiora del Monasterio de Anecy, y aunque deseaba vivir siempre, ò à lo menos por algun tiempo en estado de subdita; mas como su dominante deseo, era que se cumpliesse la divina voluntad en si misma, despues que conociò era Dios quien la habia destinado al gobierno de su primer Monasterio, sacrificò gustosa el reposo, que gozaba en obedecer como subdita, al

pe-

penoso trabajo de servir como Superiora. Y verdaderamente pareció esta eleccion hecha en tal tiempo un particular efecto de la Divina Providencia, que cuidaba con esmero de este Monasterio; porque habiendose desde el mes de Marzo antecedente estendido la peste en aquellos contornos, con alguna infeccion de la Ciudad, entrò despues con mayor furia, haciendo en ella un horroroso estrago: en esta penosísima ocasion no se podia desear mejor atencion, y prudencia, que la suya, para impedir, que la peste no llegasse à su Monasterio. El Principe Thomàs de Saboya, y la Princesa de Carignano, su esposa, que estimaban mucho la conservacion de una vida tan preciosa, como juzgaban la de la Venerable Madre, hicieron todo esfuerzo por medio de muchas personas, y con eficacísimas cartas, para sacarla de aquel peligro, manifestandola tambien, que quando no saliesse promptamente en atencion à sus instancias, la precisarian à esto con expreso orden del Duque de Saboya; pero ella sin dexarse persuadir à desamparar su amado rebaño de tan poderosas, y obligantes expresiones, les respondió, demostrandoles la gran confusion, que probaba en sí, por el, singular aprecio, que hacian de su persona; mas constante en su resolucion, les insinuò, que mucho mas temia el vivir por amor de sí misma, que el morir por amor de Dios: admirò su intrepida firmeza el Obispo de Ginebra; y sin dificultad confesò, que el animo mostrado en esta ocasion por la Venerable Madre Chantal, habia dado tanto incremento al suyo, que con su exemplo determinò no abandonar de ninguna forma su Pueblo, exponiendo con gusto por las necesidades espirituales, y temporales de sus feligreses su persona, su vida, y todos sus bienes. Desde entonces venia todas las mañanas à celebrar la Misa en la Iglesia del Monasterio; y llamando despues à la Venerable Madre, la conferia todo quanto debia obrar en aquel dia, bolviendo tambien cerca de la noche à darle quenta de todo lo sucedido: la parecia recibir en este tiempo una gran fuerza, para obrar con la eficacia de sus

sus palabras, y una vigorosa defensa contra los peligros con
 el valor de sus Oraciones, y por esto la dixo una vez: *O mi
 digna Madre! V. R. es mi Moysès, y yo soy su Josué: mientras
 tiene sus manos levantadas al Cielo, yo en compañía de mi gen-
 te peleo contra la calamidad de mi amado Pueblo.* No le fuè à
 la verdad la Venerable Madre de poco consuelo en procurar
 con sus Oraciones, con sus limosnas, y con toda fuerte de
 remedios, y preservativos, el alivio de las miserias publicas.
 Mandando la charidad ordenada, que primero atendiesse à
 preservar del mal contagioso sus hijas, proveyò con indeci-
 ble cuidado, y vigilancia à todas las necesidades de la Co-
 munidad, y de cada Religiosa en particular; mas consideran-
 do despues, que el mejor remedio era la humilde, y perse-
 verante Oracion, la confianza en Dios, y la intercesion
 de los Santos, eligiò tres pequeñas celdas, las mas separa-
 das de las otras, dedicò una à Santa Ana, otra à San Sebas-
 tian, y otra à San Roque, llevando procesionalmente à ca-
 da una la Imagen del Santo, à quien se habia destinado: se-
 ñalò estas para habitacion de las Religiosas, que visitarìa el
 Señor con el comun azote, y probò muy presto la grande
 eficácia de su proteccion, porque si algunas se retiraron à di-
 chas celdas, para curarse de ligera indisposicion, ninguna
 fuè tocada del veneno pestilencial. Despues de tan sabias, y
 santas providencias, para la necesidad, y los peligros de
 su Monasterio, se difundì su charidad à socorrer los po-
 bres, y enfermos de toda la Ciudad, haciendo guisar en casa
 todos los dias las viandas, que por medio de criados, y de
 otra gente, destinada para este fin por el Obispo de Ginebra,
 se distribuian, con la acostumbrada limosna de pan, para so-
 correr à la excessiva necesidad de dichos pobres; casi se re-
 duxo la Venerable Madre à que la faltasse lo necessario para
 su familia, quando el Señor, que aun en este mundo dà cien-
 to por uno, en recompensa de la charidad executada con el
 proximo, inspirò las Religiosas de los dos Monasterios de Pa-
 ris, y las del Monasterio de Leon à embiarle cien escu-
 dos

dos cada uno , con muchos remedios , y preservativos contra el mal contagioso ; à cuyo socorro se agregó tambien el de una Señora , que la diò otros cien escudos ; y con esta limosna , que vino à tiempo , pudo proveer à sus necesidades domesticas , y proseguir en sus quotidianas limosnas con los pobres. Dos años durò el exercicio de esta charidad , que fueron el de 1629. y el de 1630. y aunque se exponia con sus hijas al peligro de contraer la perniciosà infeccion , tratando inmediatamente con los que servian à los apestados , tanto en la distribucion de la comida , quanto en preparar , y dár los remedios , que diariamente le pedian , con evidente auxilio de la Providencia infinita , fueron preservadas con ella todas sus hijas. Reconociendo , pues , de su divina bondad tan esmerado beneficio , en una calamidad , que à todos era comun , ordenò , que se hiciesen en el Monasterio dos Oratorios , uno en honor de Christo Crucificado en el Monte Calvario , y otro de Santa Maria Magdalena penitente ; y que en recompensa del particular beneficio , se hiciesen todos los años tres Procesiones à los dichos Oratorios , dos en el dia de la Invencion , y de la Exaltacion de la Cruz , à el Oratorio del Monte Calvario , y otra en dia de Santa Maria Magdalena , ò en el dedicado à la dicha Santa.

CAPITULO XXVII.

EMBIÁ LA MADRE CHATEL A VISITAR los Monasterios de Provenza, y otras seis Religiosas para fundar uno en Mompellèr, quedandose la V. Madre en Anecy, para dirigir las cosas de la Beatificacion de San Francisco de Sales: se halla presente al abrir su sepultura, y recibe del Santo un singular favor.

Habiendo finalmente cessado la peste el año de 1631. suplicaban las Religiosas de los Monasterios de Provenza à la Venerable Madre, que se sirviessè de darlas el consuelo de visitarlas, como habian logrado otros Monasterios del Orden, rogandola tambien, que llevassè consigo algunas Religiosas de las que se habian aprovechado mas de su educacion, para que con su exemplo, y sus documentos las ensenassèn la practica puntual de sus Reglas: las hubiera dado gusto, si el Obispo de Ginebra, considerando la necesidad de su presencia, en la continuacion que se debia hacer de los Procesos de San Francisco de Sales, no se lo huviesse prohibido con expreso precepto, mandandola, que en su lugar embiassè otra Religiosa, acompañada de las que juzgassè necessarias, y mas capaces de satisfacer à las instancias de dichos Monasterios. Llamò por esto de Chambery à la Madre Chatel, actual Superiora de aquel Monasterio, y en Anecy la diò por Compañeras diez Religiosas, seis de las quales debia llevar à Mompellèr, para la fundacion de un Monasterio en esta Ciudad, y las otras habia de distribuir en las Casas de Provenza, segun la necesidad, que conoceria en el curso de su visita: antes de salir las diò algunas instrucciones por escrito, encomendandolas à todas la perseverancia en la observancia regular, y que se contuviesse de alabar con mucha afectacion

cion este primer Monasterio; mas si que dixessen con sinceridad, y humildad el bien que se hacia alli, y sobre todo, que no se buscaba otra perfeccion, sino es la de una perfecta observancia, à la qual no causarían algun perjuicio los defectos, que se huviesssen cometido, como inmediatamente con las penitencias se emmendassen, diciendolas: *En fin, hijas mias, nosotras no hemos hecho voto de no cometer jamás defecto alguno, no estando esto en nuestro humano poder, mas si debemos siempre amar con afabilidad la reprehension de nuestros defectos.*

Aunque la obediencia de su Obispo habia embarazado à la V. Madre el ir à Provenza, para que se hallasse presente al nuevo trabajo, que se debia emprender sobre los negocios de la Beatificacion de San Francisco de Sales, con todo esso, por una enfermedad, que sobrevino al Arzobispo de Bourges su hermano, fue preciso diferirlos hasta el año de 1632. era muy grave, y peligrosa la dicha enfermedad; pero era tan fervoroso el deseo, que tenia el referido Arzobispo de trabajar en esta santa obra, que apenas adquiriò algun alivio, quando sin detenerle su flaqueza, y debilidad, salió promptamente para Anecy, habiendo escrito antes à su hermana esta Carta.

Hermana mia amada, es verdad, que mi enfermedad ha sido mas grave, y peligrosa de lo que yo pensaba, bien que no me la dexaban conocer, me ha desagradado este artificio, y me he lamentado con el Medico, porque Dios me hace la gracia de no temer cosa alguna, y de no aprehender la muerte, para la qual, siendo advertido, me dispondria con una resignacion pura, y perfecta à la voluntad de mi Dios. Ahora me hallo yà en pie, y saldrè de aqui à dos dias, aunque me ha quedado tal debilidad, que para subir las escaleras, me faltan las fuerzas: mi semblante, aun no se conoce; el sueño, todavia no ha buuelto; mas no obstante esto, estoy resuelto à partir contra el parecer de los Medicos: caminarè à pequeñas jornadas, y me detendrè un dia, ò dos, quando estè cansado; en fin, ayudandome el Señor, irè adonde estàs, mi amadissima hermana, y quisiera volar, para servir al Señor, y à nuestro gran Prelado,

y gastarèmos tanto tiempo, quanto tu ordenares, y fuere necesario. Es tan poderosa la ansia que tengo de vèr tributar publica gloria à este gran Santo, y siento tan particular gusto, quando considero sus heroicas Pastorales operaciones, que deben abrasar mi corazon en el santo amor, que yà quisiera estàr allà. Mi querida hermana, no tomes pena de cosa alguna, que pertenezca à mi, pues no quiero que gastes nada: espero embiar mi pequeño bagaje à Anecy, tendrè el consuelo de alojar en mi casa todas las personas, que vendrán à deponer los prodigios de nuestro Santo, por quien deseo emplear mi vida, y bienes; y en recompensa, no te pido mas, que mi adelantamiento con Dios, y tu consuelo.

La alegria de ir à vèr à su hermana, le sirviò de saludable, y dulce medicina, adquiriendo desde la primera noche el sueño, el apetito, y la fuerza, de modo, que el dia siguiente se hallò en estado de aplicarse à su fatiga. Dos meses passaron en tomar las deposiciones de muchos testigos; y despues que la V. Madre, con increíble devocion, diligencia, y ardor, proveyò todo lo necesario, el dia quatro de Agosto se abriò el deposito en donde yacia el santo Obispo: abierta de orden de los Comissarios Apostolicos la tumba, con admiracion comun se hallò su cuerpo entero, è intacto, en la misma forma, que habia sido colocado; se trasladò à la Sacristia del Monasterio, donde cerca de las doce de la noche, quando el gran concurso de Pueblo se habia yà retirado, fue la V. Madre, con toda su Comunidad, para satisfacer à su devocion, dando el debido obsequio al dicho santo cuerpo: se puso en oracion cerca del sacro deposito, en acto tan humilde, y con el rostro tan encendido, que no se podia distinguir, si estaba fuera de sì por extasis de amor, ò por humildad: sentiafe estimulada de un efficacissimo deseo de acercarse para besarle la mano; mas porque los Obispos Comissarios habian prohibido tocarlo, antepuso al ardor de su devocion el merito de la obediencia, y se abstuvo, haciendo que obedieffen tambien todas sus hijas. Expuso el dia siguiente su deseo à los referidos Obispos, pues suspiraba por besar la

mano à su santo Padre , y obtuvo la permission ; volvió con esto à su amado thesoro , donde siempre estaba su corazon , se baxò para poner la mano del santo Obispo sobre su cabeza , quien con esotraordinario affombro de los presentes , como si estuviesse todavia vivo la estendiò , y con un paternal amor cariño , tres veces apretò su cabeza , haciendo demostraciones de bendecirla ; sintiò ella con un modo muy sensible el movimiento de aquella mano milagrosamente animada , y las Religiosas , que estaban presentes , vieron claramente , y con admiracion el gran prodigio , por cuya causa hasta oy se conserva como doble reliquia el velo , que la V. Madre entonces traia. Los milagros , que en esta ocasion obrò el Santo , fueron como un animado clarin , que de todas partes congregaba la gente , para admirar sus prodigios : demàs del Principe Thomàs de Saboya , y su esposa , se hallaron presentes muchos personages , que habian venido de París , de Grenoble , de Dijòn , y de otras partes , entre los quales estaba el Comendador de Sillery , Fundador de la Casa de Santa Maria , en la Calle de San Antonio de París , porque siendo intimo Amigo del Santo , quiso concurrir à venerar sus reliquias , y á ver tambien à la V. Madre Chantal , con quien habia contraido grande amistad , y total confianza : se detuvo algunos dias en Anecy , y se volvió tan persuadido de la santidad de su Amigo difunto , como de la de su Madre viva , de quien quiso recibir documentos , para arreglar sus operaciones , y le pidiò algunas instrucciones para el interior gobierno de su espiritu. Volvieronse à Francia los Prelados Comissarios , dexando à la V. Madre el encargo de hacer copiar todas las deposiciones , y de proveer todo lo que era necessario para el viage de los Padres Don Justo , y Don Mauricio Bernabitas , destinados para llevar à Roma las informaciones hechas sobre la vida , virtudes , y milagros de San Francisco de Sales , con el fin de presentarlas à la Santa Sede. Con las limosnas de sus Monasterios , y de algunos bienhechores , formò un capital , con intento de que sirviese

se à los gastos necessarios para el principio de la Causa , y con singular zelo , prudencia , y suavidad de espiritu , ordenò todas las cosas , para que no padeciesse la menor dilacion , pues de la mas prompta expedicion dependia el acelerar el publico culto à su santo Obispo , por lo que tanto habia suspirado.

CAPITULO XXVIII.

LA VISITA EL SEÑOR CON LA MUERTE de su Confessor , de su Nuera , y de un Yerno suyo. Embia à su hija una instruccion , de que debe servirse en su viudedèz , y de su conformidad en todos estos accidentes : y despues de haber sufrido con invicta constancia muchas contradicciones , funda el segundo Monasterio de Anecy.

EL Divino Maestro , que en el curso de treinta años intruía con frequentes aflicciones la V. Madre , para su continua paciencia , no permitiò , que en este tiempo le faltassen otras , haciendo , que à su consuelo de ver honrada con tanta gloria la memoria del santo Obispo , se siguiesse el dolor de la pèrdida de algunas personas , que por union de sangre , y de espiritu , las amaba con la mayor expresion. Su Confessor Don Miguèl Faure , hombre de gran doctrina , y de mayor exemplo , que por quinze años habia sido limosnero de San Francisco de Sales , à quien sucediò de Director ordinario de la V. Madre , y era verdaderamente todo su consuelo , en edad aun muy temprana le arrebatò la muerte: diò este excesivo golpe à su dolor toda la intensiõ , que suele ocasionar lo intempestivo de algunos sucesos contrarios , que suceden quando menos se aguardan. Hallandose el referido en estado de morir , le preguntaron , en què concepto tenia à la

à la V. Madre su penitente, y despues de haberse alentado para poder hablar, respondió: *Los que se vèn à la puerta de la muerte, estàn sobre la Cathedra de la verdad: Mi verdadero sentimiento es, que nuestra digna Madre es una de las mas grandes Siervas de Dios, que yo creo se halle al presente sobre la tierra; ha veinte y tres años, que admiro en ella una conciencia mas pura, mas clara, y mas tersa, que el crisál: he tenido siempre deseo de escribir alguna cosa, pero me ha detenido mi indignidad, y haber oído muchas veces decir à nuestro santo Padre, que no era digno de hablar de esta santa Muger.* Muriò el buen Siervo de Dios à 24. de Marzo del año de 1633. dexando por Albacea à la V. Madre, que puso en execucion su testamento con singular atencion, prudencia, y charidad, tomando à su cargo un sobrino pequeño del difunto, y usando con èl su materno cuidado, y sollicitud, para que fuesse bien educado, y profiguiesse con provecho el curso de sus estudios; y para que no se frustrassen sus diligencias, le hizo habitar en el quarto donde habia vivido su tio.

Aun no habia nuestra V. Madre enjugado sus lagrimas, que justamente derramaba por su Confessor, quando recibió noticia de la muerte de la Señora de Chantal, su nuera. Mucho sintió esta muerte, porque la amaba con singularidad, por un compuesto de raras prendas, que la hacian digna de la mayor estimacion, y porque dexaba una hija en edad de cinco años, huerfana de Padre, y Madre; con todo esso, haciendose perfecta imitadora de la invicta paciencia, y resignacion del Santo Job, no respondió mas que sus palabras, sirviendose de ellas en esta ocasion: *El Señor la ha dado, el Señor la ha quitado: sea el Nombre del Señor bendito.* Apenas habia acabado su embaxada este criado, quando llegó otro trayendole la noticia de la muerte del Conde de Toulonion, Governador de Pignerol, y su yerno, à quien no faltaba para todo quanto promete la Guerra, el merito, y el valor, sino es un poco mas de vida. Dexò un hijo, y una hija llamada Gabriela, de edad de diez años; esta, el año de 1643.

casò con el famoso Rodrigo de Rubutin, Conde de Buffy, Maestro de Campo, General de Dragones, Theniente de Rey en el Niveres, y por su gran doctrina matriculado en la Academia de Francia, quien, entre sus muchas obras, compuso tambien un bellissimo Compendio de la Vida de nuestra Venerable Madre. El hijo se desposò con Bernarda de Pernes, hija del Conde de Espinac, señora de sumo merito, assi por sus calidades personales, como por su gran virtud, y viveza de espiritu. Estaba la V. Madre en el Locutorio, quando tuvo esta noticia, consolandose de la afliccion, que la habia dado la primera, oyendo leer una parte de la vida de la su santo Directòr, que componia el Preposito de Sales. Al oir la dicha relacion, se mudò de color, y con el semblante palido, diò un suspiro, diciendo: *Jesus, y quantos muertos!* Mas corrigiendose inmediatamente, replicò: *Digamoslo mejor: Quantos Peregrinos, que se dàn prisa para entrar en el Reyno eterno; recibidlos, Señor, en los brazos de vuestra Misericordia.* Se detuvo entonces un poco en oracion, para pedir à Dios por el difunto, sin poder prohibir en este tiempo algunas lagrimas à sus ojos, suplicando despues al dicho Preposito, que continuasse su leccion, la que oyò con un espiritu muy resignado, y tranquilo.

Considerando despues, que la Condesa de Toulonion su hija, yà viuda en la flor de su edad, necesitaba mas que nunca de su instruccion, la qual habia pedido tambien la prudente viuda, para aprehender el christiano, y noble modo de gobernarse en su estado, y de dirigir sus operaciones con acierto, se la embiò por escrito. La suavidad, y discrecion de espiritu, con que una persona del Claustro instruye à una señora del siglo, son verdaderamente admirables; la dà à conocer, que la santidad, enemiga solamente del vicio, y opuesta à las pasiones, quando no està corregidas con la razon, y sujetas à la gracia, se puede conservar en medio del siglo con todas las conveniencias debidas à su proprio estado, y que sin su compañía perderia el hermoso lustre la nobleza de la

la sangre, su mas apreciable honor, el esplendor de su condicion, y quedaria privada del verdadero decoro de la satisfaccion de las obligaciones, que vãn unidas con la calidad del estado. La instruccion, pues, dice asì:

V I V A J E S U S.

A Madìsima hija mia, tu deseas por escrito mis dictámenes en orden à tu gobierno, miralos aqui: El mas poderoso deseo que me asiste, es, que tu vivas como una verdadera viuda Christiana, modesta en los vestidos, en las acciones, y conversaciones, de las quales es muy necessario, que retires à los hombres juvenes, vanos, y mundanos: de otro modo, mi amadìsima hija, aunque yo tenga, por la gracia de Dios, por sòlida tu virtud, y estè segura, mas que de mi misma, quedaria con todo esso dudosa, y sujeta à diversos juicios del mundo, si recibieses tales personas en tu casa, y tuvieses gusto de su compaõia. Yo te pido que me creas en esto por tu honor, y descanso, y por el mio: sè bien que no se puede vivir humanamente en este mundo, sin alguna alegria, mas creeme, amada mia, que ninguna hallaràs tu verdadera, sino es en Dios, en las virtudes, y en los justos, y racionales cuidados, que debes tener en la educacion de tus hijos, para el gobierno de tu casa, y de tus bienes: si en otra parte buscas la alegria, padeceràs mil angustias de corazon, y de espiritu, pues yo lo sè muy bien. No condeno las honestas diversiones, que se pueden tener por modo de entretenimiento en las conversaciones honradas de personas virtuosas, en las visitas, que se pueden hacer à personas semejantes, aunque sea cosa muy conveniente el hacerlas rara vez, por el grado en que Dios te ha puesto. En fin, mi amadìsima hija, por la gloria que à Dios debes, por el amor, y por el honor, que debes à la memoria de tu muy amado marido, por la conservacion de tu decoro, y por la edificacion de tu hija, la qual se formará à tu exemplo: es necessario que contradigas un poco à tus inclinaciones, y que las sujetes à Dios, à la razon, à tu utilidad, y à la de tus amados hijos, para honor tambien de tu nacimiento, y condi-

cion,

cion , y consuelo de tus parientes : te veràs muy ayudada à hacer todo esto , amadissima hija mia , si con fidelidad executàres los pequeños exercicios de piedad , de que yà hemos hablado , y que agora resuelvo declararte.

Primeramente , al despertar à la mañana , piensa à la presencia de Dios en todo lugar , sacrifica en las manos de su bondad tu corazon , y todo tu sèr : considera despues con brevedad el bien , que puedes hacer en aquel dia , y el mal que debes buir , absteniendote en particular de los defectos , à que eres mas sujeta , prometiendote à ti misma , que con la gracia de Dios haràs el bien , y buiràs del mal. Levantandote , ò sobre la cama , ò luego que habràs salido de ella te pondràs de rodillas , adoraràs à Dios en el profundo de tu alma , daràs gracias à su bondad por todos los beneficios , y gracias , que te ha hecho ; pues à la verdad , si tu piensas un poco , veràs , que sus divinas misericordias te han circundado , y que ha tenido un especial cuidado de ti , debe commoverse tu corazon , el qual le ofreceràs de nuevo con tus resoluciones , y con todos los afeètos , pensamientos , palabras , y obras , que haràs en aquel dia en union de la Sacra Oblacion , que nuestro Divino Salvador hizo de sì mismo sobre el Arbol de la Cruz : pediràs à su Magestad su gracia , y asistencia para tu gobierno : despues tomaràs su bendicion , de la Santissima Virgen , de tu Angel Custodio , de tus Santos Abogados , saludandolos con una simple inclinacion de corazon , y con reverencia interior. Toda este exercicio se puede hacer en el espacio de un doble Pater noster , y Ave Maria. Vistete despues con diligencia.

En quanto te serà possible oiràs Missa todos los dias con la mayor atencion , y devocion , que podràs , haciendo alguna santa consideracion , segun se enseña en la Filotea. Si realmente no la pudieres oir , oyela espiritualmente , como dice el mismo libro , que debe ser tu amado libro espiritual. Despues , si de otra forma no te fuesse permitido , ò en el tiempo de la santa Missa , ò en otro , y en lugar retirado , hàz todos las mañanas casi un quarto de hora de oracion , puesta con el corazon delante de Dios , ò à los santissimos pies de nuestro Señor Jesu-Christo , ò à los de la Beatissima Virgen , como

hija delante de su Padre, ò de su amada Madre: detente en la presencia de su Divina Magestad con humilde confianza filial, ò por medio de algun mysterio, ò segun la necesidad, que entonces tendràs, ò que te sugerirà el espiritu, y acabala siempre con un gran deseo de amar à Dios, y de agradarle con la renovacion de tus santas resoluciones, y pidiendole su gracia. Procura con especialidad tener una pura intencion en todo lo que hagas, y ofrecer muchas veces tus operaciones à su Divina Magestad, empleando de ordinario tu espiritu en santos afeçtos à su bondad, segun que te será inspirado, ò de tu corazon sugerido.

Lee todos los dias por media hora, ò à lo menos por un quarto algun libro devoto, y en particular la Filotèa. Antes de cenar, ò en un poco de retiro, ò passeandote ponte en las manos de Dios con algunas santas aspiraciones: antes de acostarte hàz el examen de conciencia; y postrada delante de Dios, adórale, dale las gracias, ofrecele tu alma, pídele su divino auxilio; y si puedes reza las Letanias de nuestra Señora à coros con tu hija. Recibiràs la santa Comunión à lo menos todos los primeros Domingos del mes, todas las fiestas principales de nuestro Señor, de la Beatísima Virgen, y de San Joseph, de quien deseo seas muy devota.

Al fin, mi amadísima hija, procura pacificar tus pasiones, y subordinarlas con tus inclinaciones à la ley de la razon, y de la santa voluntad de Dios; porque obrando de otra manera tu no tendràs en adelante otra cosa, que inquietudes, y turbaciones en tu alma; mas si fueres tan dichosa, que recibas con dulzura, y paciencia las aflicciones, y contradicciones de esta vida, que Dios permite, ò embia à los hijos de su eterna eleccion para su ventaja, y para encaminarlos à la Bienaventuranza: asegurate, hija mia amadísima, que comenzaràs à gozar en esta vida alguna cosa de las delicias de la Gloria: sobre todo es necesario tener un buen corazon con Dios, y amarle sumamente en todos los efectos de su beneplacito, y preferir la santa obediencia à su divina voluntad, à todos nuestros efectos, inclinaciones, y deseos. Su Magestad te conceda, por su bondad, esta gracia, amadísima hija mia: yo se lo suplico sin cessar con todo mi corazon, que te ama uni-

camente con la mayor estension de sus afectos. Dios sea alabado. Amen.

Si las madres, las viudas, y todas las mugeres, que viven en el siglo, y que por la distinta calidad de su nacimiento, ò por la esplendida condicion de su grado, estàn necessitadas à parecer en el mundo, arreglassen con esta tan suave, y tan discreta instruccion su vida, còmo tendrian su corazon defendido de las mas finas assechanzas del vicio, y no descuidarían las principales obligaciones de su proprio estado? Què exemplos de Christiana perfeccion no obraria en ellas la Divina Gracia, con los quales passaria de madres à hijas, como mas gloriosa, y provechosa herencia, con la nobleza de sangre, el mas apreciable espiritu de devocion, y con la mayor elevacion de espiritu mucho mas nobles, y mas bien ordenadas las inclinaciones del corazon? Veriase, pues, con este modo tan dulce reformada en breve tiempo la parte mas illustre del Christianismo, que si tuviesse menos embeleso en la vanidad, en las delicias, en el demasiado amor à si misma, y en tantas inclinaciones terrenas, uniria sin duda à la mayor debilidad del sexo, con un hermoso milagro de la gracia, el espiritu mas robusto de la virtud, y hecho su trato menos vano, y faustofo à los ojos del mundo, de quien al fin desvanecida la flor de su muy fragil hermosura, se mudan las adulaciones en desprecios, las lisonjas en desvios, y las visitas en olvidos, la haria à los del Cielo mucho mas bella, y amable. Perdonese à un zelo, que es muy justo una pequeña digression, que al parecer no es superflua, y bolvamos à la Historia.

Habiendo sido llamada la Venerable Madre al Locutorio, en este tiempo, que era en las fiestas de Pasqua del año de 1635. se le puso delante un numero considerable de doncellas, las quales se echaron à sus pies, haciendola instancia de que las admitiesse à la Religion: se alegrò la buena Madre al ver tantas criaturas deseosas de ofrecer la flor de su virginidad al Esposo de las Virgenes; mas porque el Monasterio de

Anecy, aunque habia dado muchas Religiosas, para otras fundaciones, y para el aumento de muchos Monasterios, estaba todavia lleno, faltandole el modo de recibir otras, pensò en convenir con el consejo, que muchas veces le habia dado su Confessor difunto, de erigir un segundo Monasterio en la Ciudad de Anecy. No queriendo emprender una obra de tanta importancia, porque bien previa, que encontraria muchas dificultades, sin haberla consultado antes con Dios, ordenò para este efecto el dia siguiente la Comunión general, despues de la qual se sintiò con una poderosa inspiracion confirmada en su intento. Expuso su deseo al Obispo de Ginebra, y à su Padre Espiritual; y con su aprobacion obtuvo tambien, por medio del Cavallero Balbiano, señor de singular virtud, la licencia del Principe Thomàs de Saboya: hizo luego presentar una suplica suya al Duque Victor Amadeo, quien miraba todas las obras de la Venerable Madre con especial parcialidad, y à la primera proposicion, ordenò la expedicion de los necesarios despachos, para que se efectuasse la nueva fundacion; mas quando se presentaron estos al Senado, se excitò contra la referida, y contra su Instituto una gravissima tempestad de contradicciones: diversos motivos de humana politica, esparcidos en la Ciudad, fuscitaron un gran tumulto en el Pueblo: el Senado no quiso dár execucion à los dichos despachos, esperando hacerlos revocar por medio de libelos famosos, en los quales se veia muy denigrada la fama de la Venerable Madre, y muy desacreditado el honor de su Instituto: à todo esto se agregó, que un Personage de gran consideracion fuè à visitarla al Monasterio, para disuadirla de la empreña, representandola con una relacion erudita el gran tumulto, que se habia levantado contra ella, y lo mucho, que debia padecer si pensaba todavia en efectuar esta nueva fundacion; pero ella tan animosa, como sabia, sin descomponerse en cosa alguna, ò manifestar la menor señal de turbacion, con mucha suavidad le dixo: que las amenazas de los hombres, nunca la harian retroceder un pas-

passo del servicio , y de la obra de Dios ; y que la sola voluntad de su A. R. y de sus Superiores podian hacerla retirar. Viendola el demonio tan invencible , y constante entre tan graves contradicciones , y calumnias , tentò con nuevos artificios abatir su constancia ; y entrando para esto con sus sugestiones en su espiritu , le decia interiormente , que ella se oponia à la voluntad de Dios , que la voz del Pueblo tumultuante , y del Senado repugnante , era la voz de su Divina Magestad , à quien debia sujetarse , y obedecer ; y asì , que no à otra cosa , sino à su obstinacion se debian atribuir los odios , y enemistades , las maldiciones , y otros muchos pecados , que en esta ocasion cometia el Pueblo: penetrò tanto esta vehemente tentacion en su alma , que no pudiendo yà sufrir su gran molestia , fuè à ponerse à los pies de un Crucifijo , à quien desecha en lagrimas exclamò: *Enseñadme, Señor, qual es vuestra voluntad , porque estoy prompta à executarla , y preparada quando esta sea vuestro beneplacito à dexar esta obra con la misma facilidad , con que la emprendì.*

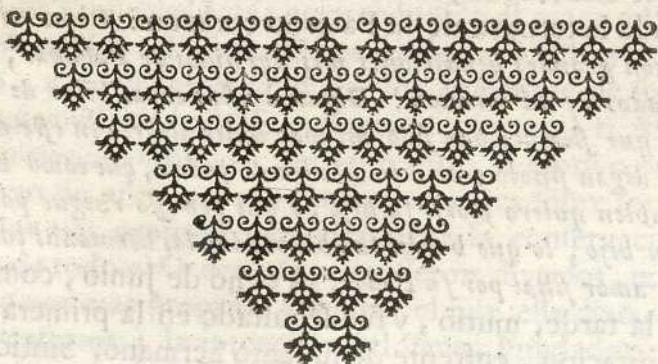
No agradò à nuestro Señor el consolar por sì mismo à su afligida Sierva , embiòla à su Padre Espiritual , à quien recurrió promptamente , y manifestandole la grave afliccion , que oprimia su corazon , hallò en su respuesta tal luz de la Divina voluntad , y tal fuerza para executarla , que quedò muy satisfecha , como ella misma lo confiesa: *Las palabras de este Siervo de Dios (dice) me consolaron en estremo , y me hicieron ver la imperfeccion de mi tentacion , dexandome tan animada , que quando las dificultades , y tempestades continuassen , por espacio de diez años , yo no retrocederia.* A la verdad , despues que escribió de nuevo al Duque , y Duquesa , y al Principe Thomàs de Saboya , con un orden absoluto de S. A. R. se vencieron todas las dificultades , y se diò princio à la fabrica del segundo Monasterio. El Comendador de Sillery , y el primer Monasterio de Paris , contribuyeron mucho à esta fundacion; pero mucho mas se manifestó la liberalidad del dicho Comendador , pues se mostrò tan desintereñado de todo motivo hu-

ma-

mano , y de toda vana complacencia , que nunca quiso consentir à la justa gratitud de la Venerable Madre , que se reducía à dèxar à la posteridad alguna señal , donde se conservasse la memoria de haber sido el principal bienhechor de esta nueva fundacion ; por cuya causa en la primera piedra, puesta en los fundamentos de la Iglesia , acordò , que se pusieran las siguientes palabras : *Dios sabe quien fundò esta Iglesia.* Concluida toda la fabrica la visitaron todos los Arquitectos , y hallaron en ella defectos tan considerables , que sin un prompto reparo amenazaba ruina : pùsese por esto pleyto à los Maestros , y fueron condenados à reparar todo el daño ; mas aunque era justa la sentencia , pareció à la Venerable Madre muy rigurosa , diciendo , quando le fuè notificada : *Ay Dios mio ! Esta justicia es muy rigurosa ! Donde estariamos nosotras , si Dios usasse semejante rigor ? La gran Ley de los Christianos , y sobre todo de las Religiosas , es la charidad , y la charidad no quiere que se proceda tan rigurosamente con nuestros proximos.* Se repararon los defectos de la obra, dando la Venerable Madre à los dichos operarios la porcion de dinero , que debian ellos gastar segun la dicha sentencia , y los exortaba despues à ser en adelante mas atentos en sus fabricas , diciendoles : *Vosotros bien podeis engañar à los hombres ; mas nunca engañaréis à Dios , à quien debeis temer sobre todas cosas.* Reducido finalmente el Monasterio , y la Iglesia à perfeccion , entraron el dia de la Santissima Trinidad del año de 1634. à habitarle las Religiosas destinadas para la fundacion , debaxo del gobierno de la Madre Lucinge con once Novicias : quando estaba una noche la Venerable Madre haciendo oracion en el Oratorio de su santo Padre ; y considerando , que la Divina Providencia , con maravilloso favor la habia hecho triunfar de todas las contradicciones , sacando de los mas opuestos sucessos sus mayores ventajas , oyò claramente una voz , que la dixo : *Dà gracias à Dios , y dexalos hacer :* y poco despues oyò otra , que insinuaba : *Lee el octavo libro de las Confesiones de San Agustin :* con estos avisos del Cielo crecia siem-
pre

pre la confianza de la Venerable Madre en la Divina Providencia, hallando en su consideracion el mas provecho-
so, y fuerte rigor, para todas sus tentaciones, y adver-
sidades.

En este tiempo habia llegado la Venerable Madre al fin del segundo triennio de su Oficio en la primera Casa de Ancy, con que passando à nueva eleccion entrò en su lugar la Madre Chatel. Viendose entonces en estado de subdita, determinò exercitar la obediencia con una sujecion de Novicia, diciendo à la Superiora: *Temo, que habiendo yo por tanto tiempo governado à las otras, serè muy defectuosa en esta virtud, que es la forma, que constituye las Religiosas en el sèr de Religiosas.* Con esto la suplicò, que cada dia la mandasse todo lo que debia hacer, y quanto estaba obligada por su Instituto. Exercitabase luego con tanta diligencia, y delicadèz en la practica de dicha virtud, que escrivia los ordenes recibidos, y los executaba con puntualidad, gustando tanto del merito de la obediencia, que en publico, y en secreto à su Superiora, decia la culpa, y con sentimiento digno de su virtud se estaba siempre en el ultimo lugar, confessandose muy necesitada de aprender de sus hermanas.



CAPITULO XXIX.

DESPUES DE LA MUERTE DEL Ilustrissimo Señor Juan Francisco de Sales , hace tercer viage à Paris , para conferir algunos negocios del Orden en la Assamblea de Obispos , que allí se habian congregado , de donde salió à visitar los Monasterios de Borgoña , Languedoc , y Provenza ; y en fin se restituyó à Anecy.

Mientras la Venerable Madre gozaba el singular consuelo , que encontraba en el estado de subdita , con el suave exercicio de su profunda humildad , y de su esmerada obediencia , fuè luego muy alterada por la grave enfermedad , que en espacio de diez y ocho dias se llevó al Ilustrissimo Señor Juan Francisco , hermano , y digno Sucessor de San Francisco de Sales. Quando supo , que su Prelado estaba ya para dár su alma al Señor , le embió à pedir la bendicion para sì , y para todas las Religiosas de las dos Casas de Anecy ; y al darle este recado , respondió el Obispo moribundo , manifestando la ternura de su Paterno corazon : *Cómo no bendicirè yo con grandes bendiciones mis dos nidos de Palomas , que son tan amadas de mi corazon ? Digan à estas caras hijas de la Visitacion , que siempre han sido mi mas dulce alegria en este mi Obispado ; y digan finalmente à la Madre de todas , que como he vivido , tambien quiero morir su hijo , y que por esso ruegue por el alma de su hijo , lo que baràn tambien todas las hermanas con devocion , y amor filial por su Padre.* A ocho de Junio , como à las dos de la tarde , murió , y fuè sepultado en la primera Iglesia de la Visitacion , enfrente de su santo hermano. Sintió la Venerable Madre muchissimo la pérdida , que hacian , no solamente la Diocesi de tan vigilante , y virtuoso Pastor , à quien

llamaba Columna grande de la Iglesia , sino tambien todo el Orden , y en particular los dos Monasterios de Anecy , que perdieron de un Amantísimo Padre , y perfecto imitador de las virtudes San Francisco de Sales. Llorò delante de Dios su desgracia ; mas por estàr habituada à hacer semejantes sacrificios , se resignò despues con perfecta tranquilidad al divino beneplacito.

Estimulado de las representaciones de personas de gran mérito , antes de morir el Obispo de Ginebra , habia determinado embiar à París à la V. Madre , para conferir sobre los negocios del Orden , con los Obispos de Francia , que en aquel año se congregaban alli : no queria con todo esto mandarle efectuar la dicha resolucion su Superior , si antes no le preguntaba lo que sobre este viage sentia en su corazon , à quien ella respondiò : *Nunca mi corazon me pide otra cosa , sino que yo en todo obedezca.* Recibiò luego la obediencia , se puso en viage , y llegó à París en el mes de Julio el dia de Santiago. La Condesa de San Pablo , y el Comendador de Sillery , con otros , que deseaban su venida , la salieron à recibir bien lexos de la Ciudad , y la acompañaron al Monasterio de la Visitacion de la Calle de San Antonio , en donde fue alojada con mucha alegria de sus hijas. El dia siguiente hizo suplicar à los Obispos , que se juntassen , à fin de tratar de los negocios , por los quales habia emprehendido el viage à París , rogando tambien al dicho Comendador de Sillery , su buen amigo , y muy interessado en los aumentos de su Orden , que se sirviessè de hallarse presente : fue , pues , à la Assamblea de los referidos Obispos , les representò el motivo de su viage , cuyo fin principal era oir sus pareceres sobre los medios , y modos mas propios para establecer la conservacion , y la union de todo el Orden ; se propusieron diversos , mas en fin se tuvo por mas proprio , y seguro el que ella dixo , que era mas conforme à la intencion del santo Fundador , pues yà estaba introducido , y aun con la practica confirmado : consistia este en determinar , que se mantuviesse siempre la re-

ciproca charidad , que hasta entonces habian tenido los Monasterios del Orden , asistiendose alternativamente en sus necesidades , de que habia resultado esta grande utilidad, que la miseria de los Monasterios mas pobres , jamàs podia servir de pretesto para relaxar la regular observancia. Aunque hablaba con muy humilde sumission al juicio , que debian dár tantos personajes respetables por su dignidad , y dignos por su doctrina de toda veneracion , fueron no obstante tan eficaces sus razones en significarles la propiedad, y la importancia del medio propuesto , para el fin deseado de conservar aquella simple , y charitativa union , tan encomendada por el santo Obispo , que juzgaron todos no deberse de ninguna forma separar de él , diciendo à una voz : *Què mas se puede desear ? El Fundador es quien habla , y quien dexa una forma de union , no de autoridad , sino de charidad , que es la mas suave , y mas sólida.*

Fue muy essencial la comunicacion de esta idèa , y la concordia en este punto con los Obispos de Francia , porque como los Conventos , por estàr yà tan estendido el Orden , estaban fundados en distintos Reynos , la limosna con que algunas veces podria socorrer el Convento de un Reyno à otro Convento pobre , serìa quizàs con el inconveniente , ò reparo de extraer dinero del Reyno , y à no estàr prevenido este punto con la concordia , podia lo que se imaginaba providencia , ser materia de graves turbaciones , y quizàs de gravísimos inconvenientes.

Muy satisfecha la V. Madre de haber establecido un punto tan essencial para la conservacion del espiritu de charidad , y de abstraccion , sobre el qual estaba apoyado todo su Orden , continuò el Invierno en Parìs , empleando este tiempo en dár à sus hijas una explicacion escrita de su mano , para ilustrar algunos articulos del Libro de las Costumbres , y en particular los que pertenecen à la union , y à la uniformidad. Los sentimientos con que habla de esta union , que tanto apreciaba , se expresa con admiracion en el Libro

bro de sus Respuestas , sobre las Reglas , Constituciones , y Costumbres del Orden , en la Respuesta al artículo treinta y ocho ; y verdaderamente no pueden leerse , sin que la mente quede iluminada , conociendo con gran claridad los muchos bienes , que de dicha union provienen , y sin que el corazon quede encendido en deseos de conservarla siempre , y promoverla.

A los dichos sentimientos expresados por escrito , concordaban mucho sus exemplos , y palabras , con las quales continuamente encomendaba à sus hijas la santa union de sus espíritus , y la uniformidad de vida en la perfecta observancia de sus Reglas , procurando demás de esto , que su union fundase en la Sangre de Jesu-Christo todo su valor , diciendolas : *Ay, hermanas mias ! Nuestra amada Visitacion , es un pequeño Reyno de charidad : si la union , y el santo amor no reyna en el , será muy presto dividido , y por consiguiente desolado , perdiendo su lustre de suerte , que todos los medios , y todas las invenciones de la humana prudencia , no sabrán restituírle , porque siendo privada de la charidad , no queda en ella sino es superficie , apariéncia , y exterioridad , vacía de substancia , y de verdadera solidéz : desgracia , que decia nuestro santo Padre , no era capaz de sufrir ; y yo , mis amadas hijas , daría mil corazones , y mil vidas por evitarla , y por perpetuar aquella santa , y dulce union , que se ha practicado con tanta felicidad , suavidad , y santa conformidad , hasta el tiempo presente . Pidamos , pues , todas juntas al Espiritu de amor , unidor de corazones , que nos alcance esta estrecha , y amorosa union con Dios , conservando entre nosotras una total dependéncia de nuestra voluntad à la suya , y un perfecto amor , y reciproca union de corazon , y de espíritu , y à nuestro pequeño Instituto , una mutua , y exacta uniformidad de vida , y de afectos , sin que jamás entre nosotras se hable de tuyo , y de mio , empleandonos amorosamente las unas por las otras , para mayor gloria de Dios , y utilidad de cada Monasterio . Repetía con singularidad estas palabras : Creedme , hermanas mias amadas , que este medio de charidad , amistad , y reciproca benevoléncia , es mas fuerte , mas*

dulce , y mas indisoluble , que qualquiera subordinacion , à quien vaya unida la obligacion de la sujecion , sino es animada de la misma charidad ; y si reyna la charidad , todos aquellos medios no sirven mas , que para hacer daño à la santa libertad de los hijos de Dios , no porque quiera yo decir una libertad que sigue su propria voluntad , pues no es esta la libertad de los hijos de Dios : bablo de la libertad que se une à la divina voluntad libre , y suavemente ; y si me es licito decirlo , apasionadamente , para encontrar el solo beneplacito de aquel , à quien , y por quien , con nuestra unica satisfaccion , debemos agradar.

Sirvieron mucho estas palabras para imprimir en el espiritu de sus hijas de este Monasterio la santa union , que era el principal objeto de sus deseos , y mucho mas de sus exemplos : pensaron con esto , que para establecerla con lazo mas fuerte entre los Monasterios de Anecy , y los de Paris , seria un medio efficacissimo , si despues de la muerte de su Venerable Fundadora tuviesen los primeros su cuerpo , y los segundos su corazon , recibendolo del primer Monasterio , à fin de que sirviese esta obligacion para eternizar el reciproco amor , que estas dos preciosas prendas les debian adquirir ; mas porque no lograrian tenerlo , si la V. Madre no lo huviese ordenado , una de aquellas Religiosas , haciendole un razonamiento , apoyado en la mas fina charidad , la suplicò , que no les negasse à sus deseos su corazon , quando esperaban , que las Superiores de Anecy no las privarian de este don , si era servida de concederlo à sus justos ruegos.

La humildad de la V. Madre aprehendiò , que semejante peticion se dirigia à quererla honrar , y asì respondiò : O Dios! Hija mia , que es lo que dice ? Què haria de este miserable corazon , el qual por su infidelidad , en lugar de ser guardado , merece ser enterrado entre inmundicia ? Para condescender à su humilde sentimiento , replicò animosamente la Religiosa , no es solamente por esta razon , Madre mia , sino porque me parece , que esto contribuiria mucho à la union tan deseada : à que respondiò la Venerable Madre : Si es asì , hija mia , yo darè
por

por esta mil corazones , y ojalà agradasse à Dios , que el mio se hiciesse mil pedazos , y se aniquilasse por un fin tan bueno. En cuya atencion hizo la siguiente declaracion.

Yo permito , y consiento , que nuestras amadas hermanas de Anecy den , despues de mi muerte , mi corazon à nuestras charas hermanas de París del Monasterio , existente en la Calle de S. Antonio , las quales me han significado su vehemente deseo , esperando con tal medio , que estos dos Monasterios , no solamente se conserven en la perfecta union , que pide la santa charidad , sino tambien en una interior comunicacion de corazon , y de espiritu , como yo siempre he deseado ; pero con obligacion de que se deba sacar sin abrirme del modo ordinario , sino unicamente de la parte del costado , y que sea solamente una de nuestras hermanas quien haga esta estraccion , si se puede hacer este servicio. Fue firmada , y sellada la dicha declaracion el dia 13. de Abril de 1636. y despues confirmada como cosa de un mes antes de su muerte , à 11. de Noviembre de 1641. en su ultimo viage à París.

Luego que las Religiosas de París consiguieron su deseada concession , embiaron con toda diligencia una copia autentica à la Madre Chatel , Superiora del primer Monasterio de Anecy , que prometió en su respuesta la execucion de quanto habia ordenado la V. Madre , aunque dispuso Dios , que su corazon se conservasse despues en Moulins , donde murió , como verèmos en adelante. La grande estima , que en esta ocasion se hacía de ella en París , la causò no poca turbacion , por verse precisada à oír à muchas personas estrañas , que acudian à cosultarla : todos querian verla , y hablarla , por el deseo que tenian de sacar algun provecho de sus espirituales discursos. No podia verdaderamente componer sus ocupaciones domesticas con la multitud de tantos cuidados estrños , sin gran trabajo suyo ; pero era tanto el zelo , y la charidad , que la movía à satisfacer , y ayudar à todos , que la hacía tener tiempo para que ninguno quedasse desconsolado : llegó por esto la fama de su gran virtud à adquirirla tal credito , que muchas personas emplearon todas sus fuerzas , y

ofi-

oficios para detenerla en París ; mas ella, luego que juzgò no era yà neceffaria su prefencia, no dexandose perfuadir de ninguna razon para detenerse , en el mes de Abril faliò de la dicha Corte, y visitò en su viage à Anecy todos los Monasterios de Borgoña , de Languedoc , y de Provenza , que encontraba en el camino, con mucha fatisfaccion , y utilidad de todas sus Religiosas. Quando llegò à Autun , la Señora de Toulonion su hija , que tenia su unico hijo en los ultimos terminos de su vida , fue à suplicarla , que se sirviessè de pasar à Alona , pues esperaba , que el Señor de la vida , y de la muerte , en virtud de su bendicion , le restituiria su primera salud ; pero considerando ella , como no le permitia la obediencia hospedarse en casa de Seculares, donde habia Monasterio de su Orden, reusò constantemente de ir , hasta que el Obispo de Autun se lo mandò , por cuya causa fue, bendixo el niño, diciendo à su hija , que Dios la consolaria dandole la salud ; y habiendo comido aquel dia con su hija , se restituyò à la tarde à su Monasterio de Autun para proseguir su viage. De Borgoña passò à Leon à visitar los Monasterios de Languedoc , y despues los de Provenza. Aunque su humildad la hacia muy avisada , para huir quanto podia la honra , recibimiento , ò acompañamiento al entrar , y salir de las Ciudades por donde passaba , no pudo impedir , que la mayor parte de Obispos, Magistrados, y Comunidades, la obsequiasen con excessivos honores , porque el deseo que tenian de fatisfacer à su devocion , y à su merito , no les dexaba considerar , que à su modestia daban el mayor tormento. Mas lo que al passar à Provenza causò à todos un estraordinario asombro, fue, que caminando por aquel clima en el rigor del Verano , donde son desmedidos los calores , por la falta de lluvias , se experimentò en aquel año un estio fresquissimo, sin passar semana que no huviesse dos , ò tres dias templados con algunas lluvias , que dieron al País una abundante cosecha de frutos, beneficio , que atribuian à la singular providencia de Dios con su Sierva.

Arribò à Nimes la V. Madre , y no hallando en esta Ciudad donde hospedarfe con sus Compañeras , sino es en casa de Ugonotes , eligiò una pequeña casa , en la qual se vendía vino , y al entrar en ella , la dixo aquella buena gente: *Señora , nosotros somos pobres , mas somos buenos Catholicos.* Y les respondiò: *Sean benditos de Dios , que son muy ricos en su pobreza , quando conservan la pureza de la Fè ;* exhortandolos despues à mantenerse firmes en ella. Pero dispuso el Señor , que no se detuviesse en esta desdichada taberna , porque sabiendo un Cavallero de dicha Ciudad el miserable alojamiento , que habia tocado à la V. Madre , fue con su muger à sacarla aun por fuerza , llevandosela à su casa , y tratandola con mucha distincion , y obsequio. No dexò sin premio el Señor la piedad de tan honestos huéspedes , porque queriendo aquella noche la misma señora guisar por su devocion la cena de la V. Madre , se hallò perfectamente sana de una calentura lenta , que tres meses continuos la habia molestado , y toda llena de alegria se la puso delante , diciendola: *Madre mia , alabemos à Dios , tres meses hà , que todas las noches padecía un acceso de calentura ; mas entrando V. R. en mi casa , me ha traído la salud , y yà estoy buena.* Al salir de Nimes , passò por delante del Colegio de la Compañia de Jesus , donde estaba el Padre Fichet , su conocido , quien fue despues un escritòr puntual de su vida ; visitò à este digno Religioso , mas como su detencion debia ser breve , entrò inmediatamente el dicho Padre en el discurso de hacer una fundacion de su Orden en dicha Ciudad : y haciendo la dicha Madre reflexion , que en ella sería mucho mas provechoso un Monasterio de Religiosas , cuyo Instituto se reduxesse à instruir las Niñas , le respondiò promptamente , que las Ursolinas serian para esta Ciudad las mas utiles : admirò este Religioso la pureza de intencion , que habia regulado tan prompta respuesta , de que se conocia era su fin la mayor gloria de Dios , prefiriendo à la propagacion de su Orden , la de otro qualquiera , quando la conocia mas util à promoverla. Finalmente , despues de haver

vi-

visitado la Sacra Cueva de la Santa Penitente, y fervorosísima amante Maria Magdalena, al fin de Octubre llegó à Anecy.

CAPITULO XXX.

*LA EXERCITA DIOS CON LA MUERTE
de las primeras Madres de su Orden, y con diversas penas
interiores, que manifesta, passa à exercitar su obediencia à su Superiora.*

ASSI como la gracia, que hace la labor de nuestra justificacion, y en particular de las almas escogidas, que son llamadas à vida totalmente escondida en Dios, llevandolas por el camino de la mortificacion, y de la Cruz, es una gracia que viene del Salvador, no debe causar admiracion, si la Venerable Madre Chantal, despues de haber trabajado con tanto animo en la fundacion de tantos Monasterios, y en el establecimiento de aquella perfeccion, fundada en la mas fina charidad de Dios, y en el mas perfecto amor del proximo, à donde dirigia las hijas de su Instituto, fuesse despues tratada de su Magestad, en recompensa de sus penas toleradas con paciencia, con mayores tribulaciones, segun se usa en la Divina Escuela con las almas mas amadas. Luego que se viò en Anecy, se hallò de repente tan afligida, y angustiada en su interior, que el describir quanto padecia, es empresa muy superior à mi pluma, siendo esto una obra del Amor Divino, cuyas comunicaciones son inefables, tanto en la participacion de sus glorias en el Tabòr, quanto en la de sus penas en el Calvario: puedo solamente decir, guiado de su confession, que tolerò por dos años, sin lamentarse jamàs, penas tan excesivas, que apenas se puede creer, que pudiesse sufrir una criatura, sin caer en desesperacion. Formaron à estas penas el exordio la muerte de las primeras Madres del Orden, que

que en el breve curso de cinco , ò seis meses faltaron , perdiendo en ellas su mayor apoyo : escondiendose despues el Señor à su interior vista , la dexò en tan grandes desolaciones , tinieblas , y tristezas , que la sería mas apreciable la muerte , que la consideracion del penosísimo estado en que se hallaba : un solo alivio la habia quedado en tan poderosas penas , y era el estado de subdita , pues la daba gran confianza , para recurrir à la Madre Chatel su Superiora , quien se aprovechò muy bien de su dicha confianza , para dexar à la posteridad los mas sólidos monumentos de su vida interior , haciendola dàr cuenta , no solo del estado , en que entonces se veía , sino tambien de los de la vida passada , con lo qual descubrió los tesoros de su espiritu , y las prácticas de sus heroicas virtudes , exercitadas en todo el curso de su vida. La insinuò , que para asegurarse de quanto le debia sugerir para la direccion de su espiritu , era mucho mejor , que diese por escrito todo lo que passaba en su alma : obedeciò promptamente la Venerable Madre , y le diò escrita de su mano la siguiente relacion de su interior.

Yo escribo , y hablo de Dios , como si tuviese muchos sentimientos ; y lo hago , porque quiero , y creo , que este bien sea superior à mi pena , y à mi afliccion : no deseo otra cosa , que el tesoro de la Fè , Esperanza , y Charidad , y hacer en todo , lo que podrè conocer , que quiere Dios de mi. Despues de Pasqua , quanto mas me he hallado alguna vez afligida , y atormentada con gravissimas angustias , y con frequentissimos pensamientos malos , tanto mayor gusto , satisfaccion , y reposo he hallado en la simple vista de Dios ; porque en quanto al trabajo , le veía siempre en mi , y continuamente de quando en quando buelve la pena à dexarse sentir , y mi alma se està en su simple retiro , donde Dios la mantiene , y la impide atender à otra cosa , que à su Magestad , mientras se siente por todas partes herida , como si fuese en tempestad de granizo : se està quieta , mas tal qual vez se horroriza ; quiere ver si puede aplicar algun remedio , y no halla alguno , sino ponerse en su Dios , y en sus misericordiosos brazos sin acto alguno , sino de conformidad,

y paciencia: aquello en que mas padezco es en cortar las reflexiones, hasta tanto, que por medio de alguna pequeña luz sea mi espíritu superior. Es este un tormento inexplicable; pero no me impide el escribir, el hablar de negocios, y otras operaciones; no obstante, que el mal, quando es grande le tengo siempre delante de los ojos: me hace esto desear la muerte, por temor de que la duracion de este afán no me haga caer: quisiera estar en el Purgatorio, para no ofender à Dios, y estar segura de gozarle eternamente; mas no cultivo este deseo, porque como su Magestad en esto no sea ofendido, y sea voluntad suya, que yo padezca todo el tiempo de mi vida, yo estoy contenta, como tambien cumpla, lo que desea de mí, y le guarde fidelidad.

Alguna vez tambien, y muy de ordinario, siento una confusion de tinieblas, y flaquezas de mi alma, de pensamientos, alivios, dudas, repulsas, y otras miserias; y quando està el mal en su mayor vigor, son quasi continuas, y esto me ha ocasionado una imperceptible afficcion, y no sè, què cosa biciera yo, ò padeciera, para librarme de este tormento. Por una parte, la desolacion me agrava; mas por otra tengo un amor tan grande à la santa Fè, que gustosamente morirìa por el minimo de sus articulos. Quando veo, que todos gozan de este bien, me sirve de martyrio el verme privada, como tambien de la confianza, y de la quietud, que otras veces gozaba, con perfecta resignacion en las manos de Dios, y en su Providencia; y quando considero, aun por brevissimo espacio, el estar privada de todo esto, me veo en un laberinto tal, que si su Magestad no me preservasse, me parece, que poco me faltaria, para desesperar; mas sin desesperar, ni desear hallarme libre de este tormento, vivo desesperada, de que Dios me quiere en èl. Me hallo tambien impotente para aceptar el mal, que la tentacion me ofrece, aunque no conozco esta impotencia mientras dura el mal; pero despues que Dios me ha mantenido en èl, alguna vez gozo cierta paz, y suavidad interior muy sutil, y delicada con ardientes deseos de no ofenderle, y de hacer todo el bien, que pueda.

Con esta manifestacion de su interior tuvo ocasion la Super-

periora de pedirle tambien , que le comunicasse lo que habia passado en su alma algunos años antes el dia de San Basilio; y hallandose en dicho dia el año de 1632. con las otras Religiosas en la recreacion , fuè arrebatada con grande fuerza de un impulso del Divino Amor , que la cerrò los ojos , encendiò el rostro , y la quitò la habla : procurò resistir al principio este movimiento interior , para huir toda exterioridad; y separando la mente de aquel amado objeto , tomò la rueca para hilar ; pero fuè vana su industria , porque mientras bolvia el uso , se quedaba immobil : convidò à las hermanas à cantar , y cantaba tambien ella las palabras , que le sugerìa el amor ; y para ocultar finalmente los efectos de esta gracia , que de todos modos queria manifestarse , para edificacion de sus hijas , se esforzaba à hablar ; mas no sabìa hablar otra cosa , que de amor.

Las dixo en esta ocasion : *Mis amadas hermanas , ni San Basilio , ni la mucha parte de Padres , y Columnas de la Iglesia fueron martyrizados ; pero qual piensan que serà la causa de esto?* Dixo cada una su parecer , y ella dando el fuyo , continuò el discurso , diciendo : *y yo soy de parecer , haber sido esto , porque se halla un martyrio , que se llama el martyrio de amor , dentro del qual , manteniendo Dios la vida à sus siervos , y siervas , para hacerlas trabajar en servicio de su Gloria , los hace Martyres , y Confesores juntamente. Yo sè , que este es el martyrio , à que estàn destinadas las hijas de la Visitacion , del qual se haràn dignas las que le querràn.* Creyeron todas , que hablasse de sì misma , y la preguntaron , quanto duraba este martyrio? A lo qual respondiò : *Desde el primer instante , que sin reserva nos damos à Dios , hasta el ultimo de nuestra vida ; mas esto se entiende para corazones generosos , que sin retirarse jamás son fieles en el amor ; porque las almas debiles , de poco amor , y constancia , no son martyrizadas de Dios , antes las dexa caminar passo à passo , porque teme que no se le escapen.* La preguntaron otra vez , si este martyrio podia igualarse al martyrio corporal? Y respondiò : *No busquemos la igualdad , aunque yo estimo , que el uno no cede al otro ; porque*

el amor es fuerte , como la muerte ; y los martyres de amor padecen mil veces mas , conservando la propria vida , para hacer la voluntad divina , que si otras tantas veces fuesse necessario darla en testimonio de la fé , del amor , y de su fidelidad.

Como bastaba à la Venerable Madre la mas leve insinuacion de la Superiora , para hacerla con simplicidad , y sin consideracion obedecer en todas cosas , la hizo la dicha relacion , à la qual añadió estas palabras : *Con todo esto , mi amada Madre , no conviene hacer gran fundamento sobre mis pensamientos , porque mi infidelidad me priva del fruto de ellos : he hablado , y excitado à mis hermanas al fervor del amor , y yo he caído en una deplorable frialdad.* Decia esto con las lagrimas en los ojos , porque se acordaba , que el dia siguiente à la fiesta de San Basilio la habia Dios dexado sentir los asaltos de sus trabajos interiores , de tentaciones , penas , tinieblas , y desolaciones , de modo , que yà no se conocia ; y en este penoso estado permaneciò todo el resto de su vida , sin darse por vencida entre los tumultos , y angustias de tantas tempestades , y contiendas , pues en la mayor furia de sus interiores batallas , era mas esforzado , y generoso su vigor , con la confianza , y conformidad en la divina voluntad . Mas aunque era para la tolerancia tan prompto , como habituado su espiritu , padecia con todo esso en la parte inferior afanes , penas , y angustias , no ordinarias ; y hallandose el Viernes Santo del año de 1637. mas afligida de lo ordinario , suplicò al Señor , que pudiendose esto hacer sin contravenir à su infinita voluntad , passasse de ella el muy amargo caliz de sus interiores trabajos ; pero su Esposo Jesus , que la queria compañera en sus penas , le respondiò con voz clara , y distinta : *El Hombre de los dolores no ha sido oído , no lo pretendas tu.* Instruida con esta divina doctrina sufria en el silencio de su corazon sus penas internas , vedando asì à sus labios , quanto à sus afectos , hasta el mas minimo lamento ; por cuya causa , viendola un dia la Superiora , que estaba en la recreacion muy recogida , y con los ojos cerrados , la preguntò : què cosa decia entonces en su in-

terior al Señor? A quien respondió: *Sabe V. R. mi amada Madre, que yo no le digo nada; pero deseo, que mi silencio interior reverencie, y adore sin cessar su eterna palabra.* Aumentaba sus penas, y angustias un excesivo temor, de que cansado en fin su espíritu de sufrir, ò fatigado con tan dura afliccion, no viniese à ceder, ò à caer en algun defecto; y por esto pidió licencia à la Superiora de hacer otro voto, con el qual se obligasse à no pararse voluntariamente en todo lo que podia causarle turbacion, ò tormento: no quiso la sabia Superiora permitirle el hacerlo; mas solamente se contentò, de que renovasse todos los dias esta promessa en el Exercicio Espiritual de por la mañana, para todo el resto del dia.

Desde el mes de Junio habia yà muerto en Chambery la Superiora de aquel Monasterio, su primera hija, y fiel compañera, la Madre Jacobina Faure, à donde fuè por obediencia la V. Madre, para hallarse en la eleccion de otra Superiora; y habiendo estado allí tres semanas despues de hecha la eleccion, se restituyó à Anecy. Apenas habia llegado aquí, quando entrò en exercicios con la Madre Chatèl su Superiora, quien antes de acabarlos padeciò una gravissima enfermedad, que de la soledad de su celda la trasladò à la conversacion del Cielo, no dexando lugar à la piedad de dudar sus grandes virtudes, acompañadas de las gracias singulares, que habia recibido de Dios, possyendo entre otras un gran dòn de Oracion, y un fervoroso zelo por el bien, y la perfeccion del Orden. Mucho sintiò esta pèrdida, porque en ella quedaba privada de quien la consolaba en sus penas, y la gobernaba en sus trabajos; pero mientras estaba considerando la causa de su dolor, al verse destituida de un apoyo tan amado, oyò aquella voz divina, que en sus mayores desolaciones solia consolarla, y la decia: *Lee el capitulo veinte y tres del libro de la Imitacion de Jesus*: promptamente la obedeciò, y sacò un grande provecho. Debiendo proceder luego à la eleccion de nueva Superiora, se viò obligada por unanime consentimiento de sus hijas, y por la obediencia de sus Prelados à

à sujetarse al gobierno de este Monasterio : recibió con notable repugnancia este oficio , mostrandola con sus lagrimas ; mas después le administrò con sumo zelo , y vigilancia , diciendo : que siendo este el ultimo triennio de su ministerio , estaba obligada , mas que nunca , à procurar la observancia , y la amorosa union de los animos en toda la Congregacion ; y para dexar mas viva impressi3n en la memoria de cada Religiosa , ordenò à algunas hijas suyas , que escribiesen la inestimable maxima de San Juan Chrysostomo , que solia repetir con frecuencia , y gusto : *Si todos amassen , y fueffen amados , no habria quien hiciesse injuria al compañero : todos los males estarian lexos de nosotros : el pecado , y el nombre del vicio , seria para nosotros desconocido.* Mostrò verdaderamente en este ultimo triennio una dulzura tan perfecta , y extraordinaria , que pareciò que habia transformado la grande actividad de su zelo , en una benignidad suave , victoriosa de la voluntad , y en una paciencia afable , triunfante de todos los defectos de sus amadas hijas. Aun no habia aceptado con resignacion el peso de Superiora , quando se viò obligada à repetir nuevos actos de conformidad por la separacion de la Madre Juana Carlot de Brechard , que à diez y ocho de Noviembre acabò santamente sus dias en el Monasterio de Leon : quantos dolores se renovaron en el corazon de la V. Madre , y quanto padecia en la vida presente , se infiere muy bien de las palabras que escribiò à una Superiora del Orden : *Mi mala vejèz està muy bien despojada , mis primeras , y amadas compañeras se han ido al Cielo , y me han dexado en una tierra llena de miserias : eran yà ellas frutos maduros , y preparados , para ponerse sobre la mesa del Rey del Cielo ; mas yo he quedado sobre el ramo , por ser todavia un fruto acerbo , podrido , y lleno de gusanos.*

CAPITULO XXXI.

*LLAMADA DE LA DUQUESA REGENTE,
emprehende un viage à Piamonte , para fundar un
Monasterio de su Orden en
Turin.*

HAbian yà passado algunos años, que se trataba la fundacion de un Monasterio de la Visitacion en Turin ; porque el Padre Don Justo Guarino Bernabita , Confessor de los Reales Infantes, y de Doña Matilde de Saboya , habia principiado este negociado en ocasion de su transito por dicha Capital , quando fuè embiado à Roma , para llevar à la Sacra Congregacion de Ritos los Processos hechos de la vida de San Francisco de Sales ; y habiendo sucedido en el Obispado de Ginebra por muerte del Ilustrissimo Juan Francisco de Sales , se aplicò con tal cuidado , y sollicitud , que consiguió dàr la ultima mano à su tratado. Declaròse Doña Matilde de Saboya , que querìa ser la Fundadora ; y mientras la V. Madre disponìa todas las cosas para la proxima fundacion , obtuvo de la Sede Apostolica la licencia , y de la Corte el beneplacito : despues de esto la Duquesa Real Christina de Francia, entonces Regente de Saboya , insinuò à la V. Madre , que viniesse en persona à Turin , para fundar en esta Ciudad un Monasterio de su Orden. El deseo de promover la gloria de Dios , y de procurar el bien del proximo , le estorvò el dàr oídos à los temores de sus hijas , que considerando à su amada Madre tan cargada de fatigas , como de años , no quisieran , que se expusiesse al peligro de este viage largo , y penoso : exortòlas à tener confianza en Dios , en quienes esperaba , que las bolverìa à vèr , y saliò para Piamonte el dia de la Exaltacion de la Cruz , del año de 1638. recibiendo en todos los Lugares por donde passaba con superior estimacion ;
pues

pues no solamente las Damas, Cavalleros, y todas las Ciudades la iban à vèr, quando llegaba, y la acompañaban si par-tia; sino que este mismo honor la hacian los Obispos, y Ar-zobispos, procurando cada uno ser preferido al otro en lo-grar la fuerte de hospedarla en su casa: salió Doña Matilde de Turin para recibirla hasta la Ciudad de Aosta, manifestando el aprecio, que hacia de la V. Madre, con exponerse à las in-commodidades de un trabajoso viage: quando llegó à verla no pudo impedir su devocion, el que no explicasse las mas respetosas demonstraciones de su obsequio, besandola la ma-no, y honrandola con la misma reverencia, que se tributa à las cosas santas. Cinco dias estuvo en Aosta en el Monasterio de sus amadas hijas, de donde salió el dia 26. de Septiembre, acompañada de la dicha Señora Doña Matilde, que con toda la gran comitiva de la nobleza, se encaminò à Jurea: todas las fortalezas, y castillos por donde passaba, la hacian salva, y tambien los Soldados; y entrando despues de dos dias de mal camino en las primeras llanuras de Italia, fuè acogida de la Marquesa de Conflans con tal magnificencia, que seria un excesivo martyrio à la V. Madre, quando no estuviessse per-suadida, que se hacia esta demonstracion à Doña Matilde su compañera. Llegò à Jurea, y el Obispo quiso llevarla en per-sona al Monasterio de las Religiosas de Santa Clara; las qua-les tuvieron por gran felicidad el honor de hospedar una per-sona de tan eminente virtud, de quien, aunque no fuesse tan publica la fama, seria muy suficiente para hacerla conocer el elogio, que la hizo el dicho Obispo, quando se la consignò, diciendolas: *Mis amadas hermanas, yo confio en vuestras manos el mayor tesoro que ay en el mundo.* Alabanza en nada diversa de la que la diò San Franciscò de Sales, quando dixo: que no creia huviessen en el mundo dos personas semejantes à ella. Si fuè grande la alegria de estas Religiosas, en tenerla en su Mo-nasterio, no fuè menor su sentimiento; porque passado un dia de descanso prosiguiò su viage, dexandolas llenas de dolor, por la breve possession de persona tan amable.

Llegò finalmente el dia treinta de Septiembre à las puertas de Turin, y hallò en ellas à todas las señoras de esta Capital, que puestas en fila la estaban aguardando, para obsequiarla con recibimiento digno de su gran merito, y de su piedad; recibió à este tiempo Doña Matilde una Carta de la Duquesa Regente, en que le ordenaba, que conduxesse la V. Madre à Valentino, Lugar magnifico de delicias, donde entonces se hallaba con el Duque Francisco Jacinto, su hijo primogenito, muy enfermo: fue recibida de la referida Duquesa con todas las demostraciones de estimacion, de honor, y de júbilo, en quanto le permitia el dolor, que la affligia, de la peligrosa enfermedad del Infante; llevòla luego al punto à ver à su amado enfermo, à quien la presentò, diciendole: *Esta, hijo mio, es la Madre Chantal, que tiene mucho credito con Dios, y estas otras son las Hijas de nuestro Beato Francisco de Sales, encomiendate à sus oraciones.* El Duque enfermo, aunque estaba tan agravado del mal, que apenas podia articular palabra, le presentò ambas manos, levantandolas en alto, en acto de encomendarse à las oraciones de todas, y con especialidad de la V. Madre, à quien hacia una singular expresion. Detuvoose despues la Duquesa Regente por mucho tiempo con la V. Madre, protestandola su particular gusto de que huviesse venido en persona à hacer esta fundacion, y alegrandose tambien con Doña Matilde, del sabio modo con que habia concluido este negociado, y conseguido, que viniesse en persona la Fundadora de todo el Orden. Retiròse luego con la V. Madre à la Capilla à hacer oracion, y à pedir en su compania al Señor por la salud del enfermo; mas sintiò à este tiempo, que era impelido su espiritu de un interior impulso à rogar por Carlos Manuel, que era el segundo de la Estirpe Real, pareciendole no le dexaba libertad de suplicar por la salud del primogenito. Conociò por esto, que reynaria el segundo, y comenzò à preparar con devotos razonamientos el animo de la Duquesa Regente, para llevar con resignacion la pèrdida del Duque, la qual recompensa-

ría Dios con una larga , y feliz vida del Principe Carlos Manuel: consolaron mucho à la referida Duquesa las palabras de la Venerable Madre , y despues de haberle manifestado el disgusto, que tenía en esta penosa circunstancia , de no poder acompañarla hasta la casa preparada para su habitacion , y de sus hijas , encomendandola repetidas veces la salud de su enfermo Duque, ordenò à Doña Matilde , que en su lugar la llevasse à Turin , y las asistiesse hasta la casa destinada , executando esta señora con suma puntualidad , y amor el clementísimo precepto de la Duquesa Regente. Aplicò luego al punto la V. Madre todo su cuidado en buscar un sitio à proposito para fabricar su Monasterio , sobre que encontrò no pocas dificultades , agregandose otras originadas de algun punto de disciplina Eclesiastica, que en las fundaciones de los Conventos , es muy diversa en la Francia, y en la Italia, por cuya causa no se requería una prudencia menor que la suya , para allanarlas todas con prosperidad, y admiracion.

Antes que se perfeccionasse la clausura del Monasterio, vino expressemente à Turin la Duquesa Regente, para manifestar à la V. Madre todas las Reliquias de su Capilla Real, en la qual , demàs de unas Espinas de la Corona de nuestro Señor , y de un gran pedazo de Leño de la Cruz , se conserva el sacro Sudario , donde fue puesto su Sacratísimo Cuerpo, quando fue sepultado: aunque se guarda esta Reliquia con tal cuidado , que rara vez se muestra al Pueblo , y nunca se dexa ver en particular , sino es à Principes , ò Princesas en ocasion de transito, quiso con todo esso la piadosa Soberana , que se estendiesse delante de la V. Madre , quien contemplando en aquel compendio de la passion los martyrios de su amado Esposo , descifrados con el sacro caracter de su sangre , despues de haber hecho una larga oracion , deshaciendo su corazon en ardentísimos afectos à su apasionado Señor, protestò , que no cabian en ella suficientes expresiones , para dár gracias à su Alteza Real de tan excesivo favor. Los Infantes Reales de Saboya la convidaron un dia à su Palacio, don-

donde la recibieron con grandísimo júbilo, y devocion, confesándole la Infanta Cathalina en un largo discurso, que tuvo con ella, el grande amor, que professaba al Orden de la Visitacion, en donde habria yá entrado, si algunas razones, y consideraciones humanas no la privassen de esta gran felicidad. Desearon verla en sus Conventos las Religiosas Carmelitas Descalzas, y las de la Anunciacion, y lo consiguieron, quedando muy satisfechas de haberla visto, y gozando de sus piadosos discursos, con que se confirmaron mas en la superior estimacion, que hacian de su virtud; sucediendo lo mismo à todos quantos la trataron, diciendose entre si, que bastaba verla, para leer en su semblante la santidad, que reynaba en su alma; mas sobre todos se esmerò en honrar à la V. Madre el Marqués de Pionesa, hijo unico de Doña Matilde de Saboya, Fundadora de este Monasterio; à este Cavallero se debe como à causa principal la fundacion del referido, de que habia formado la idea, desde que expressamente salió de Turin, para ir à Anecy à ver à la V. Madre, teniendola desde entonces en tanta estimacion, que no contento de respetarla, como si fuese su misma Madre, y de honrarla, como à una santa, nunca dexò de servirse de sus eficaces officios, hasta que con esta fundacion viò efectuado su diseño.

Mientras se aplicaba la V. Madre con particular cuidado à dár un prospero principio à esta fundacion, la visitò el Ilustrísimo Nuncio Cafarelli, quien haviendo tenido una larga conferencia con ella, sobre algunos puntos pertenecientes à la dicha empresa, quedò tan iluminado, y satisfecho, que pudo sincerarse de algunas finiestras impresiones, que habian inducido en su mente ciertos espiritus poco afectos, ò mal informados. En el mismo sentir convino tambien el Arzobispo de Millet, cuya visita se siguiò à la del Nuncio, y para mostrar el alto concepto en que tenia el Instituto, como à la Venerable Fundadora, hallandose con una sobrina muy amada, que deseaba consagrar su virginidad al Señor, prefirió

rió su Orden à todos los demàs , y se la diò por hija , y Novicia. En los siete meses, que estuvo en Turin, continuò siempre à gozar de la autorizada proteccion de la Duquesa Regente, y aun de su confianza, recibiendo frequentes visitas suyas, en las quales se detenia muchas veces à comer con ella, pasando despues el tiempo en conferencias espirituales, con gran consuelo suyo , y provecho. Finalmente, perfeccionada yà la fundacion, vencidas todas las dificultades , de que no se ven libres las obras divinas , recibidas muchas Doncellas, que uniendo à la nobleza de la sangre una buena educacion, le daban esperanza de hacer grandes progressos en la perfeccion. Provisto el Monasterio de un dignissimo Ecclesiastico por Confessor , y destinada por Superiora la Madre Magdalena Isabel de Lucinge, compañera en su viage, y perfecta imitadora de sus virtudes , saliò de esta Ciudad , dexando à sus hijas los siguientes documentos: *Viva Jesus en sus corazones siempre impresso. Yo salgo llamada de los interesses comunes de la Congregacion , y de la voluntad de los Superiores. Los Alpes pueden muy bien dividir la Italia de la Francia , mas no mi corazon del suyo ; y còmo debo yo separar el suyo del mio , y de la union al resto del Orden ? La charidad iguala los montes à los valles , y no reconoce otro termino , que el estenderse à todos con igualdad , porque à todos contempla , y ama en Dios : son vuestras Reverencias las primeras trasplantadas , ò ingeridas en Italia , à quienes por consequencia deberàn recurrir los Monasterios , que queriendo Dios naceràn de esta raiz ; esto las obliga , mis amadas hermanas , à ser mas puntuales en toda regular observancia , porque las otras recibiràn como ley , lo que aqui practicaràn. Ay de aquella Religiosa , por cuya causa se introducirà alguna , aunque ligera falta en la Congregacion , si ligera se puede decir la que resulta en daño comun: no digo yà esto, como que desconfio de vuestras Reverencias , mas el amor que tengo de verlas dignas Siervas de la gran Madre de Dios , me hace temer aun de lo que no debería temer. Amen la humildad como fundamento de toda la christiana perfeccion , y en particular de nuestra pequeña Visitacion; sufran-*
se

se las unas , à las otras , porque el mismo Dios , siendo perfectísimo , no se desdén de compadecer nuestras miserias , y defectos: ponganse en los brazos del Padre Celestial , dexandose en todo , y por todo gobernar de su adorable Providencia , segura , de que el verdadero reposo consiste en olvidarse de sí , y en poner toda la esperanza en su Magestad. Amadas hijas , niñas de mis ojos , y apoyo de esta cadente vejez , las ruego por las entrañas del Crucificado Amor , que nunca se separen de sus pies , para que yo , aunque retirada , tenga siempre allí lugar fijo , donde poderlas hallar.

CAPITULO XXXII.

*BUELVE DE TURIN A ANECY , PROCURA,
que se introduzcan en Saboya los Sacerdotes de la Mission:
recibe noticia de la muerte del Comendador de Sillery , y
del Arzobispo de Bourges , habiendolas antes
previsto.*

EL honor con que fuè obsequiada la salida de la V. Madre de Turin , no fuè menor al que recibió en su arribo : se destinò para dicha salida el dia 19. de Junio de 1639. hallaronse presentes à ella la Duquesa Regente , que se dignò de passar à despedirse , el Arzobispo , para darla su bendicion, los Marqueses de Pianesa , y de Lullino , la dieron su equipage , y Doña Matilde de Saboya la acompañò una legua fuera de la Ciudad , dexandola en fin proseguir su viage con inexplicable disgusto de su separacion : llegó la noche à Pignerol, dando con su arribo à sus Religiosas superior consuelo ; y aunque era yà muy tarde , fueron muchas personas à visitarla con el motivo de hacerla este cortejo , como á suegra del Conde de Toulonion , que habia sido su Governador , y como à Madre de la Governadora viuda , su unica hija , y mucho mas para honrar en su persona el gran merito de sus emin-

nen-

nentes virtudes. Detuvoſe poco con ſus hijas , porque con la mayor ſolicitud debia dexar à Piamonte , à cauſa de la guerra imminente , que quatro dias deſpues de ſu partida declararon los Eſpañoles , que venian à aſediar à Turin : dexò por eſta razon el camino ordinario , y ſe viò obligada à caminar con gravíſſimo peligro por montañas inacceſſibles , y por horroſos precipicios , los quales atemorizaban à ſu compañera , dandola à ella muchas ocaſiones de exercitar ſu confianza con perfectá reſignacion , y conformidad en la Divina Providencia , que unicamente la ſervia de guia.

Como al fin de Mayo arribò à Anecy , à donde habiendo oído el eſtado en que ſe hallaban las Religioſas de Turin , por ocaſion de la furioſa guerra , que allí ſe habia encendido , y de eſtår colocado ſu Monafterio entre las dos baterías , Franceſa , y Eſpañola , de mas de la pobreza , y careſtia , à que eſtaban reducidas por la eſtrechèz del aſedio , ſintió un dolor muy exceſſivo , y una eſtremada compaſſion : ſe ſirvió de eſta el demonio , para aſtigirla con penſamientos , y prevenciones las mas ſinieſtras , y funeſtas de todos los rieſgos , y de quantos males podian padecer ſus amadas hijas , por la crueldad de las Armas , y por la inſolencia de los Soldados : oponia à eſta tentacion à Dios como ſu unico Eſcudo , y refugio , ſabiendo que todo dependia de ſu infinita voluntad , y era gobernado de ſu Providencia , y por eſſo ſin ceſſar las encomendaba à ſu Mageſtad. Buscando deſpues todos los medios poſſibles , para embiarlas algunas cartas , las animaba à tolerar ſu tribulacion con generoſa conſtancia , rogandolas , que no ſe dexaſſen oprimir de ningun temor , porque tenia firmíſſima confianza , de que Dios las defendería , teniendolas debaxo de las alas de ſu proteccion , y que no las ſucederia el menor mal ; y habiendose verificado todo eſto , ſe atribuyó ſu preſervacion prodigioſa à la eſicàcia de ſus fervoroſas Oraciones.

Aunque de Piamonte habia venido con buena ſalud , la fatiga , y los trabajos de tan penoſo camino , le ocaſionaron al-

alguna debilidad en las piernas. Quanto mas se enflaquecian con los años, y con la continuacion de los trabajos las fuerzas del cuerpo, tanto mas se solidaban las del espíritu, y por esso obraba siempre todo lo que pensaba ser de mayor gloria de Dios, y de beneficio espiritual del proximo, sin dexarla jamás en reposo sus pensamientos; porque en todo tiempo tenia que hacer en obsequio del divino servicio. Apenas habia llegado à Anecy, quando se aplicò à poner en efecto una grande obra, que se deseaba mucho, y era establecer los Sacerdotes de la Mission en el Obispado de Ginebra: despues de haber investigado todos los medios mas a proposito, para ver efectuado su santo diseño, y de haber encomendado à la Divina Providencia este negocio, escrivìò al Comendador de Sillery, para que empleasse à este fin todos sus officios; no omitiò este el corresponder con su zelo à la piadosa intencion de la Venerable Madre, haciendo la proposicion al B. Vicente de Pauli, General de la Congregacion, y Superior de las Religiosas de la Visitacion de Paris de la Calle de San Antonio: en cuya atencion, y de la suplica, que hizo la Venerable Madre, en una carta, expidiò al instante el referido Beato seis de sus Misioneros, à quienes mandò, que la venerassen como à su Superiora, que no reprehendiesse cosa alguna sin su consejo, y se arreglassen por las instrucciones, que les daria, de que resultò feliz exito, que en breve tiempo se establecieron en Saboya, con mucha satisfaccion de los Pueblos, con espiritual provecho de las almas.

No solamente cuidò la referida Madre tenerles prevenido à su arribo, que fuè en el mes de Febrero del año 1640. su alojamiento con Iglesia, y Sacristia, proveida de todo lo necesario, sino que quiso ocuparse en trabajar, y coser todos los ornamentos pertenecientes al Culto Divino, haciendolo con tanta alegria, que con notable suavidad de espíritu decia à sus Religiosas: *Quando pienso, que nuestros Sacerdotes se hallaràn entre los abrojos, y las espigas de los obstaculos, contradiciones, y trabajos, para sacar del vicio, y del error las amadas ovejillas*
de

de nuestro Beato Padre, y Pastor, me parece volver à mi juventud al verlos venir en esta Diócesi. Quando comenzaron despues con las Misiones, Platicas, y Explicaciones de la Doctrina Christiana à manifestar en las Almas el fruto de su apostolico zelo, tenia gran consuelo de oírlos referir todos los dias lo que obraban, y por esso queria, que en el tiempo de la recreacion se tratasse de esta materia. No teniendo en fin limites su caridad, todo lo obraba, y emprendia, estimulada del poderoso zelo, que en su pecho ardía del honor de de Dios, y del alivio del proximo, se le presentò à este tiempo una virtuosa doncella desamparada, y pobre de bienes temporales, pero rica en virtudes, y resuelta de servir à su Divina Magestad en el Instituto de la Visitacion; la charidad, que la habia cegado para el interès, y solamente la hacia considerar el merito de la virtud, y las circunstancias de una buena vocacion, la obligò à escribir tres, ò quatro veces à una Superiora del Orden, à fin de que recibiesse à la dicha doncella, explicandola su peticion en una de sus Cartas con estos terminos: *Mi amada hija, imaginesse, que yo estoy de rodillas delante de V. R. con las manos juntas para pedirle un lugar para esta pobre doncella.* La aceptò la buena Superiora, y diò las gracias à la V. Madre con una Carta, en la qual expresaba el sumo gusto con que habia recibido en su Monasterio una hija de Maria Santissima, y un imàn, que atraheria todas las bendiciones del Cielo.

Acercandose yà el fin de su trienio, despues del qual, libre del peso del gobierno, deseaba unicamente disponerse para una buena muerte, comenzò con secreto à prevenir al Obispo de Ginebra, para que no permitiesse su confirmacion, y considerando seria muy apropósito para el gobierno de este Monasterio la Madre Maria Amada de Blonay, que estaba entonces en Leon, debajo de la obediencia del Cardenal Obispo de dicha Ciudad, escribió al referido una Carta efficacissima, en que le suplicaba, que concediesse la venida de la dicha Religiosa à Anecy; y habiendola acordado muy gust-

tofo, tuvo luego efecto su diseño: todo este manejo habia ocutado la V. Madre à sus hijas, para no darles anticipado sentimiento con la conclusion de su oficio, que aguardaba hacer con gran deseo, y entretanto atendia à despojarse de todo, para emplearse con mayor fervor en el divino servicio: mas el Señor, que queria ayudarla à la execucion de tan piadoso intento, y ponerla tambien en una total desnudèz de todo quanto podia amar en el mundo, hizo que llegasse en aquel tiempo la noticia de la muerte del Comendador de Sillery, su intimo amigo, y gran siervo de Dios, y poco despues la de su amadísimo hermano el Arzobispo de Bourges: estas dos muertes, antes de recibir la noticia, las habia sabido, porque el primero, en la hora de su transito à la eternidad, con su aparicion le diò el aviso, y por esso dixo ella à sus Religiosas, como creia que aquel gran Siervo de Dios, y Protector de su Orden, habia ido à gozar la eterna felicidad: de la muerte del otro, tuvo algun sentimiento cerca de tres meses antes que sucediesse, porque en una Carta, que le escriviò en dicho tiempo, le rogaba con palabras tan claras como tiernas, y eficaces, que se dispusiesse, debiendo tambien ella hacer lo mismo, porque à ambos quedaba poco tiempo de vida. Muriò el buen Prelado à 13. de Mayo de 1641. habiendose preparado por quince años continuos, que sobreviviò à su grande enfermedad, despues de la qual vivió siempre con tanta piedad, que el Ilustrísimo señor Juan Francisco de Sales, hermano del santo Obispo de Ginebra, solia decir, como el Arzobispo de Bourges habia hallado el modo de hacer el corazon de Dios, y de los Angeles, enamorado de su alma. Le cogió en el Altar su ultima enfermedad mientras celebraba Missa, con una devocion Angelica, que fue à la verdad, como en otra parte hemos referido, uno de los votos que hizo de decirla todos los dias, y aunque comenzò esta enfermedad con una especie de letargo, tuvo tiempo de hacer una confesion general, y de recibir con singular devocion el Santísimo Viatico, y la Extrema-Uncion, y sin

Tt

ces-

cessar luego de encomendarse à Dios con devotas oraciones, y suspiros, murió con gran paz en París, y se enterrò su cadaver en la Iglesia de la Visitacion de la Calle de San Antonio. Recibió la noticia la V. Madre quando estaba para ir à comulgar, y la abrazò con perfecta resignacion, diciendo solamente, no sin algun afecto compasivo, que siendo ella mas vieja, que el Arzobispo, debiera precederle, mas que así lo habia dispuesto Dios, por hallarse ella menos preparada para comparecer delante de su Tribunal. Procurò aplicar por su Alma sus oraciones, y las de sus hijas, escribiendo à este fin à todas las Casas del Orden, y suplicando à todas las Religiosas, que le hiciesen la charidad de pedir al Señor gracia, para que ella tambien se dispusiese à hacer con felicidad su inminente exito de esta vida mortal.

CAPITULO XXXIII.

*PARA PREPARARSE MEJOR A LA MUERTE
ruega, y consigue dexar su oficio de Superiora, y fue
elegida en su lugar la Madre Maria Amadea
de Blonay.*

EStando yà la V. Madre en los ultimos dias de su trienio de Superiora, suplicò segunda vez con eficaces instancias al Obispo de Ginebra, y al P. Espiritual del Monasterio, que se compadeciesen de ella, y la librasen del peso del gobierno, y la eximiesen de él para siempre. Considerando los referidos, que su edad crecida de setenta años, y su deseo de prepararse à la muerte en el estado desembarazado de subdita, le hacian pedir justamente el descanso de los cuidados del gobierno, convinieron, y con razon, en quanto pedia; no fueron tan faciles en consentir à sus renunciaciones sus hijas, y fue preciso, que no pudiendo los dichos Prelados conseguir con razones, que passassen à nueva eleccion, se valiessen del
me-

medio de la obediencia , para vencer todas sus repugnancias : dos veces hizo Capitulo en este tiempo la Venerable Madre , no solamente para rogar à sus hijas , que de buen animo recibiesen su renuncia ; sino tambien , para darles una clara , y distinta relacion de las sólidas virtudes , y superior capacidad de la Madre Maria Amadea de Blonay , quien sin duda merecia suceder en su lugar : les habló con un ardor de Serafina , y con una humildad de Santa ; y fueron tan eficaces , y persuasivas sus razones , que privandolas de otra respuesta , fino es la de las lagrimas , que echaban en abundancia , al fin se redugeron à quitarla del Catalogo de las Religiosas , que tenian voz passiva , sufriendo con resignada paciencia , la prohibicion , que les hicieron de no elegirla en adelante por Superiora. Al fin del Capitulo , pidió perdon à toda la Comunidad , y à cada Religiosa en particular , de los defectos cometidos en su gobierno ; despues las abrazò à todas por orden , como si debiesse hacer algun viage , significandolas , que se separaba en qualidad de Superiora , mas que aun sin esta qualidad , no dexaria de amarlas con la misma expresion.

Procediendose , pues , segun la Regla el dia siguiente à la Ascension de nuestro Señor à la eleccion de nueva Superiora , quedò elegida con todos votos la Madre Maria Amadea de Blonay , y no sin especial consuelo de la Venerable Madre , que diò gracias à la Comunidad , tanto de su estado pacifico de subdita , en que la habian dexado , quanto de la confianza que hicieron de sus palabras , eligiendo Superiora à la que les habia propuesto , como mas capaz à gobernar con acierto el Monasterio , y mas proporcionada à el grado de Madre comun. Hallabase en el Monasterio de Bourg de Besa la nueva Superiora , y por effo se viò precisada la Venerable Madre hacer sus veces hasta su llegada. En dos ocasiones hizo discursos en este tiempo à la Comunidad , dandoles prudente instruccion , sobre el modo , con que debian recibir , y portarse con la Superiora , y mas quando es ele-

gida para el gobierno de un Monasterio extraño , y no tiene conocimiento de las Religiosas : encargò en primer lugar, que no se desacreditassen la una à la otra , con la nueva Madre comun , refiriendola los defectos passados de las hermanas , pues no podia hacerse esto , sin ofensa de la charidad , la qual ni aun permitia , que se desenterrassen las faltas cometidas años antes , para hacer concebir à la Superiora malas consecuencias en perjuicio del proximo : despues les insinuò, que debiendo ella, por haber sido Superiora, dàr cuenta à la presente del estado de la Casa , y de las personas , que venia à gobernar , se guardaria muy bien de decir una sola palabra de sus passados defectos , porque no debiendolos remediar la nueva Superiora, no podian caer yà debajo de su correccion , aunque sì le manifestaria las buenas disposiciones, talentos , y virtuosas qualidades de cada una : acabò en fin su exortacion , significandolas las virtudes de la Superiora, y diciendolas , que se habia abstenido de hablarles mucho sobre esto antes de la eleccion , porque no quiso , que el feliz exito de esta , procediesse de la eficacia de sus palabras , sino de la inspiracion Divina.

Dilatandose por algunos dias la venida de la Madre Bonay , la escribiò la Venerable Madre , que viniesse promptamente , porque el deseo , que tenia de verse su subdita , le hacia muy dilatada qualquiera dilacion ; alegrandose entre tanto consigo de estàr proxima à gozar del descanso , que promete la obediencia à los espiritus humildes , y rendidos, no podia contenerse en manifestar su interior jùbilo con expresiones encendidas del Amor Divino , y assì decia à sus Religiosas con frecuencia: *Queridas hermanas mias, amor, amor, amor, yo no quiero hablar, sino es de amor.* De estas palabras tomò ocasion una Religiosa para decirle , que debiendo escribir à algunos Monasterios, queria poner en su Carta como su Reverencia hablaba de tal modo , que se asemejaba à San Juan en sus discursos , porque no sabia conversar , sino del Santo amor , y la respondiò al instante : *Guárdese de hacer esto,*

esto , hija , porque no es licito profanar los exemplos de los Santos , comparandolos con los miserables pecadores : si me harà un gran gusto en decirles , que ha yà mas de dos años , que si siguiessse mi inclinacion , y no temiesse dár enfado , no hablaria de otra cosa , que de la charidad , y la asseguro , que casi nunca abro la boca , sin tener deseo de decir , tu amaràs à tu Dios , y Señor con todo tu corazon , y al proximo como à ti misma.

Habiendo en fin sabido , que estava muy cerca la Superiora , se fuè con mucha prisa à recibirla à la puerta , donde postrandose en tierra , lo que hizo tambien al mismo tiempo la Superiora , con singular amor se abrazaron , y dixo entonces la Venerable Madre con increíble alegria : *Miren à mi Madre , miren à mi hija , miren à mi hermana , à mi Alma , y à mi corazon.* Levantaronse despues ambas , fueron à dár gracias al Santissimo Sacramento , y à hacer oracion al Sepulcro de su Beato Padre , juntaronse entre tanto todas las Religiosas , para tributar la debida reverencia à su Superiora , quien correspondia à sus obsequios con maternos abrazos , y bendiciones , y dixo entonces la V. Madre à una de sus hijas : *No tengo yo mas que hacer yà sobre la tierra , porque veo à mi amado Anecy proveido de una Madre , como verdaderamente deseaba , y volviendose à la Superiora (exprefsò) Amadissima Madre mia , muchos años ha que yo tenia deseo de ver à V. R. y son yà nueve meses enteros , que lo he pedido à Dios.* Fue el dia siguiente la primera à darle los buenos dias , sujeta à su disposicion , rogandola , que tuviesse paciencia en oír una puntual relacion de todo quanto habia passado en su interior desde que murió la Madre Chatel , suplicandola tambien , que la exercitasse en la mortificacion , segun la luz , que Dios le daría ; la pidió licencia , para no introducirse en negocios temporales del Monasterio , ciñendose solamente à pedirle la permission de poder leer , y responder à las Cartas , que le escribian para consuelo de los Monasterios , y de hablar à las Religiosas , lo que necesitaba para este efecto : la pidió en fin la obediencia , para confesarse todos los dias ,
à

à fin de acercarse con mayor pureza de espíritu à la Comunión, que diariamente recibía, segun el Orden de San Francisco de Sales: no quiso en esto ingerirse la Superiora, mas le ordenò, que continuasse à vivir segun la instruccion de su santo Directòr, y obedeciò con puntualidad.

Viendose yà en el estado de subdita, solicitaba con la mayor atencion conservarse en el ultimo lugar, que por Regla le era debido: desagradaba mucho à sus hijas ver à su Venerable Fundadora sentarse despues de la ultima Novicia, y mas à la Superiora, que quisiera persuadirla à elegir otro mas proporcionado, pues no gustaba verla en tanto abatimiento; pero nunca quiso condescender su humildad, diciendo, que se pasmaba como creían, que teniendo ella el ultimo puesto, estuviese en estado de abjeccion, mientras no habia cosa mas honrosa, para una Religiosa, que la observancia de su propia Regla. Quería tambien la Superiora, que dexasse de decir de rodillas sus defectos, y de oír por esta ocasion la correccion, que contra las defectuosas se daba en comunidad, de que se lamentò humildemente, protestando, que este era el modo de quitarle toda la suavidad de su espíritu: estas mismas quejas manifestò à su Prelado, y al Padre Espiritual, suplicandoles se sirviessen de no permitir à la Superiora, que tuviese tantos respetos à su persona: les mostrò, que eran estos totalmente irracionales, despues que Jesu-Christo los habia condenado con su exemplo, quando siendo el Fundador de la Iglesia, se habia manifestado el ultimo de todos los hombres; y antes de ir à su Pasion, se habia echado à los pies de sus Apostoles, para que con esto aprendiessen, lo que siguiendo las pisadas de su exemplo debian ellos hacer. Conquistados con estas razones los animos de los Prelados, persuadieron à la Superiora, que no la excluyesse de las humillaciones comunes, condescendiendo à los deseos de su humildad. Era atentísima en hallarse presente à todos los Capítulos, para confessar, y pedir la penitencia de sus defectos; y aunque tal vez de intento se la ponian impedimentos para di-

divertirla, hallaba con humilde sagacidad medios muy promptos para desempeñarse, y para llegar à tiempo oportuno à decir su culpa, y humillarse: tuvo una vez la Superiora el Capitulo en una hora desusada, para que ella no lo advirtiese; mas de nada sirvió esta diligencia, porque no dexò de hallarse presente; y habiendola pedido, que se retirasse, la traspasò tan vivo dolor, que lloraba amargamente, insinuando, que la sucedia esto por castigo de la Divina Justicia, pues la quitaba la ocasion de humillarse con las otras, y la separaba de la Comunidad como un miembro podrido, y como indigna: aunque procedian estas palabras de un gran concepto de humildad, y de amor à su proprio desprecio, la pareció luego haberlas pronunciado con mucho ardor; por cuya causa, despues del Capitulo fuè à echarse à los pies de la Superiora, pidiendola perdon, y rogandola, que la castigasse, y la diese la merecida penitencia, por el sentimiento mostrado en dicha ocasion. Tanto, en fin, estimaba, y gozaba del estado de simple Religiosa, y de haber sido Superiora, por ser inferior à todas, que escribiendo à otras Religiosas, que habian dexado de ser Superiores, se alegraba mucho con ellas, de que participassen tambien esta grande felicidad, exortandolas à facer provecho de ella, viviendo en una total sujecion, sin reservarse la menor autoridad, ni ingerirse por la mas leve cosa en el gobierno de sus Successoras, diciendolas: *Depuesta, no quiere decir otra cosa, que quitada, y enteramente privada: sería una hypocresia dexar el oficio, y querer conservar la autoridad del gobierno, haciendo como Raquel, que al salir de su País llevó consigo sus idolos.*



CAPITULO XXXIV.

DISPONE EL SEÑOR CON UN MODO
prodigioso otro viage de la Venerable Madre à Mou-
lins , donde la mandò su Obispo passar
à Paris.

HAbia yà casi dos años , que los Monasterios de Paris , y de Moulins , procuraban por todos medios inducir la V. Madre à hacer un viage à Francia ; mas como habia entendido siempre todos los otros , que habia hecho , por la obediencia de sus Superiores , satisfacia à todas las instancias , y empeños , respondiendò , que executaria en todo , y por todo , quanto le mandasse el Obispo de Ginebra : estaba resuelto este Prelado à no dexarla salir de Anecy , y así se hacia inexorable à las suplicas ; pero la Divina Providencia , que habia ordenado otra cosa , dispuso , que debiendose elegir la Superiora del Monasterio de Moulins , sin haberse las Religiosas comunicado sus pensamientos , todas se acordaron en elegir Superiora à la V. Madre : quanto mas improvisa habia sido esta eleccion , tanto mas prodigiosa , y gustosa fue para las Religiosas ; creyeron por esto , que el Señor con este medio les habia concedido el favor , que hasta entonces sin efecto habian procurado , y embiaron promptamente la noticia à la V. Madre , quien al oirla dixo : *Yo renuncio de toda superi-*
dad ; escribiendo luego al punto en terminos humildes à la precedente Superiora , como era insubsistente su eleccion , porque nunca aceptaria el ser Superiora , sin un expreso precepto de sus Prelados , siendo muy racional , que el resto de sus dias fuesse governado solamente de la santa obediencia , y mas quando esperaba , que habiendola concedido este tiempo de descanso para prepararse à la muerte , de que no estaba muy retirada , no la obligarian con semejante precepto.

No

No bastò esta respuesta para que las Religiosas perdieffen la esperanza de lograrla por Superiora , porque entrò despues la Duquesa de Montmorency con su autorizada proteccion à sostener el empeño : era esta señora de la nobilissima familia Orsini , que por la muerte de su marido , se habia retirado al Monasterio de la Visitacion de Moulins , en donde , aunque no era entonces Religiosa , vivia exercitando con gran perfeccion todas las virtudes propias del estado Religioso : como esta señora , por el realce de su virtud , y por su liberalidad , era benemerita de todo el orden , oyendo la renuncia de la V. Madre , la escrivìò con mucha eficacia , haciendo no poca impresion en su espiritu su Carta , en la qual le decia , entre otras cosas : *Madre amadissima , todas estas repulsas no me espantan : vendrà V. R. y Dios harà por mi , lo que los hombres reusan hacer.* Empeñò à este tiempo al Obispo de Autun , para que escriviesse al Ilustrissimo señor Don Justo Guarino, Obispo de Ginebra , à fin de estimularle à mandar à la V. Madre , que viniesse ; mas habiendole respondido , que no podia imponer este precepto , por no exponer su vida , gastada de trabajos , consumida de enfermedades , y cargada de años , à los peligros de un largo viage , se determinò la misma Duquesa à escrivirle una Carta concebida con tan fuertes razones , y con suplicas tan eficaces , que finalmente comenzò à ablandar la voluntad del dicho Obispo , añadiendo tambien esta condicion , que quando se dignasse su Ilustrissima de condescender à sus suplicas , se obligaba à restituir la V. Madre viva , ò muerta al Monasterio de Anecy : concordada esta condicion en virtud de la referida promessa , antes de darle la obediencia , quiso saber el Obispo de la dicha Madre , si verdaderamente creia , que fuesse necesario este viage para bien del Orden , ò si habia tenido tales luces , que la assegurassen seria conforme à la divina voluntad ; mas ella sin decir palabra , en que manifestasse qual era su inclinacion , respondió , que quando se le huviesse mandado ir , creeria , que verdaderamente lo habia ordenado Dios : tambien respondió assi

à una Religiosa del Monasterio de Moulins , que le escriviò, suplicandola no resistièssè mas à los deseos de aquella Comunidad , la qual , no lograndola por Superiora , deseaba à lo menos oír sus consejos sobre algunos negocios de grande importancia , que requerian su pretencia , y la dixo de esta forma.

Hija mia amadísima , sería mi mayor consuelo el ir à esse Convento , como desea V. R. y creame , que si el parecer de mis Superiores será tal , yo recibiré gustosa esta alegría ; es verdad , que habiendo yo determinado ocuparme , con la divina gracia , el poco tiempo de vida , que me queda en el exercicio , y practica de la santa obediencia , dexaré sin duda , que los Superiores dispongan de mi , del viage , del tiempo , y de todo , y no diré una minima palabra , para que se inclinen mas à una , que à otra resolución.

Advirtieron entonces las Religiosas , que mudando el Obispo de dictamen , se inclinaba à dár licencia à la V. Madre para ir à Moulins , y se esparció esta noticia por toda la Ciudad de Anecy ; pero temiendo , que si salía de Saboya , no la volverian mas à ver , propusieron algunos , como cosa necesaria , para assegurar se de no perderla , que el Governador escribiesse una Carta à la Duquesa Regente , suplicando à su Alteza Real , que se dignasse de embiar un orden , en que prohibiesse à la V. Madre salir de sus Estados ; aunque considerando despues la Madre Blonay , Superiora , y el Capitulo , los sentimientos del corazon de la V. Madre , quien , como Fundadora , era asistida de Dios de las luces necesarias para bien del Orden , juzgaron conveniente abstenerse de toda oposición , para no contradecir à la divina voluntad , y para corresponder con gratitud à la Duquesa de Montmorency , à quien todo el Orden debia muchas obligaciones. Apenas se determinò el dia de su partida , que se viò brillar en el semblante de la V. Madre una singular alegría , con que manifestaba el júbilo de su corazon en la empresa de este viage , para bien de su Instituto , y aun de algunos Monasterios , à quienes causaría grandísimas ventajas espirituales , como

tam-

tambien por el provecho de su alma , que esperaba sacar de una conferencia con el Ilustrisimo señor Octavio de Bellegarde , Arzobispo de Sens , y con el santo Vicente de Pauli , y mas quando dexando el gobierno de este Monasterio en la Madre Blonay , no le quedaba mas que desear , y nada le daba mayor consolacion , como assegurò al salir de Anecy.

Hablò à todas las Religiosas en particular , consolandolas con su materna piedad , se despidiò de todos sus conocidos , que habiendola dicho , como consistia su mayor temor , en que no volverian mas à verla , respondiò , que estuviessen ciertas , que viva , ò muerta , volveria sin duda , insinuando despues à uno de ellos , de quien hacia mas confianza : *To me pongo gustosa en camino , porque lo creo ordenado de Dios , y le digo , mi amado hermano , que por su gracia no quiero otra cosa sino su divina voluntad , y si aora supiesse era su beneplacito , que yo me anegasse en este punto , iria à precipitarme en la laguna.* Escriviò Cartas à la mayor parte de sus Monasterios , dexando el encargo de escribir à los otros à la Religiosa , que en esto la ayudaba , encomendando à todas sus hijas , que pidiesse al Señor , el que se dignasse de bendecir su viage. Viendola una Religiosa recoger con mucha atencion la bafura de las Celdas el dia antes de su salida , le dixo : *Parece , Madre mia , que V. R. recoge perlas.* Y le insinuò : *To recojo alguna cosa mas preciosa , porque si supiessemos , què cosa es la eternidad , estimariamos mucho mas recoger el polvo en la Casa de Dios , que las perlas en la del mundo.* Pidiò en el mismo dia à la Religiosa Ropera unos retazos para remendar sus vestidos , sin querer permitir , que se le cambiasen por otros nuevos , diciendo : *To nunca me hallo mas bien vestida , que quando tengo alguna señal de pobreza ;* y al decir esto , besò con reverencia , y devocion los retazos con que debia remendar los habitos.

Llegò el dia destinado para su partida , y despues de encomendarse otra vez à las fervorosas oraciones de sus hijas , las exhortò à conservarse en su reciproco amor , con estas pala-

labras: *Yo voy alegre, y contenta, sin pena, ni cuidado de esta Casa, que dexo en tan buenas manos, y no llevo otra cosa conmigo, que un inalterable amor de todas: les ruego, queridas hermanas, con el mas tierno afecto de mi corazon, que si en mi ausencia desean hallarme, me busquen al pie de la Cruz, cerca de la qual, con el ayuda de Dios, procurarè estàr tan immovil, y firme, que siempre me podràn hallar allí.* En fin, las abrazò, diò à cada una el aviso, que juzgaba mas conveniente para su aprovechamiento, y sin permitirles, que se hincassen de rodillas, como deseaba su devoto obsequio, diò à todas su bendicion. Vino à este tiempo la Superiora, que bañada en lagrimas sentia mas que todas esta separacion, à quien la V. Madre diò entonces quenta de su interior, manifestandola en particular el alivio de sus penas interiores, que algunos dias antes habia passado, y la suplicò, que la ordenasse el sistema de exercicios, que debia hacer en todo el viage, que la destinasse libro para su leccion espiritual, y al fin, que la diese la bendicion: condescendiò à todo la buena Superiora, mas por obedecer à la profunda humildad de su Fundadora, que por exercitar el oficio de Maestra con una alma tan perfecta, mas no en orden à darle la bendicion, pareciendola cosa muy estraña, que una hija exercitasse este acto de superioridad con su Madre, quien dixo entonces: *Yo sufrirè con humildad esta repulsa, yà que me conozco indigna.* Dicho esto, se fue à la puerta, acompañada de todas sus hijas, y à 28. de Julio de 1641. se puso en camino.

Toda la Ciudad de Anecy estaba conmovida para verla passar, dexaban sus camas los enfermos, y se hacian llevar adonde la pudieran ver; las rejas, las puertas, y calles, estaban llenas de gente para despedirse: hizo por esto abrir las puertas de la litera, contra lo que acostumbraba, y estendiendo las manos à todos con indecible amor, les correspondia con afectuosa expresion. Visitò de passo los Monasterios de Rumilly, Belay, y Monoir, derramando en todos tan grande olor de suavidad, y santidad, que sus Religio-

giosas, comunicandose sus maravillas, reciprocamente se decian, que nunca habian observado tan elevada virtud, como aora en su V. Madre. Un Prior, bienhechor de la Casa de Monloir, embiò no sè que regalo al Monasterio, para que fuesse bien tratada en su transito, y rogando à Dios por èl la dicha V. Madre, le alcanzò en este instante la libertad de una calentura, que le molestaba. Quatro dias se detuvo en Leon, en los quales hizo algunos discursos espirituales à todas sus hijas, y les hablò con tal zelo, y fervor, que parecia habia salido de visitar el corazon de San Francisco de Sales, que en dicho Monasterio se conserva, facando duplicado el espiritu de su Beato Padre. Llegò finalmente à Moulins, donde estuvo seis semanas, en cuyo tiempo hizo, que se eligiesse otra Superiora, no habiendo querido exercitar, ni menos por aquellos pocos dias dicho oficio, ocupando siempre el ultimo lugar de la Comunidad, y pidiendo à la Afsistenta, que hacia de Superiora, despues de Completas, la bendicion con todas las otras; concluyò con felicidad los negocios, que à aqui la habian traído; tuvo largas conferencias de espiritu con la Duquesa de Montmorency, que vistiendo luego el habito Religioso en dicho Monasterio, fue mientras vivò, para toda aquella Comunidad un vivo modelo de perfeccion, y muriò alli en concepto de santidad. Estando despues la V. Madre en terminos de restituirse à Anecy, recibió un orden del Obispo de Ginebra, en que le mandaba obedecer à la persona, que la Reyna de Francia le embiarìa para llevarla à Paris: en consequencia del dicho precepto, la honrò la Reyna de Francia con una Carta escrita de su puño, en la qual le pedia, que prosiguiesse su viage hasta Paris, y que para este fin la embiaba una litera suya: obedeciò promptamente, llegò el dia quatro de Octubre à la sobredicha capital, y fue el dia siguiente à San Germàn à besar la mano à la Reyna. El gran deseo que tenia la piadosa Soberana de verla, le fuscitaba una santa impaciencia de su arribo, y creyendola yà cercana, preguntaba con frecuencia à los de su Corte,

te , si habia llegado la Venerable Madre : dieronla finalmente noticia , de que pedia audiencia , y se dignò de salir à recibirla , acompañada del Delfin , y del Duque de Anjou , tratandola con el respeto , y veneracion , con que hacen mas Augusta su Magestad los Soberanos , abatiendola à honrar las virtudes de las almas santas : detuvoſe mas de una hora con ella en ſu Gavinete , confiendole coſas de mucha confianza , y al deſpedirla la honrò con las mayores , y mas expreſſivas ſeñales de la altiſſima eſtimacion , en que la tenia.

De San Germàn paſò à viſitar ſus Monaſterios de París , donde habiendo hallado la Regla en una exacta Obſervancia , y la union de eſpiritu originada de un cordial , y reciproco amor , tuvo una grandíſſima ſatiſfaccion. Apenas ſe oyò en París ſu arribo , que ſe hallò muy embarazada de la multitud de viſitas de perſonas de todos eſtados , y de todos los Paíſes , que venian à verla , por la grande opinion de ſu Santidad ; y deſpues de haberla practicado , confeſſaban todas haber conocido en ella una virtud , que excedia ſu propia eſtimacion : decian ſus Religioſas , que la Santidad de la Venerable Madre , la habian admirado , quando otras veces eſtubo en París , como la luz de una claríſſima Aurora ; mas que al preſente habia crecido al mayor reſplandor del medio dia. Entre los que à ella recurrieron para recibir conſuelo en ſus trabajos internos , ò para oír ſus documentos , y direcciones en el camino del eſpiritu , fuè un grande Eccleſiaſtico , que hizo un viage de mas de ſeventa leguas , para conſultarla ſobre algunas penas interiores , que por muchos años le habian moleſtado , el qual ſe hallò deſpues muy contento de haber emprehendido eſte largo viage , y muy conſolado en ſus penas. Mas como por una parte ſu charidad à nadie excluía , y por otra , no queria omitir ſus acoſtumbrados exercicios de oracion , ſe veía preciſada à robar el tiempo de ſu repoſo neceſſario , levantandose quatro horas antes de la Comunidad : ocurriòla por eſto , que haciendo una mañana oracion en Comunidad,

dad, despues de haber passado la noche en otras oraciones, y exercicios, la assaltò el sueño, y advirtiendolo, se levantò al instante en pie, continuandola con tanto ardor de espíritu, que inflamado su rostro, parecia un Serafin. La charidad con que oía las personas estrañas, la empenaba mucho mas à satisfacer à las preguntas, que le hacian sus hijas; daba à todas el consuelo, que deseaban, y à cada una en particular los avisos, y advertencias, que mas le convenian. No dexò el Señor sin recompensa la charidad, que usaba con los demàs, por medio de las conferencias espirituales, que tuvo en este tiempo con San Vicente de Pauli, Superior del Monasterio, en que entonces se hallaba; pues fueron estas para su espíritu, de un inexplicable contento, por las instrucciones, que en ellas adquiriò, tanto en orden à su particular gobierno, quanto al beneficio de todo su Orden, confessando ella misma con expresiones dignas de su gratitud, que las luces, y consejos de este gran Siervo de Dios, le dieron grande animo, consuelo, y alivio.

Los honores, los aplausos, y tantas demonstraciones de afecto, con qué todo París honraba à la Venerable Madre, se hicieron muy sospechosas à su humildad, y no creyendo suficiente, para impedir algun embeleso del amor proprio, el no atenderlas, juzgò conveniente, y necessario el huirlas: determinò por esto salir de París el dia once de Noviembre, y con el siguiente discurso, se despidiò de sus hijas, hallandose entonces presentes muchas Religiosas del otro Monasterio de Santiago, que habian venido al de San Antonio, para recibir la bendicion de su V. Madre.

Mis charissimas hermanas, y amadissimas hijos, segun su deseo, y el incomparable afecto, que Dios me ha dado à V.V.R.R. yo creo, que al despedirme, no pueda decirles cosa mejor, que tres, ò quatro maximas, de las que nuestro B. P. nos encomendaba mucho, quando vivia con nosotras: la primera es, que fuessemos siempre totalmente dependientes de la conducta de la Soberana Providencia, y de la obediencia, que debemos à nuestros Su-
pe-

periores , y à nuestras Reglas , recibiendo de esta parte todo quanto nos sucederà , como à cosa querida de su bondad , y ordenada para nuestro mayor bien ; la segunda , que debemos valernos de la humildad , y de una dulzura de corazon , que nos haga amar , y sufrir cordialissimamente à nuestras hermanas , y à nuestro proximo , por qualquiera defecto que tenga : en tercer lugar deseaba de nosotras con singularidad la simplicidad , y pobreza de vida , en una puntual Observancia de nuestras Reglas. Finalmente deseaba en nosotras la santa libertad de los hijos de Dios , que consiste en hacer con alegria , fidelidad , y buen corazon , todo aquello , à que nos obliga el caracter de Chistianos , y el estado de la vida religiosa ; pero con tal condicion , que quando la obediencia , la charidad , ò la necesidad lo pidan , se hallen nuestros corazones libres de todo , para seguir la voluntad de Dios , conocida por uno de estos tres medios , que hallaràn muy bien explicados en la primera Carta del segundo Libro. En ella aprenderàn à librarse de los assaltos , y engaños de la falsa libertad , que con capa de la verdadera , y santa , hace que se sigan las inclinaciones naturales con perjuicio de la virtud , y de la Observancia de las Reglas : Dios nos defienda esta falsa libertad , amadissimas hijas mias , y nos haga vivir con simplicidad , segun la luz de las santas instrucciones , de que es proveido con abundancia nuestro instituto , deteniendose asì en la santa paz de nuestro Señor , sin tener mas , que un solo corazon , y una sola Alma para su Magestad : yo suplico à su bondad , que à todas las bendiga con su gracia , y les ruego , mis queridas hermanas , que se acuerden de mi en sus oraciones , y que me conserven en su dulce amor , pues yo les asseguro , que las llevo en mi corazon , como hermanas muy amadas , y como à hijas muy queridas.

Despues de haberles hablado en esta forma , las abrazò , dando nuevamente à cada una , como por don singular de su devocion , algun particular aviso , ò documento ; y aun entre otras , à una angustiada de gravissimos dolores , que no la dexaban caminar , dixo : Hija mia , ame su cruz de corazon , y asì caminarà mas libre al Cielo con sus piernas enfer-

fermas , que si fueran robustas : Quedaron tan impresas estas palabras en la mente de la enferma , que no se acordaba de ellas , sin sentirse estimulada de grande devocion , y de una constante uniformidad à la Divina voluntad en la tolerancia de sus dolores ; y dando finalmente à todas su bendicion , la acompañò con estas palabras : A Dios mis queridas hermanas hasta la eternidad , en la qual espero , que nos hallaremos todas con la gracia del Señor.

CAPITULO XXXV.

SALE DE PARIS LA V. MADRE , VISITA EN su Viage algunos Monasterios , y llega à Moulins algo indispuesta , donde aumentando el mal recibe el Santissimo Viatico con extraordinaria devocion.

AL salir la Venerable Madre de París , hallò muchas personas , que la estaban aguardando , y la acompañaron hasta el Monasterio de Religiosas Carmelitas , donde habiendose detenido un poco con estas santas Religiosas en espirituales coloquios , una de las referidas , que vivia en gran concepto de Santidad , le dixo : *O Madre ! me alegro , que V. R. irá presto à gozar de Dios ; à quien respondió : O Madre ! habla de veras V. R. ? O Dios , y qué buena noticia !* Se alegrò mucho de este aviso , pues con èl se confirmaba en el sentimiento , que habia yà tenido , y con singular consuelo , le comunicò à las personas , que le hacian compañía en su viage. Pafsò por los Monasterios de Melun , y de Monteargis , donde encontró al Arzobispo Senonense , que alli la estaba esperando , para satisfacer el deseo , que tenia de conferir à lo menos una vez con este Santo Prelado todo su interior : le diò el Señor en esta conferencia tanta paz de espiritu , y la aliviò tanto de sus penas interiores , que yà le parecia , estaba muy cerca del

puerto de la eterna Patria ; suplicò luego à tan digno Padre de espíritu , y verdadero Pastor de Almas , que se sirviessse de enseñarla el modo de disponerse bien para su tránsito , y habiendola complacido , partiò tan consolada , que en adelante no tuvo otros sentimientos , que de tranquilidad , de dulzura , de conformidad à la divina voluntad , y un ardentísimo deseo de unirse à su Dios.

Passando por Nivers el dia de la Presentacion , renovò sus votos , que escritos de su propia mano , se conservan todavia , como precioso dòn dexado al dicho Monasterio : aqui se le aumentaron sus indisposiciones , que fueron el principio de su ultima enfermedad ; pero viendo la Venerable Madre , que sus Religiosas tenian mucha aprehension de su mal , y se mostraban muy cuidadosas en servirla , y en procurar con toda fuerte de remedios la salud del cuerpo , les significò : *Hijas mias , es necessario querer siempre , lo que Dios quiere , y morir , quando será de su agrado ; no convienen à una Religiosa las delicadezas , ni à la pobreza de nuestro estado los remedios preciosos : añadiendo en fin : Pobreza , humildad , y simplicidad , son el Alma de nuestras Reglas* : hizo despues à todas un devoto , y tierno discurso sobre la Divina Providencia ; aun viendose indispuessa , quiso proseguir su viage : mas porque advirtió , que la Superiora sentia mucho su partida , por el temor , que tenia de no verla mas en este mundo , no dexò de corregir su excesivo dolor , diciendola : *Hija mia , no conviene , tomar medidas sobre nuestras ausencias : separandose una vez nuestro bendito Padre de una parte , y yo de otra , no quiso tolerar en mí , ni aun una palabra expresiva del disgusto , que yo tenia de su ausencia , diciendome : Madre mia , es necesario adorar las disposiciones de Dios sobre nosotros , y caminar adonde nos llama , sin querer mas , que el cumplimiento de su santissima voluntad.*

A tres de Diciembre llegó à Moulins , con todas las apariencias de una buena salud , porque como acostumbraba tolerar sus continuas indisposiciones con una maravillosa animosidad , y paciencia , nunca parecia enferma , sino quando la

aco-

acometia una fuerte calentura. Empleò los cinco dias , que precedieron à su ultima enfermedad , en dár à sus hijas algunos documentos , sobre el exercicio de todas las virtudes , y en encomendarles , con fervorosas exortaciones , una fiel Observancia de las Reglas , y por esso decia : *Amaria yo mas , el ver consumirse en mi presencia un Monasterio de la Visitacion , que el verlas entrar en ambicion , y en deseo de oficios : las que se estiman mas capaces , son las que menos lo son , porque las falta la humildad , que es la mejor disposicion , para exercitarlos bien : la causa , por la qual pocas almas se hallan en las Religiones , que reciban gracias extraordinarias de Dios , es , porque pocas ay en ellas , que verdaderamente abrázen la mortificacion.* Hablando de la obediencia , decia : *Tengo un sumo deseo de que las hermanas de todas nuestras casas , aprendan à confiar totalmente en Dios , y esperar solamente de su Magestad toda la felicidad de su conducta , sin atender à la persona de las Superiores , que tendrán , porque de esta forma à todas , sean como fueren , las tratarán con igual respeto.*

El Sabado en la noche , vigilia de la Immaculada Concepcion de la Beatissima Virgen , para disponerse con mayor humildad à la dichosa Fiesta , en que se honra la gran Madre de Dios , por uno de sus mayores privilegios , consiguió el hacer una mortificacion en publico Refectorio ; se puso en el de rodillas , mientras hacian colacion sus hermanas , y estuvo por algun tiempo con los brazos en Cruz , rogando à la Beatissima Virgen , que por esta su excelsa prerrogativa , se dignasse de asistirla especialmente en la hora de su muerte , repitiendo al fin dos veces en voz alta : *Mater Dei , memento mei* ; la misma noche la fuè à buscar en su Celda una Religiosa , que la dixo : *Madre mia , tenemos en la enfermeria una hermana enferma , que tiene deseo de hablar à V. R. , y yo creo , que tiene alguna necesidad ; aunque era ya muy tarde , y debia passar por un patio para irla à ver , la respondiò al instante : Vaya , pues , y digale , que ahora irè yo à verla :* la suplicò entonces la dicha Religiosa , que no se incomodasse por aquella noche , pues bastaba , que fuesse à la mañana , mientras la

asseguraba, que no habia algun peligro: no obstante esto, la insinuò, que nuevamente se informasse de la enferma, si aquella noche la necesitaba, porque iria luego al punto à verla, y si no, dexaria para por la mañana su visita: se detuvo algun tiempo con ella la dicha Religiosa, y antes de irse la dixo la V. Madre: *Siento mucho no haber sabido antes, que esta enferma queria hablarme, porque todo lo dexaria por esto, debiendose abandonar todas las cosas, por aliviar à las enfermas: mas digala, en orden à la aprehension, que tiene de morir, que se resigne con una total confianza en Dios; y que hecho esto, conserve su espiritu en paz.* Diò despues un gran suspiro, y exclamò: *Ay, que tendrèmos mucho que hacer, quando llegue aquella hora, y yo la primera!*

Se levantò el dia siguiente bien temprano, y mientras estaba la Comunidad en oracion, la acometiò el frio de la calentura, con que estuvo hasta que se concluyò la oracion: à este tiempo la Religiosa enferma, que podia levantarse de la cama, la embiò à decir, que no viniesse à la enfermeria, porque iria ella à verla, y habiendolo executado, aunque el frio de la calentura iba creciendo, la oyò con todo gusto, y despues de haberla satisfecho, la dixo: *Dexeme ahora en silencio con nuestro Señor: tomò luego el pequeño libro, en donde se contenian las instrucciones, que la habia dado su santo Padre, y con èl se iba preparando à la santa Comunión, quando advirtieron las Religiosas la violencia del frio, que la oprimia, y que tenia necesidad de irse à la cama, la rogaron se sirviesse de retirarse à la Celda; mas ella les pidió de gracia, que antes la permitiesen recibir la santa Comunión, diciendolas: *Concedanme por charidad el gusto de comulgar con la Comunidad, siendo este dia para mi muy singular, porque hace oy treinta años, que indigna de tal favor, me comulgo todos los dias de orden de nuestro Padre.**

Luego que acabò sus devociones, se fue à la cama, y aunque à la primera visita de la mañana juzgò el Medico, que su calentura era un simple resfriado, mudò à la tarde de dic-

dictamen, diciendo, que era muy aguda, y peligrosa, y que venia acompañada de inflamacion de pecho: se empeñaron à vencer la violencia del mal las diligencias de los Medicos, la eficacia de los remedios, la asistencia, el amor, y las fervorosas oraciones de sus hijas, y de toda la Ciudad: passaron las Religiosas el Lunes en una devota estacion delante del Santissimo Sacramento, y obtuvieron licencia de exponerlo para la oracion de las Quarenta Horas: la Superiora, con todas sus subditas, pedian sin cessar al Señor la conservacion de su amada Madre, y à este fin comenzaron tres Novenas, una à Maria Santissima, otra à San Joseph, y otra à San Francisco de Sales: todas las Casas religiosas, y las personas devotas de la Ciudad, hicieron muchas Rogativas: la Duquesa de Montmorency distribuyó à pobres muchas limosnas, y mandò celebrar gran porcion de Missas; mas como el Señor queria coronar los meritos de su Sierva con la Diadema de la Gloria, aceptò en beneficio de su eterna salud las oraciones, que se hacian para obtener de su divina clemencia la temporal. El Martes por la mañana rogò à una Religiosa de su mayor confianza, que fuese à recibir la santa Comunión, y con un acto de perfecta indiferencia à las disposiciones divinas, hiciesse al Señor una generosa oferta de su vida; creció la noche siguiendo su opresion de pecho, y diò el Medico poca esperanza de su salud, por lo qual ordenò, que recibiesse el santo Viatico. Aunque la admirable paciencia con que toleraba la fuerza de su mal, la puntual obediencia al Medico, y à las Enfermeras, la condescendencia que mostraba à sus Religiosas, no reusando el vivir para consolar su afliccion, ni el morir para cumplir la divina voluntad, y conservando su espiritu intimamente unido à Dios, era una perfecta disposicion para recibir el Sacrosanto Viatico; no obstante esto, quiso repassar toda su vida, y luego confesò con el Padre Delingendes, Rector de la Compania de Jesus; llamò despues à su Confessor ordinario, y le suplicò, se sirviesse de escribir su
ulti-

última voluntad, que en los terminos siguientes dirigía à todo el Orden.

Yo ruego à nuestras hermanas, que observen sus Reglas, porque son suyas, y no porque puedan darles gusto, ni satisfaccion: que vivan entre si con grande union, y amor, en simplicidad, sinceridad, y rectitud de espiritu àzia su Instituto: que ninguna se dexé llevar del deseo de Dignidades: que tengan gran respeto con perfecta sumission, y obediencia à las Superiores: que la confianza en Dios no les permita otro deseo, sino es el de agradar à su Magestad; y en fin, que las Superiores gobiernen segun el espiritu de la Regla, que todo es charidad, y dulzura.

Despues de escritos sus ultimos suspiros, la traxeron el Santissimo Viatico, en cuya presençia, penetrada de un vivo conocimiento de si misma, pidió con profunda humildad à todas sus Religiosas perdon de sus malos exemplos, y de todas las culpas, que habia cometido en la observancia de sus Reglas, diciendo, que su mayor disgusto consistia en no haberlas observado con la perfeccion à que estaba obligada. Sus hijas, que se hallaban presentes, deshaciendose en lagrimas, en nombre de todas las Religiosas del Orden la pidieron perdon de sus defectos, suplicandola, que se dignasse de concederles con su bendicion; oyendo tan justa peticion, levantò al instante su espiritu à Dios, sus ojos, y sus manos al Cielo, diciendolas: *Yo suplico con todo mi corazon à la divina Bondad, que à todas las llene de sus copiosas bendiciones, y las haga caminar con fidelidad por el camino de su santo amor, y de la perfecta observancia, para llegar à la cumbre de la mas grande santidad, que con todo mi espiritu les deseo, y doy à todas la santa bendicion.* Despues del Confiteor, teniendo el Confessor la Sacra Hostia en las manos, la dixo: *Madre mia, no creo sea necessario, que yo acuerde à V. R. los actos que debe hacer en esta ocasion en presençia de nuestro Señor Jesu-Christo, que està para recibir.* Al oir esto, respondió en voz alta: *Yo creo firmemente, que Jesu-Christo està en este Santo Sacramento, y siempre lo he crei-*

creído , y confesado : aqui le adoro , y le conozco por mi Dios, mi Criador , mi Salvador , y Redemptor , quien me ha rescatado con su preciosísima Sangre : daría gustosa mi vida por esta Fè , mas no soy digna , y finalmente confieso , que no espero mi salvacion, sino de su sola misericordia. Despues de la santa Comunión dixo al Confessor : Padre mio , aora que me hallo con la mente sana, pido con todo corazón el santo Olio , suplicando , que se me dé quando sea tiempo. Se hizo luego leer algunos Capítulos del Libro del Amor de Dios, la muerte de su santo Padre , y la de Santa Monica : y al leerse la observacion hecha de San Agustín , de que no habia tenido pena alguna de morir en tierra estraña, dixo: *Esto es lo que hace para mi* ; queriendo significar , que tambien ella moría gustosa , aunque no estaba en su tierra , ni proprio Monasterio.

El Jueves , vigilia de su feliz tránsito, conoció con el aumento de su mal , que se acercaba à su fin , y por esso quiso dar à todo el Orden las ultimas demostraciones de su amor, dictando una Carta , que se referirá en el Capitulo siguiente: mas antes confirió con el Padre Delingendes , manifestándole con mucha claridad toda su intencion para oír sus consejos, de que quedó muy admirado el dicho Padre , viendo como conservaba en una calentura tan aguda , y en un afán de pecho tan penoso, viva presencia de Dios, y en su juicio tan perfecta solidéz.



CAPITULO XXXVI.

ULTIMA CARTA DE LA V. MADRE,
que firmò el dia antecedente à su gloriosa muerte: confe-
rencias de la referida con la Duquesa de Montmorency. Re-
cibe el Olio santo, habla otra vez, y dà la bendi-
cion à sus hijas, y passa santamente
al Señor.

COMO à las dos de la tarde observaron sus hijas, que la V. Madre estaba yà casi cercana à la agonìa, y no sabian còmo podria dictar la Carta al Confessor, à quien habia llamado para escribirla: al darla aviso, que habia yà llegado, se hizo sentar en la cama, y como si no tuviese algun mal, la dictò en la forma figuiente.

Hijas mias amadisimas, ballandome en la cama proxima à la muerte, y con grandissimo deseo de no pensar, sino es en bacer bien este passo, por la bondad, y misericordia de Dios les ruego, que en los negocios del Instituto no se obre con precipitacion, y que ninguna pretenda presidir, sino que procure en todas ocasiones obedecer à la intencion de nuestro santo Padre, el qual ha querido, que el Monasterio de Anecy sea reconocido como Madre, y Matriz de todo el Orden; y las suplico, que prosigan en la union, en que han vivido hasta aora. Que estos primeros, y principales Monasterios, tengan cuidado de los pequeños, y estèn prompts à socorrerlos en quanto puedan, y à assistirlos caritativamente: les pido, que mantengan entre si la paz de Dios, y entre los Monasterios la reciproca union, con la certidumbre de que por este medio alcanzaràn grandissimas gracias de su Magestad. Sean fidelissimas en sus observancias, pues estàn obligadas con voto solemne à practicar todo lo que pertenece al Instituto, y las Superiores à hacerlo observar. Estèn advertidas à no estirar las Reglas segun sus
in-

inclinaciones , antes procuren sujetar sus afectos con humildad à la obediencia de las Reglas : observen totalmente la simplicidad, la sinceridad, la pobreza de vida , y la charidad , en no decir , ni hacer à las hermanas , sino es lo que quisieran , que por si dixeran ellas , ò hicieran , y esto es lo que debo decirles en los ultimos momentos de mi vida ; pero antes de acabar conviene , que les pida con instancia , que tengan gran respeto , santa reverencia , y total confianza con la Duquesa de Montmorency , pues es una alma santa , que Dios gobierna , segun su beneplacito , y à quien todo nuestro Instituto debe infinitas obligaciones por los bienes espirituales , y temporales , que le ha hecho : vive ella entre nuestras hermanas con mayor humildad , inocencia , simplicidad , y baxeza , que pudiera una muger ordinaria : nada mas me affige , que la compasion que tiene de mi muerte , porque cree , que à ella se pueda atribuir ; pero sepan con verdad , que la Divina Providencia ha dispuesto de nuestros dias , los quales aun no se dilataràn ni un quarto de hora : este viage ha sido muy util para las Casas por donde he passado , y para todo el Orden. Me encomiendo de todo corazon à sus mas cordiales oraciones , esperando en la bondad de mi Dios , que me asistirà en este transito , y me pondrà al lado de su infinita misericordia. En esta esperanza rogarè à nuestro santo Padre , que les configa el espiritu de humildad , y baxeza , pues solo el les harà conservar el Instituto : es este todo el bien , que yo les deseo , y no otra mayor perfeccion , y soy en la vida , y en la muerte su indigna , y humildissima Sierva en el Señor , Sor Juana Francisca Fremiot. Moulins 12. de Diciembre de 1641.

Tres horas gastò en concebir , dictar , y corregir esta Carta , con tal atencion como si estuviesse buena , por cuya causa concibieron sus Religiosas alguna esperanza de su salud ; pero presto la perdieron , quando habiendo firmado la dicha Carta , la vieron restituirse al estado de su anterior debilidad , diciendo : *Se halla aora mi conciencia totalmente tranquila : esta escritura contiene mis ultimas intenciones.* De quando en quando se quedaba un poco dormida , mas luego

go que despertaba, se oía prorrumpir en devotas aspiraciones: O, y *què bello dia! Qual mas, que-el dia de mañana? No ay cosa mas grande, que la felicidad de una alma, que atiende à hacer bien la oracion! Què cosa es una Religiosa, sin la observancia de sus Reglas?* Viendo otras veces à sus hijas, y en particular à la Duquesa de Montmorency, afligidas con la compasión de sus males, y con el gran dolor de perderla, con semblante alegre, y risueño, solicitaba consolar à cada una lo mejor que podia.

Hizo à la noche leer el elogio hecho de San Geronymo en la muerte de Santa Paula, oyòle con mucha atencion: y quando se leyò la observacion, que el Santo hacia de su pobreza, replicò muchas veces con gran fervor de espiritu. O, Dios, y *què cosa somos nosotras en comparacion de esta gran Santa! Verdaderamente no somos sino atomos.* Cerca de las once la preguntaron como se hallaba, y respondió: *La naturaleza combate, y el espiritu sufre.* A este tiempo la acordò la Señora de Montmorency la promesa que la habia hecho, de darla algunas instrucciones para su gobierno, y habiendo hecho salir de su Celda à todas las personas, se detuvo con ella hora y media, diciendola, que aunque se veía oprimida del mal, y estaba yà en estado de morir, se esforzaria à representarla lo que creía mas util, y provechoso para la buena conducta de su Alma; y prosiguiò.

Señora, vè V. Excelencia, que Dios no sigue nuestras inclinaciones, y que nos separa en medio de nuestros diseños, antes de haberlos executado, sujetemonos à su voluntad, y adoremos la Sabiduria eterna, que dispone de nuestros caminos, por otros mas secretos, y à nosotras totalmente desconocidos. El estado en que me hallo, no me impide el decirla en pocas palabras, lo que creo para su perfeccion muy necesario. Me parece, que V. Exc. hace mucha reflexion sobre si misma; que nunca està contenta de quanto hace, y que siempre examina su intencion, para observar si es tan pura como Dios la solicita: Son estas reflexiones artificios del Demonio, que intenta hacer desabrida la virtud con la pena, que nos ha-

ce tener en ella , y aun puede ser , que aya aqui un poco de amor proprio , el qual nos persuade , que nosotras podemos aspirar à mas alta perfeccion ; basta no descuidar alguna Regla del Orden en donde ha de entrar , y obrar todas las cosas con la simplicidad de los hijos de Dios : dirija à su Magestad todas sus operaciones , sin examinarlas mucho , y acuerdese , que la mas santa vida , està siempre acompañada de algun defecto : este es el pensamiento , señora mia , que nos debe tener en nuestra nada , porque toda la santidad de las criaturas , es nada delante de Dios ; cuide del consejo , que yà le he dado , de concluir todos los negocios , antes que empeñarse en la Religion ; no componga los cuidados del mundo , con la aplicacion , que debe hacer para su salvacion ; quando està libre , y prompta para tomar el habito , no se detenga mas de cinco , ò seis dias en retiro , y despues confiada en la misericordia de Dios , abraçe sin mas larga preparacion el estado à que la llama su Magestad ; yo no puedo bastantemente exortarla , à que se arregle con toda prudencia en la disposicion de sus bienes : apruebo todas las limosnas que ha hecho ; mas señora mia , como V. Exc. me ha assegurado , que tiene la idea de assistir à este Monasterio , yo le ruego , que sus liberalidades sean moderadas : tenga cuidado en no enriquecer las casas Religiosas , porque la virtud , y la riqueza raras veces se hallan juntas , y es tambien cosa especial mantener con esta el fervor de la charidad : me olvidaba de decir , que siendo tan enferma , como es V. Exc. debe sin escrupulo seguir para sus necesidades los dictámenes de la Superiora : creo que le seràn precisas algunas pequeñas comodidades , que no son necessarias à las otras Religiosas : no dudo que tendria gusto en vivir con la estrechèz , que todas las otras : mas considere , que el Demonio podria tentarla de vanagloria , por la veneracion , que las referidas tendrian à su virtud , assi señora mia , sufra con paciencia , que se le den algunas conveniencias particulares , de esta forma parecerà menos santa à los ojos de las criaturas , pero su humildad , y obediencia la haràn mas santa à los de Dios.

Acabado este discurso , suplicò à la Duquesa , que serenasse su espiritu , y se conformasse enteramente à la Divina

voluntad , que ordenaba su separacion , y por esso no le pedia otra cosa , sino que la tuviesse siempre presente en sus oraciones : prometiòle obedecerla , y juzgando que su dolor no le permitiria tolerar la vista de su agonìa , se retirò para no volver mas à la Celda , hasta tanto , que huviesse Dios dispuesto de su vida : llegòse entonces una Religiosa , y la dixo: *Madre mia , V. R. padece mucho , y està muy bien en la Cruz : à quien respondiò : antes estoy mal , hija , porque la naturaleza no dexa de hacer su proprio oficio.* Despues reposò un poco , y como à las ocho de la mañana vino el Padre Delingendes , que le avia llamado para que la afsistiesse en su ultima hora : hablò con el dicho Padre muy despacio , haciendole relacion de toda su vida , y en particular del estado , en que entonces se hallaba , diciendole , que Dios la habia puesto en tal quietud , simplicidad , y confianza en su bondad , que no tenia yà otra voluntad , sino el seguir su Divino beneplacito : le explicò , lo que se conservaba en una pequeña bolsa , que traìa al cuello , pidiendole , que se la hiciesse tener en las manos , quando estuviesse en agonìa , y que con ella la enterrassen. Despues de esto le pidió la Extrema-Uncion , la qual recibió con sumo fervor , y respondiendole à todas las oraciones , y para entenderlas mejor se las hizo explicar.

Acabada la santa ceremonia , se puso el dicho Padre de rodillas con todas sus hijas , echas un mar de lagrimas , y le dixo : *Amada Madre mia , mire V. R. sus buenas hijas , que le piden la santa bendicion : Yo hago lo mismo en nombre de todas las ausentes , por las quales la recibirè , y tendrè el gusto de poderles testificar , que V. R. se la ha dado.* Tuvo gran pena en consentir à esta suplica en su presencia ; mas habiendoselo mandado despues , insinuò : *lo harè por exercitar un acto de obediencia ;* levantò con esto los ojos al Cielo , y juntando las manos , las hablò así : *Queridas hijas mias , esta es la ultima vez , que yo las hablo , porque esta es la voluntad de Dios : yo las encargo con todo mi corazon , que tengan un gran respeto , y una perfecta obediencia.*

diencia à sus Superiores, considerando siempre à Dios en sus personas; unanse perfectamente las unas à las otras, mas con una verdadera union de corazones: y repitiò tres veces estas palabras: Mas con una verdadera union de corazones; vivan en una grande, y total simplicidad, sinceridad, y humildad: apliquense sin cessar à su perfeccion, y à la union de sus almas con Dios, no hagan caso alguno de las cosas de la tierra, pues son transitorias; sino solamente de las que pueden servir à su espiritual provecho, y salvacion: piensen de ordinario, que se hallaràn un dia en el mismo estado, en que aora me vèn, y les serà preciso dár quenta de todos sus pensamientos, palabras, y obras; con este medio se granjearàn las gracias, y los favores de la Divina Bondad, y las bendiciones eternas de su misericordia, à quien yo suplico con todo mi corazon, que se digne de darlas con abundancia à todas las hijas de la Vistacion, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.

Despues de esto se llegaron todas à la cama, y cada una le besò la mano, dexando en este ultimo lance à todas una especial memoria, y luego por dictamen del dicho Padre se retiraron, para que con su dolor no causassen mayor pena à su Madre moribunda. Hallandose entonces en libertad el referido Padre, la dixo: Madre mia, no quiere V. R. decir alguna cosa, para mi aprovechamiento? Y le respondiò con grande humildad: mi amado Padre, nosotras debemos tantas obligaciones à V. P. y à su santa Compañia, que no podemos bastantemente satisfacerlas, y yo humildemente le doy las gracias de tanta asistencia, con que me ha favorecido: repitiendo despues estas palabras muchas veces.

Desde entonces solo pensò en Dios: todas sus palabras, y aspiraciones eran dirigidas à alabar su Divina bondad, y à suspirar por la eterna union con su Magestad: se dividian sus miradas entre las Imagenes del Crucifixo, y de Nuestra Señora de los Dolores, cuyas efigies se habia hecho poner al pie de la cama, para tenerlas à la vista. Se hizo leer la Pasion de nuestro Señor, deteniendose con esotraordinario consuelo
en

en los puntos principales , y abrazandose con el Crucifixo, que à este tiempo la habian puesto sobre el pecho , renovò su protestacion de la Fè, dando gracias al Señor del favor, que la hacia de morir hija de la Iglesia , y en el Gremio de esta Santa Madre , acompañando este acto con los de esperanza, de contricion , de charidad, de resignacion , y de obsequio à la Santissima Virgen , à San Joseph, à sus Santos Abogados, y à toda la Corte del Cielo. Pidiò en fin al dicho Padre , que se sirviessè de leer las usadas preces de la Recomendacion del Alma , y las oyò con tanta atencion , que exclamò: *O, Jesus, y què bellas son estas oraciones !* Suplicò despues , que la dexassèn un poco en reposo ; mas no tardò mucho en llamar al Padre , que la afsistia , diciendole : *O, Padre mio , què tremendos son los juicios de Dios !* Y habiendola preguntado , si esto la daba mucha pena , respondiò : *No , mas asseguro , que son muy horrosos los juicios de Dios.* Dixo esto con tanta fuerza de espiritu, que el Padre Delingendes afirmò libremente, que nunca habia oïdo Sermon del divino juicio, que tanto le huviesse commovido. Volviò à la noche el Medico , y amorosamente le diò las gracias de su cuidado , añadiendole , que no necesitaba entonces de otra cosa , sino de sus oraciones: quiso no obstante el Medico , que tomassè unas cucharadas de cierto lamedor ; y habiendose antes escusado de tomarlas, diciendo , que yà no servian , pidiò el parecer al Padre Rector , quien la respondiò , que convenia conservar , mientras se podia, la vida , para emplear todòs sus movimientos en glorificar à Dios : oïdo esto , tomò quanto la daban , sin decir palabra alguna, teniendo siempre fixa en su mente la maxima de su santo Padre , de nada pedir , y de nada reusar , con indiferencia para todo en el divino beneplacito , que era el unico objeto de todos sus cariños. Viendola el Padre Delingendes tan unida al Señor , la dixo : *Madre mia , piense V. R. que el amor de Dios con el Alma es tan grande , que como por amor ha inspirado en todos el espiritu de la vida , dandonos alma, assi en la muerte viene à tirar à sì con el mismo amor el espiritu,*

tu, y la alma, que nos ha dado. Al oír estas palabras, saltò su corazon de alegría en el pecho, y pronunciò: *O, què bello es este pensamiento!* Añadiò el dicho Padre despues: *Y aun no sabe, que la saldrà à recibir su santo Padre?* A que respondiò: *Verdaderamente lo espero, porque me lo ha prometido.* Renovò sus votos, para ligarse mas con estos santos lazos à su amado Esposo, y despues de algun tiempo observaron, que su semblante estaba tan encendido, que parecia un fuego, y su cuerpo agitado de nuevos trabajos: la exhortaban à unirlos à los que el Hijo de Dios habia sufrido por nosotros, y respondiò con fervor digno de una verdadera Discipula del Crucifixo: *O, Dios, quan poco es esto que yo sufro, en comparacion de lo que ha sufrido por nosotros su Magestad!* Avisaron al Padre, que la dixesse, si deseaba para su alivio, que la traxessen la Mitra de su santo Padre; y habiendoselo insinuado, respondiò: *Si esto se me propone por mi salud, ò por aliviarme el mal, no lo deseo, y ruego à V. P. que no lo baga.* No, replicò el Padre, *sino porque en V. R. se cumpla la divina voluntad. Por esto sì, (repitiò) trayganla.* Se la dieron, y habiendola besado, quedò su espiritu totalmente fosegado: advirtiendo el Padre, que de su excesivo afan, y del grande ardor de la calentura, se acercaba por instantes al ultimo aliento de su vida, replicò la Recomendacion del Alma, poniendola antes en la mano derecha un Crucifixo, y en la siniestra una vela bendita; y viendo al fin de estas oraciones, que estaba en punto de espirar, la dixo: *Ea, pues, Madre mia, estos dolores que la atormentan, son las voces sonoras, que preceden la venida de su Esposo. No quiere V. R. salirle al encuentro?* Y respondiò con voz muy dèbil, pero muy clara: *Si, Padre mio, voy allà, Jesus, Jesus, Jesus;* y como Paloma, que bate suavemente las alas para volar à su reposo, placidissimamente espirò à las siete y media de la noche, Viernes 13. del mes de Diciembre del año de 1641. en edad de setenta y un años, en la humilde condicion de subdita, y en el exercicio de todas las virtudes, en grado heroyco; de donde se puede formar

mar una justa, y piadosa esperanza de que pasó inmediatamente à reynar en la eternidad.

CAPITULO XXXVII.

DE LO QUE SUCEDIO DESPUES DE LA muerte de la Venerable Madre Chantal : honores que se hicieron à su Cadaver , y traslacion del referido de Moulins al primer Monasterio de Anecy.

Luego que sucedió el feliz transito de la V. Madre, todas sus hijas fueron à su Celda, no tanto para desahogar su justísimo dolor, quanto para satisfacer à su devocion con los actos de obsequio, que podian por entonces exercitar, sin el impedimento de su humildad: despues que moderaron un poco el primero, con el consuelo, que recibieron al oír al Padre Delingendes, que no debian afligirse tanto por haber perdido una Madre en la tierra, quando podian moralmente estar ciertas, de que la tenian como Madre, y Protectora en el Cielo: se acercaron à la cama de la difunta, en cuyo semblante fixaron los ojos; y hallandole en nada diverso, ò deformado de la muerte, sino con el mismo ayre de benignidad, de paz, y de recogimiento, que espiraba en vida, nunca dexarían por genio de mirarla: descubrieron despues su pecho, y todas vieron con grande asombro, y besaron con suma devocion el Sacrosanto Nombre de Jesus, que se habia impresso en la parte del corazon: las letras que lo exprimian eran altas como un dedo, todas bien formadas, sino es la S, que no estaba totalmente acabada: quitada la bolsa, que llevaba al cuello, fuè consignada al Padre Rector, como ella habia ordenado: estaba de fuera cubierta de una Imagen en pergamino de Maria Santísima, con el Niño en sus brazos; y habiendola descosido, se hallò en ella un papel, que con-

contenia la profesion de la fé, firmada con su sangre, y otros, en los quales se leía la renovacion de sus votos, una resignacion de sí misma à Dios, una Oracion con que encomendaba à su Magestad todas las almas, una accion de gracias por todos los beneficios, que el Señor la habia hecho, y à todas las criaturas; y aun todos estos papeles estaban firmados con su propria sangre. Despues de haber hecho una copia de todo lo referido, se metieron los papeles en su bolsa, con algunas reliquias, y se le puso al cuello, como habia pedido. La mañana siguiente se expuso en el Coro, siendo tal el concurso, y la devocion del Pueblo, que estimulado de la gran fama de su santidad, deseaba verla, y tocar medallas, rosarios, y otras cosas, que fue necesario ponerla cerca de la reja, para que pudiesse cada uno satisfacer à su ansiosa devocion. Todo el Clero Secular, y Regular fue alternativamente à ofrecer sufragios por su Alma, distinguiendose entre todos los Canonigos de la Colegial de Nuestra Señora, que acompañaron aquella funcion lugubre, con una esquisita musica; y los Jesuitas, que habiendo vestido de negro los Altares de su Iglesia, aplicaron todos por su Alma el Santo Sacrificio de la Misa.

Satisfechas yà las obligaciones de la christiana piedad, y de la religiosa devocion con la Alma de la V. Madre, dixo la Duquesa de Montmorency à las Religiosas, que convenia pensar en embiar su cuerpo al primer Monasterio de Anecy, porque habia dado palabra al Obispo de Ginebra de restituirla viva, ò muerta: es verdad, que para satisfacer à su propria devocion, deseaba mucho tener consigo una reliquia de aquel bendito cadaver, à fin de que le sirviessse de estímulo para la imitacion de sus virtudes; y para que las Religiosas de Moulins cedieffen con esta esperanza el precioso deposito, que de justicia se debia à las de Anecy: quando se tratò de embalsamarlo, se habia informado, que podian facarle los ojos sin deformar su rostro; detuvo estos con, el corazon,

para que se conservassen en el Monasterio de Moulins.

Despues se puso el cuerpo en una caja de plomo, y esta en otra de madera, cubierta de hierro, se puso en un coche vestido de negro, y acompañado de los dos Confessores del primer Monasterio de Anecy, de Moulins, y de otros Oficiales de la referida Duquesa, se puso en camino: para assegurarle del temor de que no fuese detenido en Francia, corrieron con gran velocidad, y secreto por todo el transito, que ay de Moulins, hasta entrar en Saboya; y passando el dia de la Natividad del Señor por Leon, convino que las Religiosas mortificassen su devocion, no tributandola sus debidos obsequios, por disimular su transito. De Leon pasó à Montuel, donde se detuvo una noche, y sus Religiosas, que por causa de la Guerra se habian trasladado del Monasterio de Sant Amour à esta Ciudad, tuvieron el consuelo de passar toda la noche en oracion delante de la dicha caja. No habiendo yà miedo de que fuese detenido, el Confessor de Anecy embió un expreso à las Religiosas del Monasterio de Bellay, dandolas aviso, que se acercaba el cuerpo de su V. Madre, y que alli reposaría un poco: luego al punto que se esparció esta noticia por la Ciudad, muchas personas embiaron à la Iglesia de la Visitacion una gran porcion de hachas, para honrar el precioso cadaver. Visitieron de luto toda la Iglesia, y el Obispo revestido de Pontifical, acompañado de todo el Clero, salió à recibirle fuera de la Ciudad, asistiendole con todos los honores, que se suelen dàr à las personas muertas, en concepto de santidad. Cantò el dia siguiente la Missa solemne, despues de la qual se hizo una doctissima Oracion Funebre por el Canonigo Theologo de la Cathedral; mas luego, con notable sentimiento, acompañaron todos la salida de aquel thesoro, que no podian detener. Finalmente, despues de haber sido recibido en San Lambert, en Sayfel, y en Rumilly, con la misma reverencia, y devocion, llegó à 30. de Diciembre à Anecy.

Colocado en la Iglesia llamada del Sepulchro, fue todo el Clero, y toda la Ciudad à obsequiarle con las mas vivas demostraciones de dolor, y gratitud, y aun de júbilo, en consideracion de los diversos afectos, que se excitaban los unos à los otros, yà por su pèrdida grande, yà por los innumerables beneficios, que les habia hecho, y yà por la seguridad, que tenían de no perder su estimadísimo depósito, pues habian tenido gran temor de no lograr su restitucion. Lo que causò un affombro universal en esta ocasion, fue, que persuadidos todos de que al acercarse à la Iglesia del primer Monasterio de la Visitacion el cuerpo de una Madre tan amada de sus hijas, no podrian estas sufrir el dolor à vista de la caxa, que contenia el frio cadaver de la referida; fuera de toda esperanza, en el mismo instante que entrò en el Monasterio, se mudò su grave dolor en júbilo, y su excesivo quebranto en alborozo, de modo, que enjugadas yà sus lagrimas, la una à la otra se decian: *O, que gran gloria gozará aora nuestra Madre en el Cielo! Quan sublime será su lugar en el Reyno de los Bienaventurados! Y què afortunadas somos en tener tan poderosa Abogada delante de Dios!* Estos sentimientos particulares, que les suscitaba su amor, y el aprecio que hacian de sus virtudes, y de la fama universal de su santidad, no restringida en personas del vulgo, ò de una sola Ciudad, sino esparcida en toda Francia, Saboya, Piamonte, y celebrada con singulares alabanzas de todas las personas de doctrina, santidad, y dignidad, tanto Eclesiasticas, como Seculares, las mas ilustres, eminentes, y soberanas, en nada impidieron el satisfacer à las obligaciones de piedad, que segun la Institucion de la Iglesia, se deben à la memoria de los difuntos, ofreciendole oraciones, y sacrificios, con funebres elogios, inscripciones, y aparatos magnificos. No solamente en la Iglesia de Anecy hicieron solemnes Exequias por la V. Madre Chantal, sino en todas las Iglesias del Orden, y aun en otras fuera del, por especial piedad, y devocion. En todas partes la hicieron Oracio-

nes Funebres, que mas parecian Panegyricos en elogio de las heroycas virtudes de la Sierva de Dios, à quien llenò su Magestad de sus misericordias, para hacerla prodigiosa en esta vida, y despues remunerarla en la otra.

CAPITULO XXXVIII.

SE REFIEREN DIVERSAS VISIONES DE
*algunas personas de distinguida virtud, que han visto en
 la Gloria la Alma de la V. Madre
 Chantal.*

Habiendo tenido noticia el Santo Vicente de Pauli, Fundador de la Congregacion de la Mision, de la peligrosa enfermedad de la Venerable Madre Chantal, se puso en oracion para encomendarla al Señor, y à este tiempo tuvo una interior inspiracion de su muerte, cuidò por esto mas de encomendarla, recogió su espiritu en Dios, y quando estaba para ofrecer à su Magestad su oracion, en el fervor de sus afectos, se le presentó delante un pequeño globo encendido, que levantandose de la tierra, se iba à unir à otro de mayor grandeza, y esplendor en la mas alta region del ayre; y juntandose estos dos globos, con mas veloz movimiento se elevaron à lo mas alto del Cielo, y fueron à unirse en un tercer globo infinitamente mayor, y mas lucido: arrebatado de tan hermosa representacion el gran siervo de Dios, consideraba entre sí la significacion de estos tres globos, la union de los dos primeros, y despues la de estos con el tercero, quando oyò una voz interior, la qual le reveló, que el globo menor, significaba la alma de Juana Francisca, que separada entonces de su cuerpo subia al Cielo; el mayor representaba la alma de San Francisco de Sales, bajada del Cielo para recibirla; y el tercero infinitamente mayor à los otros en

en grandeza, y en luz indicaba la Divina Essencia, à quien se avian unido estas dos almas fantasmáticas. Acabada la oracion pasó el Santo Vicente à ofrecer el santo Sacrificio de la Misa; y llegando al *Memento*, en que se pide por los Difuntos, le ocurrió pedir por la Alma de la Venerable Madre, y vió otra vez unirse los dichos globos, como antes los habia visto, quedando asegurado con esta segunda vision, de que aquella Alma no necesitaba de sufragios. Nunca habia tenido el dicho Santo otra vision, y por esto no daba à esta entera fé, aunque del efecto sobre natural causado en su espiritu de una grande contricion; y el no estar acostumbrado à tener visiones, de donde pudiesse dudar, que esta fuese efecto de una fija imaginacion; y de haber oído poco despues verificada la muerte de la Venerable Madre, y como en la vision se le habia representado en el mismo punto en que habia sucedido, tenia toda razon para creerla verdadera: y considerando, que siendo verdadera podia contribuir mucho à manifestar la Gloria de Dios en la de su grande Sierva, fué à comunicarla, no sin grave pena de su humildad, y modestia, al Arzobispo de Paris, y despues al Obispo de Ginebra, los quales la aprobaron como cierta vision, y le aconsejaron, que la escribiesse en un papel; y para escusarle la repugnancia que le sugeria su humildad, le insinuaron, que la refiriese en tercera persona. Obedeció inmediatamente al Arzobispo su Superior, y al Obispo, añadiendo tambien en el mismo papel, demás de la dicha vision, que el Señor manifestaria un dia la santidad de su Sierva, cuyas cartas, que le habia escrito, contenian tales documentos, que demostraban la Divina Inspiracion que los habia dictado, y por esto las repassaba, mas no sin lagrimas. De todo esto se conserva una escriptura autentica en el primer Monasterio de la Visitacion de Anecy, reconocida como tal por el Padre Juan Bonet, Superior General de la Mission.

El dia catorce de Diciembre, que fué el siguiente à la muerte de la V. Madre, como à las seis, ò siete de la noche, esta-

estaba una Religiosa de la Visitacion haciendo oracion en la celda de la Superiora, actualmente enferma, à los pies de su cama: sintiòse à este tiempo muy estimulada à pedir à Dios le manifestasse el estado, en que se hallaba su V. Madre, de cuya enfermedad habia yà tenído noticia; y mientras ofrecia al Señor su humilde oracion, se viò de repente en un recogimiento interior tan suave, que le parecia estàr sumergida en un tranquilo mar de profundissima paz, y de suavissima dulzura. En aquel instante, aunque ni en la celda, ni en otra vecina habia luz, viò una muy bella, y resplandeciente, que despues de haber formado con tres bueltas à la cama una hermosa corona, le pareciò, que todo aquel resplandor de gloria se devanecia sobre el rostro de la Superiora enferma, y oyò una voz interior, que la dixo: *ella es viva*: en este punto quedò libre de una gravissima pena de espiritu, que por mucho tiempo la habia molestado, como habia ofrecido librarla de ella la Venerable Madre quando viva: considerò, que el Señor habria oído sus oraciones, quedò no menos segura de la muerte yà sucedida, que de la Gloria, à que habia sido exaltada la Alma de su Venerable Madre; y habiendola preguntado en este mismo dia una Religiosa, que cosa pensaba de su Reverencia, respondiò: *Ella està en la Gloria: yo he tenido la noticia sierta esta noche, la he visto en Dios abismada en el Oceano de su infinita suavidad; no creamos, que yà està en la tierra*: vino luego la noticia de su muerte, que ni aun una lagrima por muestra de tristeza, y dolor pudo sacar de los ojos de esta Religiosa, pues hallò su corazon ocupado de singular alegria, y gozo, por haber antes conocido el estado de su bienaventuranza en el Cielo.

Orando una de las mas antiguas Superiores de la Visitacion, Religiosa de no ordinaria virtud, el dia de la Assumpcion de nuestra Señora del año de mil seiscientos y quarenta y dos, y ofreciendose à seguir el noble acompañamiento de esta Soberana Emperatriz, rogandola, que se dignasse de ad-

admitirla , à lo menos en el copioso numero del pueblo , que la seguia , fuè arrebatada en un extasis tan fuerte , como suave , en el qual le dieron à gozar algo de el glorioso Triumpho de Maria en el Cielo : viò en la Celestial comitiva à su Santo Padre , y à su Venerable Madre , que con un mismo corazon alababan la Reyna de los Angeles , diciendo : *Digna es la Madre del Cordero de alabanza en los siglos de los siglos. Alleluya* : quedò atonita al vèr à su Padre , y su Venerable Madre alabar à Dios con tal unidad de palabras , de alegria , de accion , y de gloria , la dixeron : *Nosotros no tenemos sino una Alma , y un corazon en Dios , y nuestra unidad de la tierra , se ha mudado en una unidad destinada con especialidad à la veneracion eterna de la unidad Divina*. Despues dudò esta Religiosa sobre la dicha vision , porque habia oïdo decir , que son tantos los diversos estados de Gloria , quantos son los Santos , y por esto no podia acordar aquella unidad , que observaba entre estas dos Almas ; quando la diò à conocer la Venerable Madre , que habia alguna diferencia entre San Francisco de Sales , y ella , observò mas , era tan pequeña la desigualdad , que no sabia explicarla de otra manera , sino con la comparacion de dos personas , que queriendo subir una misma escalera , la una de ellas habia puestto antes que la otra el pie en el escalon , y con todo esso subieron todas dos con tanta igualdad , que no se podia discernir qual subia antes de la otra , y qual fuesse la mas grande , y la mas bella : despues de esto buelta la V. Madre à la dicha Superiora , la dixo estas precisas palabras : *Confidere siempre , y en todo lugar , que el santo Padre , y yo miramos con ojos amorosos , y con particular atencion las Almas unidas , y que aquella , la qual nutre en si una aunque minima frialdad contra un solo proximo , se hace indigna de nuestra proteccion , y està fuera de la dispo-*
si-

sicion para conseguir las gracias , que nosotros impetramos : la union adora la unidad. Dicho esto desapareció la vision; que le causò un maravilloso efecto , y le diò grande inteligencia sobre la perfeccion de la caridad. Esta misma Religiosa confió al Padre Fichet , de la Compania de Jesus, que la habia visto coronada con una preciosísima corona al tiempo , en que los sacros Oradores en las Oraciones funebres exaltaban sus virtudes , texiendola una corona de alabanzas , y todo lo sobredicho lo refiere el mencionado Padre en la Vida que escribió de la Venerable Madre.

Refiere el mismo , haber sabido de uno de los mas grandes Prelados , que en aquel tiempo , con fama de santidad , resplandecía en la Iglesia , como luego que sucedió su transito , se le presentó la Venerable Madre en su propia forma , vestida con el habito ordinario de Religiosa de la Visitacion , y con los brazos en cruz , como si estuviese en acto de profunda adoracion , y con una Cruz en la mano derecha , como si debiese servir la de llave para el Cielo ; y despues de esta vision , la hizo pintar de rodillas , en acto de humilde obsequio , delante de la Santísima Trinidad , diciendo en fin al dicho Padre , como tenia por cierto , que la Cruz , vista en la mano derecha de la V. Madre , indicaba sus grandes trabajos , y amorosas aflicciones.

Otras personas de gran santidad , y doctrina , tuvieron visiones , y luces esstraordinarias de su gloria , las quales refirió la Madre Francisca Magdalena de Chaugi , en sus Memorias Historicas , escritas sobre la Vida de la Venerable Madre ; mas dexandolas todas , darèmos fin à esta Parte con la relacion de dos solas : La primera se refiere por el Padre Fichet , en la Parte Quarta , cap. 4. de su Historia ; y por el Ilustrísimo Señor Enrique de Mau-
pas,

pas, en la Parte Tercera, cap. 27. de su Vida; y es en esta forma: La Fundadora de un Monasterio del Orden, dixo à su Directòr, y aun confió à otras personas, que habiendole Dios dado à conocer en el ultimo tránsito de la V. Madre por Leon, que no haria otra vez aquel viage viva, aunque si muerta, como se verificò despues, tambien le concedió su Magestad en diversos tiempos tres visiones en orden à la muerte, y à la Bienaventuranza de la V. Madre Chantàl: Parecióle en la primera, estàr vestida de blanco ante un Altar de la Iglesia de la Visitacion de Leon, y oír una voz, que le decia: *Las hijas de la Visitacion buscaràn à su Madre, y no la hallaràn*: lo que se verificò, quando passando su cuerpo por Leon, para evitar el temor de que no fuesse detenido, se juzgò conveniente no pararse, y sin acercarse al Monasterio de la Visitacion, siguiò su viage. En la segunda, viò claramente, con un sentimiento interior, ò intelectual, à la V. Madre, puesta à su mano derecha, en la misma forma, que un Padre espiritual la viò despues de su muerte, y esta vision fue acompañada de tanta certeza de su presencia, que le fue mas sensible, que si estuviesse verdaderamente viva delante de si, dexando su Celda perfumada de olores tan suaves, que al entrar en ella sus hijas, exclamaban: *O, Madre nuestra, V. R. es una santa*. A quienes respondió: *No, hijas mias, no por mi se hace esta fiesta, sino por la Madre Chantàl, que ha passado à la otra vida*. En la tercera vision, elevada en espiritu, le pareció ver el Sepulchro de la V. Madre con una multitud de Angeles; que la coronaban de flores muy bellas, y blancas, cantando à este tiempo con grandísimo júbilo los siguientes versos:

Habebit fructum in respectione animarum sanctarum:

*Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, & flores
mei fructus honoris, & honestatis.*

Aaa

Sin-

Sintieron tambien con esta ocasion en su Celda suavísimos olores de flores; y queriendo sus hijas atribuirlos à un singular favor, que habia hecho el Cielo à su Fundadora, les insinuò la referida, que este favor se habia tributado à la Madre Chantàl, cuyo Sepulchro habian honrado los Angeles, esparciendo en èl fragrantísimas flores: toda esta relacion habia oído de otra persona el Padre Fichet, y para certificarse mas, como èl confiesa, hizo un viage à Leon, para saber la verdad de la misma persona, à quien habian sucedido las referidas visiones: quando llegó à Leon, fue à ver à la dicha Fundadora, la qual le significò todo lo sobredicho, en nombre de tercera persona; aunque despues su Secretaria, mostrándole las memorias escritas de su mano, dixo claramente, que las mencionadas visiones las habia tenido su Madre, quien precisada las confesò entonces, y aun insinuò, como habia conocido muy bien, que por saber esto habia venido à Leon.

La segunda se contiene en una Carta de la Madre Juana Inès de Lambert, Superiora del Monasterio de la Visitacion de Salins, con data de 21. de Julio de 1722. y escrita à la Madre Maria Filiberta de Montheauz, Superiora del primer Monasterio de Anecy, la qual vision no se puede decir mejor, que copiando aqui su misma Carta, sacada de la segunda Parte de los Processos hechos para la Beatificacion de la V. Madre.

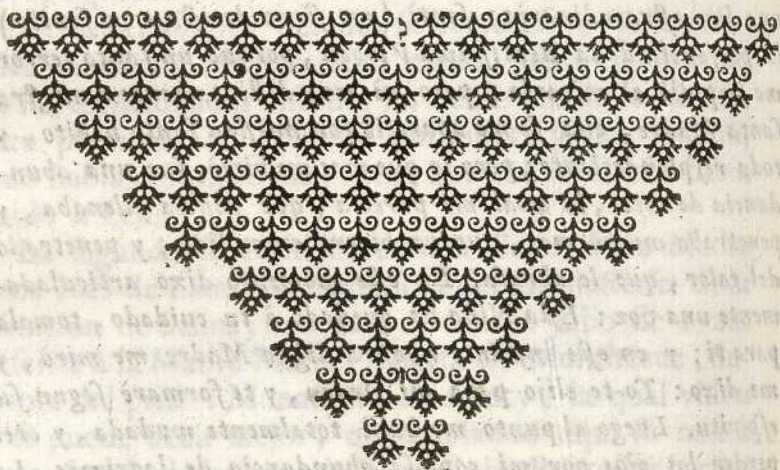
Mi bonradissima Madre, juzgaba tener el gusto de escribir antes de ahora à V. R. mas las declaraciones, que me ha sido preciso hacer para embiar à la Corte, me han ocupado mucho tiempo, fuera de que pensaba en aprovecharme de la buelta de la Madre Clermont à Chambéry; pero oyendo ahora la seguridad, que me ha dado un Rev. Padre Carmelita de Ponteamousson, de que se està trabajando continuamente

sobre la Beatificacion de nuestra V. Madre Chantal, me estimula esto à insinuarla un secreto, que siempre he callado, sino es à mi Confessor, temiendome à mi. Es cierto, que mi Superiora, y Maestra de Novicias sabian, como mi vocacion venia de la santa Madre, à quien no puedo dexar de llamar assi; y ahora dirè à V. R. con simplicidad como sucediò. Me hallaba yo en edad de trece años, y seis meses la Vigilia de la Presentacion, à las cinco de la tarde, con el honor de haber sido aqui Educanda año y medio, y estaba muy de mala gana; mas habiendome retirado à un lugar separado para hacer oracion à la Virgen Santissima, me sentì en un instante estimulada de un interior impulso de profundo respeto, y circundada de una luz estraordinaria: sentì (me sirvo de esta voz sentir) la presencia de la Beatissima Virgen, porque un santo terror me impidiò el mirarla; pero vi muy distintamente à nuestra santa Madre, ella se me apareciò con nuestro santo habito, y toda resplandeciente; pero lo que mas me hirì, fue una abundancia de Dios, la qual me parecia, que posseia, llenaba, y penetraba mucho mas, que un hierro encendido, y penetrado del calor, que le abraza. En este momento dixo articuladamente una voz: Esta Niña ha quedado à tu cuidado, tomala para ti: y en este instante nuestra digna Madre me mirò, y me dixo: Yo te elijo para mi Orden, y te formarè segun su espiritu. Luego al punto me hallè totalmente mudada, y creì perder los ojos por mi copiosa abundancia de lagrimas. La distinta vista de nuestra V. Madre, me sigue por todas partes, y me es mas sensible, que la de un objeto exterior; esta me instruye para la oracion, y para la ocupacion interior, con impresiones, y vistas intelectuales, mas sin palabras, no viendola, sino es en Dios. Muchas veces la he dicho: Santa Madre mia, manifestaos al Papa como à mi, para que haga conq- cer à todo el Universo, que vos sois Santa. Esto es, amadissima

Ma-

Madre mia, quanto puedo decir à V. R. sobre este particular,
y estoy prompta à jurarlo, si fuere necesario; si no, la
suplico, que me guarde secreto hasta el dia
del Juicio.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



T A B L A

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS en este Tomo Primero.

- C**AP. I. Origen , Nobleza , y Virtud de los Padres de la Venerable Madre Chantal. pag. 1.
- Cap. II. Nacimiento , presagios de virtud , y algunas señales de extraordinaria piedad en los mas tiernos años de la Venerable Madre Chantal. pag. 7.
- Cap. III. Embiala su Padre à casa de su hermana à Efràn , en el Poitou ; veese allì en algunos peligros , de los quales sale victoriosa con el recurso à la Santissima Virgen. pag. 9.
- Cap. IV. Buelve A Dijòn , se casa con el Baron de Chantal , y este la persuade reciba el gobierno de su casa , à imitacion de la Baronesa de Chantal su madre , de cuya heroyca paciencia , y santa muerte , se hace una breve relacion. pag. 14.
- Cap. V. Toma el gobierno de su casa , la pone en buen orden , y con su autoridad , y exemplo , edifica à toda su familia. pag. 18.
- Cap. VI. De su virtuoso proceder durante la ausencia de su Marido : de la cuidadosa asistencia en su enfermedad , y de algunos sueños , que parecian presagios de su cercana viudèz. pag. 22.
- Cap. VII. El Baron de Chantal , yendo à la diversion de la caza con un su intimo amigo , herido casualmente de este , muere con grandes señales de christiana piedad. La Baronesa siente vivissimamente su muerte ; mas con una generosa constancia se conforma con la divina voluntad. p. 25.
- Cap. VIII. Comienza su viudèz con firme resolucion de servir unicamente à Dios. pag. 30.
- Cap. IX. De nuevo arregla su casa , y desea un Directòr , que la guie por el camino de la perfeccion : lo pide con muchos ruegos à Dios , le fue prometido , y manifestado en una vision,

- fion , à la qual se figuieron otras , que descubren el diseño de la Divina Providencia acerca de su conducta , y de su Orden. pag. 33.
- Cap. X. Buelve à Dijòn , y hace voto de Obediencia à un Director , que no penetrando los diseños de la Divina Providencia, la hace padecer mucho en su conducta. pag. 38.
- Cap. XI. Parte de Bourbilly, la llama su Suegro à Montelòn, donde le estàn preparados nuevos exercicios de humildad, y de paciència, por una insolente Criada. pag. 41.
- Cap. XII. Convidada del Presidente para oir el Sermón de San Francisco de Sales, buelve à Dijòn; y al verse la primera vez estas dos Almas grandes con luz sobrenatural, reciprocamente se conocen. pag. 45.
- Cap. XIII. Es nuevamente agitada de grandes penas, y escrupulos en dexar su primer Director , para dexarse gobernar de San Francisco de Sales , à quien la habia destinado Dios. pag. 49.
- Cap. XIV. Se pone en camino para San Claudio , donde se sujeta à la direccion de San Francisco de Sales. pag. 56.
- Cap. XV. Buelve à Dijòn , y en la Iglesia de Nuestra Señora de Estang, hace voto perpetuo de castidad , y de obediencia à San Francisco de Sales, à quien embiada la noticia de sus votos, con relacion de nuevos escrupulos , que la atormentaban, por haber abandonado el primer Director , y de algunas tentaciones sobre la Fè: recibe la respuesta del Santo, que restituye à tranquilidad su espiritu. pag. 59.
- Cap. XVI. Se pone en viage para Saboya, llega à Sales, donde por diez dias se detiene con su santo Director , de quien recibe nuevas instrucciones , y queda consolada en sus trabajos espirituales. pag. 66.
- Cap. XVII. Buelve à Montelòn à casa del Suegro, y segun las Reglas , que le diò San Francisco de Sales, pone en practica de nuevo sus espirituales exercicios. pag. 68.
- Cap. XVIII. Con la modestia en sus vestidos , con la mortificacion de sus sentidos , y pasiones , y con los pobres en-

fermos arregla el exterior de su persona. pag. 74.

Cap. XIX. Se refieren algunos exemplos de su admirable charidad, exercitada en servicio de algunos enfermos, de accidentes los mas horrorosos, y asquerosos. pag. 80.

Cap. XX. Parte para Bourbilly, prosigue sus incessantes fatigas con los pobres; cae gravemente enferma, consigue su salud por gracia especial de Dios, y se halla con nuevo deseo de hacerse Religiosa. pag. 86.

Cap. XXI. Se pone en camino para Anecy, donde San Francisco de Sales, y ella hacen el primer tratado de su Congregacion. pag. 91.

Cap. XXII. De algunos sucesos con que el Señor hace facil à la Señora de Chantal su permanencia en Saboya. pag. 94.

Cap. XXIII. Buelve segunda vez à Anecy, se concluye la resolucion yà tomada de retirarse del mundo: la combaten nuevas tentaciones, que venció, imprimiendose en el pecho el Santo Nombre de Jesus. pag. 98.

Cap. XXIV. Manifiesta à su Padre la vocacion del estado religioso, por cuya causa sufre nuevas tentaciones. pag. 106.

Cap. XXV. Se celebran las bodas de la hija con el Baron de Torens, despues de las quales se juntan los parientes à tratar sobre su retiro del mundo; y habiendola llamado à este congreso, con su sabiduria, y humildad les hizo conocer la verdad de su vocacion, y obtuvo finalmente su deseado consentimiento. pag. 110.

Cap. XXVII. Embia Dios diversas Personas de mucho merito, que deben servir de compañeras à la V. Madre Chantal, para fundar la Congregacion de la Visitacion, y de algunos felices presagios de su futuro aumento. pag. 114.

Cap. XXVIII. Comienza la Señora de Chantal à separarse del mundo, despidiendose de la casa de su Suegro, y sale de Montelòn para Dijòn. pag. 119.

Cap. XXIX. Dexa la casa de su Padre, y con su bendicion sale de Dijòn para Anecy, donde fue recibida de San Francisco de Sales, y de muchos Cavalleros, y Damas de esta Ciudad. p. 122.

Cap. XXX. Mientras se Disponen los ultimos requisitos para la fundacion de la Congregacion, fuè impelida de una fuerte tentacion, con cuya victoria quedò sin el menor impedimento para la fundacion. pag. 125.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. De su entrada en la Religion , con la qual se dà principio al Orden de la Visitacion de Maria Santissima. pag. 130.

Cap. II. Idea del Instituto de la Congregacion de la Visitacion, y del fervor con que la V. Madre Chantal comenzò el Noviciado con sus Compañeras. pag. 135.

Cap. III. Con quanto deseo, y aumento de virtud se preparò la V. Madre Chantal à su Profesion. pag. 140.

Cap. IV. Recibiò la noticia de la muerte del Presidente su Padre, es combatida su resignacion de una gran tentacion , se vè precisada à hacer un viage à Dijòn , y se notan algunas circunstancias de èl. pag. 145.

Cap. V. De su incomparable charidad en visitar , y servir à los pobres enfermos. pag. 151.

Cap. VI. La afflige el Señor con diversas enfermedades , con las quales manifiesta una invicta paciencia , entera resignacion, y perfecta subordinacion à la divina voluntad. pag. 157.

Cap. VII. Pide la Venerable Madre Chantal à su santo Director una particular instruccion para si , y general para toda la Congregacion. pag. 161.

Cap. VIII. Asiste à la muerte de su primera Religiosa , y se siguiò à esta la del Baron de Chantal su suegro : por consejo del santo Obispo hace un viage à Montelòn , y de las virtudes que practica en èl. pag. 167.

Cap. IX. Transfiere el Monasterio de la Visitacion con el consejo , y la obra de San Francisco de Sales , dentro de la Ciudad , con todo el favor de la Real Corte de Turin : encuentra mucha dificultad , y sufre mas persecuciones en la fun-

- fundacion de este nuevo Monasterio. pag. 171.
- Carta del Duque Carlos Manuel de Saboya à San Francisco de Sales. pag. 174.
- Carta del referido Duque à la V. Madre Chantal. pag. 175.
- Carta de la Serenísima Infanta Margarita de Saboya, Duquesa de Mantua. Ibid.
- Cap. X. Dispone el Señor la fundacion de Leon, por medio de la Señora de Auxerre, à donde el Cardenal, Arzobispo de dicha Ciudad, llamò à la V. Madre Chantal, y de algunos milagrosos sucesos, que ocurrieron en esta ocasion. p. 178.
- Cap. XI. Siguiendo el consejo del Cardenal de Marquemont San Francisco de Sales, y la V. Madre, aprueban, que su Congregacion se erija en Religion. pag. 184.
- Idèa del Instituto, forma de vida, Constituciones, y Reglas de las Religiosas del Orden de la Visitacion. pag. 188.
- De la educacion de las Señoritas Seglares, que en sus Conventos admiten estas Religiosas, con titulo de Educandas, cuidando de su crianza, y enseñanza. pag. 193.
- Cap. XII. Nueva enfermedad de la V. Madre Chantal: fuè solicitada en este tiempo para la fundacion de Moulins, à donde embia à la Madre Brechard con quatro Compañeras: apenas sanò, quando recibió la noticia de la muerte del Barón de Torens su yerno, y poco despues la de la Señora de Torens su hija. pag. 197.
- Cap. XIII. A las congojas de espiritu suceden à la V. Madre nuevas penas en el cuerpo, por medio de gravísimas enfermedades, de las quales sanò milagrosamente, y luego al punto emprendió dos fundaciones en Grenoble, y en Bourges, de donde San Francisco de Sales la llama para la fundacion de París. pag. 203.
- Cap. XIV. Entra en París la V. Madre, encuentra muchas dificultades en su fundacion, y superadas con humildad, y paciencia, se hizo finalmente la primera Casa de su Orden en esta Corte. pag. 209.
- Cap. XV. Nuevas persecuciones, y trabajos, que padeciò la
- Ve-

Venerable Madre en el progreso de la fundacion de París.
pag. 216.

Cap. XVI. Conferencia de la V. Madre con una Persona Espiritual , trata el Matrimonio de su segunda hija con el Conde de Toulonion , dando en esta ocasion à la referida algunos avisos ; y despues de haber sido tres años Superiora , dexa el Oficio , como tambien à sus hijas optimos documentos , y sale de París. pag. 220.

Cap. XVII. Sale de París , visita en el camino algunos Monasterios de su Orden , y de otros : se detiene algunos dias en Allon con la Condesa Toulonion , de donde passa à fundar un Monasterio en Dijon. De orden del Obispo de Langres reforma el Monasterio de las Religiosas de Tarc , llamadas las Bernardas. pag. 227.

Cap. XVIII. Se refieren algunas Cartas , escritas por la Venerable Madre à San Francisco de Sales , al tiempo que estaba en Dijon. pag. 233. y siguientes.

Cap. XIX. Ultima conferencia de la V. Madre con San Francisco de Sales en Leon : sale de Grenoble , de donde passa à Belay : aqui recibe la noticia de la muerte de su Director , que oyò , y sufrió con singular resignacion. pag. 238.

Cap. XX. Llegò la V. Madre à Anecy , donde para expresion de su gratitud , y piedad , hizo las exequias al Santo Obispo difunto. Se empeña en la recuperacion de su cuerpo , recoge sus escritos , embia algunas Religiosas para una fundacion en Marsella , y ella sale para otra en Chambery. pag. 245.

Cap. XXI. Se juntan en Anecy de orden de la V. Madre algunas Superiores del Orden. Un Religioso la suplica , que tenga à bien el participarle quanto sabia del espiritu interior de San Francisco de Sales , à quien responde , dandole una clara , y distinta relacion. pag. 250.

Cap. XXII. No admite la V. Madre el ir à París à las bodas del Baron de Chantal su hijo ; y despues que consiguió la comision de Roma , para hacer los Procesos de la Vida de
San

San Francisco de Sales , abraza la fundacion de Tonòn , de Rumilly , y de Ponte à Mousson , en Lorena. pag. 258.

Cap. XXIII. Llega à Ponte à Mousson , y establece con felicidad la fundacion de su Monasterio. Muchas almas la consultan con gran provecho en materias de Espiritu , y el Señor la consuela con la prodigiosa sanidad del Arzobispo su hermano. pag. 264.

Cap. XXIV. Mientras la V. Madre se aplica con gran zelo , y consolacion de su espiritu , à la continuacion de los Proceßos para la Beatificacion de San Francisco de Sales , la dieron noticia de la muerte de su unico hijo , que recibió con valeroso animo. pag. 269.

Cap. XXV. La eligen Superiora del Monasterio de Orleans , à donde fuè para que hiciesen otra eleccion : passando por Cremieur , funda allì un Monasterio : de Orleans hizo viaje à Paris ; y habiendo visitado sus dos Monasterios , visita tambien otros de camino , quando volvia à Anecy. p. 277.

Cap. XXVI. Llegò à Anecy la V. Madre , se aplicò à recoger su espiritu con un reposo general de su conciencia : hicieron por entonces Governador de Pignerol al Conde de Toulou- nion su yerno , y escribiò à su hija algunos avisos : la eligen otra vez Superiora de dicho Monasterio , se estiende la peste en la referida Ciudad , y se emplèa con prodigiosa charidad , y zelo à servir los pobres apestados. pag. 283.

Cap. XXVII. Embia la Madre Chatel à visitar los Monasterios de Provenza , y otras seis Religiosas para fundar uno en Mompellèr , quedandose la V. Madre en Anecy , para dirigir las cosas de la Beatificacion de San Francisco de Sales : se halla presente al abrir su sepultura , y recibe del Santo un singular favor. pag. 289.

Cap. XXVIII. La visita el Señor con la muerte de su Confesor , de su nuera , y de un yerno suyo. Embia à su hija una instruccion , de que debe servirse en su viudèz , y de su conformidad en todos estos accidentes : y despues de haber sufrido con invicta constancia muchas contradicciones , funda el segundo Monasterio de Anecy. p. 293.

Cap.



